

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES ITESO

Voces de la diversidad en la configuración de las representaciones sociales, la interacción y el espacio. Análisis sociocultural discursivo de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; sobre sí mismos, la otredad y el espacio.

TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

QUE PRESENTA:
ANA BERÓNICA PALACIOS GÁMAZ

COMITÉ TUTORIAL
DRA. LAURA REBECA MEJÍA ARÁUZ
DRA. DIANA SAGÁSTEGUI RODRÍGUEZ
DR. SALVADOR IVÁN RODRÍGUEZ PRECIADO

TLAQUEPAQUE, JALISCO A JULIO DE 2009

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES ITESO

Voces de la diversidad en la configuración de las representaciones sociales, la interacción y el espacio. Análisis sociocultural discursivo de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; sobre sí mismos, la otredad y el espacio.

ANA BERÓNICA PALACIOS GÁMAZ

Resumen

El presente trabajo de tesis estudia las representaciones sociales de grupos culturales diversos y la manera en que orientan las interacciones sociales y configuran el espacio, que permite comprender las características de las relaciones sociales que estructuran espacios multiculturales situados históricamente en una dinámica local-global y atravesados por fuerzas en constante tensión y conflicto. En especial se aborda la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y las particularidades de su historia urbana como de tres grupos significativos en los procesos de conformación y transformación del espacio urbano y de las relaciones sociales establecidas en la perspectiva de la diferencia cultural: el de los coletos auténticos, los indígenas y los extranjeros.

La interacción entre actores de distintos grupos culturales que comparten el espacio de la ciudad genera tensiones especialmente al enfrentarse con los actores que se autoerigen como defensores de la propiedad original, por nacimiento, de los escenarios que conforman la ciudad. Estos enfrentamientos se hacen visibles al protagonizar las transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales y espaciales. De ahí que resulte relevante entender esta dinámica social a través de la identificación, análisis e interpretación de las representaciones sociales que tienen de sí mismos y de los otros participantes en estos escenarios y los elementos que han forjado su constitución, en especial las interacciones sociales entre estos diferentes grupos, y también las representaciones sociales configuradas sobre este espacio que viven y habitan.

Palabras claves: representaciones sociales, interacción, multiculturalidad, grupo cultural, orden social.

Abstract:

The present thesis studies the social representations of different cultural groups and how they mold social interaction and configure urban space. The purpose of which is to comprehend the characteristics of social relations that define multicultural settings which are historically situated in a local-global dynamic and divided by forces in constant tension and conflict. This investigation takes place in the city of San Cristobal de Las Casas, focussing on specific details of its urban history, and with special interest on three significant groups, who have participated in the processes of the city's development and transformation; as well as their social relationships defined by their cultural differences: coletos auténticos, indigenous and foreigners.

The interaction between agents from the different cultural groups generates tensions, especially when one of these groups autoelects itself as, by birthright, the defenders and original proprietors of the city and its different sectors. This can result in confrontations which can be observed especially during efforts oriented towards social, political, economical, cultural and spacial changes. Hence the importance of studying this social dynamic through the identification, analysis and interpretation of the social representations —and the historical processes of interaction that define them— that the city's different inhabitants have of themselves, of each other and of the different urban spaces that they inhabit and share.

Key words: social representations, interaction, multiculturality, cultural group, social order.

*A Fabián, Bruno y Raquel:
por el camino que hemos compartido*

ÍNDICE

| | Pag. |
|--|------|
| Introducción | 11 |
| Capítulo I | |
| 1.1. Planteamiento del problema | 15 |
| 1.1.1. Objetivo general de investigación | 27 |
| 1.1.2. Objetivos específicos | 28 |
| 1.2. Justificación | 28 |
| Capítulo II | |
| La complejidad de las transformaciones sociales a través de las pertenencias culturales. Un acercamiento a las representaciones sociales, el espacio y la multiculturalidad | 33 |
| 2.1. El abordaje de las representaciones | 34 |
| 2.1.1. Métodos de investigación de las representaciones sociales | 40 |
| 2.2. El espacio y la configuración de las representaciones sociales | 44 |
| 2.3. Representaciones sociales y multiculturalidad | 49 |
| 2.3.1. En las redes de la multiculturalidad desde el multiculturalismo | 52 |
| 2.4. Entre los intersticios de la cultura | 60 |
| Capítulo III | |
| Método | 64 |
| 3.1. Participantes | 64 |
| 3.1.1. Informantes calificados a quienes se aplicó el cuestionario | 67 |
| 3.2. Técnicas de investigación | 69 |
| 3.2.1. Entrevistas semiestructuradas | 69 |
| 3.2.2. Cuestionario | 70 |
| 3.2.3. Observación | 71 |
| 3.3. Niveles de análisis | 71 |
| 3.3.1. El análisis socio-histórico | 72 |
| 3.3.2. El análisis de las representaciones sociales | 73 |
| 3.3.2.1. Método para el análisis de los contenidos de las representaciones sociales | 73 |
| 3.3.2.1.1. El análisis discursivo | 76 |
| 3.3.2.1.2. Procedimiento para la identificación de contenidos de representaciones | 78 |
| 3.3.3. La interpretación/reinterpretación | 79 |
| Capítulo IV | |
| San Cristóbal de Las Casas: una aproximación a la historia de sus relaciones sociales | 80 |

Capítulo V**Representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre sí mismos e interacciones establecidas al interior de cada grupo cultural**

| | |
|--|-----|
| | 110 |
| 5.1. Significados de sí mismos | 110 |
| 5.1.1. Coletos auténticos | 111 |
| 5.1.2. Indígenas | 115 |
| 5.1.3. Extranjeros | 117 |
| 5.2. Interacciones sociales de los grupos culturales dentro de su propio grupo | 118 |
| 5.2.1. Coletos auténticos | 119 |
| 5.2.1.1. Razones por las que radican en esta ciudad | 121 |
| 5.2.1.2. Problemas al establecerse en esta ciudad | 122 |
| 5.2.1.3. Estrategias para resolver sus problemas | 126 |
| 5.2.1.4. Situación socioeconómica, cultural y política | 126 |
| 5.2.1.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción | 132 |
| 5.2.2. Indígenas | 135 |
| 5.2.2.1. Razones para establecerse en esta ciudad | 138 |
| 5.2.2.2. Problemas al establecerse en esta ciudad | 138 |
| 5.2.2.3. Estrategias para resolver sus problemas | 140 |
| 5.2.2.4. Situación socioeconómica, cultural y política | 140 |
| 5.2.2.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción | 141 |
| 5.2.3. Extranjeros | 141 |
| 5.2.3.1. Razones para establecerse en esta ciudad | 143 |
| 5.2.3.2. Problemas al establecerse en esta ciudad | 143 |
| 5.2.3.3. Estrategias para resolver sus problemas | 144 |
| 5.2.3.4. Situación socioeconómica, cultural y política | 144 |
| 5.2.3.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción | 145 |
| 5.3. Reflexiones preliminares | 145 |

Capítulo VI**Representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre los otros grupos culturales y relaciones sociales que se establecen entre estos grupos**

| | |
|--|-----|
| 6.1. Significados sobre los otros grupos culturales | 148 |
| 6.1.1. Representaciones que significan a los indígenas | 148 |
| 6.1.1.1. Significaciones de los extranjeros sobre los indígenas | 151 |
| 6.1.1.2. Significaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas | 152 |
| 6.1.2. Representaciones que significan a los coletos auténticos | 158 |
| 6.1.2.1. Significaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos | 159 |
| 6.1.2.2. Significaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos | 160 |

| | |
|---|-----|
| 6.1.3. Representaciones que significan a los extranjeros | 161 |
| 6.1.3.1. Significaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros | 162 |
| 6.1.3.2. Significaciones de los indígenas sobre los extranjeros | 164 |
| 6.2. Condiciones de vida de los otros grupos culturales | 166 |
| 6.2.1. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los indígenas | 166 |
| 6.2.1.1. Representaciones de los extranjeros sobre las condiciones de vida de los indígenas | 167 |
| 6.2.1.2. Representaciones de los coletos auténticos sobre las condiciones de vida de los indígenas | 167 |
| 6.2.2. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos | 171 |
| 6.2.2.1. Representaciones de los extranjeros sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos | 171 |
| 6.2.2.2. Representaciones de los indígenas sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos | 172 |
| 6.2.3. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los extranjeros | 174 |
| 6.2.3.1. Representaciones de los coletos auténticos sobre las condiciones de vida de los extranjeros | 174 |
| 6.2.3.2. Representaciones de los indígenas sobre las condiciones de vida de los extranjeros | 175 |
| 6.3. Relaciones que establecen con los otros grupos culturales: modos de integración/interacción | 176 |
| 6.3.1. Relaciones que establecen los indígenas con los otros grupos culturales | 176 |
| 6.3.1.1. Relaciones establecidas con los extranjeros | 176 |
| 6.3.1.2. Relaciones establecidas con los coletos auténticos | 176 |
| 6.3.2. Relaciones que establecen los coletos auténticos con los otros grupos culturales | 176 |
| 6.3.2.1. Relaciones establecidas con los extranjeros | 176 |
| 6.3.2.2. Relaciones establecidas con los indígenas | 177 |
| 6.3.3. Relaciones que establecen los extranjeros con los otros grupos culturales | 178 |
| 6.3.3.1. Relaciones establecidas con los coletos auténticos | 178 |
| 6.3.3.2. Relaciones establecidas con los indígenas | 178 |
| 6.4. Reflexiones preliminares sobre las relaciones sociales que establecen entre sí los grupos culturales | 178 |

Capítulo VII

Representaciones sociales de los grupos culturales sobre el espacio vivido y habitado, y la configuración de regiones socioculturales

| | |
|---|-----|
| 7.1. Significados del espacio urbano | 182 |
| 7.1.1. Representaciones sobre la ciudad | 182 |
| 7.1.1.1. Extranjeros | 186 |

| | |
|---|-----|
| 7.1.1.2. Coletos auténticos | 187 |
| 7.1.1.3. Indígenas | 193 |
| 7.1.2. Problemas de la ciudad | 194 |
| 7.1.2.1. Extranjeros | 195 |
| 7.1.2.2. Coletos auténticos | 196 |
| 7.1.2.3. Indígenas | 197 |
| 7.1.3. Aspectos de la ciudad que agradan a los grupos culturales | 199 |
| 7.1.3.1. Extranjeros | 199 |
| 7.1.3.2. Coletos auténticos | 200 |
| 7.1.3.3. Indígenas | 200 |
| 7.1.4. Aspectos de la ciudad que desagradan a los grupos culturales | 201 |
| 7.1.4.1. Extranjeros | 202 |
| 7.1.4.2. Coletos auténticos | 202 |
| 7.1.4.3. Indígenas | 203 |
| 7.2. Símbolos urbanos de los grupos culturales: acontecimientos históricos, personajes y lugares que identifican a San Cristóbal de Las Casas | 203 |
| 7.2.1. Acontecimientos históricos relevantes de la ciudad | 204 |
| 7.2.1.1. Extranjeros | 204 |
| 7.2.1.2. Coletos auténticos | 205 |
| 7.2.1.3. Indígenas | 207 |
| 7.2.2. Personajes históricos que representan a la ciudad | 208 |
| 7.2.2.1. Extranjeros | 208 |
| 7.2.2.2. Coletos auténticos | 208 |
| 7.2.2.3. Indígenas | 210 |
| 7.2.3. Lugares simbólicos que representan a la ciudad | 210 |
| 7.2.3.1. Extranjeros | 210 |
| 7.2.3.2. Coletos auténticos | 211 |
| 7.2.3.3. Indígenas | 211 |
| 7.3. Escenarios urbanos simbólicos de San Cristóbal de Las Casas | 212 |
| 7.3.1. Zonas peligrosas para habitar en la ciudad | 212 |
| 7.3.1.1. Extranjeros | 212 |
| 7.3.1.2. Coletos auténticos | 212 |
| 7.3.1.3. Indígenas | 213 |
| 7.3.2. Zonas peligrosas para transitar en la ciudad | 213 |
| 7.3.2.1. Extranjeros | 213 |
| 7.3.2.2. Coletos auténticos | 213 |
| 7.3.2.3. Indígenas | 214 |
| 7.3.3. Zonas más conflictivas de la ciudad | 214 |
| 7.3.3.1. Extranjeros | 214 |
| 7.3.3.2. Coletos auténticos | 214 |
| 7.3.3.3. Indígenas | 214 |
| 7.3.4. Zonas más desagradables de la ciudad | 214 |
| 7.3.4.1. Extranjeros | 214 |
| 7.3.4.2. Coletos auténticos | 215 |
| 7.3.4.3. Indígenas | 215 |

| | |
|--|-----|
| 7.3.5. Zonas tristes de la ciudad | 215 |
| 7.3.5.1. Extranjeros | 215 |
| 7.3.5.2. Coletos auténticos | 215 |
| 7.3.5.3. Indígenas | 216 |
| 7.3.6. Zonas más seguras para habitar | 216 |
| 7.3.6.1. Extranjeros | 216 |
| 7.3.6.2. Coletos auténticos | 216 |
| 7.3.6.3. Indígenas | 216 |
| 7.3.7. Zonas más agradables de la ciudad | 217 |
| 7.3.7.1. Extranjeros | 217 |
| 7.3.7.2. Coletos auténticos | 217 |
| 7.3.7.3. Indígenas | 217 |
| 7.3.8. Zonas más recorridas de la ciudad | 217 |
| 7.3.8.1. Extranjeros | 217 |
| 7.3.8.2. Coletos auténticos | 217 |
| 7.3.8.3. Indígenas | 218 |
| 7.3.9. Reflexiones sobre los escenarios urbanos simbólicos que expresan las representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas | 218 |
| 7.4. Ubicación y valoración del uso del espacio de cada grupo cultural | 224 |
| 7.4.1. Lugares donde habitan | 224 |
| 7.4.1.1. Extranjeros | 226 |
| 7.4.1.2. Coletos auténticos | 228 |
| 7.4.1.3. Indígenas | 230 |
| 7.4.2. Lugares donde trabajan | 232 |
| 7.4.2.1. Extranjeros | 233 |
| 7.4.2.2. Coletos auténticos | 233 |
| 7.4.2.3. Indígenas | 233 |
| 7.5. Significados de los grupos culturales sobre su interacción con el espacio | 234 |
| 7.5.1. Extranjeros | 235 |
| 7.5.2. Coletos auténticos | 235 |
| 7.5.3. Indígenas | 236 |
| 7.6. Relaciones establecidas en el espacio habitado | 237 |
| 7.6.1. Extranjeros | 237 |
| 7.6.2. Coletos auténticos | 237 |
| 7.6.3. Indígenas | 237 |
| 7.7. Significado de los otros grupos culturales para la ciudad | 238 |
| 7.7.1. Representaciones sociales que significan la influencia de los indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas | 238 |
| 7.7.1.1. Significaciones de los extranjeros sobre los indígenas | 239 |
| 7.7.1.2. Significaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas | 240 |
| 7.7.2. Representaciones sociales que significan la influencia de los coletos auténticos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas | 244 |

| | |
|---|-----|
| 7.7.2.1. Significaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos | 245 |
| 7.7.2.2. Significaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos | 245 |
| 7.7.3. Representaciones sociales que significan la influencia de los extranjeros en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas | 246 |
| 7.7.3.1. Significaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros | 247 |
| 7.7.3.2. Significaciones de los indígenas sobre los extranjeros | 248 |
| 7.8. Conformación de regiones socioculturales por los grupos culturales | 249 |
| 7.8.1. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los indígenas | 250 |
| 7.8.1.1. Representaciones de los extranjeros sobre los indígenas | 250 |
| 7.8.1.2. Representaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas | 250 |
| 7.8.2. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los coletos auténticos | 251 |
| 7.8.2.1. Representaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos | 251 |
| 7.8.2.2. Representaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos | 251 |
| 7.8.3. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los extranjeros | 251 |
| 7.8.3.1. Representaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros | 251 |
| 7.8.3.2. Representaciones de los indígenas sobre los extranjeros | 252 |
| Capítulo VIII | |
| Conclusiones e implicaciones | 257 |
| Bibliografía | 279 |
| Anexos | 297 |

Introducción

Esta investigación estudia las representaciones sociales de habitantes de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en particular de coletos auténticos, indígenas y extranjeros, sobre sí mismos, los otros grupos y el uso del espacio urbano. Analizo también de qué manera estas representaciones se relacionan con las formas de interacción entre estos grupos, las relaciones que establecen, y el significado y uso que dan al espacio urbano que comparten. Con ello trato de identificar e ilustrar a través del caso de estos miembros de grupos culturales, de qué manera algunos de sus habitantes contribuyen a la configuración de la ciudad como un espacio de poder en constante disputa, y cómo estos aspectos implican una pugna por la permanencia de relaciones de dominación.

Parto de una concepción de la ciudad como una trama de escenarios interrelacionados, constituidos a través de complejos y particulares procesos históricos y culturales, y estructurados por un tejido de relaciones sociales orientadas por las representaciones sociales que configuran los sujetos en interacción social, en un espacio compartido, y en una dinámica dialéctica.

La interacción entre actores de distintos grupos culturales que comparten el espacio de la ciudad genera tensiones especialmente al enfrentarse con los actores que se autoerigen como defensores de la propiedad original, por nacimiento, de los escenarios que conforman la ciudad. Estos enfrentamientos se hacen visibles al protagonizar las transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales y espaciales. De ahí que resulte relevante entender esta dinámica social a través de la identificación, análisis e interpretación de las representaciones sociales que tienen de sí mismos y de los otros participantes en estos escenarios y los elementos que han forjado su constitución, en especial las interacciones sociales entre estos diferentes grupos, y también las representaciones sociales configuradas sobre este espacio que viven y habitan.

El presente trabajo de tesis está constituido por ocho capítulos, así como la bibliografía y anexos. En el capítulo I planteo el problema de investigación, como es la cuestión de las representaciones sociales de grupos culturales diversos y la forma en que orientan las interacciones sociales y configuran el espacio, lo cual posibilita la comprensión de las características de las relaciones sociales que estructuran espacios

multiculturales situados históricamente y atravesados por fuerzas en constante tensión y conflicto. En especial abordo la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y las particularidades de su historia urbana como de tres grupos significativos en los procesos de conformación y transformación del espacio urbano y de las relaciones sociales establecidas en la perspectiva de la diferencia cultural: el de los coletos auténticos, los indígenas y los extranjeros. Asimismo, planteo la importancia de esta investigación en el campo de las Ciencias Sociales desde los estudios socioculturales, ya que proporciona un aporte a los estudios de la cultura y de la comunicación a través de profundizar en los estudios de los sistemas de significados construidos intersubjetivamente, que situados en un contexto multicultural aporta conocimientos en procesos de socialización de grupos culturales diferentes y la forma en que constituyen significativamente particularidades de este orden social.

En el capítulo II desarrollo el análisis de los conceptos claves que orientan la investigación, desde donde elaboro la perspectiva propia; en este sentido me baso en los conceptos de representaciones sociales, el cual me permite comprender los sistemas de significados de los grupos culturales que abordo. Otro concepto que trabajo es el espacio, ya que los grupos culturales se hallan espacialmente situados y donde el espacio constituye un objeto en disputa. Asimismo, me baso en el concepto de multiculturalidad, ya que la cultura está internalizada y configura las representaciones sociales que orientan las interacciones sociales de los grupos culturales diversos.

En el capítulo III trato el método con que desarrollé la investigación, desde el enfoque de la investigación cualitativa en una perspectiva fenomenológica ya que se basa en las propias experiencias de los sujetos, y para el análisis e interpretación de las representaciones sociales de los grupos culturales que se estudian elaboré un método basado en la hermenéutica profunda de Thompson y el análisis crítico del discurso, con lo que se establecen tres niveles de análisis: el socio-histórico, el análisis de las representaciones sociales basado en el análisis discursivo; y el tercer nivel comprende el proceso de interpretación/reinterpretación de las representaciones sociales a través de la síntesis de los niveles anteriores.

En el capítulo IV presento un acercamiento al desarrollo histórico de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, guiado por el eje de la caracterización de las relaciones sociales establecidas entre grupos con diferencias culturales, así como por los procesos de transformación de la dinámica poblacional y los cambios en el espacio urbano.

El capítulo V está constituido por el análisis de los contenidos de las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre sí mismos, así como de las interacciones sociales y relaciones que establecen en su grupo cultural.

El capítulo VI está conformado por el análisis de los contenidos de las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre los otros grupos culturales y las relaciones sociales que establecen con los otros grupos culturales.

El capítulo VII está constituido por el análisis de los contenidos de las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre el espacio que viven y habitan, haciendo énfasis en los significados del espacio urbano, los símbolos urbanos de los grupos culturales, la conformación de escenarios simbólicos de la ciudad, los significados de la interacción de los grupos con el espacio urbano, las relaciones que establecen con el espacio que habitan y los significados de los otros grupos para la ciudad, así como también se trata la conformación de regiones socioculturales por los grupos culturales.

En el capítulo VIII expongo las conclusiones e implicaciones de esta investigación, constituidas por la síntesis de los referentes históricos, conceptuales y el análisis de los contenidos de las representaciones sociales, guiados por los conceptos teórico-metodológicos presentados anteriormente.

Agradecimientos

Debo un agradecimiento especial a mis dos casas académicas: a la Universidad Autónoma de Chiapas por el apoyo y la confianza siempre presente para que yo pudiera realizar mis estudios de doctorado y al ITESO, especialmente al Doctorado en Estudios Científico-Sociales, por la oportunidad que me brindó para desarrollar este proyecto de formación profesional y la posibilidad de conocer y

convivir en una comunidad académica y estudiantil capaz y solidaria, cuyas experiencias compartidas enriquecieron mi perspectiva de vida.

Quiero dar las gracias y un amplio reconocimiento a la Dra. Rebeca Mejía Aráuz, a quien debo mi aprendizaje en el camino de la investigación social, cuyos conocimientos, inteligencia, compromiso académico, y de manera muy especial su gran calidad humana y amistad con que me distinguió, me dieron la posibilidad de realizar esta investigación y me proporcionaron un ejemplo a seguir.

Va mi agradecimiento a la Dra. Diana Sagástegui por sus finos cuestionamientos y al Dr. Iván Rodríguez por sus atinadas precisiones en este trabajo. Un reconocimiento a ambos por su sentido de responsabilidad y solidaridad que siempre me demostraron.

Gracias a las personas de los grupos culturales implicados en esta investigación, por brindarme su confianza, tiempo y paciencia para responder a mis preguntas y compartir sus experiencias, sus problemas y sus modos de ver y vivir la ciudad.

CAPÍTULO I

La verdadera Berenice es una sucesión en el tiempo de ciudades diferentes, alternadamente justas e injustas. Pero lo que quería advertirte es otra cosa: que todas las Berenices futuras están ya presentes en este instante, envueltas la una dentro de la otra, comprimidas, apretadas, inextricables...

Italo Calvino, 1999, p.116

1.1. Planteamiento del problema

Históricamente las ciudades han sido un espacio donde inciden diferentes personas, culturas, flujos de ideas, etcétera, lo cual las constituye en palabras de Wirth (1938/2005, p.6) en “la base más favorable para nuevos híbridos biológicos y culturales”. Por consiguiente la ciudad es concebida como un espacio sociocultural heterogéneo, social e históricamente producida por una red de relaciones, materialización compleja de prácticas sociales en constante cambio, y no exenta de contradicciones, que constituyen quizá “el principal problema de nuestro tiempo” (Bettin, 1982, p.10); de ahí que la comprensión multidimensional de los procesos socioculturales locales se hace relevante, y una de estas líneas es el estudio de las características de los escenarios configurados por la tensión/conflicto que se suscitan ante las presencias de la otredad tanto antiguas como nuevas.

El espacio urbano caracterizado por constantes cambios, incertidumbres, conflictos y contradicciones, remite a considerar al espacio social como espacio simbólico que puede implicar tensiones derivadas de las diferentes percepciones de la realidad social, individual y colectiva, lo cual remite a la presencia de luchas simbólicas por la percepción del mundo social (Bourdieu, 1988); en este sentido podemos preguntarnos cómo los sujetos interiorizamos y externamos las vivencias del espacio urbano donde vivimos, qué significados se construyen de los espacios disputados por diversos agentes, cómo nos marca el territorio y dejamos nuestra marca en él, cuáles son las representaciones sociales que elaboramos del espacio que habitamos, cómo inciden y guían el uso social de éste y las relaciones que establecemos con los otros sujetos.

Los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman, de acuerdo a Harvey (2004), un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad. Estas estructuras espaciales, así como las formas temporales estructuran no sólo la representación del mundo del grupo sino al grupo como tal, que se ordena a sí mismo a partir de esta representación (Bourdieu, 1988). Esto implica entonces una relación intrínseca entre la ciudad y el sujeto, quien significa a la ciudad desde los elementos que la erigen, la concibe y se concibe; aprende los referentes para concebirse a sí mismo y a los otros, y en este proceso le da vida, significado a la ciudad.

Si se asume que la ciudad es obra de un proceso histórico (Lefebvre, 1978), “un modo de organización de las relaciones sociales que están sujetas a transformaciones continuas” (Bettin, 1982, p.99), entonces resulta importante delinear las características del desarrollo histórico de los procesos de urbanización regional y las interrelaciones con los procesos globales.

La interacción de estos procesos proporciona los particularismos locales; es decir, perfilan las especificidades del orden social de las ciudades materializadas en el espacio; ante lo cual las ciudades se conforman en un “complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción” (Harvey, 1979, p.41); por tal motivo la presente investigación asume la relevancia de dar cuenta del desarrollo histórico de los procesos urbanos de los contextos regionales en que se sitúa espacialmente esta investigación, la inserción de aspectos globales y las características de lo local que permiten plantear la problemática sociocultural que se aborda.

Partimos entonces de la etapa de expansión de la urbanización que se dio de manera acelerada en Latinoamérica y en particular en México, entre mediados del siglo XIX hasta el siglo XX, como efecto de la modernización, cuya caracterización se refleja en el crecimiento demográfico caótico de la mayoría de sus ciudades, la depredación del medio ambiente y la presencia de amplios grupos de población marginada (Steinou, 1996). Al respecto, la UNESCO (Miralles, 2001) considera que el proceso de urbanización es una de las principales preocupaciones de numerosos países y, en particular, de los países en desarrollo; es un fenómeno mundial sin

retorno y proyecta que a finales del siglo XXI afectará a casi la mitad de la población del planeta y sus efectos económicos, sociales y culturales serán difíciles de controlar en muchos casos. Estas sociedades urbanizadas se insertan en complejos y graves problemas, y parte de la crisis de la urbe contemporánea, señala la UNESCO, se caracteriza por el derrumbe de las relaciones humanas y de comunicación que en ella se han dado, el debilitamiento de los canales interpersonales, de la fractura, muchas veces violenta, de la relación ciudadano-ciudad.

Estos contextos regionales y locales, configurados históricamente por específicas relaciones sociales, se insertan también en fenómenos globales con desarrollos complejos, distintos e incluso yuxtapuestos, ya que la globalización implica, de acuerdo a Beck (1998, p.127), “la intensificación de los espacios, sucesos, problemas, conflictos y biografías transnacionales”. De ahí que el problema central de las interacciones globales, puntualiza Beck, en lo que respecta a los sistemas mundiales asociados con el capitalismo, es la tensión entre el proyecto homogeneizador y la heterogeneidad cultural. Considera que lo local es un aspecto de lo global, de tal manera que lo “glocal” puede representar un mundo fragmentado tanto por conflictos económicos como culturales, o también nos puede remitir a nuevas y particulares comunidades.

Sin embargo, hablar de interacción, de intercambios culturales a nivel mundial entre grupos situados a distancia tanto en lo espacial como en lo sociocultural no es un tema nuevo, esto es parte de antiguos procesos históricos. Los avances tecnológicos aceleraron los procesos y el tiempo de desplazamiento, lo cual dio lugar a sistemas coloniales complejos con intercambios de ideas e identidades, que derivó en el surgimiento mundial de comunidades imaginadas de los recientes nacionalismos; mundos construidos por paisajes, dimensiones de flujos culturales globales con los que se pueden explorar las dislocaciones globales (Appadurai, 2001).

El siglo XX y la etapa actual en que nos desenvolvemos se caracterizan por las aceleradas y constantes transformaciones sociales, territoriales y culturales, donde las ciudades se ven impactadas por la intensificación de los procesos migratorios a nivel mundial. Esto conlleva a que miembros de diferentes grupos sociales se reorganicen en nuevos territorios, reconstruyan sus historias y reconfiguren su

identidad. Appadurai (2001) estima que el asunto crucial de los procesos culturales globales, y agregaríamos en interrelación con las particularidades locales, es la lucha extrema entre la identidad y la diferencia, expresada de diferentes formas “en el marco de un escenario caracterizado por terribles dislocaciones entre los distintos tipos de flujos globales y los inciertos paisajes que surgen de tales dislocaciones” (p.56).

En este sentido, los países latinoamericanos expresan procesos continuos de transformación estrechamente relacionados con movimientos migratorios, procesos de urbanización y la interacción de grupos culturales diferentes, lo que complejiza la cuestión de la identidad cultural (Chambers, 1994), y puede dar lugar a tensiones y conflicto por las representaciones de la otredad y el espacio compartido.

En México uno de los problemas más complejos está constituido por el aumento de la concentración de la población en áreas urbanas, derivado tanto de flujos intrarregionales, regionales y transnacionales, lo que implica el carácter pluriétnico de las ciudades, una diversidad cultural que brinda diferentes valores, formas de pensamiento, y de organización (Keith, 2005). Estas ideas se ejemplifican en algunas ciudades conformadas actualmente por amplios grupos étnicos migrantes, quienes en su mayoría se sitúan en las urbes en desventaja para poder acceder a servicios públicos, infraestructura, empleo, etc., y en algunos casos enfrentan situaciones tensas con las autoridades y población original, que generalmente los representan como sinónimos de usurpadores del territorio y generadores de violencia. Estas representaciones del yo, los otros y el derecho al uso del espacio urbano estructuran universos simbólicos que se materializan en la desigualdad, la exclusión y el estigma, tanto en las interacciones sociales intergrupales como en el territorio.

Para contextualizar lo anterior, cabe señalar que a partir de la década de los 70s, las áreas urbanas en México empezaron a experimentar transformaciones en su dinámica poblacional ante los constantes y cada vez más numerosos flujos de migrantes regionales tanto urbanos como rurales, en los que se hallaba incorporada la población indígena. Este proceso implicó la disminución notable de la concentración de la población en la metrópoli nacional y el incremento de las tasas de crecimiento poblacional de las regiones periféricas, especialmente de las ciudades medias y

pequeñas, cuyas tasas de crecimiento en algunos casos se elevaron incluso por encima de la ciudad de México, ya que se convirtieron en el destino de las corrientes migratorias. Este fenómeno trajo consigo fuertes transformaciones en las estructuras económica, política, social, territorial y cultural de las ciudades (Garza, 1998; Palacios, 1998; Vargas, 1992).

A partir de los años ochenta se suscitaron transformaciones trascendentales en la economía mundial, como los reajustes en los grandes capitales y la reorientación de los mercados, de los bienes y servicios, fenómenos derivados de la globalización. La caracterización de este fenómeno en cada país depende de la función que desempeñen en la división internacional del trabajo. De esta manera el capital internacional ha implementado estrategias para reacondicionar la nueva división del trabajo, con la imposición de modelos de desarrollo a las economías en desarrollo, lo que ha generado profundos cambios en las ciudades, de tal forma que las contradicciones del capital conllevan a procesos locales particulares, procesos históricos territoriales también constituidos por las experiencias culturales de sus habitantes, que configuran el espacio urbano.

En la década de los ochenta, México avanzó hacia una economía más abierta a los mercados internacionales en el mediano y largo plazo lo que impulsó cambios importantes en el sistema nacional de ciudades. El proceso de urbanización vio disminuida notablemente la concentración de la población en la metrópoli nacional y algunas ciudades medias experimentaron un acelerado crecimiento en sus tasas de crecimiento poblacional, y las ciudades pequeñas y medias se erigen en el destino de las corrientes migratorias. En esta situación, las ciudades medias de México han enfrentado retos que implican crear las condiciones propicias para proporcionar una mejor calidad de vida para sus habitantes, estrechamente relacionada con la disminución de los niveles de desigualdad, marginación y exclusión.

En este contexto, las ciudades conformadas por una diversidad cultural, y caracterizadas por la multiculturalidad¹ expresan un paisaje étnico donde se hallan

¹ El término multiculturalidad expresa un fenómeno caracterizado por la coexistencia de múltiples culturas en un espacio, producto de procesos de integración de etnias, minorías nacionales o culturales de diferente tipo, o de migraciones (Kimlicka, 1995; Cervantes, 2006; De Lucas, 2006).

entretejidas complejas redes de negociación e interacción culturales, que implican desprendimiento, desplazamiento, apropiación y negación tanto del yo, como del otro (Bóxer, 2006; Narváez, 2006; Touraine, 2006). En estas redes se constituyen mundos imaginarios de miedos, de incertidumbres, de peligros, de riesgos, de nostalgias y de olvidos, pero también mundos concretos de posibles oportunidades, así como de profundas desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales.

Estas ciudades se configuran como mapas simbólicos, donde los miembros de diferentes grupos étnicos entran en conflictos internos y externos ante el sistema de representaciones con que representan a los otros, o con que son reconocidos, los cuales intentan superar, fusionar, enfrentar o convivir en diferencia. En estas sociedades conviven en diferentes dimensiones dichas identidades que en gran parte innovan continuamente las formas de crear el espacio que viven y habitan, las interacciones sociales y los mecanismos de resistencia y sobrevivencia.

En este marco de ideas, conocer las particularidades del orden social de contextos multiculturales, entendido como la estructura de relaciones sociales (Giddens, 1995), implica el acercamiento a la dimensión cultural internalizada de los sujetos situados históricamente. Una forma de acceder a ello es a través del estudio de sus representaciones sociales, que permiten entender la manera en que se configuran las redes de relaciones entre los diferentes grupos poblacionales a lo largo de la constitución de estas localidades; las formas en que se materializan estas relaciones en la estructura espacial, así como los significados que se tejen entre los sujetos que la viven, y que orientan las interacciones sociales.

La ciudad de San Cristóbal de Las Casas es un caso que nos permitiría abordar el estudio de las representaciones sociales para entender desde la cultura internalizada cómo se configura un tejido de relaciones entre diversos grupos en interacción con el espacio urbano compartido. Esta ciudad se caracteriza por la presencia de diferentes grupos étnicos que además de presentar procesos particulares de migración regional e internacional, muestran multiplicidad de prácticas socioculturales en el uso, apropiación y concepción del espacio que habitan. Estos grupos diversos que conviven en un mismo espacio urbano, encarnan procesos de distinción y exclusión

que derivan de las representaciones de la otredad, de la identidad propia en relación con el espacio y las particularidades de sus procesos históricos.

En este sentido, la realización de esta investigación la sitúo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, para lo cual es primordial plantear las relaciones históricas que la han configurado. Desde su establecimiento, esta ciudad fue originalmente conformada exclusivamente para una población española (siglo XVI), cuyos barrios poblados eminentemente por etnias distintas y establecidos a su alrededor, sólo fueron utilizados como una estrategia de defensa frente a un inminente ataque indígena de pueblos vecinos. De tal forma que entre la ciudad (El Recinto) y los asentamientos barriales indígenas se configuró una frontera cultural y también territorial, ya que los indígenas de estos barrios tenían prohibido construir puentes de acceso en los ríos que rodeaban al Recinto. Esta población indígena también fue utilizada como servidumbre y mano de obra para producir lo que los españoles necesitaban para vivir (Aubry, 1991; Artigas, 1984). Hasta el siglo XIX todavía, los indígenas y sus barrios no eran considerados parte constitutiva de la ciudad, y persistían las representaciones de los colonizadores, que los consideraban como un elemento ajeno, necesario y peligroso.

La historia colonial de San Cristóbal, derivado de la lógica de gozar y obtener el máximo de privilegios de la conquista, muestra una estratificación social basada en la raza y la clase, donde las clases expresaban su distinción de acuerdo a su ascendencia de los primeros conquistadores hasta provenir de los que ostentaron cargos menores. Al decir de Sabines (1984) “se fue constituyendo una aristocracia colonial que disfrutaba de títulos nobiliarios e importantes privilegios, mientras la masa colonizadora proveniente de la Península ocupó paulatinamente los cargos burocráticos o, las capas inferiores, el desempeño de oficios, artesanías y el cultivo de tierras” (p.42).

En tanto los indígenas se constituyeron en la mano de obra para edificar la ciudad, proporcionaron las provisiones para la sobrevivencia de los españoles, la servidumbre, y significaron recursos económicos a través de su explotación como fuerza de trabajo y de la misma venta que hacían los conquistadores de éstos (Trens, 1957). La economía que se desarrolló entonces se caracterizó por sus limitaciones,

debido a las condiciones geográficas en que se estableció la ciudad, prácticamente era una economía de subsistencia (Artigas, 1991) y con una escasa vinculación con el exterior, lo cual perduró hasta el siglo XX.

Actualmente, San Cristóbal de Las Casas se caracteriza por ser una ciudad con elementos centralizadores en la región Altos del estado de Chiapas, ya que es el eje de las actividades administrativas, políticas, financieras, mercado de productos y trabajo, así como por su capacidad en la cobertura de servicios, infraestructura y equipamiento, que la refuerzan como un polo de atracción de población de áreas rurales y en particular de indígenas. Cabe señalar que la región Altos se distingue por su predominante, y en muchos casos exclusiva, población indígena tzotzil y tzeltal, así como por los bajos niveles de vida de la mayoría de ésta.

Desde la antigüedad el indígena de esta región ha estado vinculado con la tierra; sin embargo, cada vez se enfrenta más frecuentemente con la mala calidad del suelo, la concentración de grandes extensiones de tierra en pocas manos y la falta de insumos que le permitan aumentar y mejorar su producción (Garza, 1986). Todo esto aunado a la falta de servicios e infraestructura, a la carencia de políticas públicas eficaces que redunden en el mejoramiento de la calidad de vida, así como la falta de oportunidades de empleo, han llevado a la población a una situación de extrema pobreza. Estas condiciones han generado que la migración se torne alternativa de sobrevivencia de la población indígena, tanto a los Estados Unidos, a otros estados del país como a diversos municipios de Chiapas, en especial a San Cristóbal de Las Casas, donde esta población vende su fuerza de trabajo principalmente en las obras públicas, la industria de la construcción, las labores domésticas o se inserta en el comercio ambulante. En este sentido, Angulo (1994) menciona que el desplazamiento territorial de la población es una característica particular de esta región.

Por lo anterior, en las últimas décadas del siglo XX se suscitaron importantes desplazamientos territoriales de población proveniente de municipios aledaños; en parte por las características de nodo regional de San Cristóbal, aunado también a que constituye una ciudad media impulsada como tal en la década de los '80. Todo ello agudizó su crecimiento poblacional, y al igual que otras ciudades del país al convertirse en destino de las corrientes migratorias sufrió fuertes transformaciones en

sus estructuras económica, política, social, cultural y territorial (Garza, 1998; Vargas, 1992).

Asimismo, un factor determinante en el crecimiento de San Cristóbal de Las Casas está relacionado directamente con los conflictos políticos, económicos y religiosos de las zonas indígenas de esta región, cuyo punto neurálgico se dio en la década de los 70s y como efecto tuvo la expulsión violenta de aproximadamente 35 mil indígenas de sus comunidades, en particular de San Juan Chamula, aunado a otra expulsión masiva en los 80s. También existe migración proveniente de otros municipios indígenas como Zinacantán, Tenejapa, Chenalhó, Chalchihuitán y Oxchuc, entre otros. Actualmente esta inmigración en San Cristóbal de Las Casas mantiene un carácter intermitente (Angulo, 1994; Palacios, 1999).

Como resultado de estos procesos se han conformado grupos de indígenas compactos establecidos en colonias o barrios populares en la periferia de la ciudad, los cuales constituyen un fenómeno estrechamente vinculado con la transformación urbana de la ciudad, con los cambios en su tejido social. Angulo (1994) señala que hasta después de la primera mitad del siglo XX las características de las relaciones sociales y económicas establecidas entre la población originaria de la ciudad y la indígena generaban una barrera que limitaba a estos últimos a radicar en la ciudad, con excepción de aquéllos que prestaban servicios domésticos; sin embargo, los amplios flujos de migración de los 70s cambiaron esta situación, y como la historia relata, la ciudad volvió a contener en su periferia sólidos grupos de indígenas.

En este contexto, una parte significativa de la población originaria de esta ciudad, los coletos², ha resentido esta realidad compleja constituida por aceleradas transformaciones demográficas, la “invasión” de toda la periferia que constituía reservas ecológicas y sus áreas verdes de esparcimiento, la presencia de fuertes organizaciones sociales indígenas que han realizado movilizaciones con la presencia de numerosos contingentes para la exigencia de la dotación de servicios públicos, y que también ejercen una poderosa presencia en el transporte público local y regional, así como en el control del comercio informal en el centro y los mercados de la

² Sobre este término se proporciona una explicación más detallada en el apartado de referentes históricos.

ciudad. En este sentido es importante señalar que en especial la presencia de esta población indígena en San Cristóbal de Las Casas es percibida y expresada generalmente por los coletos como usurpadora de *su* ciudad y una amenaza inminente a la seguridad pública de los habitantes originarios.

Es necesario considerar también como elemento significativo dentro de las transformaciones suscitadas en San Cristóbal, su impulso en las últimas dos décadas como lugar turístico, lo que la sitúa en otra dinámica económica y cultural, ya que se convierte en un centro de atracción de migrantes extranjeros, quienes al establecer su residencia en la ciudad participan también significativamente en las transformaciones socioespaciales. Estos migrantes extranjeros se insertan en diferentes actividades económicas para sobrevivir, entre las que destacan la docencia, investigación y cultura, el comercio formal, son profesionistas y técnicos, rentistas, corresponsales, etc. (INM, 2007).

Respecto a los extranjeros que se dedican al comercio formal se puede señalar que la mayoría de éstos tienen establecimientos de alimentos y bebidas, seguido de tiendas de artesanías, posadas, comercio de ropa o zapatos, librerías; asimismo, algunos más elaboran artesanías y las comercializan tanto de manera formal e informal. Cabe mencionar que una parte importante de estos extranjeros ocupa un área significativamente relevante del centro histórico con comercios formales, dinámica que expresa un crecimiento continuo. Algunos extranjeros que elaboran artesanías se caracterizan por ser vendedores prácticamente ambulantes y regularmente se asientan en los atrios de las iglesias de Santo Domingo y Caridad, a la par de indígenas organizados dedicados al comercio ambulante de artesanías.

Las transformaciones del uso del espacio de San Cristóbal de Las Casas han generado una situación de tensión y conflicto, lo cual está relacionado principalmente con los comerciantes ambulantes indígenas del centro histórico y en especial de los atrios de Santo Domingo y Caridad, que ha derivado en enfrentamientos violentos con las autoridades locales, ya que en varias ocasiones han autorizado su desalojo a través de la fuerza pública municipal, pero el número, fuerza y poder de los indígenas organizados se ha impuesto a la política de su desalojo o reubicación. Asimismo, ha habido conflictos entre los comerciantes ambulantes indígenas y extranjeros en este

espacio, donde la superioridad de la organización indígena ejerce el control y en varias ocasiones no ha permitido el establecimiento de los artesanos extranjeros y también nacionales (Martínez, 2001).

Lo mismo ha sucedido en el mercado público municipal, ya que los indígenas se han convertido en mayoría en el comercio ambulante, que va desde la venta de alimentos hasta la venta de productos *piratas*. De igual forma ha habido intentos por desalojarlos, para lo cual se han implementado operativos por parte de autoridades municipales y estatales, que han suscitado cruentos enfrentamientos, dando como resultado personas lesionadas, comercios incendiados y saqueados, y carros averiados con piedras y palos (Herrera, 2002).

Es de suma importancia referir también que el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, es el fenómeno contemporáneo que ha impactado trascendentalmente a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, al generar transformaciones que acentuaron las identidades esencialistas de la población originaria de la ciudad (los coletos). Particularmente las organizaciones indígenas en la ciudad al representar una presencia viva y poderosa en ésta, crearon una especie de convulsión al interior de los grupos que detentan el poder político y económico en San Cristóbal, que se manifestaron con discursos que recordaban y exigían el antiguo dominio y exclusividad social sobre la ciudad, de los descendientes de las antiguas familias españolas que la habían fundado, quienes se autodenominaron coletos auténticos.

Los coletos auténticos conformaron el *Frente Ciudadano para la Defensa de la Dignidad Sancristobalense*, grupo que salió a la luz pública en marzo del 2004, precisamente en la realización de la Asamblea de Coletos Auténticos, donde se reunieron aproximadamente dos mil personas convocadas por el entonces presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas; dentro de las organizaciones que participaron destacan más de 30 consejos de participación y colaboración vecinal, la Cámara de Comercio, el Club Rotario, la Asociación de Hoteleros, Restauranteros y Agencias de Viajes, la barra de abogados, las CTM, CROC, CGT, CNC, entre otras (Reygadas, 2006). Los temas de la asamblea referían a la expulsión de la ciudad del Obispo Samuel Ruiz y los sacerdotes extranjeros, así como a las ONGs que brindaban

apoyo a los zapatistas, sacar a los indígenas de San Cristóbal, el establecimiento de más retenes militares, el uso de las armas, protestas contra algunos periodistas, etc. Asimismo, su discurso refería al reconocimiento de su descendencia directa de los españoles conquistadores de estas regiones y quienes establecieron esta ciudad, lo cual consideraban les legitimaba derechos principalmente de posesión y de habitar la ciudad de San Cristóbal de Las Casas (Castellanos, 2005). Como muestra del discurso asumido por este grupo, se expone un pequeño fragmento de la opinión de uno de los cronistas oficiales de esta ciudad (Burguete, 1994, pp.1, 2):

Ayer, 7 de marzo de 1994, los coletos de raíz, los coletos auténticos y los coletos por adopción que aman a esta Ciudad de Mazariegos y de Las Casas, escribieron una página maravillosa de su historia. Con pleno valor civil denunciaron a los quintacolumnistas y a los traidores y pusieron límite a los abusos de los vándalos desarrapados, pseudocampesinos, activistas infrarrojos y escorias del magisterio... Al fin mi pueblo despertó. Mucho he escrito para devolverle su honor, su historia y su dignidad... Esta ciudad humillada, mancillada, lastimada hasta el fondo del alma se pone en pie y le grita a sus verdugos que ya no está dispuesta a soportar más humillaciones.

Tenemos entonces una realidad social compleja constituida principalmente por: a) la población indígena asentada en un espacio urbano en condiciones adversas en lo cultural, social y económico; b) un grupo relevante de inmigrantes extranjeros en continuo crecimiento, con establecimientos comerciales que cada vez ocupan más espacios en el centro histórico, y c) la población originaria de la ciudad (coletos auténticos) que reclama su legítima posesión de ésta basada en el origen. Cabe mencionar que en la ciudad existe la presencia importante de población proveniente de otros estados de México y de la misma entidad chiapaneca, así como también destacan diversas organizaciones sociales, como organizaciones no gubernamentales establecidas en San Cristóbal, pero en lo que refiere al problema que se plantea son estos tres primeros grupos los que históricamente, sociocultural y espacialmente han estado más vinculados en las transformaciones políticas, sociales y espaciales de la ciudad.

Por lo antes expuesto, considero de interés analizar las representaciones sociales de estos grupos poblacionales diversos, y la forma en que caracterizan las relaciones establecidas en la interacción de estos grupos, y el significado y uso que dan al espacio urbano en donde se hallan situados. Con ello se trata de profundizar en

la comprensión de los aspectos que configuran a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas como un espacio caracterizado por particularidades históricas, económicas, políticas y culturales, que remiten a la configuración de la ciudad como un objeto social, como un espacio de poder en constante disputa por los diferentes grupos sociales que la pueblan, y cómo estos aspectos implican una pugna por la permanencia de relaciones de dominación.

De esta manera planteo como supuesto que el orden social de la ciudad multicultural, ejemplificada en el caso de San Cristóbal de Las Casas, expresa distintas fronteras socioculturales generadas en los universos simbólicos de los grupos culturales que la conforman, quienes en sus representaciones sociales de la diversidad cultural expresan los intereses de estos grupos y generan la estigmatización de la otredad y la disputa por el espacio urbano; dichas representaciones se materializan en regiones socioculturales también estigmatizadas, que conforman relaciones tensas, conflictivas y la fragmentación de la comunicación intercultural.

De ahí que plantee las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuáles son las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas con que se definen a sí mismos y caracterizan las interacciones de su propio grupo cultural?

¿De qué manera las representaciones sociales de coletos auténticos, de indígenas y de extranjeros de San Cristóbal de Las Casas sobre los otros dos grupos distintos al propio orientan las relaciones sociales establecidas entre estos grupos culturales?

¿Cuáles son las representaciones sociales de coletos auténticos, de indígenas y de extranjeros respecto al uso del espacio urbano tanto de ellos mismos, como de los otros dos grupos, y cómo estos sistemas de significados caracterizan simbólicamente la estructuración del espacio y configuran regiones socioculturales en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas?

1.1.1. Objetivo general de investigación

Estudiar las representaciones sociales como sistemas de significados y orientadoras potenciales de la interacción social, que pueden contribuir a explicar la configuración de las relaciones sociales entre grupos culturales diversos, que

constituyen de manera significativa el orden social de contextos multiculturales como es el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

1.1.2. Objetivos específicos

1. Interpretar la estructura simbólica que configura la pertenencia de los miembros de estos grupos culturales, a través de las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas sobre sí mismos y las características de sus interacciones en el grupo, con el propósito de abonar en la comprensión de los sistemas de significaciones intersubjetivas que perfilan la ubicación del sujeto frente al otro.
2. Comprender la construcción simbólica de la *otredad*, las formas en que orientan las interacciones de grupos culturales diversos y la manera en que ejemplifican significativamente la constitución de las relaciones en sociedades multiculturales, a través de las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros sobre los otros dos grupos distintos al propio.
3. Comprender las especificidades simbólicas con que estos grupos culturales configuran el espacio urbano, con la intención de generar aportes en el conocimiento de las formaciones espaciales que expresan geografías de exclusión, estigmatización y conflicto.

1.2. Justificación

El estudio de las representaciones sociales nos sitúa en el marco de la investigación sociocultural cuyo objetivo es comprender las relaciones entre los procesos mentales por un lado, y la situación cultural, histórica e institucional por el otro, y para calificar un estudio como sociocultural es esencial que la situacionalidad del proceso mental sea reconocida y analizada de alguna forma (Wertsch, 1997).

En este caso, el estudio de las representaciones sociales hace una contribución al estudio de la cultura y la comunicación, a través del análisis del sistema de significados que los grupos culturales construyen sobre sí mismos, las relaciones con los otros y el espacio urbano, con lo cual se pueden inferir las particularidades del orden social de ciudades situadas en un contexto histórico caracterizado por las diferencias socioculturales. Asimismo, el presente estudio rescata algunos procesos

de socialización e interacción entre grupos culturales diversos, que comparten un espacio urbano determinado.

El estudio del fenómeno de las representaciones sociales de grupos culturales diferentes constituye una estrategia para la comprensión de sociedades complejas caracterizadas por la tensión y el conflicto, generadas probablemente por su diversidad cultural, ya que las representaciones sociales se entienden como sistemas de significaciones que conforman la estructura simbólica de una sociedad desde la cual organiza su producción de sentido, dan forma a la experiencia y median las relaciones sociales que sujetos y grupos establecen con el mundo que les rodea y configuran las particularidades del orden social (Jodelet, 2000; Moscovici, 2001; Peña, 2001). Es decir, que a través de las representaciones sociales se pueden comprender las especificidades simbólicas que una colectividad imprime en la construcción de su realidad, sus formas y sus significados. Estos sistemas de significaciones nos posibilitan la comprensión de relaciones sociales que los individuos y los grupos establecen con el mundo que les rodea, y conforman sus realidades. En este sentido, abordar la comprensión de las representaciones sociales y las formas de interacción de grupos culturales diversos, nos puede proporcionar elementos para poder asir la posibilidad de construir espacios de encuentros de la diferencia, que los hagan menos desiguales y menos excluyentes.

La teoría de las representaciones sociales ha sido retomada intelectualmente en diferentes espacios con particularidades históricas, sociales y culturales, debido en gran parte a su “carácter crítico” y al “sentido” de la teoría para abordar problemas sociales (Jodelet, 2004a, p.9). En el caso de América Latina la presencia de estudios de representaciones sociales datan de hace más de dos décadas, a través de los investigadores que fueron a realizar estudios de posgrado en París y entraron en contacto con ella y luego la implementaron a su regreso en investigaciones y reflexiones concretas, y que en el caso de México, según Jodelet (2004a, p.8) “no se reduce a una simple reproducción de paradigmas teóricos y de procedimientos empíricos”. Sin embargo, no obstante la relevancia de los estudios de las representaciones sociales, Giménez (1999a) considera que en México ha sido poco

frecuente el interés por desarrollar investigaciones al respecto “por las dificultades teóricas y metodológicas que sin duda entraña” (p.85).

Ya que la representación social es un concepto que permite recuperar los procesos de comprensión, significaciones intersubjetivas que intervienen en la configuración de un orden social, desde la estructura simbólica de la sociedad; plantear el estudio de las representaciones sociales dentro del campo de las Ciencias Sociales es de gran importancia. En el caso de México el estado que guardan los estudios más recientes en representaciones sociales desde las Ciencias Sociales³, expresa una baja producción en investigación sobre este fenómeno, ya que sólo aparecen en el 5% del total de números editados por las trece revistas donde se localizaron trabajos sobre esta temática, de las 23 consultadas (revistas indexadas del Conacyt). Asimismo, predomina la elaboración de ensayos y en menor cantidad las investigaciones empíricas concretas.

El análisis de la concepción de las representaciones que hacen los autores de los estudios investigados, expresa en primera instancia la multiplicidad de acepciones con que se aborda el mismo fenómeno, ya que se pudieron distinguir 19

³ Cfr. el artículo “Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007” (revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, No. 29, 2009). Para este análisis sobre el estado que guardan los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México, se tomó como base el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica de México, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en particular se consultaron 23 revistas del área de Ciencias Sociales: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *Convergencia*, *Cuicuilco*, *Economía Mexicana*; *Economía*, *Sociedad y Territorio*; *Espiral*, *Estudios Demográficos y Urbanos*, *Estudios Económicos*, *Frontera Norte*, *Gestión y Política Pública*, *Historia Mexicana*, *Papeles de Población*, *Perfiles Educativos*, *Perfiles Latinoamericanos*, *Política y Cultura*, *Región y Sociedad*, *Relaciones*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, *Revista Mexicana del Caribe*, *Revista Nueva Antropología*, *Revista de la Educación Superior*, *Signos Históricos*, de las cuales se revisaron un total de 424 números editados; y se tomó como referencia un período comprendido de 1994 al año 2007 (salvo en aquellas revistas donde no proporcionan información en línea en el total del período que se maneja). De estas 23 revistas del área de Ciencias Sociales, sólo en 13, que equivale al 57%, aparecen artículos publicados sobre representaciones. Asimismo, en éstas se encontraron 23 artículos específicos sobre esta temática; y un total de 21 números publican los respectivos textos, equivalente al 5% con relación al total de número editados.

connotaciones sobre representaciones: representaciones imaginarias, imaginario, imagen, representaciones simbólicas, percepción, proceso cognitivo, identidad, conjunto de ideas, formas de comunicación, conjunto de conocimientos de sentido común, imaginarios visuales, descripción, forma de pensamiento social, representación como significado. Sin embargo, se puede señalar aspectos de las representaciones que son compartidos por los autores, al considerarlas como construcciones sociales que refieren a las condiciones sociales de su producción, elementos constituidos y constituyentes de la sociedad, al funcionar como orientadores de la acción; están vinculadas con el establecimiento de relaciones de poder; son producidas en los procesos de comunicación, en la organización del sentido de pertenencia, particularmente porque el sistema de representaciones del lenguaje media la forma en que cada sujeto se vive y se piensa y “articula los procesos de subjetivación a través de formas culturales y de relaciones sociales” (Saldivia-Berglund, 2000, p.185), y podríamos agregar, que también median los comportamientos y las relaciones sociales (Campos y Gaspar, 1999; de Alba, 2004). Asimismo, de acuerdo a los argumentos planteados por los estudios analizados, podemos señalar dentro de los elementos que conforman a las representaciones a: conceptos, creencias, saberes, imágenes, símbolos, fantasías, metáforas, prácticas.

Los principales enfoques disciplinares desde los cuales se han realizado las investigaciones sobre representaciones son el sociológico y el histórico, que abarcan poco más de la mitad de todas las publicaciones, seguido de las investigaciones enmarcadas en aspectos educativos. Asimismo, aproximadamente la mitad de los textos abordan temáticas de género y educación. Es relevante señalar la baja cantidad de investigaciones sobre representaciones sociales en torno a la problemática de las diferencias culturales, el racismo, la otredad, y el abordaje desde las representaciones de los conflictos culturales en las sociedades multiculturales de nuestro país, particularmente vinculado a sociedades indígenas y mestizas, no obstante que en contextos de una modernidad cuyo proyecto homogeneizador de la cultura está cuestionado por las persistencias y resistencias culturales que afloraron en la década de los noventa con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el sur de México. Las reflexiones en torno a los conflictos derivados de

las diferencias culturales (de los artículos analizados) han sido abordados escasamente desde las representaciones sociales dentro de las ciencias sociales, ya que la investigación relacionada con la representación de la otredad en la persona del indio aparece hasta el año 2002.

Asimismo, se expresa la ausencia de estudios que profundicen y hagan propuestas sobre aspectos metodológicos para el análisis de las representaciones sociales. Muy pocos expresan algunos detalles metodológicos, los cuales sólo refieren a técnicas utilizadas para la obtención de las representaciones sociales pero no plantean métodos específicos para el análisis de los contenidos de las representaciones sociales, lo que permitiría el enriquecimiento de los estudios de representaciones y el debate al respecto.

De esta manera, considero que esta investigación aporta en el conocimiento de las representaciones sociales con base en estudios empíricos concretos, que abordan problemáticas específicas, y en particular a la comprensión de los problemas derivados de las diferencias culturales de sociedades multiculturales, desde una postura relacional en el uso de la teoría de las representaciones sociales: la del autoconcepto; la de la relación derivada de las particularidades de las interacciones, muchas veces conflictivas, entre grupos culturalmente diferentes; y la de la concepción del uso del espacio que expresa las desigualdades generadas de estas diferencias. Donde también se destaca la riqueza de la recuperación de los sistemas de significación desde las propias voces y experiencias de los sujetos que configuran la *otredad*.

Asimismo, la comprensión de las representaciones sociales permite entender que las características del poder como mecanismo de control, de dominación, se genera a través de las representaciones (Aruj, 1998). De esta manera, entender a las representaciones sociales como sistemas de interpretación que orientan las acciones, la comunicación, y caracterizan a la relaciones sociales; nos remite también a considerarlas como “instrumentos de legitimidad, de adaptación e incluso de subversión” (Ruiz, 2003a, p.46).

CAPÍTULO II

LA COMPLEJIDAD DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES A TRAVÉS DE LAS PERTENENCIAS CULTURALES. UN ACERCAMIENTO A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, EL ESPACIO Y LA MULTICULTURALIDAD

En este capítulo planteo los conceptos que orientan teórica y metodológicamente la presente investigación, me baso fundamentalmente en el concepto de representaciones sociales que me permiten conocer los sistemas de significación de los grupos culturales que estudio, en especial sobre sí mismos, el significado de los *otros* y del espacio que comparten; de ahí que retomo el concepto de espacio, entendido como relaciones situadas en un territorio específico, ya que las representaciones sociales no pueden deslindarse de su contexto histórico relacional. En este sentido se entreteteje la necesidad de abordar el concepto de cultura, ya que las representaciones se entienden como la cultura internalizada y siguiendo los sujetos del estudio, abordo la interacción de los sujetos que configuran grupos culturales y las particularidades de las relaciones que conforman. Esto remite a la interrelación representaciones sociales-espacio-interacción social lo cual justifica la pertinencia de tratar el tema de la multiculturalidad que me permite interpretar las particularidades de un orden social configurado por relaciones históricas locales, transformaciones del espacio, e interacciones entre diversos grupos culturales.

Partiendo de la postura de que la realidad es plural, dinámica y constituida socialmente (Berger y Luckmann, 1999), se tiene que hablar de la existencia de múltiples y heterogéneas realidades, porque los sujetos elaboran interpretaciones, significaciones desde las particularidades de sus contextos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos, multidimensionales. Esto genera diversas formas de comprender su mundo de vida y diferentes ámbitos para intercambiar significados y realizar las prácticas sociales (Martín Barbero, 2003; Wallerstein, 1999; Zemelman, 1996). Por ello se puede decir que las realidades son constituidas a través de las interacciones sociales, las cuales están mediadas por los sistemas de significaciones que los sujetos construyen colectivamente, entendidos estos sistemas como representaciones sociales que orientan la acción social y por ende caracterizan las

relaciones sociales que los diferentes sujetos y grupos establecen. Por tanto, las representaciones sociales son constituyentes pero también son constituidas en el orden social.

De acuerdo con Giddens (2001), la realidad social está constituida por la acción de los sujetos, de tal manera que se integra en un conjunto de prácticas producidas y reproducidas por los sujetos quienes poseen la capacidad de agencia, de cambiar el orden social en cada uno de sus actos. Es decir, que las personas como agentes sociales, a través de sus acciones reproducen las condiciones que hacen posible esas actividades, pero en el proceso de reproducción también pueden generar transformaciones. En este sentido el ser se concibe en relación con las prácticas sociales, y no puede ser entendido fuera de la historia (Zemelman, 1996; Giddens, 1995), de su contexto espacio temporal.

Entender esta dinámica social conlleva a la identificación, comprensión, análisis e interpretación de estos escenarios y los elementos que han forjado su constitución, en particular las representaciones sociales configuradas en esta red de relaciones, orientadoras potenciales de las interacciones sociales entre grupos diferentes.

2.1. El abordaje de las representaciones sociales

Respecto al estudio de las representaciones, de acuerdo a Peña y González (2001) las primeras definiciones de este término datan del siglo XVIII, particularmente del Diccionario Universal de 1727 publicado en Francia, y refieren a nociones de exhibición, presentación de una cosa o persona; así como a la ausencia sustituida por una imagen que permite establecer de nuevo lo representado en la memoria.

En la época moderna, Durkheim fue el pionero en abordar las representaciones con el concepto de representaciones colectivas, quien en su obra *Las reglas del método sociológico* (Trad. 2004) concibe que toda la vida social está hecha de representaciones, como el elemento mental contemplado por los estudios sociológicos. Entiende a las representaciones colectivas como estados de la conciencia colectiva (distintos a los estados de la conciencia individual), como la mentalidad de los grupos, que refieren realidades colectivas (Durkheim, Trad. 2007);

en este sentido, Durkheim (Trad. 2004, p.17) argumenta que las representaciones colectivas expresan “la forma en que el grupo se considera en sus relaciones con los objetos que le afectan” y señala como representaciones colectivas a “los mitos, las leyendas populares, las concepciones religiosas de todas clases, las creencias morales, etc.” (p.18).

Durkheim argumenta que la complejidad de la vida social puede llegar a rebasar a la conciencia, y son las representaciones de la existencia colectiva, constituidas como prenociones, de gran relevancia en el desarrollo de la vida cotidiana. De tal manera son importantes, que las considera como “la verdadera realidad social” (p.40), y no obstante que se encuentran insertas en los sujetos, las representaciones tienen autonomía con respecto a éstos. Asimismo, son generadas a través de las experiencias repetidas en el tiempo y en el espacio, y es esta “repetición y el hábito que de ella resulta” (p. 40) lo que proporciona su característica de autoridad.

Las representaciones para Durkheim son homogéneas (en el grupo) en el sentido de que reflejan a los mismos sujetos y a los mismos objetos, porque dependen de las mismas causas, y para comprender él o los modos en que una sociedad se representa tanto a sí misma como al mundo que le rodea, es necesario tomar en cuenta la naturaleza de la sociedad. Concebía a las representaciones como un mundo instituido de significaciones sociales como normas, valores, mitos, ideas, proyectos, tradiciones, etc., y definió a las representaciones colectivas como “el acervo de conocimiento simbólicamente estructurado de una sociedad; son la memoria colectiva que contienen las definiciones intersubjetivas tipificadas de la normatividad social” (p. 29).

El análisis de la teoría social de Durkheim expresa dos conceptos similares en los cuales se fundamenta: la conciencia colectiva, considerada como la estructura simbólica de sociedades simples; y las representaciones colectivas, entendidas como universos simbólicos de sociedades complejas, las cuales se caracterizan por el acatamiento voluntario de la normatividad legítima, la externalidad (las

representaciones colectivas existen con anterioridad e independencia de las manifestaciones individuales) y por la intersubjetividad (Berriain, 1990)⁴.

Una de las críticas más certeras al planteamiento de las representaciones colectivas elaboradas por Durkheim, es hecha por Moscovici (2001), sin embargo parte de reconocer que el concepto de representaciones llegó a la psicología social precisamente desde Durkheim, y en este sentido clásico de su abordaje como concepto, viene la crítica de Moscovici, quien propone considerar a las representaciones como fenómeno:

las representaciones colectivas son un recurso explicativo y refiere a una clase general de ideas y creencias (ciencia, mito, religión, etc.), para nosotros ellas son un fenómeno que necesita ser descrito y explicado. Son un fenómeno específico relacionado a un modo particular de comprensión y de comunicación –un modo que crea realidad y sentido común... (p.33)

En este orden acentúa la distinción de usar el término social en sustitución de colectivo, y propone la perspectiva de las representaciones sociales.

El análisis de las representaciones sociales, desde la psicología social, se ha desarrollado desde dos enfoques relevantes: el procesual y el estructural dinámico (Ortega, 2004). El *enfoque procesual* surge en Francia en la década de los sesenta, precisamente con los trabajos de Moscovici sobre la representación social del psicoanálisis. Este planteamiento concibe que las representaciones sociales se conforman a partir de la interacción de dos procesos o sistemas: “el sistema *cognitivo* considerando un sujeto activo con características psicológicas y el sistema *social*, referente a los aspectos discursivo y contextual... [estos sistemas proporcionan] elementos importantes para la comprensión del proceso de apropiación de la realidad exterior al pensamiento social” (p.193).

⁴ Berriain (1990) en su libro *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad* argumenta sobre la producción social de las representaciones colectivas y señala que el concepto de representaciones colectivas tiene como sinónimos diferentes significantes con el mismo referente semántico: en primer lugar el pionero en abordar el concepto de representaciones colectivas fue Durkheim; asimismo, Weber y Habermas lo plantean como estructuras de conciencia; por su parte Berger y Luckmann analizan el fenómeno como universos simbólicos; y Foucault como formaciones discursivas.

En su planteamiento, Moscovici (2001) argumenta que las representaciones sociales definen la realidad, la constituyen y la condicionan. Las formas más relevantes de nuestro medio físico y social están fijadas en representaciones y nosotros mismos estamos formados en relación con ellas.

Las representaciones son un tipo de realidad expresada en signos, a manera de “un elemento en una reacción en cadena de percepciones, opiniones, nociones y hasta viven organizadas en una secuencia dada” (p.20), de tal manera que nuestro modo de pensamiento y lo que pensamos depende de tales representaciones. Moscovici destaca que las representaciones sociales son un producto colectivo de acciones y comunicaciones, de tal forma que todas las interacciones presuponen representaciones y “una vez creadas ellas llevan una vida propia, circulan, fusionan, atraen y se repelen una a otra, y dan nacimiento a nuevas representaciones” (p.27), a manera de estructuras dinámicas, actuando en un entramado de relaciones y comportamientos. Para Moscovici (2001, p.31) la característica específica de las representaciones sociales es que “encarnan ideas” en experiencias colectivas e interacciones, y deben ser retomadas como un medio en relación al individuo o al grupo.

Considera que las representaciones sociales despliegan dos roles: uno consiste en que ellas convencionalizan las cosas, personas y sucesos, les asignan una forma, las colocan en categorías dadas y gradualmente las establecen como un modelo de cierto tipo formado por un grupo de personas; a través de este rol nos ayudan a interpretar mensajes, organizamos nuestros pensamientos de acuerdo a un sistema, que es condicionado por nuestras representaciones y por nuestra cultura. En este sentido, las representaciones se imponen sobre nosotros con una especial e irresistible fuerza (rol prescriptivo), la cual está constituida por una combinación de una estructura (presente antes de que empecemos a pensar) y de una tradición, que estipula lo que deberíamos de pensar.

En esta perspectiva, Moscovici (2001) plantea a las representaciones sociales como una producción social e histórica:

productos de una secuencia completa de elaboraciones y de cambios que ocurren en el transcurso del tiempo y son el logro de sucesivas generaciones. Todos los sistemas de clasificación, todas las imágenes y todas las

descripciones que circulan dentro de una sociedad...suponen una conexión con previos sistemas e imágenes, una estratificación en la memoria colectiva y una reproducción en el lenguaje que invariablemente refleja conocimiento (p.24).

Argumenta que las representaciones sociales poseen dos capacidades significativas, por lo que deberían tomarse como formas particulares de entendimiento y comunicación, ya que tienen como meta la abstracción significativa del mundo e introducir orden en éste, así como preceptos que reproducen el mundo en forma significativa. De esta manera sus facetas son la icónica/imagen y la simbólica/significado, lo que expresa a cada imagen en una idea, y a cada idea en una imagen.

Las representaciones sociales, como procesos de pensamiento, se crean a través de dos mecanismos: el anclaje y la objetivación. El primer mecanismo se esfuerza por anclar ideas desconocidas y las traduce en categorías ordinarias e imágenes, y las agrupa en un contexto familiar; es decir el anclaje clasifica y nombra las cosas. La objetivación transforma algo abstracto, no familiar, en algo concreto; transfiere lo que está en la mente a algo existente en el mundo físico, algo que podamos ver, tocar y por ende controlar. Las representaciones sociales por tanto son un sistema de clasificación y denotación, asignan categorías y nombran, y su principal objetivo es “facilitar la interpretación de características, la comprensión de intenciones y motivos detrás de las acciones de las personas para formar opiniones” (p.48).

Al respecto, el mérito de la teoría de las representaciones sociales radica en haber aclarado el papel de lo social en la organización de las operaciones intelectuales del hombre (Rodríguez C., 2003), ya que Moscovici sustenta que las representaciones, el lenguaje y las creencias configuran el psique; en particular, señala Rodríguez, “las representaciones han hecho posible mostrar la vacuidad de la noción de individuo sin grupo, sin cultura y poseedor de una racionalidad fraccionada” (p. 83). El grupo adquiere una gran relevancia en la teoría de Moscovici, como la condición necesaria del individuo, es el que produce individuos y ahí se recrean actitudes y creencias: “el individuo es, en cuanto tal, sólo a condición de provenir de un grupo” (p. 85).

En esta línea, para Jodelet (2000) la aproximación a las representaciones sociales permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social. Considera a las representaciones sociales, basada en la perspectiva de Moscovici, como sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales. De esta forma, las representaciones sociales expresan las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros, por lo que se configuran en la interacción social y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público. Las representaciones sociales están inscritas en el lenguaje y las prácticas, y funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida.

Para Jodelet (2000), las representaciones sociales tienen una naturaleza social porque son creadas y compartidas por un grupo, por el contexto situacional de éstos, por los procesos de comunicación que se establecen entre ellos, por el acervo cultural que poseen y les proporciona cuadros de aprehensión, así por la pertenencia social específica que les procura códigos, valores e ideologías. Asimismo, las representaciones sociales se caracterizan por ser construcciones activas, dinámicas, en los procesos de comunicación e interacción cotidianos (Rodríguez C., 2003).

Por otra parte, el *enfoque estructural y dinámico* de las representaciones sociales está representado por las posturas de Abric (2004), quien enfatiza los aspectos estructurales de éstas, ahonda en el análisis de su organización y la jerarquía de sus elementos, y plantea la teoría del núcleo central y los elementos periféricos. Para Abric la identificación de las representaciones sociales “que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (p.11). Este planteamiento es una aproximación estructural a la noción de representación social, conocida como teoría del núcleo central, donde argumenta que en una representación social hay elementos de naturaleza distinta: un núcleo central y elementos periféricos. Esta postura remite a caracterizar a las representaciones de manera dinámica, en movimiento, consensuadas y presencia de heterogeneidades, rígidas y flexibles.

2.1.1. Métodos de investigación de las representaciones sociales

Un análisis de las representaciones sociales relevante es elaborado por Moliner, Rateau y Cohen-Scali (2004), quienes parten de la necesidad de literatura que trate los métodos movilizables para el estudio de las representaciones sociales; cabe rescatar la disertación que elaboran sobre la concepción que tienen de éstas, partiendo de los planteamientos de Moscovici, y argumentan que los contenidos de una representación pueden ser calificados indistintamente de opiniones, informaciones o creencias, de lo cual proponen que una “representación social se presenta concretamente como un conjunto de elementos cognitivos con relación a un objeto social” (p.2).

Abordar el estudio de las representaciones sociales implica situarse en determinado nivel de observación, lo cual remite a procedimientos metodológicos diferentes. De acuerdo a Moliner *et al* (2004) se puede optar por un nivel de sociedad global y captar semejanzas y diferencias entre distintos grupos sociales portadores de una representación; también se puede elegir el análisis de la representación de un grupo en particular, y elaborar la comprensión de las formas de estructuración de esta representación en el grupo; asimismo, pueden abordarse las formas en que grupos o individuos utilizan y expresan una representación, esto a través de la identificación de las huellas de la representación en los discursos y su influencia en los razonamientos y posturas de los sujetos.

El caso particular del estudio de representaciones a nivel global de una sociedad, conlleva a considerar a un conjunto de grupos y subgrupos diversos e imbricados, pero que comparten ciertas reglas en su contexto, los cuales están en interacción. Considerando que las representaciones implican objetos de valor o de utilidad para los miembros de la sociedad, éstos se hallan en el núcleo de la interacción social, de tal manera que los observables en la investigación serían esos objetos sociales en disputa, los cuales son representados de acuerdo a ciertos intereses y lógicas: “diferentes grupos sociales interactúan alrededor de estos objetos sociales, desean apropiárselos o imponerles una cierta imagen...eso significa que, por su lugar en la sociedad, cada grupo puede tener una práctica y una experiencia específicas del objeto de representación” (p.5).

De esta manera, las diferencias y semejanzas de intereses en torno a los objetos sociales en disputa, donde se desarrolla el anclaje de las representaciones, se va a expresar en opiniones y creencias, cuyos significados derivarán de la proximidad o distancia de los grupos involucrados, y puede dar lugar a la coexistencia de varias representaciones de un mismo objeto: “las representaciones que estos grupos elaboran acerca de un objeto dado, depende a la vez de la posición de cada lugar frente al objeto..., pero también del tipo de relaciones existentes entre los diferentes grupos en interacción” (p.7).

Es importante señalar que realizar un análisis de representaciones sociales en este sentido conlleva a concebirlas como resultado del contexto social y de las relaciones sociales, a su vez que intervienen en la regulación de las relaciones entre los grupos (Moliner *et al*, 2004)). Es decir, que los grupos sociales interactúan en torno a objetos sociales, y en función de las relaciones que establecen (oposición, competición, cooperación, dominación, poder, etc.) construyen sus representaciones, y a su vez, estas representaciones también participan en la regulación de las relaciones entre los grupos. En esta perspectiva de análisis, Moliner *et al* (2004) proponen que el estudio consistiría en “hacer el inventario de las creencias y de las opiniones relativas a un objeto, luego identificar los ejes temáticos acerca de los cuales pueden expresar opiniones opuestas...a fin de identificar las correspondencias entre estas opiniones opuestas y los diferentes grupos en presencias” (p.7). A esta postura me interesa agregar que es necesario establecer el análisis del contexto histórico espacio-temporal en que se desenvuelven estos grupos y tratar de desarrollar un acercamiento a la interpretación de las mediaciones que estas representaciones despliegan en las relaciones que establecen los grupos implicados tanto entre sí como con el espacio que comparten.

Un autor relevante en los estudios culturales y que también ha abordado los estudios de representaciones es Hall (1997), quien elabora un análisis sobre la vinculación a la cultura del concepto de representación, significado y lenguaje, desde una perspectiva construccionista, y desarrolla dos aproximaciones: desde la semiótica, donde retoma a Saussure; y la aproximación discursiva, asociada con Foucault, filósofo e historiador francés.

Hall define a la representación como una parte esencial del proceso por el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura. Refiere al término cultura como todo lo que distingue al modo de vida de las personas, comunidad, nación o grupo social; asimismo, menciona que recientemente en los estudios culturales y en la sociología de la cultura se ha enfatizado la importancia del significado para definir a la cultura. Primariamente, la cultura está relacionada con la producción y el intercambio de significados entre los miembros de una sociedad o grupo; de tal forma que los significados culturales organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y generan efectos reales.

La definición de Hall sobre las representaciones involucra el uso del lenguaje, de signos e imágenes con que representamos las cosas. De tal manera, que es de suma importancia discernir cómo se concibe al lenguaje y a los signos. En este sentido, señala que el lenguaje es un medio a través del cual pensamientos, ideas y sentimientos son representados en una cultura; el lenguaje opera como un sistema representacional y utilizamos signos y símbolos para representar al otro nuestros conceptos, ideas y sentimientos. Por tanto, el lenguaje se erige como una práctica significativa.

En una primera síntesis tenemos entonces, a través de los argumentos de Hall, que la representación es la producción de significado a través del lenguaje: “En la representación utilizamos signos organizados en lenguajes de diferente clase. Los signos simbolizan, representan o refieren objetos, personas y sucesos del mundo real o imaginario” (p. 28). Luego entonces, la representación es la producción del significado de los conceptos en nuestra mente a través del lenguaje. Este es el vínculo entre conceptos y lenguaje, los cuales permiten referir a cada objeto, persona o suceso del mundo real o imaginario.

Hall argumenta la relevancia de los significados, ya que también regulan y organizan nuestra conducta y prácticas. Los significados, argumenta, se producen en diferentes sitios y son circulados a través de variados y diferentes procesos o prácticas en el circuito cultural, como pueden ser los medios de comunicación, los significados de la comunicación global, las tecnologías complejas, en la circulación de significados entre diferentes culturas, también los significados son producidos al

consumir y apropiarnos de “cosas” culturales. Cabe mencionar, que Hall insiste en que los significados son producidos, construidos socialmente, dependen de la relación entre un signo y un concepto, el cual es fijado a su vez por un código, por lo que el significado es relacional.

En la cuestión de la producción de significados en la cultura, Hall manifiesta que se encuentran vinculados a ésta dos sistemas de representación: el sistema de conceptos formado en nuestros pensamientos, con los cuales podemos representar el mundo y nos posibilita para referir cosas ya que sin los conceptos no podríamos interpretar significativamente el mundo. El segundo sistema está conformado por el lenguaje. Nuestro mapa conceptual debe ser trasladado a un lenguaje común, para poder correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertos signos (palabras, sonidos o imágenes visuales). Por lo tanto, los signos representan los conceptos y las relaciones conceptuales.

Por consiguiente, y con base en planteamientos anteriormente descritos, en la presente investigación las representaciones sociales se conciben como sistemas de significados que clasifican, categorizan y nombran personas, objetos y sucesos. Son construcciones sociales porque son configuradas y compartidas por el grupo social de pertenencia, cuya identidad les proporciona valores, códigos e ideologías con que aprehenden e interpretan sus contextos espacio-temporales donde se hallan situados, de tal forma que las representaciones sociales expresan, a través de diversos lenguajes, las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo que les rodea y los otros (Hall, 1997; Jodelete, 2000; Moscovici, 2001). De esta manera, las representaciones sociales se constituyen, se reproducen y/o se transforman en las prácticas generadas en los procesos de interacción social y en la interrelación del sujeto con los discursos que circulan en el espacio que habita. Los contenidos de las representaciones sociales son elementos cognitivos compuestos de percepciones, opiniones, nociones, creencias y valores (Moscovici, 2001; Moliner, Rateau y Cohen-Scali, 2004).

Las representaciones sociales permiten comprender las especificidades simbólicas que una colectividad imprime en la construcción de su realidad, sus formas y sus significados. Estos sistemas de significaciones nos posibilitan la

comprensión de relaciones sociales que los individuos y los grupos establecen con el mundo que les rodea, y conforman sus realidades.

Las representaciones sociales como sistemas específicos de significaciones sociales, constituyen estructuras dinámicas simbólicas de una sociedad (Moscovici, 2001) desde la cual organiza su producción de sentido, su identidad, y dan forma a la experiencia y a la comprensión del mundo. Las representaciones son un acto de reproducción social, pero también de construcción del objeto representado (Moscovici, 2001; Peña, 2001).

Los grupos interactúan en torno a objetos sociales, y en función de las relaciones que establecen construyen sus representaciones, y a su vez, estas representaciones son orientadoras potenciales de las interacciones sociales. Las representaciones son compartidas por los miembros del grupo, aunque no pueda referirse a un consenso total, y son producidas mediante un proceso global de comunicación. Son socialmente útiles en el sentido de que constituyen sistemas de comprensión y de interpretación de la realidad de los individuos (Hall, 1997; Jodelete, 2000; Moscovici, 2001).

Por consiguiente, en el marco de estas perspectivas teóricas puedo plantear que los sujetos que constituyen los grupos de indígenas, coletos auténticos y extranjeros que viven en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, dado que están en constante interacción y ellos mismos se identifican como pertenecientes a diferentes grupos culturales, van configurando sus propias representaciones sociales en torno al grupo que pertenecen, a los otros grupos, así como del espacio en que se encuentran situados y comparten, lo que interviene en el proceso de reproducción social y por ende en las particularidades de las relaciones sociales que establecen y caracterizan significativamente el orden social de su espacio.

2.2. El espacio y la configuración de las representaciones sociales

Desde la perspectiva de entender al espacio como relaciones, el análisis de los trabajos de Bourdieu, (1988) nos permite considerar que el espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus. Las estructuras espaciales, estructuran a su vez la representación del mundo

del grupo y del grupo como tal, que se ordena a sí mismo a partir de esta representación.

Las representaciones asumidas como construcciones de la realidad social implican, de acuerdo a Bourdieu (1988), tres aspectos: en primer lugar que estas construcciones están sometidas a las coacciones ejercidas por las estructuras; a su vez estas estructuras estructurantes, al ser una construcción social, son también socialmente estructuradas; asimismo, la construcción de la realidad social tanto es una creación individual, como también colectiva. No obstante la diversidad de estructuraciones posibles a que da lugar esta perspectiva, para Bourdieu “el mundo social se presenta como una realidad fuertemente estructurada” (p. 134).

El espacio social se expresa bajo la forma de agentes caracterizados por propiedades diferentes, pero sistemáticamente ligadas entre sí. Estas diferencias se asumen como signos de distinción. De esta manera, el mundo social se muestra como un sistema simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, organizado bajo la lógica de la diferencia. En este sentido se insertan los grupos culturales que abordo en este estudio (indígenas, coletos auténticos y extranjeros), quienes comparten un espacio urbano, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, cuyas relaciones sociales materializadas en un territorio que le constituyen refieren las diferencias de estatus tanto en la representación del espacio como en el uso que remite a la lucha por la legitimación de su uso y apropiación.

Esta situación de diferenciación de maneras de representar, construir la realidad social, proporciona el basamento para la génesis de luchas simbólicas para poder producir e imponer una visión del mundo legítima. De acuerdo a Bourdieu (1988), estas luchas simbólicas se expresan de dos modos: desde la acción mediada por las representaciones enfocadas a hacer visibles y válidas ciertas realidades, y desde la acción que busca cambiar perspectivas de percepción y apreciación del mundo social. El poder simbólico, cuya expresión más relevante es el poder de hacer de los grupos; es el medio por el cual las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse. En este sentido, para poder cambiar el mundo, Bourdieu propone la necesidad de “cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir la visión del mundo y

las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos” (p.140).

Retomo de esta manera el concepto de espacio como un conjunto de relaciones sociales que se entretajan y dan lugar a la intersección de distintos universos simbólicos, un espacio caracterizado por diversos estilos de vida, el cual funciona como un espacio simbólico, organizado bajo la lógica de la diferencia, de la distancia. El espacio está constituido de tal forma que los agentes que en él se insertan tienen una visión particular del mismo, dependiendo de la posición que posean en el espacio social.

El enunciar al espacio como contenedor, productor y reproductor de significados, conlleva a plantearlo, inseparablemente, como referente, como elemento tangente, como materialización en una presencia física, geográfica: el territorio (Pérez-Taylor, 2002). La delimitación territorial del espacio implica la configuración de fronteras, un afuera y un adentro, y se halla conformado por un sistema de condiciones internas y externas. De ahí que entendamos al espacio como lo tangible e intangible que se conforma a manera de “una unidad de símbolos que nos proporcionan las condiciones sociales de producción de sentido” (p.146).

El espacio no puede ser considerado sólo como un contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también como un elemento relevante, activo, dinámico dentro de la estructuración de la sociedad, como “un ámbito de negociación cotidiana entre los actores, como un elemento que se redefine y conceptualiza de diversas formas, en estrecha vinculación con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio, pero también con las representaciones culturales de cada pueblo” (Hoffmann y Salmerón, 1997, p. 22). En este sentido, puedo señalar que el espacio urbano donde se sitúa la presente investigación se configura como un elemento relevante en la conformación de las relaciones sociales de los diferentes grupos culturales que se estudian, cuyas representaciones sociales se objetivan en este objeto social que se disputa, y que en su forma de vivirlo y de habitarlo expresa la diferencia cultural, la estigmatización y la lucha por su control.

De esta manera el análisis del espacio implica la comprensión de dos dimensiones intrínsecamente interrelacionadas: la material, que concierne al aspecto físico, al territorio “como entidad geopolítica, el material objetivizado a través de la cultura material” (Pérez-Taylor, 2002, p. 145). La segunda dimensión es la simbólica, que refiere a lo intangible, al significado, todo aquello que se genera en la producción de sentido como “las ideologías, las creencias y las religiones, o en los sistemas políticos y las relaciones de poder que permean las relaciones de la vida social, política y natural a través de las injerencias e interpretaciones que se tienen del mundo real y el simbólico” (p.145). En esta perspectiva el espacio se concibe como una producción social en constante transformación y reinterpretación de acuerdo al uso que la población le dé, lo que posibilita su conversión en “un instrumento de control y dominación política que puede, en un momento dado, revertirse y constituirse como una herramienta de lucha y desarrollo alternativo” (Hoffmann y Salmerón, 1997, pp. 22-23); así como la configuración del espacio como producto de relaciones de poder.

En esta consideración final, el espacio se expresa en una estructura “que invade territorios de pertenencia y dominación simbólica” (p.153), poder que manifiesta su localización en la distribución del territorio, en el que no se considera el capital para adquirirlo, sino la importancia de “cómo se legitima el estar ahí, es un principio de historia local vivido en la memoria colectiva” (p.154). Es esencial, por tanto, “comprender la naturaleza de los espacios políticoeconómicos diferenciados (regiones, naciones, ciudades) como sitios de producción cultural, para poder estudiar las construcciones de los actores específicos que en interacción producen las culturas nacionales, regionales o urbanas que se constituyen en el cemento de las identidades” (p.23).

Para comprender el significado del espacio en la vida social, Lindón (2001) propone a las representaciones como una dimensión analítica, y considera que las diferentes expresiones empleadas para nombrar al espacio urbano, la ciudad, está asociada a una representación. Asimismo, plantea que las representaciones se construyen en la interacción de unos individuos con otros, son construcciones colectivas y se redefinen situacionalmente, ya que no son estáticas, y también

perduran ya que se transmiten entre los individuos y forman parte de la memoria de las ciudades.

El espacio en su configuración simbólica y conformación material expresa la identidad del grupo y las relaciones de poder que permean en esas sociedades que habitan la región, de tal manera que el espacio se configura en una marca identitaria grupal. En los espacios habitados y vividos por los grupos que comparten referentes identitarios, se sitúan los comportamientos de los sujetos y configuran el sentido de su universo simbólico. Agier (1997, p.184) señala que el buscar los significados que caracterizan ciertos espacios permite entender las fuentes de identidad que se asocian a ellos. De esta manera, la delimitación de regiones permite identificar de cierto modo el significado de los lugares. Por lo tanto, una región de distinción “define límites de los espacios y subraya sus caracterizaciones sociomorales externas. Permite comprender las orientaciones de la movilidad residencial, la atracción de ciertas zonas en función de la distinción que proporcionan” (p.186).

Con relación a esta postura, Giménez (1999b) desde su concepción de la realidad social entendida como producto de relaciones complejas generadas entre los elementos interrelacionados de la realidad material y la realidad simbólica, plantea al territorio como una región sociocultural, entendida ésta como espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados.

Destaca en esta propuesta el concepto de territorio, concebido como “resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una ‘producción’ a partir del espacio inscrita en el campo del poder de las relaciones que pone en juego” (p.27). En particular su planteamiento del territorio como geosímbolo, como espacio de sedimentación simbólico-cultural. En sí, el territorio cultural, que trasciende la concepción del territorio como dispositivo material, lo concibe como un significante denso de significados y de relaciones simbólicas. Giménez propone a la región sociocultural como una categoría de análisis, cuya estrategia metodológica consiste en: identificar las diferencias culturales de la región y articularlas, que puede incluir contrastes y contradicciones entre los diversos sectores sociales.

2.3. Representaciones sociales y multiculturalidad

El considerar a las representaciones sociales como un conjunto de significaciones compartidas por los integrantes del grupo que proporcionan las coordenadas para la comprensión del mundo, que orientan las acciones, que se constituyen en las prácticas de las interacciones sociales en los diversos contextos socioculturales en que se dan y que a su vez las transforman, conlleva a detenernos en la interacción social, para lo cual nos basamos en Mejía Arauz (2003), quien argumenta que los procesos de pensamiento, es decir los procesos cognoscitivos donde situamos a las representaciones sociales, se originan en la interacción social, entendida como “las diversas formas de relación que se dan entre las personas, y formas que implican a la vez un plano interpsicológico” (p. 108). En la interacción, como un “fenómeno social total” (Marc y Picard, 1992, p.17), están implicadas la totalidad de la sociedad y sus instituciones, y en ella confluyen dimensiones psicológicas, sociales y culturales. Como fenómeno social, la interacción se halla anclada a un contexto espacio-temporal de naturaleza cultural, caracterizado por códigos y rituales sociales.

La noción de interacción remite entonces a la idea de una acción recíproca, mutua, donde se da un intercambio de significados, de valores, donde se hallan presentes intereses, motivos, propósitos. La interacción constituye el campo donde las relaciones sociales (comprendidas como la permanencia de interacciones) se actualizan y se reproducen, un espacio donde el vínculo social se renueva a través de la capacidad de transformación de sus agentes.

Ahora bien, es importante reflexionar sobre cómo se relacionan las representaciones sociales con el espacio y las interacciones sociales en el marco de las particularidades históricas de la conformación de localidades y su inserción en fenómenos globales. Al respecto, diversas regiones a nivel mundial experimentan procesos continuos de transformación estrechamente relacionados con movimientos migratorios, procesos de urbanización y la interacción entre grupos culturales diferentes, como es el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas que nos atañe en esta investigación; Chambers (1994) argumenta al respecto que “la opción entre un nacionalismo auténtico y una modernidad homogeneizadora se volverá cada vez más

anticuada. Las cuestiones de la identidad cultural... se complejizan cuando empezamos a comprender que no hay un solo modelo de cultura híbrida o compuesta, sino muchas posibilidades diferentes” (p. 121).

Las fronteras culturales se vuelven permeables, en las que interactúan múltiples mundos culturales. Esta complejidad y dinamismo de las identidades en que oscila el individuo puede llevar a una desorientación, a un desconcierto que podría generar un reforzamiento de las demandas de modelos de identidad más simples y rígidas para desvanecer la incertidumbre generada por los cambios socioculturales, económicos y territoriales en que se halla inserto, lo cual remitiría al endurecimiento de las fronteras culturales y a la adopción de visiones del mundo intolerantes o autoritarias (Arditi, 2000). Un escenario derivado de estas posturas estaría caracterizado por:

el ascenso de líderes carismáticos, o hacer que la gente busque un sentido de pertenencia en las propuestas que ejercen las formas más agresivas de nacionalismo, los movimientos populares de todo tipo, las sectas religiosas conservadoras o las ‘tribus’ urbanas violentas... un repliegue a identidades culturales y un surgimiento del ‘populismo territorial’ como posible resultado de la desorientación política en tiempos de dislocaciones históricas... Eso podría explicar la actual obsesión defensiva en torno a la soberanía territorial (Arditi, 2000, p. 111).

Ante este continuo fluctuar entre el extrañamiento y el reconocimiento, la sociedad contemporánea también puede tender a la diversificación de sus intereses, de sus redes de pertenencia y extender el asociacionismo. Las características de la vida contemporánea en este sentido se pueden expresar como un reflejo, como “un mosaico movedizo de los múltiples mundos culturales –e incluso múltiples niveles de poder y subordinación- en que se encuentra inmersa la existencia contemporánea... [donde] cada uno está contaminado con rastros de los otros” (Arditi, 2000, p.102), como sinónimo de mestizaje o hibridación. Esta postura, de sincretismo y eclecticismo cultural está generando un individuo más preocupado por la autonomía personal y también la radicalización de la creencia del derecho a ser diferente. Planteamiento que se expresa en los grupos culturales que se estudian: indígenas, coletos auténticos y extranjeros, los cuales derivados de históricas relaciones sociales, de procesos de migración y de su ubicación y uso que hacen del espacio urbano,

manifiestan referentes de pertenencia y de diferencia con los otros grupos, que les legitima diversos estatus sociales.

Las ciudades conformadas por una diversidad cultural como es San Cristóbal de Las Casas, y caracterizadas por la multiculturalidad expresan un paisaje étnico donde se hallan entrelazadas complejas redes de negociación e interacción culturales, que implican desprendimiento, desplazamiento, apropiación y negación tanto del yo, como del otro. En estas redes se constituyen representaciones de miedos, de incertidumbres, de peligros, de riesgos, de nostalgias, de olvidos, de libertad y posibilidades de mejorar el mundo de vida de donde se proviene. En estas ciudades conviven en diferentes dimensiones identidades de grupos multiétnicos que en gran parte, innovan continuamente las formas de crear el espacio que viven y habitan, las interacciones sociales y los mecanismos de resistencia y sobrevivencia.

Abordar la multiculturalidad en las áreas urbanas lleva a reflexionar que la ciudad tiene como elemento fundante el proceso de migración, de tal forma que la evolución histórica de la ciudad ha sido marcada tanto por el crecimiento natural de su población inicial y por las oleadas de población inmigrante, en este sentido el inmigrante no es un fenómeno actual, nuevo, o un agregado extraño, peligroso a este orden urbano, sino que es parte de la conformación histórica de la ciudad.

Los grupos migrantes se constituyen en potenciales portadores del futuro, sedimento continuo y constitutivo de la formación de la sociedad urbana, donde la tolerancia de las diferencias, en la perspectiva de Wirth (1938/2005) reviste una relevancia tal que determina el consenso de la sociedad, primordial para la democracia. Considera que el pluralismo cultural es la clave para las relaciones interétnicas, de tal forma que las diferencias sociales se constituyen en recursos valiosos para el logro de una sociedad moderna sana y vital (Rothenbuhler, 2003).

Sin embargo, una sociedad urbana caracterizada por las diferencias culturales puede también tender hacia la segregación y autosegregación, la intolerancia, el endurecimiento de las fronteras culturales, hacia la rigidez de las delimitaciones étnicas, hacia el conflicto (Arditi, 2000; De Lucas, 2006), en el caso de sociedades donde se establece una mera yuxtaposición de grupos étnicos, de coexistencia;

difícilmente se puede hablar de convivencia, de encuentros de diferencias, de reconocimiento del valor de las particularidades de cada grupo.

2.3.1. En las redes de la multiculturalidad desde el multiculturalismo

El análisis de las diferencias sociales desde perspectivas multiculturalistas, de acuerdo a Valenzuela (1999, p.126), inquiriere principalmente sobre los procesos de producción, las formas en que se estructura, “los supuestos desde los cuales se conforma el universo simbólico dominante, así como sus recursos de credibilidad”, sus mecanismos de legitimación y plantean el respeto a la diversidad cultural, lo cual implica “la impugnación a la representación jerarquizada entre las distintas culturas y las connotaciones (des)legitimadoras asociadas” .

Al respecto es importante precisar una distinción entre multiculturalidad como el fenómeno sociocultural que se estudia y multiculturalismo como el cuerpo teórico que se elabora para explicar el fenómeno mencionado (Cervantes, 2006). En esta investigación entiendo por multiculturalidad a un fenómeno caracterizado por la coexistencia de múltiples culturas dentro de un país, región o localidad, producto de procesos de integración de etnias, minorías nacionales o culturales de diferente tipo, o de migraciones (Kimlicka, 1996; Cervantes, 2006; De Lucas, 2006). En palabras de Galeotti bajo el término de multiculturalidad se han introducido “todas las posibles variantes de formas de vida que no coincidan con la mayoritariamente reconocida y así aceptada”, que van desde variantes lingüísticas, comunitarias, de grupo étnico, religión, sexo y “cualquier otra variante que permita simplemente convertir al que la proclama en *diferente* y poder ser considerado como *el otro o los otros*” (citada por Badillo, 2003, p. 52).

Ante la complejidad y cantidad de perspectivas teórico-prácticas que hay sobre la delimitación conceptual de multiculturalismo, es relevante el análisis de Cervantes (2006) sobre las distinciones entre diversidad cultural, multiculturalidad e interculturalidad, quien considera este aspecto fundamental para entender la complejidad de los procesos interrelacionados con las interacciones multi e interculturales.

Al respecto señala dos perspectivas con las que se hallan interrelacionadas las numerosas, convergentes y divergentes nociones sobre diversidad cultural: un

contenido conceptual puede estar relacionado con la perspectivas que recuperan valores universales de respeto a los derechos humanos y otro contenido conceptual con aquéllas que reproducen aspectos lineales sobre los “factores” que influyen en la transformación cultural⁵.

En este sentido, Badillo (2003) tiene la misma postura y argumenta que hay una doble perspectiva del multiculturalismo: una fuerte y una débil. La perspectiva fuerte está relacionada con las transformaciones suscitadas para entender la ciudadanía y el reconocimiento del derecho a la autonomía. La perspectiva débil trata de la acomodación cultural, está enfocada a “tratar los impactos que se dan entre diversos grupos, debido a la acomodación multicultural, porque ella se ocupa de la tensión potencial que puede producirse entre reconocer diferentes culturas y proteger los derechos de los miembros del grupo como ciudadanos” (p. 54). Sin embargo, señala la posibilidad de otra forma de tipificar al multiculturalismo, ya que de acuerdo al contexto en que se asuma y se practique, éste expresará particularidades.

Es importante mencionar la aportación de Abellán (2003), quien también distingue un doble aspecto que se le da al término multiculturalismo, relacionados con la reflexión teórica o la implementación de formas de integración: “por un lado, el multiculturalismo es la reflexión teórica sobre el modo de integración a realizar en

⁵ Para analizar las intersecciones conceptuales que permiten explicar los fenómenos de pluralidad cultural, Cervantes elabora un marco de justificación constituido por:

1. El uso indistinto de términos como diversidad cultural, interculturalidad, multiculturalidad, pluralidad cultural y transculturalidad ha generado confusión, aunado a la ausencia de debates al respecto, ha constituido un obstáculo en la construcción de teorías socioculturales. Tomados los términos desde las ciencias sociales y las humanidades, las especificidades de las distintas disciplinas, los enfoques, contextos, historia y evolución de las demandas sociales han llevado a una diversidad de términos interrelacionados (Cervantes en su estudio menciona 29 términos con un grado de relación, a manera de mencionar algunos), que en algunos casos ha generado una confusión de planos de análisis. De esta manera es importante la delimitación del contenido conceptual que se retomará, estrechamente relacionado con el fenómeno empírico a investigar.

2. El fenómeno de la diversidad cultural es parte del desarrollo histórico de la humanidad, pero a finales del siglo XX y principios del nuevo siglo, esta noción ha tenido un papel central en las perspectivas del desarrollo humano. De tal forma que la ONU y la UNESCO han considerado la construcción de un modelo de convivencia humana cuyo eje radica en la comprensión de las dinámicas culturales, ante lo cual ha elaborado varias declaraciones al respecto.

3. Asimismo, considera como justificación, la presencia de varias categorías que tratan de explicar la naturaleza de la identidad mexicana, como indianismo (persistencia de referentes identitarios indígenas), occidentalismo (proceso generado por la influencia de la colonización y el período republicano), mestizaje (“síntesis” entre indígenas, europeos y africanos), yuxtaposición (considera el conflicto de subentidades lo que genera una identidad fragmentada) e hibridismo (remite a mezclas culturales que generan formas culturales híbridas).

aquellas sociedades que reciben un considerable número de inmigrantes con una cultura distinta a la establecida en la sociedad receptora y, por otro... denomina también la realización práctica de modelos alternativos de integración” (p.17) más allá del asimilacionismo⁶.

Dentro de las formas más importantes para interpretar los fenómenos relacionados con la pluralidad cultural, se hallan el multiculturalismo, interculturalismo, biculturalismo, transculturalismo y la diversidad cultural; consideradas como “proyectos de construcción de identidades colectivas que se dan como respuesta a un modelo previo que logró un fuerte arraigo en América Latina y dio lugar a identidades nacionales” (Cervantes, 2006, p.21).

El multiculturalismo, tomado como el referente teórico que permite explicar el fenómeno del pluralismo cultural, tuvo su origen en los neomarxistas ingleses y de acuerdo a Sartori (2001) prepondera la influencia de Foucault, especialmente en los estudios culturales relacionados con la hegemonía y la demanda de reconocimiento por parte de las culturas dominadas.

En lo que respecta a América, cabe mencionar que al comienzo de la década de los setenta los países que reflejaron los índices más altos de inmigración a nivel mundial fueron Canadá, Estados Unidos y Australia, los cuales se vieron presionados por grupos de inmigrantes que exigían reivindicaciones nacionalistas y sustituyeron el modelo asimilacionista por una política tolerante y pluralista (Kymlicka, 1996). Destaca en esta lógica Canadá (1989) como el primer país en reconocer y legislar para modelar una federación de grupos étnicos o etnias, y para el acomodo de las diferencias culturales se tuvieron que transformar instituciones públicas y sus programas. En el caso de los Estados Unidos el término multiculturalismo se empezó a utilizar por los marxistas americanos, y bajo este concepto se abordaron fenómenos varios desde la multiétnicidad, reivindicaciones nacionalistas, movimientos relacionados con la cuestión de género y preferencias sexuales (Sartori, 2001; Badillo, 2003).

⁶ Abellán entiende a la práctica asimilacionista como “la mezcla progresiva tanto biológica como cultural de los grupos étnicos inmigrantes y, consiguientemente, la disolución de sus características culturales a favor de la nación y cultura”. 2003, p.17.

Sin embargo, este enfoque inicial orientado principalmente a la reivindicación de las minorías étnicas y de los migrantes no logró generar transformaciones estructurales que derivaran en su reconocimiento y participación: “El problema del modelo multicultural inicial es que ciertamente promovió la tolerancia, pero se trataba de una tolerancia definida de manera vertical y no de una que surgiera de la aceptación real de los otros distintos y de la reciprocidad en compromisos y cooperación con culturas distintas a la propia” (Cervantes, 2006, p. 23). Esta perspectiva del multiculturalismo, señala Cervantes, permeó por más de dos décadas y todavía persiste en algunos países, pero al darse transformaciones sociales y un falso reconocimiento de las minorías y los grupos vulnerables, en el multiculturalismo comenzaron a darse transformaciones, transitó de la política de la identidad nacional a la política del reconocimiento.

El multiculturalismo encarna un nuevo planteamiento de la relación entre cultura/sociedad y política, en donde se atiende al reclamo de la inserción de las diferencias culturales de los distintos grupos sociales en la organización política. El planteamiento central es el desplazamiento de la centralidad del Estado dentro del sistema social, en el que su base ya no sería el pueblo sino una comunidad de comunidades con diferentes grados de autonomía y vinculados política y jurídicamente; asimismo, el Estado tendría que negociar con los diferentes centros de autoridad para la toma de decisiones y proporcionar igualdad a todas las comunidades culturales (Abellán, 2003). Esta postura es opuesta a la tradición liberal clásica, la cual abstraía la diversidad cultural, étnica o religiosa de los individuos en su construcción teórica y práctica del orden político.

Para Kymlicka (1996) el término multiculturalismo abarca formas muy diferentes de pluralismo cultural y argumenta, en la lógica de Taylor, que el reto del multiculturalismo de las sociedades modernas es el reconocimiento de su identidad y la acomodación de sus diferencias culturales. Concibe dos modelos de diversidad cultural: 1. las minorías nacionales interesadas en mantener su identidad exigen diversas formas de autonomía o autogobierno para asegurar su supervivencia como sociedades distintas. 2. los grupos étnicos derivados de la inmigración cuyo interés es la integración.

Respecto a la cuestión del reconocimiento, la obra de Taylor (1993) *La política del reconocimiento* es considerada como el estudio más representativo del multiculturalismo y parte de una postura crítica al colonialismo cuyo efecto es la producción de la dominación de una cultura a otras (Badillo, 2003; Fernández, 2003), considera al reconocimiento como una necesidad humana vital y una de las fuerzas que impulsan a los movimientos nacionalistas en política. Señala que la base del reconocimiento es la identidad colectiva cuya naturaleza sea étnica; argumenta que el reconocimiento igualitario no sólo es el modo pertinente a una sociedad democrática sana. Su rechazo puede causar daño a aquellos a quienes se les niega. Las relaciones raciales y las discusiones del multiculturalismo se orientan por la premisa de que no dar este reconocimiento o generar un falso reconocimiento puede constituir una forma de opresión.

Taylor (1993) señala que todas las sociedades se tornan cada vez más multiculturales y más porosas, lo cual significa que están más abiertas a la migración multinacional y que un número cada vez mayor de sus miembros lleva la vida de la diáspora, cuyo centro está en otra parte. La cuestión tiene que ver con la imposición de algunas culturas sobre otras, y con la supuesta superioridad que posibilita esta imposición. Se considera que las sociedades liberales de Occidente son sumamente culpables a este respecto, debido en parte a su pasado colonial y en parte a la marginación de los sectores de su población que proceden de otras culturas. Llegar a un acuerdo es casi imposible y de esta manera se vuelve al reconocimiento. En este sentido considera que si las sociedades multinacionales pueden descomponerse, se debe en buena medida a la falta de reconocimiento del valor igual de un grupo por otro.

En este sentido el desafío del multiculturalismo consiste en acomodar las diferencias nacionales y étnicas en una base de reconocimiento, pero también de tolerancia y respeto, de protección de los derechos civiles y políticos de los individuos.

En lo que concierne a Latinoamérica, la problemática que enfrentan los países derivada de las características multiculturales y multiétnicas de sus sociedades ha sido abordada por diferentes teóricos y perspectivas, especialmente la dimensión

multiétnica y la cuestión de los derechos indígenas; el multiculturalismo desarrollado con predominio de una perspectiva indigenista ha estado orientado a la redefinición de la democracia, con particular interés en la conformación de ciudadanías étnicas; asimismo, en otro enfoque, se encuentra el multiculturalismo relacionado con la integración de los individuos a la globalización (Bonfil, 1999; Cervantes, 2006; Díaz-Polanco, 1985).

Según argumentos de Díaz-Polanco (2005) el debate latinoamericano sobre etnicismo o etnopopulismo, que abordaba los procesos en sus diferentes niveles de asimilación, tuvo su punto culminante en la década de los ochenta del siglo XX. El problema derivado de la diversidad étnica fue tomado por el poder político desde el discurso etnicista que: “al tiempo que ensalzaba la diversidad étnica, rechazaba la acción concertada de los indios con otras clases o sectores subordinados no indígenas y, apoyándose en una peculiar concepción del colonialismo, repudiaba la ‘revolución a la occidental’ (justamente porque ésta ponía el énfasis en ‘la lucha de clases’, que supuestamente nada tenía que ver con los indígenas), lo que en la práctica terminaba siendo una renuncia a toda rebelión contra el sistema” (snp).

En la década de los noventa se expresa un repunte político de los pueblos indios, en particular en México con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que evidenció las exclusiones y las desigualdades en las que se asentó el proyecto nacional y abordó la inequidad en el acceso a la ciudadanía (Reguillo, 2005). Este movimiento expresó una reducción de la perspectiva culturalista de la identidad de las etnias y preponderó la perspectiva política ante las demandas exigidas. Las respuestas contradictorias a la solución de la problemática de las etnias, están significadas por una política que reconocía la pluriculturalidad de la sociedad y hasta impulsó enmiendas legales en este tenor e irónicamente adoptaba e implementaba modelos socioeconómicos encaminados a eliminar la identidad de las etnias: “La idea era que ningún reconocimiento afectara el orden político (poder) o el modelo económico (neoliberal) que ‘imponía’ la globalización” (Díaz-Polanco, 2005).

Bonfil (1999) señala que en términos generales todas estas perspectivas que estudian las relaciones entre grupos con diversidad cultural y sus respectivas sociedades nacionales comparten similitudes:

En primer lugar, han sido elaborados a partir del estudio de los pueblos indios; en los casos donde se estudian otras minorías culturales, se aplica alguno de aquellos modelos porque no se han elaborado otros en función de sociedades no indias...Un segundo rasgo importante es la tendencia a enfatizar el papel dinámico de la sociedad dominante y a considerar a los grupos indios como sistemas sociales pasivos, que sólo reaccionan culturalmente a los estímulos que les llegan por la relación que mantienen con el resto de la sociedad nacional (p. 33).

Una de las posturas más aceptadas en América Latina es la elaborada por Aguirre Beltrán (citado por Bonfil, 1999) , quien plantea las *regiones de refugio*, a manera de una organización satelital, donde las comunidades indígenas gravitan alrededor de un eje rector dominante constituido por una ciudad no india, concentradora de actividades económicas, sociales, políticas, etc. : “con él [planteamiento de *regiones de refugio*] se busca entender la vinculación entre una constelación de comunidades indígenas y su centro rector, una ciudad no india, ‘ladina’, que ejerce el dominio económico, político, social, religioso e ideológico sobre su *hinterland*” (p.31).

Respecto a la problemática derivada de la multiculturalidad y pluriétnicidad, Bonfil (1999) señala la existencia de una tensión en nuestras sociedades latinoamericanas, generada por esta diversidad, la lucha por la reafirmación de las etnias y el conjunto de políticas y prácticas encaminadas a la homogeneización de la cultura, con el objetivo de la conformación de una cultura única y la dilución de la diferencia. Apunta que estas culturas diversas, son culturas vivas donde se presentan dos matrices civilizatorias: la mesoamericana (derivada de las etnias originarias de América y la occidental (generada por el proceso de colonización), a lo que propone como primera acción la necesidad de crear la cultura de la pluralidad “un espacio en la cultura nacional que nos permita admitir y valorar las diferencias” (p. 20).

Las sociedades latinoamericanas, principalmente urbanas, de acuerdo a Bonfil (1999), presentan un panorama donde convergen diversidades étnicas, como grupos étnicos derivados de las naciones originarias, la sociedad mestiza y minorías de

origen extranjero, quienes preservan identidades, rasgos culturales y lealtades sociales a partir de esa condición: “otras minorías ocupan nichos geográficos y sociales bien definidos en los que adaptan y perpetúan su cultura de origen y mantienen su identidad étnica diferenciada frente al resto de la población original” (p. 28) .

En México esta situación también está presente, y uno de los problemas más complejos está constituido por el aumento de los procesos de urbanización y el carácter pluriétnico que está imprimiendo el sello de diversidad cultural a ciudades del país. En el caso particular de las áreas urbanas, a partir de la década de los 70s empezaron a experimentar transformaciones en su dinámica poblacional ante los constantes y cada vez más numerosos flujos de migrantes regionales tanto urbanos como rurales, en los que se halla incorporada la población indígena. En algunas ciudades en particular (como el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas donde se sitúa esta investigación) cuya historia deviene de la Colonia donde la ciudad era concebida propiedad exclusiva de los conquistadores, de los españoles; la presencia indígena se situaba en barrios de la periferia y no eran concebidos como parte de la ciudad. Estas condiciones generaron representaciones constituidas por identidades dominantes y dominadas, basadas en argumentos de origen y fundación, que se expresaron en la explotación, marginación y exclusión de los *otros*. Ahora, situados en un contexto donde esas ciudades se ven reconfiguradas ante la presencia de amplios contingentes de migrantes indígenas y continuas oleadas de inmigrantes y turistas extranjeros, las élites regionales dominantes se ven enfrentados a identidades de grupos culturales de diferentes nacionalidades y a la de los indígenas con quienes han mantenido una relación histórica caracterizada por el conflicto:

las élites de las ciudades multiétnicas, en regiones de refugio, justifican las relaciones de explotación y perciben la amenaza de la presencia indígena por pérdida de exclusividad y actúan, en consecuencia, por medio de todo un aparato de control que se transmite, formal e informalmente, en discursos y políticas (Castellanos, 2005, p.155).

El incremento demográfico en estas ciudades, que en su mayoría no fueron planeadas para contener este crecimiento poblacional, y por consiguiente la presión sobre el uso y apropiación del suelo urbano, la exigencia de derechos sociales,

políticos y económicos, están generando “una competencia por el espacio y por las posiciones sociales” (Oehmichen, 2005, p. 199), que derivan frecuentemente en la agudización de confrontaciones entre diferentes grupos culturales.

2.4. Entre los intersticios de la cultura

Abordar una problemática en donde se interrelacionan representaciones sociales, las interacciones y el uso del espacio urbano por diferentes grupos, inserta en el abordaje de un fenómeno cultural, cuya reflexión se puede interpretar como el estudio del mundo sociohistórico en tanto campo significativo; como el estudio de las maneras en que los individuos situados en el mundo sociohistórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos (Thompson, 1990).

En este sentido Thompson parte de la concepción simbólica de cultura planteada por Geertz e interpreta al análisis cultural como el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas, las cuales poseen cinco características: aspectos intencional, convencional, estructural, referencial y contextual. Es importante resaltar el contexto, ya que sus características constituyen no sólo la acción y la interacción, sino la producción y reproducción de formas simbólicas. Al igual que la acción en su sentido más general, la producción de formas simbólicas implica el uso de los recursos disponibles y la puesta en práctica de reglas y esquemas de diversos tipos por parte de los individuos situados en determinada posición o posiciones en un campo o institución, lo cual remite al poder. Aquí las formas simbólicas se relacionan con la ideología, las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve, en circunstancias específicas, para establecer, mantener y reproducir relaciones sociales que son sistemáticamente asimétricas en términos del poder.

De ahí deriva la importancia de asumir en esta investigación las posturas de Giménez (2007), donde integra las perspectivas simbólicas de la cultura de Geertz y Thompson, y concibe a la cultura como “la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivadas en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p.49).

Asimismo, Giménez (1999a) argumenta que la cultura se configura en formas objetivadas y formas interiorizadas, y es en estas últimas donde las representaciones sociales conforman un paradigma para su estudio, ya que considera a las formas interiorizadas de la cultura como “las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el acervo de conocimientos compartidos, propios de un grupo determinado...resultantes de una interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales” (p.85).

La importancia de esta perspectiva de la cultura, radica en que nos permite interpretar su importancia ya que al decir de Giménez (1999a), controla y orienta “el funcionamiento de las sociedades” (p.84), porque con los esquemas simbólicos que constituyen a la cultura se percibe la realidad, se conforma el cimiento de las identidades sociales, y son orientadoras potenciales y legitimadoras de la acción.

De esta manera, la cultura interiorizada en forma de representaciones sociales implica la selección, distinción, apropiación y contrastación de valores y significados por los individuos y los grupos, lo cual define la identidad social, elemento vital en la vida social e imprescindible en la interacción social, donde intervienen las representaciones de sí mismos y de quiénes son los otros (Giménez, 2007).

Por consiguiente, en esta investigación considero a la cultura a manera de una dimensión que es inherente a la vida social, la cual está constituida por sistemas de significación incorporadas a las formas simbólicas, como acciones, representaciones, enunciados y objetos significativos, producidas y reproducidas en un contexto espaciotemporal, el cual está constituido por interacciones y atravesado por relaciones de poder instituidas, sostenidas y reproducidas por los significados implicados en las formas simbólicas (Geertz, 2005; Giménez, 2007; Thompson, 1990a).

De esta manera, planteo a las representaciones sociales como sistemas de significación que constituyen la estructura simbólica de los sujetos, las cuales pueden dar lugar al establecimiento de relaciones sociales particulares, que pueden ser de dominación, explotación, o de solidaridad (Moliner *et al*, 2004). Asimismo, las relaciones sociales que establecen los sujetos de determinada sociedad en ciertas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, inciden en la conformación

de estructuras espaciales urbanas. Es decir, que el orden social constituido por las relaciones sociales establecidas se expresan en la configuración del espacio de determinada ciudad.

Las representaciones sociales se consideran constituidas y constituyentes del lenguaje, ya que “da cuenta de los procesos subjetivos de quienes lo usamos en tanto que se trata de una propiedad compartida” (Vidrio, 2006, p.2). La importancia y poder del lenguaje radica en su capacidad de simbolizar, entendida desde la perspectiva de Benveniste (1974, p.27) como la “facultad de *representar* lo real por un ‘signo’ y de comprender el ‘signo’ como representante de lo real; así, de establecer una relación de ‘significación’ entre una cosa y algo otro”.

Siguiendo los argumentos de Ibáñez (2003, p.32), señala que para Frege, Russel, Wittgenstein, Carnal y los filósofos analíticos, el lenguaje era más que un simple vehículo empleado para expresar nuestras ideas, ya que éste se constituía en “la condición misma de nuestro pensamiento”, en el sentido de que el lenguaje no sólo nos dice cómo es el mundo sino que también lo instituye, actúa sobre las cosas participando en su conformación. En este sentido, Benveniste (1974, p.26) arguye que el lenguaje media en la producción de la realidad: “El que habla hace renacer por su discurso el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de este discurso el acontecimiento es reproducido”.

El lenguaje, desde esta postura, es tanto acción sobre el mundo como acción sobre los demás, “llegando a constituir incluso uno de los principales instrumentos a los que recurrimos para incidir, con mayor o menor éxito según las circunstancias, sobre nuestros semejantes” (Ibáñez, 2003, p.37); esto conlleva a que las distintas prácticas discursivas tienen efectos sociopolíticos y psicológicos, como las construcciones lingüísticas estigmatizantes; por ende, tienen una incidencia en la conformación de las relaciones y prácticas sociales.

La noción de discurso, desde la perspectiva de Foucault (1973, p.14), expresa que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros”, esta característica del discurso está relacionada con procedimientos de exclusión, cuyos principios son la prohibición y la

separación-rechazo. Se toma al discurso como poder, cuya apropiación genera luchas, y es más que un simple elemento lingüístico que traduce las luchas o los sistemas de dominación. El discurso es poder, es práctica social y es objeto de disputa; el discurso de acuerdo a Foucault es capaz de constituir dominios de objetos y está constituido por un conjunto de relaciones que es el contexto de producción discursiva. En palabras de Iñiguez (2003a) diríamos que los discursos son para Foucault prácticas sociales, prácticas discursivas “reglas anónimas, constituidas en el proceso histórico, es decir, determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio, que van definiendo en una época concreta y en grupos o comunidades específicos y concretos, las condiciones que hacen posible cualquier enunciación” (p.77).

Retomando estas posturas y vinculándolas con las representaciones sociales, puedo decir que en el momento en que las representaciones sociales encarnan los discursos, los dota de sentido, de significado, entonces los discursos se configuran en prácticas y dan forma a los objetos que refieren; de ahí que los discursos concebidos como prácticas, permiten dimensionar a las representaciones sociales como sistemas de significación orientadores de la acción, que delinean la conformación de objetos sociales: “Los discursos articulan el conjunto de condiciones que permiten las prácticas: constituyen escenarios que se erigen en facilitadores o dificultadores de posibilidades, hacen emerger reglas y sostienen relaciones... hablar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se habla” (p. 78). Es así como las representaciones sociales objetivadas en el lenguaje, constituyen discursos, prácticas lingüísticas que mantienen, reproducen o transforman las relaciones sociales contextualizadas espacial e históricamente.

De ahí que cuando los hablantes conformamos en el discurso una particular representación de acontecimientos, de relaciones sociales, de nosotros mismos y de los otros, el problema a dilucidar es de qué manera estas representaciones constituyentes de los discursos pueden incidir en la construcción y continuidad de las diferencias sociales, de estructuras y mecanismos de exclusión y dominación.

CAPÍTULO III

MÉTODO

Para acceder a una mejor comprensión de la diversidad y complejidad de grupos culturales que viven y comparten el espacio de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, esta investigación se condujo siguiendo el método cualitativo, enfocándose especialmente en la interpretación de sus representaciones sociales, lo que permite identificar los significados que los sujetos configuran sobre sus propias experiencias, tal como ven los fenómenos sociales, los viven y los construyen (Ruiz O., 2003), sin soslayar el análisis contextual en que se desarrollan (Vela, 2004).

En el entendido de que en la investigación cualitativa se busca la profundidad, la calidad de la información que ayude a entender el fenómeno de estudio y a responder la(s) pregunta(s) que guían la investigación (Hernández, Fernández-Collado y Baptista, 2007)⁷, busqué la participación de informantes calificados de los grupos relevantes a la investigación. A estos informantes les apliqué entrevistas y cuestionarios. Realicé además observaciones de espacios estratégicos compartidos por estas poblaciones y una investigación documental a fin de realizar un análisis histórico que permitiera contextualizar y realizar una interpretación situada sociohistóricamente.

El análisis de las representaciones sociales de miembros de grupos culturales diferentes en un espacio histórico-multicultural se basó en el enfoque de la hermenéutica profunda de Thompson (1990b), complementándolo con el enfoque del análisis crítico del discurso que se explican en el apartado de niveles de análisis.

3.1. Participantes

Esta investigación se enfocó en tres grupos culturales en particular: los *coletos auténticos* y los *indígenas*, que han sostenido relaciones históricas de dominación y conflicto desde el establecimiento de la ciudad; y los *inmigrantes extranjeros*,

⁷ Hernández Sampieri et al. (2007, p.562) señala que “la muestra en el proceso cualitativo, es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etcétera, sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia”; en este sentido, Mertens (citado por Hernández Sampieri et al, 2007, p.563) argumenta que en la decisión del número de unidades que constituye la muestra de investigación se debe privilegiar el hecho de “que los casos nos proporcionen un sentido de comprensión profunda del ambiente y el problema de investigación”.

radicados en la ciudad y que despliegan un poder económico en el Centro Histórico de San Cristóbal de Las Casas.

Los participantes en esta investigación son informantes calificados que poseen características que los sitúan en los grupos culturales de interés para este estudio, que van desde su antigüedad viviendo en la ciudad de San Cristóbal, su conocimiento sobre la dinámica del grupo cultural al que pertenecen y las transformaciones de la ciudad, su disposición para proporcionar información, así como la actividad económica que desarrollan. Los grupos culturales elegidos: coletos auténticos, extranjeros e indígenas justifican su pertinencia porque tienen una historia caracterizada por relaciones de poder con relación al control del espacio y dominio del *otro*, así como su participación en las transformaciones socioespaciales de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Entiendo por grupo cultural en esta investigación a personas que configuran y comparten ciertas categorías por medio de las cuales comprenden, clasifican y nombran su entorno, a ellos mismos y a los otros (Valera, 1997; Lakoff y Johnson, 1998), de ahí que al entenderse a sí mismos como miembros de una categoría social se da una concepción de grupo, desde una perspectiva psicosocial (Tajfel, 1984); esta categorización elaborada genera un sentido de pertenencia, tanto endogrupal como exogrupal, en este caso en torno a su origen; asimismo, comparten situaciones de vida, valoraciones y se encuentran en una posición común con relación a un objeto social de representación, en especial el espacio urbano compartido en torno al cual interactúan (Moliner *et al*, 2004).

En la investigación entrevisté a tres coletos auténticos: un cronista de la ciudad, una funcionaria municipal y una federal. El grupo cultural de los coletos auténticos está constituido por personas nacidas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, quienes se autoidentifican públicamente desde 1994 como coletos auténticos, ya que asumen que descienden de las antiguas familias españolas que fundaron la ciudad en el siglo XVI; una buena parte de ellos detentan poder político y económico en San Cristóbal, y en 1994 conformaron el Frente Ciudadano para la Defensa de la Dignidad Sancristobalense. Los informantes calificados seleccionados para la obtención de información han detentado y detentan poder político en la ciudad,

habitan en el centro histórico y algunos han expresado en diversos medios de comunicación discursos que identifican a los coletos auténticos.

Del grupo indígena, el informante calificado que entrevisté fue un líder social de colonias con predominio de población indígena, quien tiene más de veinte años radicando en la ciudad. El grupo cultural de los indígenas que se estudió está conformado por población indígena proveniente de diversos municipios de la entidad (hacia el año 2005 la población, a nivel municipal, hablante de alguna lengua indígena ascendía a 64,919 habitantes. INEGI, 2005), quienes se han establecido en San Cristóbal de Las Casas, principalmente en las colonias de la zona norte de la ciudad. Cabe mencionar que de acuerdo a información oficial del municipio, al año 2007 se contaba con la existencia de 56 colonias, 17.4% del total de asentamientos que constituyen la ciudad, con población principalmente indígena. En los informantes calificados seleccionados privilegié a líderes de organizaciones sociales con mayor antigüedad en la ciudad, que tuvieran conocimientos sobre la problemática de la población indígena al asentarse en San Cristóbal, que tuvieran o hubieran tenido interlocución o alguna vinculación con autoridades municipales, así como indígenas que se dedicaran al comercio ambulante en el centro histórico de la ciudad.

En cuanto al grupo cultural de inmigrantes extranjeros, realicé una entrevista a un informante calificado, quien se dedica al comercio en el centro histórico y tiene más de diez años de residencia en la ciudad. Los migrantes extranjeros en San Cristóbal de Las Casas ascienden aproximadamente a 939, con residencia temporal, quienes pertenecen a 44 nacionalidades y se dedican principalmente a actividades de docencia, investigación y cultura; al comercio formal, ministros de culto, profesionistas técnicos, rentistas, ocupan cargos de confianza, corresponsales, artistas, entre otras (INM, 2007). Para el caso de esta investigación sólo tomé como parte del grupo cultural de inmigrantes extranjeros a aquéllos que tienen establecimientos comerciales formales en el Centro Histórico de San Cristóbal, como restaurantes, joyerías, y escuela de lenguas; quienes de esta manera participan en el uso del espacio más disputado en la ciudad. De éstos seleccioné a los informantes calificados, y privilegié en lo posible contar con la participación de extranjeros que tuvieran más de diez años de antigüedad en la ciudad y que fueran de distintas

nacionalidades, así como los que expresaran disposición para proporcionar la información requerida; de tal manera que los informantes calificados extranjeros son europeos y asiáticos.

3.1.1. Informantes calificados a quienes se aplicó el cuestionario

En el caso del grupo de inmigrantes extranjeros, apliqué el cuestionario a los siguientes informantes calificados:

- participante masculino italiano de 53 años de edad, tiene 20 años radicando en esta ciudad, se dedica al comercio de joyería, cuenta con estudios de bachillerato, es católico tradicional y siente simpatía por el budismo. Se identificará con el código E1.
- participante femenina alemana de 48 años de edad, tiene 15 años de vivir en la ciudad, posee un instituto de lenguas, tiene estudios de maestría en psicolinguística, no profesa ninguna religión. Se identificará con el código E2.
- participante masculino chino de 38 años de edad, lleva seis años viviendo en la ciudad, tiene un restaurante, omitió dar su nivel escolar, no profesa ninguna religión. Se identificará con el código E3.
- participante femenina israelita de 23 años de edad, posee una antigüedad de dos años de radicar en la ciudad, tiene un restaurante, cuenta con estudios de bachillerato, es judía. Se identificará con el código E4.

Respecto al grupo de coletos auténticos, apliqué el cuestionario a los siguientes informantes calificados:

- participante masculino de 70 años de edad, toda su vida ha radicado en esta ciudad, es cronista de San Cristóbal de Las Casas, posee estudios de profesor normalista con especialidad en Historia, profesa la religión católica. Se identificará con el código C1.
- participante masculino de 84 años de edad, siempre ha vivido en esta ciudad, se dedica al comercio en el Centro Histórico, posee estudios de bachillerato, es de religión católica. Se identificará con el código C2.
- participante femenina de 66 años de edad, toda su vida ha radicado en esta ciudad, ocupó varios cargos públicos tanto en el Ayuntamiento Municipal

como en la delegación del Partido Revolucionario Institucional de San Cristóbal de Las Casas y es profesora pensionada, tiene estudios de profesora normalista con especialidad en psicopedagogía, de religión católica. Se identificará con el código C3.

- participante femenina de 40 años de edad, en una ocasión emigró por pocos años de esta ciudad, pero actualmente radica en San Cristóbal; labora en una institución pública, posee estudios en Sociología, es de religión católica. Se identificará con el código C4.

En lo que se refiere al grupo de indígenas apliqué el cuestionario a los siguientes informantes calificados:

- participante masculino originario de San Juan Chamula, Chiapas; tiene 47 años de edad, lleva 26 años viviendo en esta ciudad, pertenece a la mesa directiva de la Coordinación de barrios, colonias y fraccionamientos de la zona norte de San Cristóbal de Las Casas y es representante de la colonia La Hormiga; es contratista de obra, y actualmente nombrado tercer regidor del Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas, por el PRI, en el trienio 2008-2010; posee estudios de primaria incompleta, es de religión evangélica. Se identificará con el código I1.
- participante masculino originario de San Juan Chamula, Chiapas; tiene 43 años de edad, lleva 30 años viviendo en San Cristóbal, es el representante de la Colonia San José en esta ciudad y se dedica a la carpintería; tiene estudios de primaria incompleta, es de religión evangélica. Se identificará con el código I2.
- participante femenina originaria de San Juan Chamula; tiene 23 años de edad, tiene más de diez años viviendo en esta ciudad, es comerciante ambulante en el Centro Histórico de la ciudad, tiene estudios de secundaria, es de religión evangélica. Se identificará con el código I3.
- participante femenina originaria de San Juan Chamula; tiene 16 años de edad, lleva diez años viviendo en esta ciudad, es comerciante ambulante en el

Centro Histórico, tiene estudios de primaria incompleta, es de religión evangélica. Se identificará con el código I4.

3.2. Técnicas de investigación

Para obtener las representaciones sociales de los grupos culturales que se estudiaron (coletos auténticos, indígenas y extranjeros) realicé entrevistas semiestructuradas, mediante las cuales pude acercarme a las experiencias y significaciones de los sujetos participantes en esta investigación, de una manera dirigida pero que generaba la riqueza de la información proporcionada. También apliqué 12 cuestionarios para obtener información precisa de cada una de las categorías de análisis planteadas. Asimismo, para entender el contexto sociohistórico y la complejidad de las relaciones establecidas en el espacio de San Cristóbal de Las Casas realicé observación directa en los atrios de las iglesias de Santo Domingo y Caridad en el Centro Histórico de la ciudad, donde observé la interacción entre indígenas, extranjeros y mestizos en el desarrollo del comercio ambulante que aquí se realiza, así como las características de la dinámica económica en que se involucran y su organización social en espacios particulares caracterizados por el conflicto en su uso; así también, realicé investigación documental en archivos religiosos y administrativos, que me permitiera profundizar en este contexto.

3.2.1. Entrevistas semiestructuradas

La entrevista cualitativa nos permite obtener una lectura de los fenómenos sociales desde la perspectiva y experiencia de los actores implicados, en la cual los entrevistados expresan ideas, concepciones, representaciones, de ahí su importancia para acercarnos al conocimiento de cuestiones sociales ya que “en ella confluyen las experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida y de la vida social” (Vela, 2004, p.68).

En el desarrollo de la investigación apliqué dos tipos de entrevistas semiestructuradas a cinco informantes calificados: 1) una entrevista estuvo dirigida a tres informantes calificados: uno de cada grupo cultural (al cronista adjunto del Ayuntamiento de San Cristóbal de Las Casas, un líder indígena de la Coordinación de Barrios, Colonias y Fraccionamientos de la zona Norte de la ciudad, y un inmigrante extranjero comerciante formal en el centro de la ciudad). El contenido temático de

esta entrevista aborda las representaciones sociales sobre la historia en particular de cada uno de los grupos que se estudian y su relación con el desarrollo histórico de la ciudad. 2) otra entrevista se aplicó a una funcionaria pública municipal (Directora de Cultura Recreación y Deportes del Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas) y a una funcionaria pública federal (Delegada Federal del Instituto Nacional de Migración en esta ciudad). El guión de esta entrevista se dirigió a la obtención de información sobre los principales problemas culturales en la ciudad, las políticas culturales que se implementan, y datos sobre la inmigración en San Cristóbal de Las Casas.

Las preguntas fueron abiertas y las entrevistas se prolongaron hasta lograr toda la información de las dimensiones de interés para esta investigación. Asimismo, éstas se ajustaron a los tiempos y lugares elegidos por los entrevistados, y se realizaron tanto en los domicilios como en los centros de trabajo de los participantes.

3.2.2. Cuestionario

Apliqué un cuestionario de forma oral para procurar realizar aclaraciones sobre las preguntas elaboradas en caso de darse una dificultad para entenderlas, así como para evitar una baja motivación de los sujetos en el momento de responder las preguntas, ya que se dio una interacción cara a cara con la investigadora (Aguirre, 1997; Baena, 1997). Este cuestionario lo apliqué a cuatro informantes calificados de cada uno de los grupos culturales que se estudian, y se conformó con tres apartados temáticos:

- datos biográficos del sujeto,
- representaciones sociales sobre los antecedentes, características y problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas del grupo que conforman y de los otros dos grupos, así como las características de las relaciones que establecen entre sí estos grupos culturales,
- representaciones sociales sobre el uso del espacio, y los significados de la ciudad.

El cuestionario se estructuró con preguntas abiertas para permitir al participante responder libremente y expresar opiniones en cuanto a los temas que se

tratan, respuestas que de acuerdo a Aguirre (1997, p.178) “tienen mayor validez... por no haber limitación ni en el contenido ni en la forma de responder. Proporcionan más información de tipo cualitativo, es decir, sobre explicaciones y justificaciones”.

3.2.3. Observación

Otra de las técnicas realizadas fue la observación directa y procuré la “preservación de la espontaneidad del sujeto observado” (Anguera, 1997, p.76), en un espacio específico caracterizado por su constante disputa. La información obtenida de este proceso de observación enriqueció el análisis contextual de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y las relaciones que establecen los grupos en estudio entre sí, y con el espacio que usan.

La observación la llevé a cabo en los atrios de las iglesias de Santo Domingo y Caridad en el Centro Histórico de la ciudad, una de las zonas más representativas del conflicto por el control del espacio urbano que se ha suscitado en los últimos diez años en San Cristóbal de Las Casas, y donde se hallan establecidos aproximadamente 380 puestos de comercio informal de artesanías; estos comerciantes ambulantes son mayoritariamente indígenas, y están incorporados a doce organizaciones sociales distintas, lo cual expresa el nivel de complejidad de las relaciones de poder que se establecen al interior mismo de estos espacios y los sujetos que se insertan en estas relaciones (comerciantes y autoridades municipales); asimismo, es una zona que tiene una alta afluencia de turismo nacional e internacional.

En el proceso de observación identifiqué las características que configuran este espacio comercial, en particular las interacciones entre indígenas, extranjeros y mestizos asentados en este lugar y que se dedican al comercio ambulante; el uso y control del espacio; la organización social y las características de la actividad comercial que aquí realizan.

3.3. Niveles de análisis

La investigación sobre las representaciones sociales de grupos culturales diferentes en un espacio histórico-multicultural se basó en el enfoque de la hermenéutica profunda de Thompson (1990b), complementándolo con el enfoque de análisis crítico del discurso. Este análisis se centra “en una elucidación de las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos...

[es] una *interpretación de las doxas*, una interpretación de las opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social” (p.406). Individuos entendidos como sujetos sociales inmersos en tradiciones y construcciones históricas. Es importante mencionar que las formas simbólicas son construcciones significativas que requieren una interpretación, sin olvidar que éstas ya son en sí un campo preinterpretado.

La hermenéutica profunda como estrategia metodológica implica tres dimensiones de análisis: el análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo, y el proceso de interpretación/reinterpretación (Thompson, 1990b), que en este estudio se expresaría en tres niveles de análisis: 1. El análisis sociohistórico, 2. El análisis de las representaciones sociales y 3. El proceso de interpretación/reinterpretación. A continuación se detalla cada uno de estos niveles.

3.3.1. *El análisis socio-histórico*

El primer nivel de análisis de esta investigación, basado en la hermenéutica profunda, cuyo objetivo es reconstruir las condiciones sociohistóricas de los escenarios espacio-temporales en que se producen, transmiten y reciben las representaciones sociales puede vincularse con un argumento central del análisis crítico del discurso, que considera a todo discurso como “un objeto históricamente producido e interpretado” (Wodak, 2003a, p.19), esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio de tal forma que el contexto histórico siempre se va a analizar en el análisis crítico del discurso “y se incorpora a la interpretación de los discursos” (Wodak, 2003b, p.110).

Para este caso en particular, aborda las características del contexto sociohistórico de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, escenario de las representaciones sociales; así como de las relaciones establecidas entre los grupos que se estudian. Las especificidades históricas de estos espacios proporcionan elementos para la interpretación de los contenidos de las representaciones sociales.

Para fundamentar los referentes sociohistóricos de la ciudad y los diferentes espacios a que remite el análisis, así como de los grupos a investigar desarrollé dos procesos: realicé investigación documental donde se consultaron fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivos (administrativo del Ayuntamiento

Municipal, el Archivo Histórico Diocesano y del Instituto Nacional de Migración); asimismo, apliqué entrevistas semiestructuradas a informantes calificados de los tres grupos culturales en estudio y realicé observación directa en espacios significativos compartidos por los grupos culturales.

3.3.2. El análisis de las representaciones sociales

Este nivel equivale a la dimensión del análisis discursivo de la hermenéutica profunda, refiere a la identificación y análisis de los contenidos de las representaciones sociales, como opiniones, creencias, conocimientos y valores, de los miembros de los grupos culturales en estudio. Los contenidos de las representaciones sociales se configuran en torno a tres ejes: 1) las representaciones sociales que han conformado sobre sí mismos como grupo cultural; 2) las representaciones sociales que poseen los miembros de cada uno de los grupos en torno a los otros grupos culturales y 3) las representaciones sociales que han conformado referente a la ciudad, al espacio que habitan y al espacio vivido.

Para la realización específica del análisis de los contenidos de las representaciones sociales me apoyé en el método del análisis crítico del discurso, que Thompson no incorpora en su propuesta de la hermenéutica profunda, pero que permitió operativizar la dimensión del análisis de la práctica discursiva.

El análisis crítico del discurso se enriquece al retomar la noción de ideología de Thompson, a través de la cual circulan las formas simbólicas en el mundo social y participan en “el establecimiento y la conservación de unas relaciones desiguales de poder” (Wodak, 2003a, p.30). Asimismo, el análisis crítico del discurso utiliza el proceso hermenéutico para el análisis de los discursos, método que permite la aprehensión y la generación de relaciones significativas (Meyer, 2003). En este sentido Thompson (1990b) argumenta que el análisis, la interpretación de los aspectos ideológicos de las formas simbólicas es lo que le proporciona una perspectiva crítica al método de la hermenéutica profunda.

3.3.2.1. Método para el análisis de los contenidos de las representaciones sociales

El segundo nivel de análisis que plantea el método de esta investigación, se enfoca al análisis del contenido de las representaciones sociales. De acuerdo a

Moscovici (1979) una vía idónea para el análisis de las representaciones sociales es el análisis del discurso, el cual se entiende como un método, una perspectiva interdisciplinaria en el área de las ciencias sociales (Iñiguez, 2003b).

Como ya se discutió anteriormente en el marco teórico, las representaciones sociales son constituidas y constituyentes del lenguaje (Vidrio, 2006). Es a través del lenguaje que objetivamos los sucesos, las ideas, los sentimientos acerca del mundo; de tal manera que las representaciones sociales pueden detectarse a partir de un discurso entendido como un conjunto de prácticas discursivas, que a su vez configuran y son configuradas por relaciones sociales (Iñiguez y Antaki, 2003; Benveniste, 1974; Foucault, 1973).

Por otra parte me baso en los argumentos de Iñiguez y Antaki (2003, p.103) de que “cualquier tipo de producción discursiva puede constituir un corpus”, el cual puede derivar en textos concretos que dan cuenta “de la manera en que las prácticas sociales son representadas en un contexto socio-cultural dado y racionalizado en términos de valor” (Vidrio, 2006, p.4). Estos corpus pueden referir a transcripciones de conversaciones, interacciones o entrevistas. Es decir, “enunciados plenamente orales, como textos previamente escritos como artículos, documentos, informes, comunicados, estudios, formularios, etc.” (Iñiguez y Antaki, 2003, p. 104). De ahí que los discursos con que trabajo en esta investigación, entendidos como prácticas discursivas que constituyen un corpus, provienen de las transcripciones de las entrevistas y cuestionarios realizados, que de acuerdo a Denzin y Lincoln (2000, p.640) este tipo de textos “son hechos sociales, formados y usados en formas socialmente organizadas”; son datos cualitativos que al asentarlos por escrito, al “fijar” lo dicho en el discurso, lo traduce en un texto examinable (Geertz, 2005; Denzin y Lincoln, 2000; Ricoeur, 1998; Thompson, 1990a) que permite acceder a las experiencias de los sujetos (Ryan y Bernard, 2000).

Por consiguiente, el análisis de los contenidos de las representaciones sociales a partir de los discursos constituidos por la información obtenida de las entrevistas y cuestionarios aplicados a los informantes calificados de cada uno de los grupos

culturales, lo realicé a través de la perspectiva del análisis crítico del discurso⁸. De acuerdo a Wodak (2003b) en este análisis es pertinente trabajar con una diversa gama de variedades discursivas como entrevistas, encuestas, etc. (cfr. el análisis que elabora sobre “La propuesta <<Austria primero>>, 2003b, p.124)⁹. Es relevante señalar que el análisis crítico del discurso “se interesa en el poder, la dominación y la desigualdad social, tiende a centrarse en el estudio de grupos, organizaciones e instituciones” (van Dijk, 2003b, p.167), por lo que se aboca a explicar las distintas representaciones sociales que comparten estas colectividades.

El análisis crítico del discurso considera tanto a los discursos como a los análisis que se realizan sobre ellos, prácticas socialmente situadas; esta perspectiva se interesa en las formas en que son representados, reproducidos y mantenidos por el discurso, acciones sociales como la desigualdad, el poder, la marginación y exclusión sociales (Iñiguez, 2003b; Martín R., 2003; van Dijk, 2003a), y los discursos que analicé en esta investigación están imbricados en relaciones de tensión y conflicto social. Entonces, en la perspectiva del análisis crítico del discurso “los elementos lingüísticos que aparecen en un discurso concreto, las palabras que lo integran, el estilo o la lengua a la que pertenecen, las voces que en él se evocan” (Martín R., 2003, p.164) contribuyen a configurar ciertas representaciones y no otras de los

⁸ El análisis crítico del discurso (ACD) surge a principios de la década de los noventa en un simposio celebrado en Ámsterdam “para discutir teorías y métodos de análisis del discurso, en especial de ACD... [el cual] es un paradigma establecido en el campo de la lingüística” (Wodak, 2003a, p.21). Dentro de sus principales exponentes se hallan Teun van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, entre otros.

El análisis crítico del discurso se apoya “en la lingüística de Halliday, en la sociolingüística de Bernstein, así como en la obra de críticos literarios y de filósofos sociales como Pêcheux, Foucault, Habermas, Bajtin y Voloshinov... [los lingüistas críticos del ACD] creen que las relaciones entre el lenguaje y la sociedad son tan complejas y polifacéticas que es preciso proceder a una investigación interdisciplinaria” (p.26)

Para la comprensión del ACD han sido relevantes “la contribución realizada por la teoría crítica... junto con la referencia a las nociones de <<crítica>> e <<ideología>>” (p.29) de Thompson, para quien la ideología “refiere a las formas y a los procesos sociales en cuyo seno, y por cuyo medio, circulan las formas simbólicas en el mundo social... [y su estudio] es el estudio de <<las formas en que se construye y se transmite el significado mediante formas simbólicas de diversos tipos>>” (p.30), que en esta investigación serían las representaciones sociales.

⁹ Aunque Meyer (2003) menciona que en el análisis crítico del discurso no hay alguna forma de obtención de datos que le caracterice, refiere que Wodak especifica la inclusión siempre de trabajo de campo y datos etnográficos “con el fin de explorar el objeto sometido a investigación” (p.49). Asimismo, señala que Scollon considera la inclusión de métodos estructurados y no estructurados para la obtención de datos, “como la realización de encuestas” (p.49).

acontecimientos, que pueden beneficiar o afectar intereses de distintos grupos. De acuerdo con Martín R. (2003) uno de los ámbitos de investigación del análisis crítico del discurso se centra en la construcción discursiva de las representaciones sociales y se enfoca en “cómo los discursos ordenan, organizan, instituyen nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías” (p.166).

3.3.2.1.1. El análisis discursivo

Trata “la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales” (Thompson, 1990b, p.413). Esta dimensión se puede relacionar con el análisis del discurso como práctica textual del análisis crítico del discurso, que de acuerdo a Martín R. (2003, p.166), se procede a analizar “ante todo las formas de designación, los atributos y acciones que se les asignan; así como la producción de dinámicas de oposición y polarización entre los grupos sociales (*nosotros* frente a *ellos*)”. De esta manera, el estudio de la construcción discursiva de las representaciones sociales en su dimensión del discurso como práctica textual “supone dar cuenta de reglas de producción textual, de cómo se teje el texto...esto es, el estudio de la organización de la información; de la coherencia y cohesión textuales” (p.162), y en esta investigación en particular esta dimensión se atiende a través del análisis de los contenidos de las representaciones sociales por medio del estudio de las categorías, metáforas y predicación, como recursos lingüísticos de producción textual.

Categorización. La categorización refiere a que los sujetos organizamos nuestra percepción del mundo a través de categorías, situamos y nos sitúan en diferentes categorías por medio del nombrar, y estos términos pueden poseer diferentes significados. En este sentido, y siguiendo los argumentos de Lakoff y Johnson (1998, p.164) la categorización es “primariamente un medio de comprender el mundo”. Las categorías son un factor relevante para organizar nuestro entorno (Valera, 1997), y sobre todo darles nombre a las diferentes realidades, elaborar clasificaciones de éstas; esto implica que cuando categorizamos lo hacemos en “formas que tengan sentido para nosotros, las cosas y las experiencias con que nos encontramos” (Lakoff y Johnson, 1998, p. 204). Los sujetos generan un sentido de

pertenencia a ciertas categorías con las cuales se identifican y generan, de acuerdo a Valera (1997,p.2) “un conjunto de autoatribuciones (endogrupales) y heteroatribuciones (del exogrupo hacia el endogrupo)”.

Metáfora. La concepción de metáfora en esta investigación se basa en las posturas de Lakoff y Johnson (1998, p.33), quienes la conciben como uno de los principales vehículos para comprender el mundo que nos rodea: “acaso la clave para dar cuenta adecuadamente de la comprensión”. Este planteamiento va más allá de la concepción tradicional en que la metáfora es simplemente una expresión lingüística, retórica, cuando los autores argumentan que las metáforas se hallan en nuestra vida cotidiana, en nuestros procesos de pensamiento y en las formas en que actuamos; ya que dichas realidades cotidianas las definimos a través de nuestro sistema conceptual, donde “la mayoría de los conceptos se entienden parcialmente en términos de otros conceptos” (p.96), y es lo que Lakoff y Johnson rescatan cuando exponen que nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente. De ahí que las metáforas se conciben como conceptos metafóricos que permiten “entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (p.41), y no solamente como un recurso retórico.

Las metáforas se basan fundamentalmente en la experiencia y tienen una función relevante en la configuración de nuestras realidades sociales y políticas, ya que inciden en la forma en que percibimos nuestro mundo y esas percepciones constituyen la base de nuestras acciones. Lakoff y Johnson conciben una relación dialéctica en el que la experiencia y los conceptos metafóricos se generan y se modifican mutuamente (Millán y Narotsky, 1998), y en este proceso la cultura es la dimensión siempre presente, ya que experimentamos nuestro mundo desde los valores, actitudes y suposiciones de la cultura en que nos situamos (Lakoff y Johnson,1998), de esta manera los significados que comprendan y den los sujetos dependerán de sus experiencias y su contexto.

Predicación. La otra estrategia discursiva que analicé para identificar los contenidos de las representaciones sociales, implica el estudio de las estrategias predicativas que emplean los informantes calificados, que de acuerdo a Martín R. (2003,p.174) refieren a “la atribución estereotipada y valorativa de rasgos positivos y negativos” y analicé específicamente los atributos que se asignan como los adjetivos,

y las acciones atribuidas a los miembros de cada uno de los grupos culturales, donde se describirán estas acciones y los papeles semánticos que suelen asignarse (agentividad o pasivización). En este sentido y de acuerdo a Wodak (2003b), la predicación es una estrategia discursiva para identificar de qué manera se etiquetan los sujetos de los grupos culturales (a sí mismos y a los otros) en estudio, así como el espacio, desaprobadora o apreciativamente, positiva o negativamente, por medio de instrumentos de análisis como las atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos, tanto en predicados implícitos como explícitos, por ejemplo qué significaciones se adjudican, cómo se relacionan problemas con grupos.

3.3.2.1.2. Procedimiento para la identificación de contenidos de representaciones

La identificación de los contenidos de las representaciones sociales implica estudiar las formas en que los participantes calificados de cada grupo cultural, designan, expresan atributos, asignan acciones y expresan dinámicas de oposición y polarización. Esto a través del análisis de las estrategias discursivas de nominación y conceptualización, en particular del estudio de la asignación de categorías y metáforas; así como el análisis de la estrategia discursiva predicación.

El procedimiento consistió, en primer lugar, en la integración del “discurso global” a analizar de cada uno de los grupos culturales en estudio, con los discursos obtenidos en las entrevistas y los cuestionarios realizados, tomando en consideración un ordenamiento en torno a las categorías de análisis que responden a las preguntas de investigación.

Enseguida se seleccionaron fragmentos del discurso, expresiones, en el sentido que éstos refirieran las opiniones, creencias y conocimientos relevantes donde se identificaron las categorías de referir, de significado, de clasificación; así como la identificación de las metáforas que constituyen la categoría de análisis en estudio.

Para el análisis de las predicaciones me remití al discurso completo de cada una de las categorías de análisis y seleccioné las significaciones, las atribuciones estereotípicas y valorativas adjudicadas por los participantes.

En la redacción de los resultados del análisis de los contenidos de las representaciones sociales, las expresiones en cursivas denotan a las categorías y a los

conceptos metafóricos analizados, y entre comillas van las expresiones tomadas literalmente del discurso analizado. Cabe mencionar que en el procesamiento de las construcciones sintácticas elegidas para el análisis del discurso, algunas se presentaban incompletas como expresiones cortadas y referencias no directamente aludidas, por lo que para “normalizar” a estas construcciones sintácticas se colocó entre corchetes, ubicadas en las citas textuales, las referencias aclaratorias

3.3.3. La interpretación/reinterpretación

Este nivel de análisis procede por *síntesis* de los análisis sociohistórico y el análisis discursivo de los contenidos de las representaciones sociales, que da lugar a la explicación de los posibles significados de las representaciones sociales que se estudian para dilucidar sobre las interrelaciones entre los sistemas de significación, las interacciones sociales entre estos grupos culturales y el uso del espacio. De esta manera, la información obtenida en el proceso de interpretación/reinterpretación constituye el nivel de los resultados de esta investigación

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso podemos situar en este nivel al análisis del discurso como práctica discursiva y como práctica social. El sentido del discurso como práctica discursiva implica que éste “permite la realización de otras prácticas sociales [como el juzgar, estigmatizar, informar, etc.]...da cuenta de la relación que existe entre el texto y su contexto” (Martín R., 2003, p.163). En esta investigación, la práctica discursiva implica la interpretación de la forma en que estos elementos lingüísticos que configuran los contenidos de las representaciones sociales producen, reproducen o modifican el contexto, pero también modifican los contextos sociales en los que emerge, a los actores sociales y sus relaciones.

A su vez, esto da lugar a la dimensión del discurso como práctica social, que señala “la relación dialéctica que existe entre las estructuras y relaciones sociales, que por un lado conforman el discurso, mientras que éste, a su vez, incide sobre ellas” (p.163); de tal forma que abordar al discurso en su dimensión de práctica social considera las implicaciones sociales y políticas “de las ideologías y de las representaciones de los acontecimientos y los actores sociales, que emanan del discurso” (p.164).

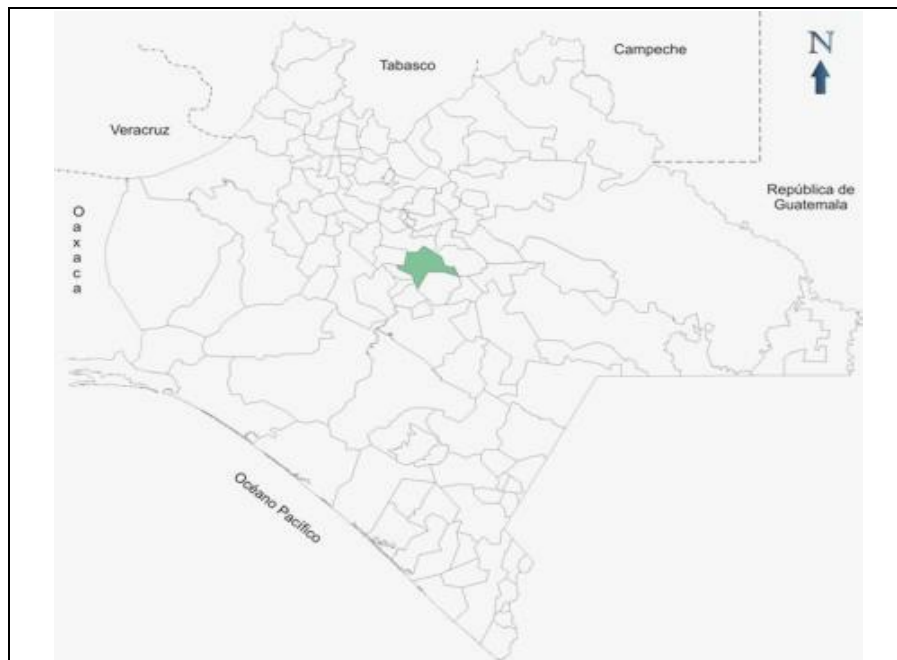
CAPÍTULO IV

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE SUS RELACIONES SOCIALES

El presente capítulo refiere el desarrollo histórico de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, privilegiando la argumentación en torno a la caracterización de sus relaciones sociales basadas en la diferencia cultural y las particularidades de su organización y transformación del espacio urbano.

El municipio de San Cristóbal de Las Casas está situado en la región Altos del estado de Chiapas, y se localiza en el Altiplano Central, siendo dos tercios de su superficie montañosa, el resto lo ocupa un extenso valle. Limita al norte con los municipios de San Juan Chamula y Tenejapa, al este con Huixtán, al sur con Teopisca, al suroeste con Totolapa, Chiapilla y San Lucas y al oeste con Zinacantán.

Mapa 1.
Ubicación del municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del *Estado de Chiapas* (2005). *Enciclopedia de los Municipios de México*.

La cabecera municipal es la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, la cual fue fundada por los conquistadores españoles en el año de 1528, al mando del Capitán Diego de Mazariegos eligiendo el valle de Hueyzacatlán o Jovel para su establecimiento. Fundaron la ciudad el 31 de marzo con el nombre de Villa Real de Chiapa de los Españoles, erigiéndose en la capital de la Provincia de Chiapa, y dispusieron la conformación de los dos primeros barrios: Mexicanos y Tlaxcala. De acuerdo a Trens (1957) era costumbre que:

en uno de los lados de la dicha plaza se levantase la iglesia, separada de cualquier edificio, y con el fin de que fuera vista y venerada, se le procurara levantar sobre un terraplén más alto que el suelo de la plaza mayor... en otro de los lados las Casas Consistoriales; la carnicería y el mesón en otro sitio; en la misma plaza tiendas o cajones para comerciar y en otras partes de la ciudad se deberían reservar lugares para plazas menores, iglesias parroquiales, ermitas y monasterios... Al mismo tiempo que se hizo la traza del centro de la villa, se señalaron los sitios para los solares del pueblo, solares que fueron repartidos por suertes entre los vecinos y conquistadores para que edificasen sus casas (p.20).

El nuevo asentamiento se estructuró a partir de dos áreas: el Recinto y el Barrio. “El Recinto era el Centro y abarcaba unas pocas cuerdas alrededor de la Plaza Mayor y lo ocupaban las familias de los conquistadores y su servidumbre. En tanto que el Barrio era el área alrededor del Convento de la Merced, poblado por indios, mestizos y mulatos” (De Vos, 1986, p.25). Cabe señalar en palabras de Aubry (1991) que los conquistadores realizaron una labor de gran ingenio, ya que saliéndose de los parámetros normales edificaron la ciudad en una parte baja, a la vista de los pueblos indios enemigos, quizá porque en ese espacio contaban con agua y terrenos de cultivo.

De esta manera, San Cristóbal surge como asentamiento exclusivo para la población española, cuyos primeros vecinos fundantes de la villa quedaron registrados en el libro de Cabildo, de quienes podemos recuperar los apellidos: Mazariegos, Estrada, Luna, Orozco, González, Cea, Mellado, Vizcaino, Mallorquín, Villareal, Villacastín, Borrega, Gutiérrez, Centeno, Rodas, Cabrera, Ortega, Bautista, Hernández, Solórzano, Casanova, Pérez, Baeza, Fracalco, Hernández, Arenas, Álvarez, López, Ginovés, Marín, Moreno, Pérez, Espinosa, Escovedo, Cáceres, Hilera, Lintorne, entre otros (Remesal, 1569/1988, p.416).

Villa Real fue resguardada de distintas formas, para lo que utilizaron áreas naturales como ríos, zonas pantanosas, territorio agreste, así como el establecimiento de barrios con población indígena diversa en cada uno de éstos, a quienes se les prohibió la construcción de puentes que accedieran al Recinto, entre otras medidas de protección (Aubry, 1991; Artigas, 1994). En cuanto a la conformación de estos barrios, aparte de que los españoles utilizaron grupos étnicos distintos entre sí para su poblamiento, en algunos casos también dispusieron a etnias enemigas como vecinos barriales (mexicas y tlaxcaltecas), lo que en cierta forma inhibía una posible alianza indígena contra los españoles.

De ese modo, en 1528 fueron fundados, a manera de escudo, al noroeste de la ciudad los barrios Mexicanos y Tlaxcala con indios mexicas y tlaxcaltecas, respectivamente. Poco tiempo más tarde, hacia 1538, en el lado noreste se fundó el barrio de Cuxtitali con indios maya quichés; asimismo, en el lado sur se estableció el barrio San Diego con indios zapotecas, el barrio San Antonio con indios mixtecos, y en 1550 se conformó el barrio El Cerrillo, con indígenas tzotziles, tzeltales y zoques (Artigas, 1984; Aubry, 1991). La población de los barrios, caracterizados cada uno en torno a su especificidad indígena, reprodujeron en la medida de lo posible su modo de vida, sus costumbres, la lengua particular de cada etnia, las formas de convivencia, así como una serie de elementos culturales con los cuales esta población se identificaba entre sí y se diferenciaba de los otros grupos indígenas que poblaban los demás barrios de la ciudad; así como de ellos con relación a los españoles.

Podemos señalar entonces que la fundación de la antigua San Cristóbal se definió por su acento basado en la diferencia cultural de los grupos que se establecieron en este valle, y el espacio se organizó delimitando las distancias socioculturales: El Recinto se configuró como el espacio núcleo del poder político, económico y cultural; y los barrios indígenas como el espacio de defensa y servidumbre. Es decir, se configura una ciudad nuclear, territorial y culturalmente delimitada y fortificada.

Hacia 1529, para el poblamiento de la Villa se acarrearón de otros lugares aproximadamente 200 indígenas con sus mujeres y posteriormente mano de obra indígena para la construcción de la Catedral y la iglesia de Santo Domingo, así

también para inculcarles la doctrina cristiana, lo que produjo el incremento notable de la población de los barrios. A ocho años del proceso de urbanización de Villa Real, el rey Carlos V le otorgó, en 1536, el título de ciudad: Ciudad Real (Artigas, 1984).

En la época de la Colonia, un elemento relevante lo constituyeron las órdenes religiosas, al tener bajo su responsabilidad la cristianización y occidentalización de la cultura de la población indígena. En el caso de Ciudad Real las órdenes religiosas se distribuyeron en los diversos barrios situados alrededor del Recinto (Aubry, 1991) y representaron un factor clave en la constitución identitaria de la vida barrial; además, el establecimiento de los conventos se conformó como otra barrera de defensa para la población española, ya que los frailes y la población indígena de los barrios defenderían su territorio y su convento de posibles ataques de pueblos indígenas de los alrededores. De acuerdo a Artigas (1991):

Parece ser que la labor de los frailes de las diferentes órdenes suplió con trabajo continuo y buena organización las deficiencias y desorganización de los gobiernos civiles. Los frailes tenían una meta fundamental, única, a la que habían de relegar cualquier otra actividad, mientras que las autoridades civiles, cambiantes constantemente, no pudieron presentar un frente común tan fuerte y cerrado como el de las órdenes religiosas (p.16).

Hacia el año de 1537 se fundó el primer convento extra muros por la Orden Mercedaria en Ciudad Real (Artigas, 1984, 1994; Aubry, 1991), y posteriormente se trasladaron indios encomenderos a la ciudad para que fueran instruidos en la doctrina cristiana. No obstante ser la primera orden religiosa que se estableció en la ciudad, el barrio que se constituyó en esta área (barrio La Merced) terminó de conformarse un siglo después con población diversa: indios, mestizos y mulatos. Los mercedarios tuvieron a su cargo además, los barrios de Mexicanos y Tlaxcala.

Ciudad Real va adquiriendo importancia y en 1539 es designada sede de una diócesis por el Papa Paulo III. Siete años más tarde, en 1546, se fundó el monasterio de la orden Dominica que controló los barrios El Cerrillo y Cuxtitali; las autoridades por su parte, prometieron el acarreo de miles de indios para la edificación de la iglesia (Aubry, 1991; Artigas, 1991).

La población indígena de los barrios en este siglo vivió de los cultivos que realizaban (principalmente trigo, cebada y frutales) en los terrenos que les habían

otorgado los españoles. Dentro de las obligaciones inherentes a los indígenas de los barrios se hallaban la de suministrar alimentos producidos en sus áreas de cultivo y desempeñar servicios domésticos a la población española del Recinto. A mediados del siglo XVI, en 1550, se expidieron leyes que liberaban a los indios de servicios personales a los españoles; sin embargo, algunos indígenas zoques, tzotziles y tzeltales no regresaron a su población de origen y conformaron un nuevo barrio: El Cerrillo. Posteriormente, al sur de la ciudad se estableció la orden religiosa de los Franciscanos, y fundaron su convento en 1577, teniendo bajo su área de control los barrios de San Diego y San Antonio; sin embargo, este último fue cedido a los juaninos en el siglo XVII (Artigas, 1984; Aubry, 1991).

Por lo antes expuesto podemos señalar que los distintos grupos étnicos (mexicas, tlaxcaltecas, mixtecos, zapotecos, mayas quichés, tzotziles, tzeltales y zoques) que poblaron los barrios originales de San Cristóbal de Las Casas expresaron un reacomodo territorial y cultural, lo cual implicaba la pérdida o resignificación profunda de sus referentes identitarios anteriores, así como "la adopción de los nuevos referentes cristianos como punto de partida para reorganizar prácticamente todo su sistema de vida" (Portal, 1997, p.125). El santo patrón o patrona cristiano se conformó en el nuevo referente identitario religioso especial, vital para el barrio, en el cual la comunidad barrial se reconoció y autodefinió a través de él o ella, ya que es el protector o protectora de sus creyentes; se constituyó en el eje esencial de partida para la reconstrucción de una nueva identidad colectiva, reconstruida en la práctica del ritual, en la celebración de la fiesta religiosa al santo patrón que aseguraba la unidad del grupo.

En lo que se refiere a las características del desarrollo económico de la ciudad, es importante señalar que las condiciones geográficas en que se estructuró ésta: en medio de altas montañas y alejada de otros asentamientos españoles, condicionó su dinámica económica, la cual se basó en una agricultura autosuficiente "con muy pocas posibilidades de intercambio con el exterior, y muy limitada en amplitud y volumen en cuanto a las poblaciones indígenas de los alrededores" (Artigas, 1991, p.141). Así que Ciudad Real, como capital de la Provincia de Chiapa, tuvo que generar una economía "lugareña" a través de la explotación de terrenos de cultivo

principalmente, para poder lograr su sobrevivencia. Al respecto, Artigas (1984) explica:

Vivir en un lugar de poca fertilidad y abundancia requirió de verdaderos esfuerzos. El hábitat, se impuso a pesar de las transformaciones del hombre para hacerlo productivo y originó un medio de vida específico y hasta una arquitectura determinada.

Desde luego sus habitantes también obedecían al medio, de ellos dice Remesal ‘son sus vecinos tan hidalgos y tan caballeros y nobles, que nunca han querido vivir de tratos y contratos, compras y ventas, modo común de las Indias, sino de sus rentas y haciendas, y por eso no han tenido forasteros que se les junten, ni mercaderes que por su ganancia aumenten la ciudad. Demás de esto el puesto que tiene, que es muy adentro de la provincia, sin abundancia de frutas de la tierra, como cacao, algodón y otras cosas, que obligan a los que viven de comprar y vender a ir a las partes donde los hay...(pp.31-32).

De este modo, los españoles dispusieron la conformación de grupos artesanales que les proporcionaran lo que necesitaban, también desarrollaron una arquitectura particular y una cocina especial. Cada barrio se identificó por la realización de un oficio en particular; no obstante que no ha podido obtenerse información exacta sobre la fecha en que surgen las actividades artesanales barriales, puede señalarse que el barrio de Mexicanos se caracterizó por la práctica de la carpintería, así como la elaboración y tintura de mantas; en El Cerrillo se desarrolló la herrería y en otros barrios se trabajó la alfarería, cohetería, panadería, procesamiento de la carne de puerco y la elaboración de velas. Fábregas (1992) comenta que San Cristóbal de Las Casas como una ciudad colonial, se estructuró a través de una traza reticular, la división en barrios, los cuales albergaron oficios ibéricos; la proliferación de iglesias católicas, la práctica de una cocina particular y la elaboración de dulces y vinos.

De esta manera, en el siglo XVI en Ciudad Real, derivado de la lógica de gozar y obtener el máximo de privilegios de la conquista, se configuró una estratificación social basada en la raza y la clase, donde las clases expresaban su distinción de acuerdo a su descendencia de los primeros conquistadores hasta provenir de los que ostentaron cargos menores. Al decir de Sabines (1984, p.42) “se fue constituyendo una aristocracia colonial que disfrutaba de títulos nobiliarios e importantes privilegios, mientras la masa colonizadora provenientes de la Península

ocupó paulatinamente los cargos burocráticos o, las capas inferiores, el desempeño de oficios, artesanías y el cultivo de tierras”. En tanto la población nativa, los indígenas, se constituyó en la mano de obra para edificar la ciudad, proporcionó las provisiones para la sobrevivencia de los españoles, la servidumbre, y significaron recursos económicos a través de su explotación como fuerza de trabajo y de la misma venta que hacían los conquistadores de éstos. Trens (1957) relata que hacia 1545

había como sesenta vecinos españoles con sus familias, y a ella acudían los indios de la comarca a pagar sus tributos, a servir en las casas de los españoles, a comprar o vender en su mercado, para los asuntos de justicia, para ser doctrinados en las primeras iglesias, para aportar a la ciudad materiales para casas, templos y conventos y para llevar leña a los hogares y pienso para las caballerías (p.159).

En el siglo XVI, Ciudad Real dependió del gobierno de la Capitanía General de Guatemala, se erigió como la capital de la Provincia de Chiapa y sede del episcopado a partir de 1538, pero fue dejada al abandono por sus autoridades centrales.

En la siguiente centuria, los constantes conflictos internos entre los vecinos españoles, las inundaciones, temblores, epidemias, así como la baja productividad de las tierras produjeron una debacle de la ciudad. Al respecto podemos señalar que en este período Ciudad Real se hallaba en condiciones muy desalentadoras con una población menor que la de pueblos cercanos como Chiapa, Comitán, Tecpatán o Capanaguastla, ya que enfrentó varios accidentes naturales como temblores, rayos e inundaciones y los principales edificios de la ciudad resultaron severamente dañados (la Catedral, la iglesia de Santo Domingo, el convento de las monjas y las ermitas); asimismo, la proliferación de epidemias y crisis económica produjeron la ruina de la ciudad que fue abandonada por las autoridades civiles, las cuales cruzaban por serias dificultades que iban desde ataques constantes de piratas en el Caribe hasta sublevaciones, como para preocuparse por el desarrollo de una ciudad de poca productividad como Ciudad Real (Aubry, 1991).

Haciendo una revisión de la información que señala el registro del crecimiento de la población desde la fundación de la ciudad, Santiago Cruz (1978) menciona que de acuerdo a los datos proporcionados por Gage, en 1626 había una

población en la ciudad de aproximadamente 400 familias españolas y 100 casas pertenecientes a los naturales. En este período, de acuerdo a Aubry (1991), se da un crecimiento urbano del Centro hacia el Norte de la ciudad, y persiste la separación entre los barrios y el Centro (el Recinto). Sin embargo, poco a poco los barrios se van integrando a la ciudad con un comercio incipiente en el parque del Centro, y surgen dos nuevos barrios: La Merced y Santa Lucía.

Durante el siglo XVII la población polarizada en blancos e indios se difumina para dar paso a una población amalgama de blancos, indios, negros, mulatos y castas mestizas. No obstante, las autoridades eran españoles o peninsulares, quienes ya no poseían la legitimidad de antaño y cada vez más se enfrentaban a la resistencia de los indios, aunado ahora a la de los criollos, por lo que sus actos fueron gradualmente más cuestionados.

Mientras tanto las zonas rurales de la Provincia de Chiapa se encontraban en situación crítica, de casi extinción, azotadas por plagas, hambre, enfermedades, epidemias y repartimientos; ante lo cual Ciudad Real se constituyó en una posibilidad de sobrevivencia. Por consiguiente, la ciudad se erigió “como un refugio” (Aubry, 1991, p.59), ya que aquí acudió la gente buscando protección episcopal, amparo hospitalario, o sencillamente un espacio donde sobrevivir. Pero también en esta época se dieron otras inmigraciones importantes a la ciudad, como el caso de los pobladores de la Antigua Guatemala que emigraron de su ciudad al haber sido devastada por un terremoto. Asimismo se dieron inmigraciones negra, mulata y mestiza provenientes del Soconusco, como de peninsulares en desacuerdo con la decadente autoridad española.

De esta manera, Ciudad Real constituida en refugio social, económico y político, de 1748 a 1778 dobla su tamaño poblacional de 2,410 habitantes a 4,531. Según datos del Censo levantado en la ciudad por el cura José Chacón de Tejada, por órdenes del Obispo Polanco (Trens, 1957; Santiago, 1978), en el año de 1778 se registró una población de 560 españoles, 1710 castas y mestizos, 755 mulatos y negros, y 730 indígenas; lo que corresponde a un total de población de 3,755 habitantes en la ciudad. Santiago (1978) menciona que la población no aumentó mucho en las siguientes décadas, en cierta forma por las emigraciones periódicas que

se sucedieron debido a diversos factores como la falta de granos, los sorteos que hacía el ejército para reclutar ciudadanos y engrosar sus filas, otros porque no podían pagar las contribuciones o cuentas privadas y también por la putrefacción de las ciénagas situadas al norte y sur de la ciudad, que infestaba a los barrios cercanos como San Diego (lado sur), Tlaxcala y Mexicanos (lado norte) que hacía casi imposible vivir en esta zona por los malos olores y plagas que generaban.

Con este crecimiento demográfico –sostenido por la explotación inmisericorde de las áreas rurales y de su población indígena– el Centro va conurbando los barrios como el eje Norte–Sur, y al Poniente al barrio de La Merced. Así también, familias de abolengo trasladan su residencia del Centro a ciertos barrios como El Cerrillo, por lo que la población indígena ya no será exclusiva de éstos. En cuanto a la construcción de obras arquitectónicas, éstas proliferaron y la industria de la construcción se constituyó como una de las más importantes fuentes de empleo para la población barrial (Aubry, 1991).

A mediados del siglo XVIII aproximadamente, los barrios se hallaban administrados en “lo espiritual” por un representante de determinada orden religiosa e internamente por alcaldes indios: San Antonio y San Diego se encontraban administrados por un vicario de la Orden Franciscana, así como por un alcalde indio, respectivamente; El Cerrillo por dos alcaldes, Cuxtitali por uno, Mexicanos y Tlaxcala con un capitán (indio cacique) cada uno; a su vez, estos cuatro barrios estuvieron administrados por un vicario de la orden de Santo Domingo.

Asimismo, en este período se presentan cambios en la estructura urbana: las mansiones del Centro de Ciudad Real se trasladan hacia el territorio de los barrios debido a que las autoridades abandonaron la Plaza Mayor; la población de los barrios de Tlaxcala, San Antonio y San Diego emigran internamente hacia Mexicanos y El Cerrillo, debido a las inundaciones que sufrió la ciudad. En esta época el crecimiento general de la ciudad se daba hacia el poniente, mas con estas catástrofes naturales se da un cambio hacia el oriente por ser un área de más altitud y mejor drenada (Aubry, 1991).

Asimismo, a finales del siglo XVIII se cuentan dentro de los límites de la ciudad cinco monasterios de religiosos: Santo Domingo, San Francisco, La Merced,

San Juan de Dios y La Encarnación; también ocho ermitas a cargo de un rector cada una: San Nicolás, La Caridad, San Antonio, San Diego, Asunción, Nombre de Jesús, Transfiguración y San Cristóbal, todas con una congregación esencialmente indígena a excepción de San Nicolás que era de mulatos. Durante la Colonia, la Iglesia desempeñó un papel fundamental en el orden social ya que rigió las normas morales de la sociedad y orientó la educación, la cultura y la economía, de acuerdo a Trens (1957)

se encargó de instruir a la juventud fundando universidades, colegios y seminarios, ensanchó los límites de la esfera intelectual y también contribuyó no sólo a la expansión territorial, sino a la evangelización de los indios, al aporte y extensión de los cultivos y al fomento de las artes y de los establecimientos benéficos (p.45).

A finales del siglo XVIII, y probablemente hacia el XIX, los barrios se hallaban administrados por un gobernador natural del barrio, quien era auxiliado por mayordomos. La autoridad en el barrio era el gobernador de cada uno de ellos, quien además contaba con un cepo y una picota para aplicar castigos ejemplares como los azotes; sin embargo, en caso de que surgiera alguna contingencia, ésta debía remitirse, en primera instancia, a las autoridades de la ciudad y en cierta forma a la autoridad moral del barrio: el sacerdote de la iglesia¹⁰.

Las autoridades de la ciudad vigilaban los barrios a través de rondines nocturnos en las colindancias o fronteras territoriales entre ambos espacios, ya que por la noche ningún habitante de los barrios, incluso las autoridades barriales, tenía autorización de acercarse a la ciudad. Por lo anterior, se deduce que la población del Centro de la ciudad y sus representantes, las autoridades civiles, no consideraban a los barrios como parte constituyente de la ciudad.

En 1768 la Provincia de Chiapas se divide en dos alcaldías: Ciudad Real y Tuxtla; pero en 1790 se crea la Intendencia de las Chiapas con la fusión de estas dos alcaldías y el gobierno del Soconusco. Ciudad Real sustituye esta denominación por San Cristóbal y no obstante los conflictos políticos en que se vio envuelta durante

¹⁰ Archivo Diocesano. *Legajo: Asuntos parroquiales. 1780-1880*; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

esta época, se mantuvo como sede de los poderes del Departamento de Chiapas, hasta casi finales del siglo.

En cuanto a su dinámica poblacional, Aubry (1991) señala que ésta manifestó cambios bruscos: a finales del XVIII se cuentan aproximadamente 4 mil habitantes y para la primera década del XIX hubo un salto a 14 mil. Sin embargo, la población muy pronto se vio diezmada: en 1838 había perdido la mitad de su población ya que la ciudad se vio azotada por temblores, torbellinos, epidemias, plagas, incendios, sublevaciones indígenas, y confrontaciones bélicas al interior de la ciudad. Estos sucesos dejaron a San Cristóbal en ruinas y fue la población indígena la que tuvo que volver a poner en pie la maltrecha ciudad:

sus indígenas apenas liberados de las levas que les hicieron carne de cañón de las orgías bélicas, fueron encargados de restaurar la economía mal pertrechada de la urbe damnificada: con impuestos de capitación que recuerdan el tributo colonial, con trabajo obligatorio, reedición de los humillantes repartimientos, les tocó limpiar las ruinas, desbaratar los fortines para empedrar calles, levantar los nuevos edificios de la paz, pero se les vetó el uso de sus obras (Aubry,1991, p.57).

Siguiendo los argumentos de Aubry (1991) puede mencionarse que las razones en que se basaba el escaso aumento de la población tenía que ver con la baja productividad de estas tierras, el mal clima, el pésimo estado en que se encontraban las vías de comunicación (terrestres), además de que eran muy peligrosas, lo que dificultaba la transportación de productos y personas. Ante estas circunstancias, la pobreza imperó en San Cristóbal de Las Casas.

Durante el siglo XIX la ciudad reflejó una gran decadencia: víctima de catástrofes naturales, de tres largas contiendas armadas y el abandono de San Cristóbal de sus comunidades religiosas (a las cuales se les expropiaron sus bienes al implementarse las leyes de Reforma), lo que significó la debacle del poder eclesiástico y la desaparición gradual de los conventos. De este modo San Cristóbal no pudo alcanzar un desarrollo urbano comparable al de otras capitales de provincia del Nuevo Mundo.

Asimismo, el siglo XIX se caracterizó por acontecimientos políticos trascendentales para San Cristóbal. En 1824 Chiapas se anexa oficialmente a la República Mexicana, y derivado de las luchas intestinas entre liberales y

conservadores, San Cristóbal recibe un golpe funesto en su vida política, al perder la sede de los poderes del Estado, los cuales se trasladan a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en 1892. Esta pugna entre San Cristóbal y Tuxtla siguió existiendo durante casi medio siglo, y dejó un resentimiento latente en los coletos (gentilicio con el que se denomina a la población de San Cristóbal), que se mezcló con la influencia del proceso de la Revolución, la cual empezó a destiempo en Chiapas y sacudió tanto a los terratenientes como a las comunidades indígenas.

García (1996) nos explica que Emilio Rabasa, quien logró el traslado de los poderes a Tuxtla Gutiérrez y gobernó casi veinte años e instauró un caciquismo ilustrado en Chiapas, a la caída de Porfirio Díaz fue acusado por los conservadores de los Altos “de todos los males acarreados por la modernización, el ferrocarril y la implantación abrupta de los capitales” (p.19). Los “notables Alteños” para poder resistir los embates de la modernización que ponían en peligro sus privilegios, así como derrotar las facciones de Tuxtla y regresar los poderes del Estado nuevamente a San Cristóbal, prometían a los indígenas la eliminación de los impuestos de capitación personal, acceso a educación, y los impulsaban a defender sus tierras comunales, con el objetivo de que conformaran el ejército necesario para combatir por los intereses de los nobles Alteños. Irónicamente los conservadores se habían convertido en los “defensores de sus indios contra los despojos y cargas fiscales impuestos desde Tuxtla Gutiérrez” (p.19).

Pero la historia dio un giro y los indígenas que constituyeron el ejército de los nobles ladinos de San Cristóbal, en un movimiento insospechado tomaron el control de la región Altos: “los inesperados ‘excesos’ y los asesinatos violentos cometidos por los chamulas... originaron algunas fricciones con el mando ladino sancristobalense, quien tuvo de pronto la impresión de estar despertando las fuerzas que no era capaz de controlar” (p.28). Los “nobles Alteños” con el afán de infundir a los indígenas temor y respeto hacia los ladinos, capturaron a varios sublevados y los desorejaron como castigo ejemplar. Finalmente los sancristobalenses fueron derrotados y se vieron obligados a firmar un tratado de paz y el reconocimiento de la legitimidad de las autoridades del Estado instaladas en Tuxtla Gutiérrez.

Al establecerse en el siglo XX gobiernos carrancistas en Chiapas, su política de liberación de deudas y de servidumbre puso en grave peligro la existencia de los privilegios y la base de la riqueza de finqueros y ladinos de la entidad, por lo que formaron brigadas en los valles centrales del estado, autodenominados los mapaches, quienes pelearon contra las fuerzas carrancistas. Los terratenientes de los Altos también compartieron esa preocupación y formaron una brigada que estuvo al mando de Alberto Pineda; aliados con los mapaches pelearon también contra los carrancistas y comunidades indígenas que se habían sublevado. García (1996) los caracteriza de la siguiente manera:

la mapachada representaba el Chiapas profundo de las élites ladinas dominantes, su propia concepción del mundo: alrededor de la finca como unidad económica-social, reproduciendo a la ‘familia chiapaneca’, en su carácter de concreción práctica y social de la identidad de una clase surgida como producto de la colonización española, de las denuncias de tierras baldías, cuyas tradiciones liberales hicieron de ella el puntal para la penetración de capitales y la inserción de este país al mercado mundial (p.64).

El retorno del general Pineda a San Cristóbal como presidente municipal y con ello también el peso de la percepción del indio violento, vengativo y al acecho, agudizó la situación marginal y estigmatizada de los indígenas en la ciudad: no tenían derecho de transitar de día por el parque del Centro de la ciudad y mucho menos andar por sus calles al caer la noche, las banquetas eran para la “gente de razón”, y todavía en la década de los sesenta del siglo XX, las evocaciones de los coletos refieren que los indígenas que venían a vender sus productos al parque central (que funcionaba como mercado) sólo tenían permiso de estar ahí hasta las seis de la tarde, y el que incumpliera esta restricción era encarcelado y forzado a realizar trabajo público para la ciudad.

La situación de San Cristóbal al serle arrebatados los poderes del Estado, y por ende su anulación como capital, generó la emigración de gran parte de los miembros de sus élites a la ciudad de México, en la búsqueda de un mejor futuro político y profesional. Aubry (1991) considera que como consecuencia de este proceso San Cristóbal quedó “privada del talento de sus recursos humanos, la

urbanización... se estancó... [por lo que] el siglo XX será un desierto cultural y arquitectónico en la ciudad” (p.78).

Hacia finales de la década de los treinta, la implementación de la política indigenista, el reparto agrario y el establecimiento de la infraestructura educativa del Presidente Cárdenas, trastocó el orden establecido y los privilegios de la élite coleta; asimismo esto constituyó una importante afluencia de población como indigenistas, líderes sindicales, promotores de educación e indígenas, entre otros. En el caso especial de San Cristóbal se estableció el Departamento de Protección a los Indios, cuyo encargado fue don Erasto Urbina, quien posteriormente fue presidente municipal de San Cristóbal, y tenía como objetivo frenar los abusos de los enganchadores, lo cual volvió a suscitar los conflictos en la región, ahora protagonizados por los finqueros y los indigenistas. El sentimiento de las élites de estar en constante peligro de perder sus privilegios y riquezas, el “acecho” de los indígenas, y la lenta pero progresiva recuperación de los derechos ciudadanos de los indígenas, reconstruyó su persistente empeño de mantenerse a la defensiva de los indios (García, 1996).

En este sentido, en las últimas décadas del siglo XX la ciudad de San Cristóbal fue escenario de diversos movimientos populares de reivindicación de derechos tanto de indígenas como de mestizos, y el más relevante de éstos fue el pronunciamiento el 1 de enero de 1994 del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, movimiento que en términos de composición social es mayoritariamente indígena, armado; y en términos políticos se consideran un movimiento ciudadano en armas con demandas ciudadanas (Le Bot, 1997). El movimiento zapatista hizo visible nuevamente a sangre, fuego e ideas, las profundidades de la cuestión étnico-nacional, hasta hoy irresuelta.

La figura del indio, del *otro*, resurge y se resitúa como parte constituyente de la sociedad mexicana, como sobrevivientes de los más rapaces procedimientos de explotación de la Colonia, del despojo de sus tierras comunales fundamentales para su sobrevivencia, del regateo del costo de las mercancías que producen, del *enganche* forzado donde dejaban el sobreesfuerzo de su trabajo, de la explotación en la fincas cafetaleras y las monterías, de la servidumbre urbana; representando la exclusión,

marginación y menosprecio del *otro*. En palabras de Martínez A. (1996, p.124) diríamos que “el movimiento zapatista ha sido la sal en la herida de la evidencia de la crisis del modelo de desarrollo nacional”.

El movimiento zapatista abrió nuevamente las puertas a las presencias antiguas que recordaban a los antiguos dueños de estas tierras, a la tenaz persistencia de no extinguirse, a la exigencia del reconocimiento y respeto de la diversidad cultural, de la heterogeneidad constitutiva de nuestro país. De acuerdo a Díaz-Polanco (1997):

el verdadero mérito de los zapatistas radicó en dos cosas: en su capacidad para enlazar las demandas de democracia, justicia y libertad que ellos enarbolaban, con la demanda indígena de autonomía, y en la tribuna nacional que construyeron para el debate de este tema, con lo que lograron que la reivindicación de los pueblos indios alcanzara una resonancia inusual (p.171).

Esto generó sin más preámbulo, tanto en la parte del gobierno como de las posturas de la derecha de la entidad chiapaneca, expresada en la organización y discursos de la población originaria de San Cristóbal de Las Casas, en particular de los *coletos auténticos*¹¹, “la furia racista y la caracterización brutal, inferiorizadora de tzotziles, tzeltales y tojolabales” (Monsivais, 1996, p.71). Los coletos exigían la aniquilación del movimiento indígena por parte del ejército mexicano, la exclusividad del uso de la ciudad por el derecho procedente de la descendencia directa de los conquistadores españoles. No concebían que en plena modernidad la ciudad hubiera sido “sitiada” por los indios, los archivos municipales “mancillados” y gran parte

¹¹ El cronista de San Cristóbal de Las Casas, Manuel Burguete Estrada, en su libro (2004) *¿Qué es un colete? La extraña biografía de un Capitán fundador*, caracteriza a los coletos *auténticos* como los coletos de raíz, fundadores de pueblos, ferias y mercados en Chiapas; refiere que ser colete es un orgullo, “un distintivo de abolengo, de Señorío, de Historia, de honor, de valentía y de inteligencia” (p.7).

Basado en las acepciones del término que señala el Diccionario de la Real Academia Española, considera: “al existir varias coincidencias en las opiniones de lingüistas y académicos, yo como colete de raíz me inclino por la definición ...el gentilicio COLETO se deriva o tiene su origen de la vestidura de piel, generalmente de ante, con cuello, que deben de haber usado nuestros antepasados en la época colonial. Este es un origen de nuestro gentilicio muy digno, decente y recuerda a un vestido masculino. Parte de esta indumentaria pudo haber sido la famosa colita de cabello o caballo, que da lo mismo. Así se origina la famosa palabra COLETO con la cual nos conocen en el mundo” (p.6)

destruidos, la “insolencia” de los alzados que trastocaban un orden social que ponía en riesgo sus privilegios y riquezas. La “invasión” indígena de la periferia de San Cristóbal, removi6 los viejos rescoldos de temor en los coletos y azuz6 la defensa a ultranza de su ciudad, pero la historia haba dado un paso gigantesco sin reversa.

San Crist6bal se convirti6 para los coletos aut6nticos en una ciudad desgarrada, “nuestro hogar y nuestro infierno” dice un cronista de la ciudad:

La furia del futuro destruye sus sueos y su arquitectura est6 atravesada de tinieblas... Ahora y a ratos ya es ciudad de la derrota violada, de la ira con las fauces r6gidas. La destroza el ruido en su sangre intacta, pero vive. Hablar de ella casi es un pecado (Burguete, 2004, p.11).

Para comprender mejor las transformaciones suscitadas en las relaciones sociales y en el espacio de esta ciudad, se hace pertinente abordar el an6lisis de la din6mica demogr6fica de San Crist6bal en el siglo XX, centuria que signific6 cambios bruscos en el comportamiento del crecimiento y estructura de la poblaci6n en San Crist6bal. Al inicio del siglo la ciudad contaba con 14 mil habitantes, el doble de seis d6cadas anteriores; sin embargo, comenz6 a darse un descenso en la poblaci6n y hacia 1940 modific6 dr6sticamente su tendencia a la baja, duplicando su poblaci6n cada dos d6cadas: 1960 y 1980, y vertiginosamente la vuelve a duplicar en 10 aos; de esta manera San Crist6bal creci6 a una tasa global de 579% de 1940 a 1990 (Aubry, 1991). Este crecimiento demogr6fico natural y por inmigraci6n gener6 la transformaci6n urbana de la ciudad y de su tejido social.

En la primera mitad de la d6cada de los noventa el 85% de los habitantes del municipio residan en la ciudad de San Crist6bal de Las Casas, y el 34% de la poblaci6n municipal era hablante de alguna lengua ind6gena, pertenecientes a las siguientes etnias: 21,008 habitantes tzotziles; 7,960 tzeltales; 294 choles; 37 zoques; 26 tojolabales; 4 mames y 1 kanjobal, otros no especificados. Cabe mencionar que de esta poblaci6n ind6gena 5 mil 489 no hablaban espaol, equivalente aproximadamente al 16% (Agenda Estadística de Chiapas, 1997).

En su devenir hist6rico y hasta hoy d6a, San Crist6bal de Las Casas se ha caracterizado por ser una ciudad con elementos centralizadores en la regi6n Altos de Chiapas: eje de las actividades administrativas, pol6ticas, mercado de productos y trabajo, as6 como por su cobertura de servicios, infraestructura y equipamiento, que la

refuerzan como un polo de atracción para la población de varios municipios cercanos, la que se moviliza hacia ella con el fin de insertarse en algún trabajo y mejorar su calidad de vida. Estos aspectos en una parte relevante suscitaron un crecimiento poblacional acelerado en la ciudad.

Hacia el año 2000, de acuerdo al INEGI, la población del municipio de San Cristóbal de Las Casas ascendió a 132,421 habitantes, y para el 2005 ya se contaba con 166,460 habitantes, de los cuales 142,364 son población urbana, equivalente al 85.5% de la población municipal. En el año 2006, según información de la Dirección de Obras Públicas Municipales, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se localizaban 321 asentamientos regularizados e irregulares, entre los que se encuentran barrios, colonias y fraccionamientos; de los cuales, 56 colonias están pobladas principalmente por indígenas, 17% con relación al total de asentamientos: 2 de ellas se establecieron en la década de los 70s; 13 se fundaron en los 80s y 41 colonias se conformaron en los 90s, lo cual da un parámetro del vertiginoso poblamiento del espacio urbano en las últimas tres décadas del siglo XX.

Tabla 1***Establecimiento de colonias indígenas en San Cristóbal de Las Casas***

| Década | Año de fundación | Nombre de la colonia |
|---------------|-------------------------|--|
| 1970 | 1977 | La Hormiga |
| | 1979 | El Pedregal |
| 1980 | 1985 | Morelos, El Cascajal |
| | 1987 | Getzemaní, Benito Juárez, Erasto Urbina |
| | 1988 | Nueva Jerusalén |
| | 1989 | Diego de Mazariegos, San Juan del Bosque, Peje de Oro, Segundo Jerusalén, Anexo Morales, Ampliación Ojo de Agua, Nueva Esperanza |
| 1990 | | El Paraíso, Ampliación Tlaxcala II, Nueva Palestina |
| | 1992 | Nueva Maravilla, El Progreso, La Independencia, Cascajal III |
| | 1994 | América Libre, Retiro San Martín, Peña Amarilla, San Rafael, Jardines del Carmen, La Hormiga INPROVICH, 1º. De Enero, Molino La Alborada, Molino Los Arcos, Molino Utrilla I, Molino Utrilla II, Insurgentes |
| | 1995 | Las Gardenias, Ampliación Nueva Maravilla, Río Jordán, La Frontera, El Mirador, Emiliano Zapata |
| | 1996 | 10 de Abril, Salsipuedes I, Salsipuedes II, Molino La Isla, San Juan de Dios, Ampliación Diego de Mazariegos, Lázaro Cárdenas I, Lázaro Cárdenas II, Lázaro Cárdenas III, Lázaro Cárdenas IV, La Conejera |
| | Sin año específico | 2ª. Ampliación Nueva Maravilla, Ampliación Nueva Palestina, Ampliación Tlaxcala I, Ampliación Tlaxcala III, Patria Nueva |

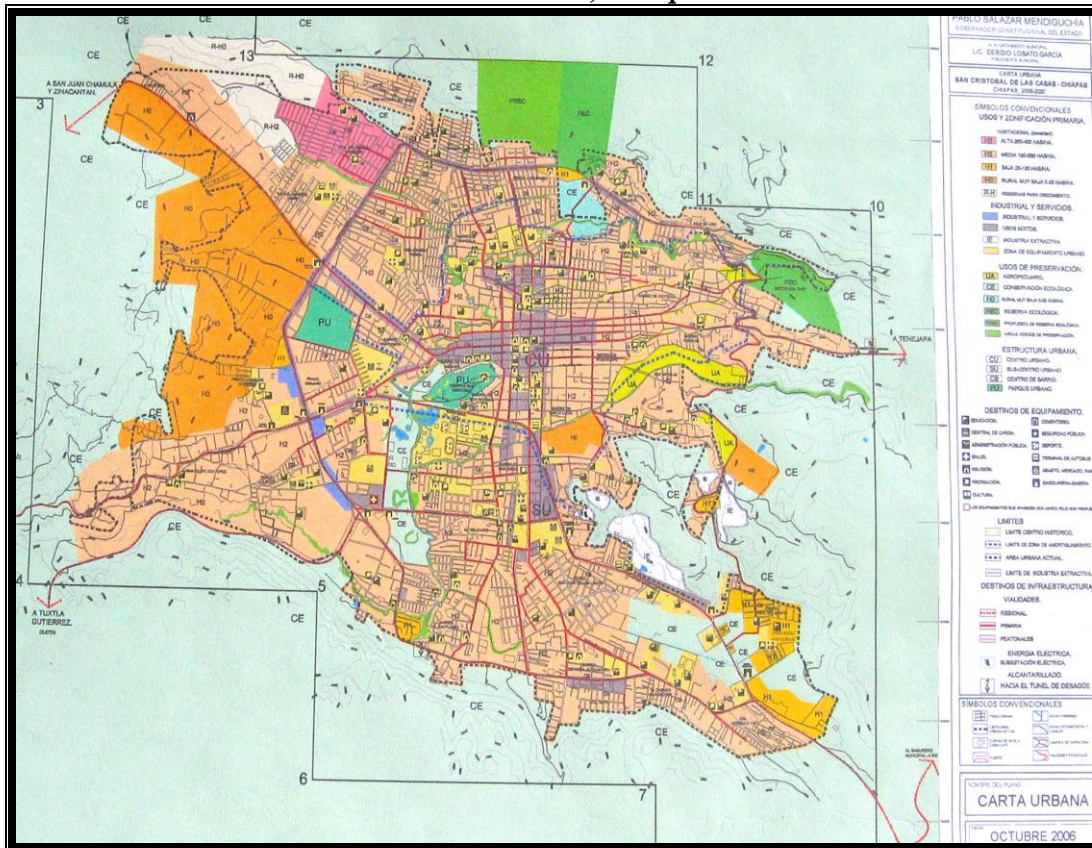
Fuente: Elaboración propia con base en información de la Dirección de Obras Públicas Municipales de SCLC. 2007.

El aumento de la población produjo a su vez el crecimiento de la mancha urbana, la cual se extendió hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad, naciendo con ella el cinturón de miseria con 15 mil habitantes aproximadamente a finales del siglo XX, y los barrios que constituían la antigua periferia prácticamente fueron conurbados por el Centro.

El rápido crecimiento urbano se debió en gran medida a los flujos de inmigrantes, derivados de diversos factores como la crisis económica del país en los 80s, que conllevó al incremento de la pobreza, la marginación, la escasez de empleo en el campo, la falta de tierras, el desmantelamiento del campo; así también los conflictos económicos, sociales, políticos y religiosos en las comunidades indígenas (el proselitismo de sectas protestantes veinte años atrás rendía sus frutos), configuró nuevamente a San Cristóbal como zona de refugio para esta población.

Mapa 2

Plano urbano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

De esta manera uno de los grupos poblacionales más importantes en la ciudad está constituido por indígenas provenientes de comunidades aledañas, quienes debido principalmente a conflictos político-religiosos fueron expulsados de sus comunidades de origen y se asentaron en la ciudad. Este flujo poblacional está conformado por numerosas familias establecidas en colonias populares en la periferia de la ciudad. Asimismo, otro grupo significativo de inmigrantes lo constituyen un número regular y cada vez más en aumento de extranjeros con capacidad económica que ha fijado su residencia en la ciudad y especialmente ha establecido comercios formales en las áreas más relevantes del Centro Histórico de la ciudad, lo que ejerce una fuerte presión en la vivienda, encareciéndola especulativamente.

Según datos del INEGI, hacia el año 2005 la población indígena establecida en el municipio de San Cristóbal de Las Casas se estimó en 39% aproximadamente, con relación a la población total, de los cuales 19% no hablaban español, sólo la lengua indígena de donde provienen. Asimismo, se registraron 22 etnias que tienen presencia en San Cristóbal: cakchiquel, chatino, chol, huichol, kanjobal, kekchi, mame, maya, mazateco, mixe, mixteco, motocintleco, náhuatl, otomí, purépecha, quiché, tojolabal, totonaca, tzeltal, tzotzil, zapoteco y zoque; de las cuales, la población tzotzil es la que predomina con el 60% de personas pertenecientes a esta etnia; seguidos de los tzeltales con el 21%.

Es importante destacar en la dinámica demográfica de San Cristóbal, los procesos migratorios de las últimas tres décadas, constituidos relevantemente por grandes grupos de población que por motivos político-religiosos fueron expulsados de sus comunidades y se asentaron en la ciudad, especialmente indígenas provenientes del municipio de San Juan Chamula¹², así como de Zinacantán,

¹² Según información del Consejo Regional Indígena de los Altos de Chiapas (CRIACH), “organismo político de los expulsados y desplazados de San Juan Chamula, a mediados de 1985 habían salido 10,670 personas”, Betancourt, 1997, p.49.

Tenejapa, Chenalhó, Chalchihuitán y Oxchuc; familias completas que han conformado grupos de indígenas compactos establecidos en colonias populares en la periferia de la ciudad. Al respecto Betancourt (1997) refiere que:

Según evidencias empíricas, San Cristóbal de Las Casas es un municipio cuya elevada tasa de crecimiento depende de un proceso de inmigración que abarca a sectores diversos de población, donde el grupo indígena es el de mayor contribución. Lo comprueba simplemente el hecho de la creciente existencia de asentamientos indígenas tanto rurales como del tipo ‘marginal urbano’, que desde el año de 1974 se fueron generando, a partir sobre todo, de expulsiones masivas producidas en San Juan Chamula...puede observarse que el saldo neto migratorio, considerando sólo la mancha urbana y el período 70-80, es de 4,006 personas, el 10.1% de la población que vivía en la ciudad en 1980 (p.31).

Es relevante mencionar también que un porcentaje amplio de inmigrantes indígenas se asentaron en el área rural del municipio de San Cristóbal de Las Casas. La complejidad del problema se observa en los datos sobre densidad poblacional documentados por Betancourt, donde señala que en la década de los 70s San Cristóbal presentó una densidad poblacional de 179 habitantes por km², para 1980 la densidad ascendió a 330.9 y para 1985 incrementó a 449.1 habitantes por km².

La inserción en el espacio urbano de esta población indígena, según señala Betancourt (1997, p.59) se ha caracterizado por presentar aspectos de “espacios compactos, centrados y bien trazados hasta la dispersión extrema en lugares de la ciudad de bajas rentas y uso marginal del suelo”. Así que los barrios y colonias que concentraron a esta población en los 90s fueron: Nueva Esperanza, Tlaxcala, La Hormiga, Paraje Caridad, Cascajal y La Quinta. Asimismo, se dio la presencia de núcleos más pequeños, pero dispersos en la orilla del Periférico Sur o Norte de la ciudad.

En este proceso de desplazamiento, particularmente de 1974 a 1977, algunos grupos adquirieron tierras en la zona norte de la ciudad; muchos de estos territorios fueron financiados por instituciones religiosas protestantes del extranjero, lo que dio lugar a la conformación de “auténticas” colonias indígenas (Betancourt, 1997). De esta manera se constituyen las dos grandes áreas concentradoras de la mayor parte de población indígena inmigrante: en el antiguo barrio de Tlaxcala y en la nueva colonia

La Hormiga. Posteriormente fueron apareciendo nuevos asentamientos urbanos de inmigrantes indígenas alrededor de las dos grandes áreas referidas.

Betancourt (1997) nos proporciona información precisa sobre las condiciones sociales y económicas de esta población migrante asentada en la periferia de San Cristóbal, en la década de los 90s, donde predominaba el bajo número de adultos alfabetos, aproximadamente la mitad de esta población entre los 6 y 14 años estaba matriculada en la escuela, pero se daba una alta inasistencia escolar, lo que redundaba en sus niveles y calidad de aprendizaje; esto debido en gran parte a su participación desde muy temprana edad en actividades económicas; asimismo, aproximadamente la totalidad de las mujeres no hablaba español y más de la mitad de los hombres hablaban el español. Dependiendo de la capacidad económica de la población indígena de cada asentamiento, accedían a lotes y un terreno de cultivo (aproximadamente el 20% de los jefes de hogar pudo acceder a una pequeña parcela), pero esto era insuficiente para el volumen poblacional que constituían y las condiciones de pobreza en que se encontraban (en algunas colonias las familias construyeron sus chozas en terrenos prestados), por lo cual se vieron forzados a realizar varias actividades en el área de la prestación de servicios urbanos o se empleaban de peones de albañil, principalmente.

Respecto a las características de la organización social de esta población, Betancourt (1997) señala que la adscripción religiosa conformó el principal elemento que les definió, de tal forma que cada asentamiento se apoyaba, organizaba y definía parte de su identidad, de acuerdo al grupo protestante de que era miembro. No obstante, estas colonias y barrios se erigieron como territorio compartido con una tolerancia religiosa.

Aparte de la presencia y participación activa de la organización religiosa, había un comité de educación, la asociación de copropietarios, y destacaba la organización política de los inmigrantes indígenas, que se materializó en el CRIACH (Consejo Regional Indígena de los Altos de Chiapas), cuyo objetivo más importante era la recuperación de las tierras de donde fueron expulsados. Al paso de los años, la capacidad de organización de estos asentamientos se fortaleció y se trasladó la importancia de la participación social a la defensa del derecho a mejorar sus

condiciones de vida, generando fuertes movimientos urbanos para lograr acceder principalmente a servicios públicos.

Actualmente, la organización social más fuerte en San Cristóbal tiene su origen en estos asentamientos de población indígena: la Coordinación General de Barrios y Colonias de la Zona Norte, cuyo origen data de la década de los 70s y está conformada por habitantes de 45 colonias y barrios, cuyos miembros ascienden aproximadamente a 45 mil. La precariedad o ausencia total, en algunos casos, de servicios públicos en la zona norte de San Cristóbal, generó la necesidad de organizarse y de lo cual derivó la práctica de elaborar un pliego petitorio cada tres años, a partir del cual se conforma un proyecto que permita satisfacer las necesidades más apremiantes de los barrios y colonias adheridos a esta organización.

Esta organización ha tenido que desarrollar distintas estrategias para sobrevivir, fortalecerse y lograr el cumplimiento de sus demandas orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de sus miembros. Las situaciones a que se han enfrentado han sido difíciles, por lo que han desarrollado diversas acciones estratégicas de movilización cuyo principio es lograr la organización de los habitantes de las colonias, tener la seguridad de lo que se va a hacer, dialogar con las autoridades, solicitar la atención de sus demandas y en caso de no obtener respuesta, han realizado actos de presión, como la manifestación del año 2003, donde participaron unas 10 mil personas: “Desgraciadamente las autoridades ya están acostumbradas a que se les vaya a exigir, e ir de una manera agresiva, y eso fue lo que hicimos, a partir de eso ya se empezó a trabajar bien” (Bermúdez y Pérez, 2005, p.99).

Uno de los principales planteamientos que defiende la Coordinación es no permitir la privatización del servicio de agua, por lo que sostienen redes de comunicación y acción con otras organizaciones de la ciudad. Asimismo, consideran que los desafíos más graves que enfrentan son muchos y diversos que van desde el desempleo, el alza de los precios de la energía eléctrica, gas, combustible, etc.; asimismo, el reto más importante es evitar la migración a los Estados Unidos, tanto de campesinos, artesanos, jornaleros, como de profesionistas: “Todos estamos inmersos en este país, y si no hay fuentes de trabajo para la ciudadanía, pues no

sabemos qué va a pasar, va a haber otro levantamiento, como pasó en el '94. Tal parece que está calmado, pero estamos en guerra, pues mientras no haya una firma de convenio de paz, cada día que yo despierto digo: 'Dios, sigue amparándome porque aún estamos en guerra' ” (Bermúdez y Pérez, 2005, p.100).

Actualmente, la población indígena establecida en San Cristóbal de Las Casas se dedica al comercio ambulante como una de las principales estrategias económicas de sobrevivencia. Esta actividad ha implicado la ocupación de espacios significativos para la población originaria de la ciudad y en especial para los coletos auténticos, como el Centro Histórico, particularmente los atrios de los templos de Santo Domingo y Caridad, el parque central y principales calles de esta área.

Estas prácticas se caracterizan por su nivel de complejidad en el uso y control del espacio urbano en esta ciudad, que se expresa de manera puntual en el comercio ambulante de los atrios de Santo Domingo y Caridad, donde, de acuerdo a información proporcionada por la Dirección de Servicios Municipales de San Cristóbal de Las Casas, se localizan aproximadamente 380 comerciantes, quienes son mayoritariamente indígenas (95%) y se hallan integrados en 12 organizaciones sociales diferentes.

Los ambulantes ocupan este espacio de lunes a domingo, donde laboran aproximadamente 12 horas. Todos los días tienen que establecer sus puestos semifijos y levantarlos al anochecer, por lo que se ven en la necesidad de rentar pequeños locales o bodegas de las casas establecidas en esta parte del centro histórico –los dueños de la mayoría de estas propiedades por lo general ya no viven en esta zona, emigraron a otros barrios, ya que les resulta más redituable transformar sus casas-habitación en locales comerciales y/o bodegas para almacenar mercancías; de aquí deriva que los comerciantes indígenas de los atrios de Santo Domingo y Caridad sostienen una relación económica con los coletos (algunos coletos auténticos) como rentistas-arrendatarios.



Comerciantes ambulantes en la entrada principal de la iglesia de Santo Domingo

Los comerciantes indígenas sostienen una relación económica-comercial con los turistas extranjeros y social con los comerciantes ambulantes extranjeros que se establecen en estos atrios, por lo regular temporalmente, y aunque el permiso de establecerse ahí no depende de los indígenas sino de la CROC, adonde se encuentran afiliados los comerciantes extranjeros y mestizos nacionales, los comerciantes indígenas deciden la posición o lugar que ocupen los comerciantes extranjeros, o ya

sea mestizos, en el territorio de estos atrios, y el control de las actividades de limpieza que les corresponde.

Existe una diversidad de comerciantes ambulantes en estos atrios, los más numerosos y quienes poseen los puestos más grandes y con mejor estructura (estructura de metal cubierta con plásticos y amarrados entre sí con lazos, y poseen una tarima de madera que les sirve de piso) son los indígenas, pero también proliferan artesanos (mestizos, indígenas y extranjeros) de joyería, instrumentos musicales. Mestizos y algunos indígenas y extranjeros colocan pedazos de plástico o tela en el piso empedrado de los atrios donde ponen su mercancía, otros deambulan vendiendo joyería de piedras diversas, plástico o ámbar; algunos otros venden alimentos (tacos, guisados diversos, chayotes y elotes hervidos, atoles, café con leche, churros y otras frituras, etc.), otros son lustradores de calzado, también se encuentran artesanas indígenas bordadoras de prendas de vestir de Aguacatenango (localidad tzotzil del municipio cercano de Venustiano Carranza).

El comercio ambulante por parte de los indígenas en este espacio es casi en su totalidad realizado por las mujeres. Los hombres las ayudan en ocasiones o en determinadas horas del día. Por consiguiente, las mujeres comerciantes indígenas al pasar casi todo el día en sus puestos, gran parte de su vida familiar la desarrollan en estos lugares.

El control de este espacio lo ejercen los comerciantes indígenas, no obstante se encuentren en 12 organizaciones distintas y las diferencias que esto suscite al interior del grupo; el ejercicio del control se expresa por el número mayoritario de comerciantes indígenas que se hallan establecidos en estos atrios; por la cantidad de territorio que ocupan (cabe señalar que el lugar que ocupan sus puestos semifijos no pueden ser ocupados por otros comerciantes, en tanto en el caso de los comerciantes menores expresan reubicaciones del lugar donde venden, un día o varios los localiza en un lugar específico y al otro día otro está ocupando ese espacio por lo que tienen que buscar otra área donde colocar sus mercancías), las características de los puestos comerciales que tienen, la complejidad y poder de la organización política que han desarrollado, expresada en su capacidad de negociación con las autoridades



Mujeres de Zinacantán en el bordado de mantelería tradicional

municipales y estatales; así como el ejercicio del control de los diversos aspectos que implica el establecimiento de los comerciantes en este espacio: número de ellos, espacio donde se asientan, limpieza del lugar, etc., asimismo, el poder que tienen se manifiesta en su capacidad de resistencia para permanecer en este territorio, ya que han sido objeto de varios y conflictivos desalojos por parte de las fuerzas policiacas tanto municipales como estatales, lo que genera una incertidumbre y una exposición a la violencia en estas confrontaciones al tratar de mantener sus prácticas económicas en estos espacios.

Esta vigorosa, numerosa y fuerte ocupación del espacio del Centro por el comercio ambulante mayoritariamente indígena ha generado la inconformidad de la población coleta quienes la categorizan como “invasión”, “usurpación” de su ciudad por esta población indígena (ver anexo fotográfico que ilustra la presencia de comerciantes ambulantes en parte del Centro Histórico de la ciudad).

Por otra parte, un elemento significativo en los procesos de crecimiento de la dinámica demográfica, así como de los cambios en el tejido social y el uso del espacio, está conformado por la población inmigrante de otros municipios de Chiapas

y de otras entidades del país, así como de extranjeros. Cabe destacar que la inmigración extranjera expresa una dinámica de ascendente crecimiento posterior a los años 70s, y presenta una característica multiregional. De acuerdo a información del Instituto Nacional de Migración, para la década de los 80s se da un incremento significativo de inmigrantes extranjeros, cuya cifra ascendió a 83 de doce nacionalidades distintas, entre las cuales destacan los inmigrantes de procedencia guatemalteca con el 45%, seguido de estadounidenses con el 13%, alemanes con el 12%, españoles y franceses con el 6% respectivamente, y en menor proporción británicos, italianos, hondureños, nicaragüenses, salvadoreños, panameños y belgas.

En la década de los 90s los inmigrantes extranjeros ascendieron notablemente a 643 procedentes de 40 países, con presencia mayoritaria de estadounidenses 26%, seguido del 13% de guatemaltecos, 7% de españoles, italianos y franceses, respectivamente, y en menor número canadienses, alemanes, británicos, holandeses, suizos, austriacos, noruegos, portugueses, fineses, húngaros, irlandeses, polacos, daneses, suecos, israelitas, japoneses, chinos, australianos, neozelandeses, panameños, hondureños, nicaragüenses, salvadoreños, costarricenses, colombianos, chilenos, uruguayos, brasileños, peruanos, argentinos, venezolanos, haitianos, dominicanos y cubanos.

En el período que comprende del año 2000 al 2007, el total de inmigrantes extranjeros en San Cristóbal ascendió a 1,300 de los cuales 939 son inmigrantes permanentes de 44 nacionalidades. Respecto a los países de origen de los inmigrantes extranjeros destacan: el 21% proveniente de Estados Unidos, 17% de Guatemala, 8% de España y 7% de Italia. En términos regionales, la mayoría de los inmigrantes son europeos con el 37%, latinoamericanos con el 36% y norteamericanos 24%, seguidos de asiáticos, caribeños, australianos y africanos (INM, 2007).

Respecto a los inmigrantes europeos en San Cristóbal, éstos proceden de 17 países y destacan en número los inmigrantes procedentes de España con el 8%, con relación al total de inmigrantes extranjeros; de Italia 7%, Alemania 6%, Francia 5%, Suiza 4% y de Gran Bretaña 3%. Así también, 36% de los inmigrantes extranjeros en San Cristóbal procede de 14 países de Latinoamérica, entre los que destacan el 17% de inmigrantes provenientes de Guatemala, 6% de Honduras y 4% de El Salvador.

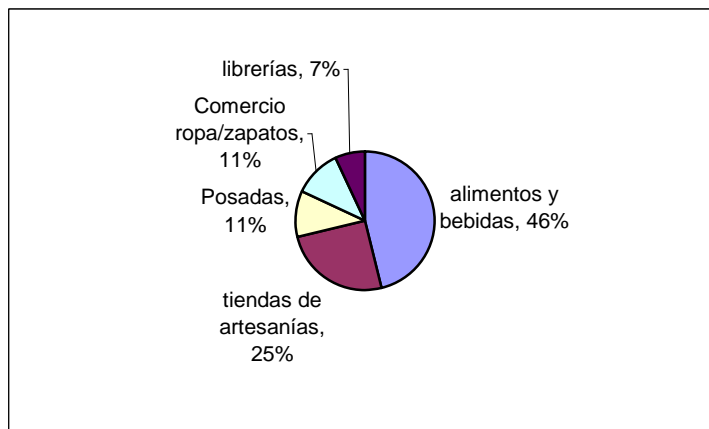
Otro número relevante de extranjeros, 24%, provienen de Norteamérica: 21% de inmigrantes provienen de Estados Unidos y 3% de Canadá. También se encuentran inmigrantes asiáticos (1%), provenientes de siete países: principalmente de China, Japón, Israel, Líbano, entre otros. En igual proporción se hallan inmigrantes del Caribe, con presencia de tres nacionalidades: cubanos, dominicanos y haitianos. Finalmente, también se encuentran inmigrantes extranjeros procedentes de Australia y de la República Unida de Tanzania.

En lo que se refiere a las actividades en que se insertan los inmigrantes extranjeros en San Cristóbal de Las Casas, destacan los que se dedican a la docencia, investigación y cultura (45), al comercio formal (28), ministros de culto (25), profesionistas y técnicos (10), rentistas (7), ocupan cargos de confianza (6), son corresponsales (2), artista (1), asimismo, el resto de los extranjeros son estudiantes, refugiados, viven con familiares o son visitantes.

Con relación a los que se dedican a la docencia, investigación y cultura, éstos proceden de diversos países como: Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, España, Estados Unidos, Canadá, Hungría, Argentina, Guatemala, etc. En cuanto a los países de origen de los ministros de culto se hallan: Estados Unidos, España, Guatemala, Australia, Colombia, República Dominicana, Francia, Irlanda e Italia. Respecto a los inmigrantes extranjeros rentistas, éstos provienen de Estados Unidos, Alemania, Canadá, España e Italia.

En lo que se refiere a los inmigrantes extranjeros que se dedican al comercio formal se puede señalar que la mayoría de éstos, el 46%, tiene establecimientos de alimentos y bebidas; 25% tiendas de artesanías, 11% posadas, 11% comercio de ropa/zapatos, 7% librerías. Estos establecimientos comerciales se hallan asentados en el Centro de San Cristóbal.

Figura 1
Actividades de los extranjeros comerciantes formales
en San Cristóbal de Las Casas



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INM, 2007.

En cuanto al lugar de origen de los inmigrantes extranjeros que se dedican al comercio formal, puede señalarse que aquéllos que cuentan con establecimientos de alimentos y bebidas provienen principalmente de Italia, Alemania, Francia, China, Honduras y El Salvador. Los que se dedican a la venta de artesanías proceden de Guatemala, Italia y Estados Unidos. Aquéllos que tienen posadas son de Italia y Canadá. Los que se dedican al comercio de ropa y zapatos provienen de la República Dominicana y de Suiza; y lo que tienen librerías proceden de Guatemala y la India.

De esta manera y por los argumentos antes planteados, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se caracteriza por una diversidad cultural proveniente de la inserción de distintos grupos étnicos y particulares procesos de migración intrarregionales e internacionales, que expresan una multiplicidad de prácticas socioculturales en el uso, apropiación y concepción del espacio que habitan, donde se encarnan procesos de distinción y exclusión que derivan de las representaciones de la otredad, de la relación con el espacio y las particularidades de sus procesos históricos. Lo cual la configura como una ciudad cosmopolita con una “realización local e internacional”, donde los flujos poblacionales globales, y agrego también los regionales, “brindan muy diferentes formas de pensamiento, valores y organización” (Keith, 2005, p.3). En este sentido, San Cristóbal de Las Casas se sitúa en una lógica local-global de configuración del espacio, entendido como relaciones establecidas en un referente territorial determinado (Bourdieu, 1988; Pérez-Taylor, 2002), por lo que

se hace relevante el estudio de los procesos de apropiación y cambio de las ciudades, en particular desde las representaciones sociales de los grupos culturales que les conforman, principalmente por las funciones que ejercen estas ciudades en las regiones donde se asientan, con contextos históricos y dinámicas socioeconómicas y culturales particulares.

CAPÍTULO V

REPRESENTACIONES SOCIALES DE COLETOS AUTÉNTICOS, INDÍGENAS Y EXTRANJEROS SOBRE SÍ MISMOS E INTERACCIONES ESTABLECIDAS AL INTERIOR DE CADA GRUPO CULTURAL

en el fondo de cualquier sociedad, relaciones de poder múltiple atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso... Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan a efectos específicos de poder.

Foucault, 1992, pp. 147-148

En este capítulo, y en los dos siguientes, presento el análisis de los discursos de los participantes en esta investigación, a partir de los cuales se infieren sus representaciones sociales y se organizan para dar respuesta a las preguntas que guían esta investigación.

En este capítulo en particular presento el análisis de discursos desde donde se deducen las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros con que se caracterizan a sí mismos, y sus interacciones al interior del grupo que pertenecen; por consiguiente el capítulo se halla constituido por las siguientes categorías de análisis: significados de sí mismos y relaciones establecidas en el grupo cultural.

5.1. Significados de sí mismos

En el análisis realizado de los discursos de los participantes, constituidos por la información obtenida a través de las entrevistas y cuestionarios, se infieren las representaciones sociales que revelan las significaciones sobre sí mismos como miembros de los grupos culturales que se estudian, las cuales constituyen las estructuras simbólicas en términos de Berger y Luckman (1999), caracterizan las pertenencias de éstos, y son siempre una producción social (Silva, 2004).

A continuación se expone la caracterización que hacen de sí mismos los participantes según los grupos culturales con los que se asocian.

5.1.1. Coletos auténticos

Del análisis de los contenidos de las representaciones sociales de los participantes que se asocian al grupo de los coletos auténticos se puede inferir que sus miembros se conciben aceptados e integrados en San Cristóbal de Las Casas y lo significan como un hecho natural por ser originarios de ella; se conciben como parte de la ciudad y ésta es inherente a ellos. Están orgullosos de su origen, de ser descendientes de la “aristocracia” de San Cristóbal y constituyen una sociedad clasista, cerrada; asimismo, se reconocen como importantes aportadores a la cultural local y estatal.

Los coletos auténticos se significan como guardianes de la ciudad por el celo que expresan tener hacia ésta y el entorno; son quienes continúan con las tradiciones y costumbres de San Cristóbal. Ser coleteo auténtico es un “estilo de vida” donde reina el protocolo, la ceremonia, la solemnidad en las prácticas socioculturales, el orgullo de su historia: ser un pueblo de “fundadores” de pueblos y ciudades. Sin embargo, están viviendo cambios profundos en sus modos de vida, ya que sus nuevas generaciones son más liberales y no continúan con las tradiciones, hay “un quiebre” en la familia tradicional coleta, les invade la tristeza y el conformismo, y señalan que “es el precio del progreso” y tiene que continuar.

Ante los acelerados cambios urbanos que se han suscitado en San Cristóbal, principalmente el incremento poblacional con personas provenientes de otros lugares y los cambios en el espacio, en la economía, en la política y en las prácticas de las tradiciones, los coletos “antiguos”, como les denominan generaciones más jóvenes, sienten un “desbarajuste”, una molestia que desorienta. Se sienten acechados, en especial por la población indígena que se ha establecido aquí y que proviene de comunidades aledañas (aunque reconozcan que forman parte de una historia de discriminación hacia los indígenas) todo lo cual les provoca temor y coraje porque no pueden hacer mucho, y se quedan en gran parte como espectadores y se encierran más en su círculo social.

Algunos coletos auténticos se concibieron como visionarios de las transformaciones profundas que cambiarían el modo de vida en San Cristóbal de Las Casas, por lo que se organizaron en un grupo quienes se consideran “idealistas”,

“apasionados” y realizaron acciones decisivas, tanto en la dimensión política como en la educativa, que permitiera el “desarrollo” de la ciudad y de la entidad chiapaneca. “Humillados” por la “invasión” de los indígenas, se organizaron y fueron “amigos de la violencia”, pero no pudieron obtener sus objetivos y ahora se declaran un grupo que ha “claudicado”. No obstante, expresan abanderar la reconciliación, la unión y el diálogo, que es lo que necesita la ciudad, señalan, para poder superar sus problemas, pero emplean un vocablo de enfrentamiento, de confrontación: “*Enfrentarnos de cara y en la unidad, en la reconciliación, en la esperanza de tener una vida mejor o un mejor tipo de vida*”.

Los sentimientos que mencionan los coletos auténticos como constantes ante la “invasión” de “su” ciudad, los caracteriza como una sociedad desconfiada hacia los extraños, individualista, triste, enojada, desplazada, indignada, impotente al ver como esa “cultura... que les costó tanto trabajo formar”, de “repente se vuelve intercultural” y entonces ya no pueden distinguir esa cultura y todo se vuelve “una perdición”; una sociedad amenazada, acechada por los indígenas; desconcertada, atemorizada, a la expectativa, en la incertidumbre del futuro, derrotada.

Actualmente expresan un desplazamiento en su autocategorización como grupo cultural, ya que algunos mencionan que ser denominados “coletos auténticos” significa una ofensa, e indican que son “coletos íntegros”.

A continuación se exponen a detalle las representaciones sociales que los coletos auténticos expresaron sobre sí mismos:

- Ser coletos es *un orgullo*; gentilicio que *proviene de la tradición de sus ancestros de la tauromaquia*:

San Cristóbal tiene ese carisma en Latinoamérica, de ser una ciudad con una enorme tradición en la tauromaquia; de ahí viene nuestro apodo, nuestro gentilicio, nuestro sobrenombre, como le quieran llamar, de coletos. Sancristobalense se me hace muy cursi, muy eufemístico: sancristobalense como teopisquense, comitenses... no, somos coletos y estamos muy orgullosos (cuestionario C1).

- Los coletos *proviene de las familias antiguas predominantes* en esta región (entre otras señalan los apellidos Farrera, Roveló, Bermúdez, Díaz, Burguete, Balcázar), quienes *detentaban el poder y por tanto el control de la economía y la*

política, “acaparaban” toda la riqueza y la mayor parte de las tierras productivas; era un “estilo” de vida similar al que se desarrollaba en Centroamérica; en el caso de estas familias en San Cristóbal su área de influencia se expandió a otras regiones de la entidad:

A finales del siglo XIX las familias predominantes eran más o menos 10 ó 12, era un estilo muy parecido a lo que se vivía allá en la América del centro, de que un grupo de familias controlaban toda la economía, el comercio, toda la vida política, como en El Salvador que eran 22 familias, en Guatemala... así aquí habían 10 familias de apellidos que eran famosos: Farrera, Rovelo, Bermúdez, Díaz, Burguete, eran algunos apellidos de esa etapa. Apellidos que fueron en algún momento dado, que llevaron a todo el estado su influencia, su fundación, como en Cintalapa, en Tuxtla, Tonalá o Palenque o Pichucalco. Diez familias muy conocidas, que a la vez acaparaban la riqueza, eran grandes familias terratenientes y tenían enormes propiedades en lo que es la Selva y todo eso... entonces sobre diez familias giraba toda la economía de esta zona. Diez familias importantes. Diez apellidos importantes: Balcázar, Bermúdez, Farrera, Rovelo, todas estas familias le dieron al estado sus apellidos, ya los encuentra ahora en Tuxtla y en todas partes, pero de aquí surgieron, de aquí se fueron para poblar todo el estado (Cuestionario C1).

- Son una “sociedad rigurosamente” *clasista, cerrada*.
- Los coletos auténticos se definen como aquellos que:
 - “Han nacido” en esta ciudad, lo cual consideran un “privilegio”, “un orgullo”.
 - “Tienen un lugar” en la ciudad,
 - Son parte de la ciudad y la ciudad está integrada en ellos: “Mi biografía creo que es parte de la biografía de la ciudad. Es parte mía” (Cuestionario C1).
 - Son *aceptados* en ella: “Como siempre, nosotros no tenemos ningún problema de que no nos acepten” (Cuestionario C2).
 - Proviene de las familias de aristócratas de *San Cristóbal* y *generacionalmente han vivido aquí*.
 - Cuidan y son “celosos” de su “familia”, su “barrio” y la “ciudad”.
 - “Aman esta tierra” y les afecta los problemas que suceden en San Cristóbal: “Ser coleteo es amar a esta tierra, amar sus tradiciones, sentir sus problemas, sufrir por sus desgracias, amar lo que se pueda amar, sentir la presencia de mi gente” (Cuestionario C1).
 - “Aman y continúan sus tradiciones”.

- Son “*idealistas*” y “*apasionados*”.
- Algunas representaciones expresan que la denominación “coletos auténticos” es un insulto, y actualmente prefieren considerarse “*coletos íntegros*”, y son aquéllos quienes generacionalmente provienen y viven en San Cristóbal, y que sufren las afectaciones de la ciudad:

Estar con la ciudad viéndola crecer. Se sufre con ella. Vivir con ella. Estar con ella. Eso para mi es ser un coleteo íntegro, no auténtico porque eso me parece como un insulto, ya que digan que coleteo auténtico no... Coleteo íntegro, de raíz, de sangre, de familia, de recuerdos, de vida, de esperanza, de futuro inclusive; pues eso es para mi ser coleteo íntegro (Cuestionario C1).

- Ser coleteo auténtico es un “*estilo de vida*” muy particular, por lo cual son incluso mal vistos y los “*distingue de todas las demás ciudades del estado*” y de “*lugares de Centroamérica*”; es un “*estilo del coleteo*” que tiene sus raíces históricas de siglos atrás y se caracteriza porque *cuidan la perfección, el detalle, el protocolo en sus diferentes prácticas culturales, son ceremoniosos, solemnes y misteriosos, y son aficionados a las fiestas taurinas que viene de sus ancestros*, de su origen:

aquí todo lo hacemos con ceremonias, todo lo hacemos con protocolo, todo lo hacemos con solemnidad, y en todo el estado no nos llevan muy bien porque somos muy llenos de misterio, queremos que todo sea muy bien hecho: para hacer las casas, como se recibe a un visitante, como se hace una fiesta, como se hace una boda, como se hace un bautizo, como se hace el aniversario de algún muerto, para todo tenemos un estilo muy propio que nos distingue de todas las demás ciudades del estado, y aún de lugares de Centroamérica. Tenemos un estilo muy propio de vida, tenemos un estilo del coleteo, como nos llaman, del gentilicio coleteo, que no es un apodo ni es nada, es simplemente un estilo que usamos durante muchos siglos. La coleta era parte del atuendo: una chaqueta de ante con un cinturón, y la coletilla, la cola de caballo le llamaríamos. Ésta era una vestimenta tradicional, de ahí viene “coleteo”, y un cuello muy bonito, un cuello que usaban en la época de la Colonia; y cuello y coleteo viene del italiano antiguo, que coleteo es cuello. Entonces no veo yo nada que sea ofensivo, porque está relacionado con la indumentaria y lógicamente con nuestra afición a los toros; eso sí, tenemos una gran afición a las corridas de toros (Cuestionario C1).

- Son “*fundadores de pueblos*” y evocan el motivo histórico de la presencia de sus ancestros en estas tierras, especialmente la Conquista: “Yo le he dicho a mi pueblo, en la radio les digo: “*siéntanse orgullosos, siéntanse coletos, somos coletos, y somos fundadores de pueblos*”.

- Se sienten “humillados” por las “invasiones” de los indígenas a San Cristóbal.
- Los viejos coletos auténticos *son tradicionalistas, con prejuicios, con modos de vida caracterizados por la “obediencia”, “la cortesía”, son religiosos, y cuidan los detalles de su vestimenta, son “presuntuosos”, “prepotentes”, “racistas”.*
- Los viejos coletos auténticos *están desapareciendo.*
- Hay diferencias entre los viejos coletos auténticos y sus generaciones jóvenes, que implican rupturas al interior de las familias, ya que optan por diferente religión a la católica, diferentes partidos políticos, son liberales, practican otros valores y no expresan respeto.
- Ser un coleteo íntegro lo definen con la metáfora: *“Coleteo íntegro, de raíz, de sangre, de familia, de recuerdos, de vida, de esperanza, de futuro inclusive; pues eso es para mi ser coleteo íntegro”* (Cuestionario C1).
- Los viejos coletos auténticos constituyen un mundo cerrado que está desapareciendo: *“los que somos coletos-coletos-coletos-coletos, somos sumamente cerrados, cerrados. Es un círculo. Yo creo que nos estamos defendiendo de que ya somos una especie en extinción”* (Cuestionario C1).
- *Son espectadores* y se sienten enojados de no poder hacer nada ante las transformaciones suscitadas en su modo de vida: *“propiamente se quedan con su coraje de no poder hacer nada; de sólo ver venir el tiempo, la situación que queda, y todos se vuelven estáticos, cada quien que se rasque con sus uñas”* (Cuestionario C4).
- Sienten un *“desbarajuste”, una molestia que desorienta;* se sienten como *“acechados”* (Cuestionario C4) en especial por la población indígena que se ha establecido aquí y que proviene de comunidades aledañas.

5.1.2. Indígenas

Es importante mencionar que los indígenas no respondieron directamente a los cuestionamientos que referían a sus representaciones sobre el significado de ser indígena en esta ciudad, y aludían a otra información relacionada con su desplazamiento de las comunidades de origen a la ciudad, la que además es muy escueta.

Los participantes indígenas manifiestan un desplazamiento forzoso y triste de sus comunidades de origen, lo cual se transforma al asentarse en San Cristóbal y expresan sentirse libres en esta ciudad, ya que pueden realizar sus prácticas sociales sin restricción alguna. Sus prácticas políticas han llevado a algunos indígenas a desempeñar cargos públicos, a tener “autoridad”, lo cual les hace sentirse ciudadanos de esta ciudad y por ende a sentirse sancristobalenses, pero no coletos, aclaran; sin embargo, algunos de ellos manifiestan discursos contradictorios en determinados momentos, como el que estas mismas condiciones les hacen sentirse “más cerca de San Cristóbal”, lo que conlleva que no hay un sentimiento real de pertenencia a la ciudad, pero no por su decisión, sino por la dinámica de sus relaciones sociales en la ciudad, y por su lugar de nacimiento. Esto se afirma indirectamente, cuando consideran que sus hijos por haber nacido en San Cristóbal ya son sancristobalenses, ya son coletos expresan algunos, y por tanto se sienten integrados a la ciudad.

Enseguida se exponen las representaciones sociales que los indígenas expresan sobre sí mismos:

- Ser indígena es muy “diferente” cuando viven en San Cristóbal, en comparación a la vida que llevan en sus comunidades de origen: “porque allá hay muchos problemas, mucha violencia, alcoholismo”, y acá “nadie dice nada” (Cuestionario I1).
- Hay representaciones en las que expresan sentirse *sancristobalenses*, particularmente los indígenas que han tenido una participación política activa en la ciudad, y que incluso hoy día tienen cargos públicos en el Ayuntamiento Municipal: “ganamos, ganamos la elección, entonces ya me siento más cerca de San Cristóbal, ya me siento ciudadano de San Cristóbal, a lo mejor, más que coletos, aunque no nací aquí pero sí, ya me siento sancristobalense” (Cuestionario I1).
- Los hijos de los indígenas migrantes, nacidos en San Cristóbal son considerados *sancristobalenses*, “son coletos”, porque “ya hay una integración”, porque éste “ya es su pueblo, ya es su ciudad” (Cuestionario I1).
- Los indígenas expresan metafóricamente que vivir en San Cristóbal “es bonito”, con lo que refieren a qué significa ser indígena en esta ciudad (Cuestionario I2).

5.1.3. Extranjeros

Los extranjeros participantes, radicados en San Cristóbal de Las Casas, no obstante que algunos de ellos tienen más de veinte años viviendo en esta ciudad, haber desarrollado una vida familiar y establecido negocios se consideran ajenos, externos, sujetos aparte de esta sociedad. No se sitúan como parte integrante de la ciudad y las actividades de cualquier tipo que aquí realizan, así como el tiempo de vida transcurrido, no son elementos suficientes que generen una pertenencia real a esta ciudad donde viven. No obstante, los extranjeros se consideran aceptados en San Cristóbal.

Se adjudican a sí mismos valoraciones negativas al concebirse como no solidarios, hipócritas y procuran sólo por sus propios intereses. En este sentido, para algunos extranjeros esta categoría no significa nada, estar en esta ciudad como en otra es lo mismo, se establecen acá mientras les sea de interés, y si las cosas cambian y ya no se sienten a gusto, se marchan, en una lógica meramente utilitarista del espacio.

Se consideran estigmatizados como fuereños, por no ser originarios de esta ciudad, pero esto no les molesta, ya que consideran que es un estigma positivo que les proporciona un mayor margen de libertad para expresar sus opiniones en diferentes temáticas como cuestiones políticas, económicas y sociales. Cabe mencionar que los intercambios de opinión en cuestiones políticas son interpretadas como un pleito, ya que sus interlocutores mexicanos les permiten expresar opiniones críticas muy crudas o mordaces que los mismos mexicanos no se atreven a decir, y estas críticas, los juicios de valor emitidos sobre cuestiones políticas de la localidad o a nivel nacional son considerados por los extranjeros como “golpes” con los que “pegan” tanto a la certeza de la corrupción como a la negativa de algunos mexicanos de reconocer los problemas políticos que se viven. Asimismo, debido a los prejuicios raciales de los mexicanos, los extranjeros se consideran sobrevaluados, sólo por el hecho de ser blancos y tener ojos claros se les otorga una mayor libertad de expresar opiniones diversas, que a otros mexicanos no se les toleraría, y se les proporciona mejores y mayores oportunidades laborales cuando entran en competencia con la gente local.

Enseguida se detallan las representaciones sociales que los participantes extranjeros expresaron sobre sí mismos:

- Suelen “*autoaislarse*”.
- No son *solidarios* entre ellos mismos.
- Son “*hipócritas*” e individualistas:

Es una población unida, pero muy hipócrita. Sí es muy unida en las cenas, en las fiestas, y eso, pero no todos quieren a todos y se hacen muy amables unos con otros pero no ... como cualquier sociedad ¿no?, poco hipócrita. Cada uno vive por su propia vida y por su propia familia, y mucha gente son familias aquí, entonces, ya más que eso, el verse en las fiestas, en las cenas, en los restaurantes, en la calle, no hay más que eso (Cuestionario E4).

- Ser extranjero en esta ciudad es *aceptar a San Cristóbal como es; es como estar en casa*.
- Ser extranjero *no tiene ningún significado y permanecen aquí mientras se sientan a gusto* y en cuanto se aburran se marchan a otro lugar.
- Sobre el significado de ser extranjero en esta ciudad, expresan metáforas como “*Yo no pertenezco de verdad a esta sociedad*” (Cuestionario E2).
- Los extranjeros expresan metafóricamente que son estigmatizados porque son de “*afuera*”: “*yo ya soy estigmatizada, yo ya soy de afuera... entonces, me da una libertad que no tengo en mi propia cultura*” (Cuestionario E2).
- Se consideran *sobreestimados racialmente*: “*con las mujeres güeras de ojos azules hay un prejuicio positivo en la sociedad mexicana, fuerte, la gente cree... inmediatamente me sobrevalúa de antemano*” (Cuestionario E2).
- Son *románticos* en sus ideas políticas, cuando recién llegan a la ciudad, luego se vuelven “*espectadores*”: “*Muchos extranjeros cuando llegan aquí tienen ideas muy románticas, también románticas hablando políticamente*” (Cuestionario E1).

5.2. Interacciones sociales de los grupos culturales dentro de su propio grupo

La obtención de las interacciones sociales de los participantes miembros de los grupos culturales que se estudian, se realizó a través del análisis de las representaciones sociales sobre sus condiciones de vida en las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales, donde expresan las acciones,

motivaciones, valoraciones de sus principales problemas y estrategias para resolverlos.

5.2.1. Coletos auténticos

De las representaciones sociales de los participantes del grupo de coletos auténticos se pueden inferir los motivos por los que viven en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, entre los que podemos mencionar el sentimiento de arraigo a su ciudad (afecto y origen); la certidumbre de tener algo seguro acá; tienen temor de emigrar porque significa empezar de nuevo, inseguridad de poder encontrar trabajo y probables problemas; así como falta de oportunidades para poder emigrar. De esta manera, puede inferirse que en este grupo cultural permea la lógica de la seguridad del arraigo, de la pertenencia a la ciudad, y el temor de la incertidumbre de la emigración como características de las principales motivaciones que expresaron por las cuales los coletos auténticos viven en esta ciudad.

Las condiciones socioculturales que expresan los coletos auténticos participantes, configuran un grupo cultural cerrado y realizan una lucha por mantener la sobrevivencia de sus prácticas tradicionales y su ideología; sin embargo, se da una ruptura con sus jóvenes quienes manifiestan una resistencia a continuar con éstas. Esta división generacional, aunada a la influencia negativa de las ideas y prácticas de la gente inmigrante en la ciudad, provoca la dilución de su pertenencia grupal, y consideran que esta mezcla que se genera está provocando la pérdida de su cultura original. Los coletos auténticos se consideran la ciudad, pero han sido invadidos, violentados por la numerosa población indígena asentada en San Cristóbal, y han tratado de mantener una resistencia; sin embargo, no tienen más que conformarse ante los cambios que se suscitan en el territorio, la dinámica demográfica creciente, en su modo de vida y el desplazamiento que sufren en “su” ciudad. Han perdido poder político y económico, y les caracteriza la apatía, tanto en la participación política como en la creación cultural relacionada con las bellas artes, lo que otrora fueron reconocidos como grandes aportadores a la cultura de Chiapas. Las transformaciones en la dinámica económica también los han afectado y la entrada de capitales externos a la economía local dejó en la pobreza a muchos y obligó a emigrar a gran parte de los coletos auténticos; sin embargo, el flujo de turistas a la ciudad ha

apoyado al sostenimiento de su economía, de ahí que las principales actividades económicas a que se dedican son el arrendamiento de casas o locales comerciales, el establecimiento de negocios para la prestación de servicios al turismo, o se emplean en el gobierno.

Asimismo, expresan no haber tenido, ni tener problemas fuertes en la ciudad; sin embargo, las representaciones sociales que declaran remiten a numerosos problemas derivados de sus representaciones sobre la pertenencia y legitimidad de conformar parte de la ciudad, de las transformaciones socioculturales y políticas en su modo de vida tradicional, lo cual enfatizan en su discurso cuando señalan los sentimientos negativos que tienen ante los cambios urbanos suscitados (impotencia, tristeza, enojo, derrota).

Los coletos auténticos participantes creen que los miembros de su grupo sufren al igual que “su ciudad” los males que le aquejan: invasiones, pérdida de “su” territorio por los establecimientos de colonias indígenas, crecimiento anárquico, pérdida del modo de vida tradicional, trastorno de la economía y los privilegios, las relaciones sociales, políticas y económicas desiguales y discriminantes. Se sienten desplazados de “su casa”, de la hegemonía en el poder político y económico, y creen trastocados sus derechos humanos. Valoran negativamente a las migraciones, las cuales están difuminando la originalidad de la cultura de San Cristóbal, así como su seguridad. El golpe funesto para los coletos lo representa el levantamiento armado zapatista que trastornó todas las estructuras tradicionales de San Cristóbal; asimismo, han significado la afluencia de población indígena de comunidades aledañas a la ciudad, como una lucha constante, y cada asentamiento poblacional de éstos lo consideran *un golpe*; sin embargo, los coletos creen perdida esta lucha y se declaran derrotados.

Han realizado estrategias para tratar de resolver sus problemas, principalmente al interior del grupo, impulsando el reconocimiento entre ellos, los lazos de unión y solidaridad, entre ellos y los demás coletos, de preferencia a través de la participación y fortalecimiento de la organización para las celebraciones de las fiestas religiosas católicas en sus barrios; así como la participación ciudadana en la organización barrial. En lo relacionado con sus sentimientos de inseguridad y amenaza, procuran

que las autoridades municipales desplieguen vigilancia policiaca en la zona donde viven, el Centro, representada como la zona más vigilada por las autoridades y la más segura. En la búsqueda de su estabilidad y solvencia económica, tratan de tener empleos en los distintos niveles de gobierno.

Los antiguos coletos auténticos expresan un modo de vida sostenido en las tradiciones, en las costumbres, sus relaciones familiares y sociales están basadas en el respeto, la obediencia, los prejuicios raciales y clasistas, que modela a una sociedad cerrada a miembros de otros grupos.

Establecen interacciones entre ellos principalmente a través de su participación en la organización y celebración de festividades religiosas católicas, con lo cual procuran mantener una unión, una integración como grupo. Sin embargo, se manifiesta un debilitamiento en estas prácticas, ya que las nuevas generaciones de jóvenes expresan transformaciones en su modo de vida y un distanciamiento con la continuidad de las tradiciones, lo que remite al establecimiento de diferencias políticas y culturales. Esta situación está generando divisiones al interior de las familias coletas, rupturas, ante lo cual los coletos auténticos se declaran derrotados, acabados. El divisionismo se extiende al resto de los miembros del grupo, al punto de considerarse como desunidos y cada vez más individualistas.

Por consiguiente, a continuación se plantean las representaciones sociales que los participantes coletos auténticos expusieron y que documentan lo antes señalado:

5.2.1.1. Razones por las que radican en esta ciudad

▪ Los coletos auténticos *permanecen en San Cristóbal porque es lo que quieren, lo que tienen seguro; consideran difícil irse a otro lugar; sienten temor de empezar de nuevo, de no encontrar trabajo, de tener problemas en otro lugar.* Aunque aceptan que históricamente se han dado relaciones injustas de explotación, ahora son nuevos tiempos y otras generaciones:

Acceptamos que vivan [los indígenas], que estén, que hagan su vida como puedan hacerla, pero lo que no queremos es que vengan con maldad a fregar; si quieren vivir, que vivan pues, que trabajen, que luchen, que estudien, que se capaciten, para que entren a otra forma de razonar, que no te van a quitar las cosas por las malas, porque es tuyo, a ti te costó. Si es la

venganza de Moctezuma (como dicen mis hijos) eso fue hace tiempo, ya pasó, pero a uno le costó trabajo hacer sus cosas, cómo vas a pensar que te quieren quitar, entonces digo: ‘no, yo me quedo aquí y vamos a ver qué pasa’, ‘*yo no me voy, porque aquí es mi lugar*, aquí tengo mi casita, *mis hijos aquí nacieron...*’, entonces *no es tan fácil irse a otro lugar*, qué voy a ir a hacer; claro es como *un temor*, como un miedo; si no, entonces qué vas a ir a hacer a otro lugar, ni modos que vendas aquí tu casa y te vayas a otro lugar, *que tal que allá tienes problemas... o no encuentras un trabajo*; entonces, ya los que tienen algo seguro, pues ya no se quieren ir; temen irse a otro lado, a luchar, a empezar de nuevo; es como un temor, como un miedo, como... que no somos valientes de irnos a enfrentar a otro lado. Entonces decimos, como que tenemos una seguridad encima: ‘por qué me van a venir a quitar mis cosas. No me las pueden venir a quitar. Hablemos o resolvemos las cosas de otra manera, qué cosa es que tienen’, pero por la maldad, a la malagueña por qué me las van a venir a quitar; porque ya pasaron años de lo que les sucedió a ellos; ya no, no puede ser. Si es otra generación (Cuestionario C4).

- Las *familias coletas que no se han ido de San Cristóbal es porque no han tenido la oportunidad de irse*, y los que se han ido es porque tienen oportunidades económicas, o porque tienen familiares que los apoyan en otros lugares o se van porque tienen posibilidades para realizar esa aventura.
- La *mayoría de las familias coletas no desea cambiar a esta ciudad y no tienen preferencia por establecerse en otra*.
- Los coletos auténticos no se van a otro lugar *porque aquí están sus “raíces”*.

5.2.1.2. Problemas al establecerse en esta ciudad

- Los coletos auténticos consideran que *no han tenido problemas fuertes* en la ciudad.
- Sienten *impotencia de no poder intervenir en los cambios negativos que se suscitan en la ciudad*: “Observar el cambio que opera en la ciudad [cambios derivados del crecimiento de la ciudad] y a veces sentirse impotente de querer algunas cosas cuando se obra mal... Eso es lo que nos pone a veces un poco tristes y un poco enojados, de ver cómo poco a poco hemos claudicado” (Cuestionario C1).
- A raíz de las expulsiones indígenas de sus comunidades, en la década de los 70s, se generó *el establecimiento de colonias totalmente indígenas en espacios de*

la ciudad, como los cerros de la zona norte, que eran lugares de esparcimiento para las familias coletas, a los que representan como espacios perdidos:

desde 1970 ó 72, creo que estaba de presidente don Alejandro Rovelo Burguete y allá en La Hormiga empezaron a asentarse, y eso fue el principio de la inmigración que tuvieron muchos pueblos, principalmente chamulas y cubrieron toda La Hormiga, *todo aquel cerro estaba pelón, era un paseo, era un lugar donde las familias se iban los domingos a compartir y a jugar, pero desgraciadamente ahora no se puede porque ya está poblado* (Cuestionario C3).

- *Las “invasiones” de terrenos por parte de indígenas perseguidos a raíz del movimiento zapatista de 1994, quienes se refugiaron en la ciudad y generaron el crecimiento anárquico de San Cristóbal: “A partir del ‘70, ‘72 vinieron algunos, pero en el zapatismo, en 1994 vinieron todos, por qué: porque algunos eran perseguidos y vinieron a refugiarse aquí, entonces hubieron muchas invasiones, por eso San Cristóbal ha crecido anárquicamente, hay unas colonias de puro indígena”* (Cuestionario C3).
- *El aumento de población indígena en la ciudad trastornó la tranquilidad en el vivir la ciudad, las relaciones económicas, sociales y políticas entre indígenas y coletos.*
- *La exigencia de los indígenas para que les proporcionen la dotación de servicios públicos, sin que les cueste nada, y el hecho mismo de que hacen lo que quieren en San Cristóbal.*
- *El embate de la migración tanto indígena como de otros lugares está generando que San Cristóbal pierda su personalidad original porque se está volviendo cosmopolita.*
- *La gente que viene de fuera es un peligro para la seguridad y la tranquilidad de los coletos:*

De lo que tienen miedo es que a sus hijos no les vayan a echar malas ideas,...Yo pienso que lo que quisieran... que se volvió un conformismo, de que vino toda esa gente; pero como dicen ‘que se preparen, que estudien, hay que estén, que no sean...’, porque ellos los tienen como grupos de gente incivilizada, como de salvajes, así está la gente, son muy salvajes, son muy cerrados, son muy malcriados, no se puede con ellos... lo que pasa es que no se llevan con ellos porque los tienen como unos maleantes, como que fueran traficantes, como que fueran...así lo peorcito, y que no te vayan a inyectar ellos algo malo. Y como estás a la defensa, porque como amenazaban antes

los de La Hormiga: ‘ ah, esa casa me gustó; esa casa va a ser de nosotros’, y entonces ése es el temor de algunos coletos que dicen que va a pasar, que les van a quitar sus casas a la malagueña. Entonces ese es el temor que ahí empieza, que tienen y entonces dicen ‘por qué me van a quitar mi casa, mejor la vendamos y vamonós’...” (Cuestionario C4).

- Consideran *que ya no pueden gozar de sus plenos derechos humanos*, porque ahora sólo los indígenas pueden gozar de éstos:

vamos perdiendo algunos derechos, algunos... pues no se pueden perder derechos humanos en la vida, pero ahora los coletos no tenemos derechos humanos; los derechos humanos son para los indígenas que vinieron aquí, y que quieren hacer su voluntad, que quieren que les demos todos los servicios, todas las atenciones, y ellos hacen poco por ganárselo (Cuestionario C1).

- Los coletos auténticos expresan que *el movimiento armado indígena de 1994 trastocó el orden tradicional establecido*: las relaciones sociales, económicas y políticas en San Cristóbal, entre los coletos y los indígenas, lo cual significan como “*un golpe duro*”, “*algo que les cayó encima*” y cambió sus modo de vida basado en la sumisión y la servidumbre de los indígenas, lo cual los hace sentirse humillados:

Cambió porque todo era muy tranquilo, económicamente era muy barata, podías caminar muy tranquilamente, podías llegar a lugares a divertirse donde estaba más tranquilo. Ahora es, como se dice, un tumulto, un tumulto de personas. Con *la entrada de los zapatistas cambió mucho todo, cambió el sentir de la gente; muchos se sintieron desplazados, humillados, se sintieron como que algo les cayó encima*, propiamente, como que tuvieron que cambiar muchas cosas, tuvieron que tener otra forma de sobrevivir forzadamente, por el cambio que se vino a dar, como ahora las sirvientas se ponen en un plan de: o lo tomas o lo dejas, o me pagas tanto y hago esto, o descanso este día y hay ves cómo le haces, entonces muchas señoras como fresitas dicen: ‘ay! Ésta... sólo porque me sirve... ¡hija de su chingada madre!, ¡ya la hubiera mandado a la goma pero no hay quién me haga mi quehacer!’, eso es lo que oigo. *Se sintió como un golpe duro* que ha sido muy difícil de irlo aplacando, un cambio que fue más mental. Se sintió porque muchos dependían de la fuerza de trabajo de los inditos, y los chamulitas tomaron otra actitud a partir del ‘94, donde ellos ya pusieron condiciones; por ejemplo, como si yo tuviera una mi criadita y le pagaba lo que yo quisiera, que por tu comida todo me vas a hacer; ese cambio se dio, ahora te dicen: ‘yo voy a ganar tanto, y voy a hacer esto’, hasta los jardineros, los pintores. Hubo un cambio de todos los que servían, en ese aspecto sí hubo cambio. Hasta las empleadas de mostrador que les llaman, que ganaban

suelo mínimo ahora te dicen vamos a ganar tanto, y vamos a trabajar de tanto a tanto, y vamos a hacer esto” (Cuestionario C4).

- Los coletos auténticos piensan perdido el poder político lo que ahora los tiene *con las manos dobladas, con la soga al cuello*:

Ahora los coletos *tienen que aceptar condiciones, con amenazas, porque unos que tienen el poder lo manejan de forma unida, y es un poder ahí que tenías que doblar las manos*. Cuando antes un presidente iba a entrar y decirles como ahora don Román [candidato reciente a la presidencia municipal por el PAN]: ‘te voy a dar tanto quiero tu voto’, como pedir favor, como irme ya contigo para que me des tu voto y yo te voy a dar todo lo que tú quieras. No se daba esto, al presidente lo ponían y le valía madres, hacía su santa voluntad y se acabó. Ahora no, porque ya *te tienen por aquí en el cuello* (Cuestionario C4).

- Ante *las transformaciones de San Cristóbal* sienten coraje e impotencia, y conciben que la ciudad sufre una “*invasión*” por parte de los indígenas que se establecen aquí y provienen de comunidades aledañas; esta dinámica la representan como una afrenta irónica a la historia misma del desarrollo de las relaciones socioeconómicas de la región y en particular de la ciudad, es “*una cachetada con guante blanco*” la llegada y el establecimiento de los indígenas en San Cristóbal, quienes, consideran los coletos auténticos, “los están acechando”.

- Los coletos auténticos se sienten *desplazados* progresivamente por los indígenas y es un proceso que les causa gran molestia, lo cual expresan metafóricamente “*nos pidieron prestada la casa para quedarse un rato y finalmente se han venido apoderando de ella*”:

Actualmente es *el embate de la migración constante que recibimos, de los pueblos circunvecinos, de los pueblos indígenas, nos han venido desplazando* de tal forma que ellos como dicen ‘*nos pidieron prestada la casa para quedarse un rato y finalmente se han venido apoderando de ella*’, por asentamientos urbanos muy irregulares y apenas se están regularizando en estos años. Cientos de colonias, usted puede ver, es un laberinto de colonias en la zona Norte, y eso es lo que nos ha molestado en gran parte, sentir que poco a poco vamos siendo desplazados, desplazados, desplazados...” (Cuestionario C1).

- Otro problema considerado por los coletos auténticos es *la mala influencia que puedan ejercer los indígenas en las generaciones jóvenes de coletos*: “*De lo que tienen miedo es que a sus hijos no les vayan a echar malas ideas... que no te vayan a*

inyectar ellos algo malo” (Cuestionario C4), ya que consideran a los indígenas como delincuentes, traficantes de drogas, la peor gente que tiene la ciudad, y representan esta influencia con la metáfora de la aguja hipodérmica la cual introduce la perdición en los jóvenes de esta ciudad.

5.2.1.3. Estrategias para resolver sus problemas

- Los coletos auténticos para tratar de resolver sus problemas procuran *unirse en diferentes aspectos de su vida social y política*, y consideran que el pilar de su estrategia de unión se basa en sus creencias religiosas inherentes a su pertenencia católica, que se refuerza en la organización interna para celebrar sus fiestas religiosas en el barrio donde habitan: “yo pienso que se basan mucho en el catolicismo, ahí empiezan sus uniones, de que estén celebrando sus fiestas de barrios, que se lleven bien con todos sus vecinos, que estén pendientes de todo” (Cuestionario C4).
- *El reconocimiento entre ellos y el establecimiento de relaciones de amistad y solidaridad* para resolver los problemas que les aquejan en su barrio. Mencionan que esta unión se extiende a la época en que tuvieron que organizarse políticamente en 1994 a raíz del levantamiento zapatista.
- *La eliminación de la división de clases muy marcada al interior mismo de la sociedad coleta*: “los humildes” y “los de sociedad” (constituida por empresarios, gente con “personalidad” o algún otro elemento de prestigio social entre ellos como el linaje de donde se proviene), y se consideran todos iguales.
- *La organización de los barrios*, donde nombran a sus representantes para que participen en la resolución de sus problemas en las instancias de gobierno que corresponda.
- *La vigilancia policiaca* proporcionada por las autoridades municipales en las zonas donde viven y trabajan para darles seguridad, tranquilidad en su persona y en sus bienes.
- Procuran *tener trabajo en las diferentes instancias de gobierno* para mantener su estabilidad económica.

5.2.1.4. Situación socioeconómica, cultural y política

- Para los coletos auténticos su situación social no ha cambiado y la expresan en términos de *relaciones cerradas entre grupos de familias*, las cuales son estables:

“la cuestión social de los coletos pues francamente es la misma de siempre, grupos de familias que tienen un círculo y en esos conviven y todo, sin meterse con otras familias, con otras costumbres, cada quien guarda su...por decir así, su intimidad, su familiaridad” (Cuestionario C2).

- *Se sienten ofendidos por gente extraña y de ahí deriva su desconfianza:*
desconfiamos de los extraños. Hay mucha gente que ha abusado de nosotros, han venido de otros lugares del mundo a hablar por nosotros, a decir cosas por nosotros, a humillarnos, a quitarnos ciertas tradiciones que teníamos muy arraigadas, que eran propias de nosotros, de nuestro sentimiento; entonces, eso nos hace ser ya, un poco desconfiados, un poco huraños le podría llamar, huraño (Cuestionario C1).
- *Existe una división profunda entre los coletos causada principalmente por la postura de éstos respecto al movimiento zapatista, ya que al interior de las familias unos simpatizaban con el movimiento y otros no, o pertenecían a distintos partidos políticos:*
En 1994 el pueblo coletos se dividió profundamente, en una casa el papá y la mamá se dividían, y los hermanos también, por ser zapatistas o por no serlo, o por ser perredistas o priístas... hay profundas divisiones (Cuestionario C1).
- *Hay una división ideológica entre generaciones:* los antiguos coletos auténticos con costumbres, ideologías y prácticas racistas arraigadas son “celosos de su ciudad” y “celosos de su entorno”, lo cual ya no comparten las generaciones de coletos más jóvenes.
- *La incertidumbre los invade:* “vive uno con la expectativa también de ‘qué va a ser mañana’ ” (Cuestionario C4).
- *Los procesos acelerados de urbanización de la ciudad y los problemas políticos provocan en los antiguos coletos un sentimiento de desasosiego, de desestabilización, de inseguridad.*
- *Se sienten temerosos y acechados por los indígenas.*
- *Resistencia a aceptar los numerosos asentamientos nuevos de población indígena en la ciudad, que consideran una invasión, y se sienten afectados por los*

asaltos y secuestros de esta población, a la que consideran un peligro porque también controlan el tráfico de drogas:

es una cachetada con guante blanco, que se hallan venido a poner ellos [los indígenas] aquí... es como una 'invasión con guante blanco', sí, entonces que ellos [los indígenas] están acechando, que porque no tienen ninguna necesidad que por otros se han venido aquí a la ciudad, ellos [los coletos auténticos] se perjudican, porque con tanta gente, con tantas cosas que pasan ya no hay seguridad, ya hay mucha droga, ya hay mucha explotación de... muchos secuestros, que están en constante peligro, de que hasta sus casas les pueden entrar a saquear y realmente ellos quieren otra vez... bueno, yo pienso que sí ya han aceptado que se integre esa gente [los indígenas], pero lo que más quieren es que bajo las leyes trabajen de una forma limpia porque realmente no les gusta, bueno que tengan su trabajo, que trabajen, pero no así a base de cosas, de robos, de asaltos, que te roban en tu casa, de drogadicciones, de perdiciones. Eso es lo que yo siento (Cuestionario C4).

▪ Viven un conformismo forzado y están a la expectativa, ya que no obtuvieron nada de la organización que realizaron a raíz del surgimiento del movimiento zapatista en 1994:

Pues se organizaron, pero ahí quedó, pero no creo que hayan logrado algo. ...En cuanto a las familias coletas antiguas ya se han ido muriendo los viejitos que eran los racistas, y la gente como de la edad de mi mamá pues, si afortunadamente tienen un trabajo estable donde quedan jubilados, pues dicen 'si ya tenemos nuestro dinero, ya podemos vivir, ya podemos comer. Nos encomendamos a Dios y hay que pase lo que pase' (Cuestionario C4).

▪ Relacionan la actividad política al acto de votar en períodos de elecciones de representantes públicos, y se representan como *apáticos en cuestiones políticas, lo que genera que otros de afuera tomen las decisiones en la ciudad.*

▪ Los coletos auténticos no logran aceptar la presencia de los indígenas asentados en la ciudad y todavía *luchan por mantener la vigencia de sus sistemas de ideas, sus formas de vida.*

▪ *El poder político de los coletos es inestable* porque San Cristóbal ya no es un bastión priísta, por la *desunión en que se encuentran* y la *apatía* de muchos de ellos. Consideran que han perdido poder político, pero con el actual presidente municipal priísta, los coletos auténticos con poder económico intentan recuperar poder político, lo cual es difícil, ya que el gobierno municipal tiene estructuras organizativas

conformadas por diferentes grupos de poder, lo que delimita el ejercicio del presidente municipal, pero aún así la figura del presidente es fundamental porque les da posibilidades de un cierto margen de acción.

▪ *La situación económica de la población de San Cristóbal es mejor que en otras épocas.*

▪ *El desempleo es preocupante ya que está generando el éxodo de los jóvenes de esta ciudad (principalmente de jóvenes indígenas asentados en San Cristóbal, lo cual, algunos coletos auténticos consideran como una salida a la problemática de “sobrepoblación” indígena de la ciudad):*

como siempre hay un éxodo de jóvenes, preocupa el problema del desempleo aquí en San Cristóbal, es un problema latente, lo peor es que se van los jóvenes. Yo creo que en el desempleo aquí en San Cristóbal, 50% de jóvenes están desempleados en este momento. Aquí hay muy pocas oportunidades de trabajo y el único destino es que el joven emigre, entonces estamos perdiendo juventud a gran espacio; cada semana se van más o menos 350 muchachos a buscar su vida en Estados Unidos, en Cancún, donde puedan encontrar trabajo (Cuestionario C1).

▪ *La situación económica de San Cristóbal es precaria porque se sostiene tanto del comercio informal (el ambulante), el turismo cuya infraestructura no es muy fuerte y los servicios que se ofrecen son casi artesanales:*

pequeñas posadas, hoteles de muy baja calidad, no hay una cocina que se diga, que tenemos una cocina maravillosa, pero no hay eso de que haya una cocina internacional, cocina mexicana, cocina chiapaneca o coleta, y el poco comercio que se puede realizar porque consideran que el comercio que vino de fuera, como esa tienda grande [Chedraui] que se lleva millones de pesos y no nos deja nada, ningún beneficio (Cuestionario C3).

▪ *La situación económica de los coletos auténticos se ha visto afectada por el establecimiento de centros comerciales grandes que les ha deteriorado su actividad comercial, lo cual les ha llevado a la pérdida de poder económico, incluso hay algunos coletos que quedaron en la pobreza. Esta debacle en la economía generó transformaciones profundas en el modo de vida y el uso de espacios habitacionales de éstos, e incluso una buena parte de ellos tuvo que vender sus casas o darlas en renta:*

muchos coletos auténticos se han quedado pobres porque realmente muchos de la ciudad, del parque, del centro, han tenido que vender sus casas, han vendido sus casas, se han ido a vivir a México, se han ido a vivir a Tuxtla y aparte de eso, si no, ellos mismos se esconden, o dan alquilado sus locales; si

ellos salen entonces se van a vivir a la periferia, van a comprar sus casas por otros lados, o simplemente se van de aquí; porque ya realmente del parque para acá [centro hacia oriente] pues ya todo es negocios, y pues los que vivían ahí no sé a donde se hallan ido. Ya son pocos realmente los que se han quedado con poder (Cuestionario C4).

- *Aproximadamente un 40% de los coletos con poder económico ha emigrado de la ciudad; asimismo, los coletos auténticos que viven en los barrios más antiguos de la ciudad (algunos circundan el centro como Mexicanos, El Cerrillo, San Diego, Santa Lucía, Guadalupe, San Ramón, entre otros), todavía permanecen en sus casas y si dan alquilado parte de éstas, ellos viven en una buena parte de la vivienda, y expresan una resistencia a cambiar de espacio de residencia donde tradicionalmente ha vivido por generaciones su familia.*
- El incremento del turismo en la ciudad ha incidido en el aumento de la actividad comercial lo cual ha permitido el aumento de los ingresos y el mejoramiento de su calidad de vida, de ahí que las principales actividades económicas que realizan son el *arrendamiento de sus casas y locales comerciales en la zona Centro de la ciudad*. Aunque algunos utilizan sus casas en el Centro como vivienda familiar y también *establecen negocios dirigidos al turismo* como tiendas de abarrotes, de artesanías, restaurantes, hoteles, lavanderías, etc.
- Muchos coletos profesionistas son *empleados de gobierno*.
- *Antes el poder económico lo detentaban exclusivamente los coletos auténticos, poder que se extendía a las diferentes dimensiones de la sociedad, y en el caso de las organizaciones sociales de prestigio exclusivas para los coletos nadie más podía entrar, pero hoy día se ha perdido esta exclusividad y el que tenga dinero tiene poder que puede ejercer en la ciudad, provenga de donde provenga: “Ya no hay como aquella sociedad que ellos mandaban, ellos ordenaban; ya no existe eso. Ya ahorita son los que tengan dinero y los que puedan comprar sus cosas”* (Cuestionario C4).
- *Sus prácticas culturales las relacionan con las prácticas religiosas católicas, como la celebración del santo patrón o patrona en cada barrio donde las familias invitan a comer tanto a la familia que vive en otros barrios como a otras personas; pero estas actividades expresan un debilitamiento en su práctica tradicional, debido a la influencia externa tanto de gente de otros lugares como de los jóvenes*

sancristobalenses que tienen “nuevas formas de hacer la vida, nuevas formas de comportamiento” por la excesiva libertad que se les ha dado, lo cual los tiene confundidos.

- *La situación cultural la relacionan con las prácticas familiares como la organización de reuniones familiares y entre amigos.*
- *Las actividades culturales las refieren con el nivel intelectual y vinculado con las bellas artes, donde algunos coletos son reconocidos por el aporte en la creación y la investigación en la historia local y de Chiapas. Representan a la cultura en San Cristóbal como “acaparada” por gente de fuera, quienes se apropian de la voz de los coletos sin conocer sus tradiciones, su forma de pensar y de sentir, debido en gran parte al “derrotismo” y “apatía” de los propios sancristobalenses.*
- *El incremento de población proveniente de otros lugares es una invasión que inserta malas ideas y prácticas negativas, lo que genera una nueva cultura que se mezcla con la tradicional local y estas transformaciones están provocando la desaparición de la cultura original:*

[a raíz del surgimiento armado zapatista, los coletos auténticos veían a la ciudad] con tristeza... no ven bien que tanta gente haya venido, como quien dice, a invadir, ésa es la palabra; porque el sentir de la gente es que dicen que tanta gente que viene con malas ideas, con mala actitud, porque surge una cultura, que les costó tanto trabajo formar a los coletos, y que de repente se vuelve intercultural, y después ya no sabes ni qué cosa es cultura por tanta gente que viene que ya todo se vuelve una perdición; es lo que dice la gente coleta (Cuestionario C4).

- Los coletos son “*la ciudad*”.
- El crecimiento poblacional y *la inserción de población de distintos lugares genera una mezcla que va diluyendo la identidad coleta* de esta ciudad y que no les queda más que avanzar en este proceso:

Lo que va a pasar es que cada vez va a ser más gente de fuera y más pocos coletos. Los coletos que son de aquí, muchos se van lejos y esto se va a sobrepoblar más y esto que era coleta ya no lo va a ser. Porque tengo que dar razón a los auténticos coletos de que ya no hay muchos coletos, ya muchos se han ido, ya muchos se han muerto, entonces ya propiamente ya es una mezcla de coletos y..., por decir en mi caso, mi marido era de Villa Las Rosas, ya mis hijos no son coletos auténticos, aquí ya es una mezcla...entonces se va haciendo una variedad de culturas, vamos

caminando y sentimos que tenemos que sumarnos a este progreso que vivimos (Cuestionario C4).

- La pérdida de la originalidad de su cultura los hace sentirse *derrotados, impotentes, lo cual genera un estatismo y el predominio del individualismo:*

por tanta gente que viene que ya todo se vuelve una perdición; es lo que dice la gente coleta. De tantas ideas pues, y que realmente como hay libertad no puedes hacer nada, ahí se quedan nada más con su coraje los coletos, propiamente se quedan con su coraje de no poder hacer nada; de sólo ver venir el tiempo, la situación que queda, y todos se vuelven estáticos, cada quien que se rasque con sus uñas. No se puede hacer nada, más que todo cuando se dividen y dicen 'Hay!, no nos hacen caso, qué vamos a hacer ni modo que los corramos'... 'hay demasiada gente, no se sabe qué hacen ni qué dejan de hacer, y aquí se volvió ya un ...'; eso es lo que dice la gente, es el sentir de la gente 'que se volvió ya un desmadre', como quien dice (Cuestionario C4).

5.2.1.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción

- Los coletos auténticos son *un grupo cerrado y a la defensiva:*
los que somos coletos-coletos-coletos-coletos, somos sumamente cerrados, *cerrados. Es un círculo.* Yo creo que nos estamos defendiendo de que ya somos una especie en extinción, porque ya estamos acabando, los viejos coletos hechos con tantas tradiciones, con tantas tradiciones de la vida, tabúes para no tratar temas como la sexualidad, la obediencia, los modos, la cortesía, la forma de vestir, el respeto a los padres, la religión, en fin, todas las diversiones, inclusive el baile, aquí no se podía bailar así que fuera en una casa de un coleteo potentado, pues no entraba la demás gente pobre, se contentaban nomás a mirar desde lejos. Era riguroso. Era un tipo de sociedad muy cerrada (Entrevista C1).
- Entre los coletos de los barrios y las colonias *hay unión, principalmente derivada de la organización religiosa católica*, tanto para la celebración de sus festividades como para resolver problemas que les aquejan. Sin embargo, la práctica de las costumbres religiosas al interior de las familias *está sufriendo un debilitamiento ya que las generaciones más jóvenes tienen otras ideas, otros modos de vida y son menos allegados a la iglesia católica*, por lo que se da un menor interés en la participación religiosa y genera un debilitamiento en la unión de los coletos al no compartir los referentes de la identidad de las diferentes generaciones de coletos.

▪ Los coletos auténticos *están integrados y son aceptados sólo por el hecho mismo de ser originarios de esta ciudad*: “como siempre, nosotros no tenemos ningún problema de que no nos acepten” (Cuestionario C3), lo cual es un sinónimo de orgullo, que les genera una jactancia su lugar de origen.

▪ *La sociedad coleta está desunida*: “unos jalan por un lado, otros jalan por otro, y al final lo que tiene que hacer cada quien es que se rasque como pueda, y que cada quien se defienda con sus propias uñas” (Cuestionario C4).

▪ *La desunión ha generado un individualismo* en el que cada uno sólo ve por sus propios intereses:

ahorita como le digo hay un clima de desunión, hay un clima de desconfianza, como que los coletos entre sí ya nos vemos de reojo, ya no nos tenemos la misma confianza, por ahí dicen ‘a los coletos déjenlos, porque solitos se destruyen’, porque desgraciadamente esa es una situación negativa de nosotros, que no nos unimos, somos poco unidos; si nos uniéramos otro gallo nos cantara, aunque seamos poquitos; por eso dice Manuel Burguete que el coeto es una especie en extinción (Cuestionario C3).

▪ Hay fuertes transformaciones al interior de sus familias, aunque indican que “*la familia coleta sigue unida*”, las nuevas generaciones optan por diferente religión a la católica, diferentes partidos políticos, son liberales, practican otros valores lo cual “ha quebrado a la familia tradicional coleta”; mencionan que las *nuevas generaciones ya no expresan respeto*; atribuyen estas actitudes a la influencia externa que ellos imitan, y a los medios de comunicación que han transformado las costumbres, la ruptura de un sistema de vida, atribuido al progreso, que ya no se puede detener, y este progreso trae aparejado la pérdida de los hijos:

La familia coleta sigue unida, pero ya cambiaron radicalmente, ya no se conservan muchas costumbres, ya hay una gran liberalidad, ya en una misma casa pueden haber de distintas religiones o partidos políticos, ya no es aquella sociedad hermética que conocí. Una sociedad cerrada donde todos eran católicos y todos eran de un solo partido, los que podían votar claro; y a todos los niños los mandaban a la iglesia, y bueno una serie de cosas. Ahora ya no, hay una gran liberalidad, como que la familia coleta ha perdido muchos valores, y está unida, pero valores morales ha perdido mucho, muchos valores. Ahora se habla abiertamente de sexo, cuando nació el sexo era un tabú, nos enjabonaban la boca o nos ponían una franja, nos quemaban la boca si hablábamos de cosas que hoy son tan normales y se ve en la televisión, y hemos avanzado mucho y eso ha quebrado a la familia tradicional coleta, se ha quebrado; ahora ya no hay el respeto que se debía a

los padres, a los abuelos, el respeto que se le debía al maestro, a las autoridades; se ha quebrado todo eso. Ahora los nietos no obedecen a los abuelos, los hijos le dicen al padre si me regañas me voy a la calle y ya no regreso, y así ya no le obedecen al padre o a la madre. Entonces como que veo a una familia un poco desintegrada, un poco..., sí se une, claro, en momentos de peligro o lo que sea, pero desintegrada en lo que respecta a los valores morales, ahí sí lo veo. Esto por imitación de costumbres ajenas, por el avance de los medios de comunicación, donde ellos han sido los portadores de un cambio radical en las costumbres, y esto ha traído como consecuencia el quiebre; lo que antes fue un pueblo, pues...claro que es el precio del progreso, tenemos que progresar, no podemos retroceder, el mundo sigue, sigue, y tenemos que estar a la moda. Ahora con el Internet, con los celulares y todas esas cosas, pues ya la familia está hecha añicos en lo que respecta a la moralidad. En algunos casos ha sido favorable también, se ha ido ya la vieja disciplina, el estatus de prohibiciones, de negar el desarrollo de una personalidad más abierta de los muchachos y las señoritas; entonces, hay ganancias, hay que verlo desde el punto positivo y desde el punto de vista negativo.

Ahora los hijos por lo general se van a otras ciudades más grandes y no regresan. No regresan porque al terminar sus estudios pues encuentran trabajo y su entorno laboral o su entorno estudiantil, los hace que cambien, y ven ya su pueblo natal como una zona triste, sin porvenir, sin expectativas, y ése es el problema que tenemos ahora. Sí, muchos de nosotros perdemos nuestros hijos. Los perdemos definitivamente. Ya no regresan (Cuestionario C1).

- El pueblo coleso “se dividió profundamente” a raíz del levantamiento armado zapatista.
- Metafóricamente indican “*ya nos vemos de reojo*”, que remite a una fractura de las relaciones cara a cara entre ellos mismos, se cuidan uno del otro; y esta división generacional y entre los mismos círculos de esta sociedad también la nombran con la metáfora atmosférica: “*hay un clima de desunión*” que implica el conjunto de condiciones que caracterizan la situación de las relaciones entre este grupo.
- Un gran problema que les caracteriza es el que tienen muy “poca unión” entre ellos, por lo que unos y otros expresan que los colesos ya “*son una especie en extinción*”. Sin embargo, se da una unión entre la gente de los barrios para resolver sus problemas, así como para organización de celebraciones religiosas, pero las familias colesas están divididas generacionalmente en su interior.

5.2.2. Indígenas

Los indígenas participantes expresan en sus representaciones sociales que los motivos por los cuales los indígenas se establecieron permanentemente en San Cristóbal obedece fundamentalmente a una razón forzada constituida por los conflictos religiosos en las comunidades indígenas (intolerancia a la práctica del protestantismo por católicos tradicionalistas), las condiciones de marginación y pobreza de estas comunidades, la falta de tierras para cultivar, la falta de empleos, lo cual los impulsa a salir de sus comunidades y establecerse en esta ciudad, la más cercana y centro de la región Altos. Estas condiciones permiten entender que para los indígenas el principal motivo para radicar en esta ciudad es porque aquí encuentran refugio de la persecución cultural y económica que los agobia hasta la desesperación, y aquí tienen la posibilidad de llevar una vida más tranquila y segura.

Las condiciones socioculturales, económicas y políticas en que se encuentran los indígenas establecidos en San Cristóbal de Las Casas, de acuerdo a sus representaciones sociales, expresan transformaciones profundas en sus creencias tradicionales, en especial los jóvenes indígenas están manifestando una ruptura cultural en su grupo, al adoptar modas e ideas de influencia externa. Económicamente, los indígenas se dedican principalmente al comercio ambulante y la mayoría se encuentra en condiciones económicas precarias. Desarrollan una participación política activa, ya que es la única vía para que las autoridades les resuelvan sus problemas. Esta misma actividad política, más el trabajo que realizan en la ciudad, genera en ellos el sentirse sancristobalenses, pero no coletos, lo cual los “acerca” a la ciudad. No obstante, la expresión connota que los indígenas no se conciben integrados a la ciudad, sino que coexisten lateralmente a ella. Asimismo, las nuevas generaciones de indígenas nacidos en esta ciudad, ya se consideran coletos e integrados, y sienten como suya a la ciudad. Los indígenas reconocen la existencia de problemas mutuos con los coletos, pero que cada vez son menos y tienen la creencia de que en ambos grupos ya hay más expresiones de respeto.

Los problemas más sentidos de los indígenas al establecerse en esta ciudad están relacionados con la historia de las relaciones discriminantes, excluyentes y explotadoras establecidas en estos territorios desde la época de la Colonia hasta casi

finales del siglo XX, desde las formas en que se concibe cada grupo y a cada grupo. Los indígenas señalan problemas en diferentes dimensiones y estrechamente interrelacionados, partiendo de que trasladan sus condiciones de pobreza a la ciudad y la falta de empleo en ésta; lo que conlleva a que sólo tengan posibilidades de habitar los terrenos más agrestes (laderas de cerros) de la ciudad, en un principio en condiciones de alta marginación (carencia de todo tipo de servicios urbanos e infraestructura); falta de certidumbre en la posesión legal de los terrenos que los mismos coletos les vendieron, además de hostigamiento y temor de ser desalojados del territorio que ocupaban.

Evocan que cuando iniciaron la conformación de sus colonias, ninguna instancia de gobierno “los escuchaba” ni les hacía caso, nadie atendía sus necesidades, y ellos tuvieron que organizarse para resolver sus problemas en la ciudad. A tal grado llegaron las autoridades locales de “ignorar” la presencia de los indígenas, que durante tres días permitieron la confrontación de autoridades y población de San Juan Chamula contra los indígenas asentados en La Hormiga, zona norte de la ciudad, sin intervenir, donde hubo lesionados y muertos, a lo que los indígenas argumentan que las autoridades no hicieron caso a sus llamadas de auxilio porque no querían su establecimiento en la ciudad, y sin embargo, los coletos lucraban con la venta de estos terrenos a la población indígena, a la par que aplicaban una lógica de exterminio indirecta.

Expresan que no eran “muy aceptados” en la ciudad, de ahí que algunos consideren que “el primer problema” que tuvo la población proveniente de las comunidades de Los Altos fue “el racismo”, pero esto se daba desde mucho antes, ya que el centro y los asentamientos atrás de los puentes que circundan la ciudad, eran “mundos” diferentes.

Los indígenas participantes expresan que sufrieron maltratos en los lugares donde trabajaban, tanto en la ciudad de San Cristóbal como en las fincas cafetaleras donde se empleaban de jornaleros, pero optaban por regresar a San Cristóbal. Consideran que ahora esta situación ha cambiado y que se da un mejor entendimiento entre indígenas y mestizos, pero todavía hay casos de maltrato.

Actualmente los indígenas participantes creen que la mayoría de los problemas que les atañe a este grupo cultural se han resuelto, por la intensa lucha política que han desarrollado y su capacidad de organización; no obstante, gran parte de los indígenas radicados en esta ciudad se encuentran en pobreza, situación agudizada por la falta de empleo, los salarios bajos que les pagan y la incertidumbre en la práctica del comercio ambulante que realizan.

En este sentido, delimitan tres estrategias de acción para poder resolver sus problemas en la ciudad: para la cuestión de la sobrevivencia, establecen redes de solidaridad intrafamiliar que les procura un pequeño capital con que inician una actividad comercial, principalmente ambulante; para la resolución del mejoramiento de las condiciones de vida en las colonias donde habitan, impulsan el fortalecimiento de sus organizaciones sociales que les permite ejercer una presión política ante las autoridades locales y lograr los satisfactores que requieren. Sin embargo, las condiciones económicas de pobreza, trabajo informal, salarios bajos y condiciones de vida marginales, no se han resuelto satisfactoriamente, al contrario se perfila su agudización, por lo que la tercera estrategia que cada vez es más recurrente, consiste en la emigración de la población joven a los Estados Unidos y a Cancún, con todas las implicaciones negativas que esto conlleva.

Los indígenas participantes consideran que el grupo de indígenas siempre ha mantenido una interacción muy estrecha entre ellos, son muy unidos, lo cual ha fortalecido su capacidad de agencia grupal para la resolución de sus problemas urbanos, y se refleja en la organización de la zona norte de la ciudad que actualmente abarca 42 colonias con población mayoritariamente indígena.

Sin embargo, expresan que actualmente esta unión que siempre los ha caracterizado, se ha fragmentado al interior de las familias de los indígenas, y señalan que las familias están divididas generacionalmente porque “los jóvenes ya no quieren a los viejos”, lo que indica transformaciones, rupturas en la continuidad de las tradiciones y costumbres al interior de las familias indígenas.

Para detallar lo antes expuesto, se plantean las representaciones sociales de los indígenas participantes.

5.2.2.1. Razones para establecerse en esta ciudad

▪ Los indígenas viven en San Cristóbal de Las Casas debido a las *expulsiones de sus comunidades por motivos religiosos*, ya que ellos practicaban el protestantismo y los católicos de la comunidad no lo permitían:

Bueno, se han trasladado acá mis compañeros indígenas por lo religioso, se han convertido, creen en la palabra de Dios, por eso allá en San Juan Chamula, el lugar de origen, hacen expulsión y no están de acuerdo las autoridades, pues algunos salen golpeados, expulsados en sus casas, en sus terrenos, ya hace muchos años, aproximadamente un poquito más de 30 años; es por eso el problema que hay en las comunidades. Ese es el problema, ese es el problema, no quieren las autoridades o los compañeros... llevan sus tradiciones, costumbres de anterior, sí (Cuestionario I2).

▪ *En esta ciudad pueden “conseguir trabajo”*, ya sea de empleados o en el comercio, porque a diferencia de sus comunidades aquí pueden encontrar “algo para la comida”.

▪ *Las condiciones de marginación y pobreza de las comunidades indígenas, así como la falta de tierras para cultivar, les genera “una desesperación” y eso los impulsa a irse a vivir a la ciudad:* “En las comunidades no hay luz, no hay agua, no hay servicios. No hay terrenos para sembrar. Hay desesperación por la pobreza y también atrae venir a vivir a la ciudad” (Cuestionario I1).

5.2.2.2. Problemas al establecerse en esta ciudad

▪ Los indígenas al establecerse en esta ciudad se enfrentan a una situación “difícil” porque “*no tienen dinero*”.

▪ Al conformar sus colonias en la ciudad, en los 80s, los problemas más serios que enfrentaron fueron:

- “*el racismo*”, la población laboreña asentada en el territorio de la ciudad pero separados del centro, principalmente por los puentes que delimitaban al centro del resto de la ciudad, vivían en condiciones de marginación, incluso los indígenas asentados acá no <<existían>> como mexicanos ya que no contaban con actas de nacimiento; señalan que el racismo ha sido algo que siempre han sufrido.

- *la falta de servicios públicos*: principalmente agua y energía eléctrica;
- *no tenían escuelas y los niños de los indígenas no eran tan bien aceptados en las escuelas de San Cristóbal*: “Otro problema fue la escuela, porque no teníamos escuela, para los niños pues no teníamos escuela... como que casi no nos aceptaban. Lo que pasa casi en las escuelas, que no había escuelas tampoco aquí en San Cristóbal, eran muy pocas escuelas, por eso no teníamos por donde mandar a los niños” (Cuestionario I1);
- *la falta de atención a sus problemas e interés de las autoridades locales y estatales*: “el gobierno no nos escuchaba, ni el gobierno municipal ni el gobierno del Estado no nos escuchaba” (Cuestionario I1);
- *la incertidumbre en la tenencia de la tierra*, ya que al establecerse en el cerro de la zona norte, las autoridades de San Cristóbal los hostigaban con cuestionamientos y amenazas de desalojo por estar habitando esta zona;
- los “maltratos”, *principalmente insultos que sufrían en los trabajos, por parte de los coletos*; aunque señalan que ahora esta situación ha cambiado mucho, se sienten parte de San Cristóbal y ya hay mayor entendimiento con los coletos:

A lo mejor, anterior, cuando llegamos aquí en San Cristóbal también era diferente, había mucho maltrato pues... la gente de San Cristóbal no nos quería ver muy bien; ahora se ha cambiado mucho... En aquellos tiempos como yo trabajé de ayudante de albañil, hubo muchos maltratos, hubo, digamos así ‘mentaderas’, hubo... hay algunas personas de maestros albañiles que han pasado desde hace mucho tiempo, a lo mejor están acostumbrados de ‘mentar’ así ‘el 10 de mayo’ como dicen, y la verdad yo me tocó uno de ellos. [¿eran coletos?] Sí, eran coletos... ahora San Cristóbal ha cambiado mucho, tanto como indígena como mestizo, parece que nos hemos entendido bastante bien, que ahora ya es... aunque haya todavía un poquito, ahora ya es menos como antes. Sí, es menos, ya nos entendemos. Ya es muy diferente San Cristóbal, nosotros también ya nos sentimos como si hubiéramos nacido en San Cristóbal. Nos llevamos bien con los sancristobalenses, con los coletos (Cuestionario I1).

▪ *La falta de empleo y los bajos sueldos* son problemas significativos de la población indígena en San Cristóbal, así como la falta *de espacios para que puedan comercializar sus productos*: “Yo creo que no hemos tenido tanto empleo, no tenemos tanto espacio donde vender, ése es el problema que queda... sí, el problema de los indígenas en San Cristóbal es el empleo” (Cuestionario I1).

5.2.2.3. Estrategias para resolver sus problemas

- Los indígenas para sobrevivir cuando llegan a la ciudad procuran ganar algo *comercializando el producto que esté a su alcance*.
- *Entre las familias se hacen préstamos de dinero* para apoyar al que necesita.
- *A través de la organización social se respaldan*, ya que como la mayoría de los indígenas se dedica al comercio ambulante, son constantemente hostigados y en algunas ocasiones han sido desalojados por las autoridades municipales.
- *La emigración principalmente a los Estados Unidos o a Cancún*, donde pueden conseguir trabajo y poder sostener a su familia.

5.2.2.4. Situación socioeconómica, cultural y política

- En el ámbito sociocultural aproximadamente la mitad de los indígenas “*ya no tienen las mismas creencias*” de cuando vivían en sus comunidades indígenas.
- *Se dedican principalmente al comercio* (mayoritariamente al comercio ambulante), también suelen emplearse como: albañiles, peones, barrenderos, policías, choferes de transporte público, elaboran artesanías, prestan servicios domésticos.
- *Su situación actual es más tranquila* que antes: “no tan jodido, tranquilo”.
- La mayor parte de los indígenas “*sufre*” porque tienen *problemas para conseguir trabajo y sus viviendas son muy humildes*.
- Tienen una *participación política regular*, porque es la manera de poder resolver sus problemas, de que los escuchen las autoridades; pero le dan prioridad a su trabajo porque es el sostén de la familia.
- “*Han participado*” en la ciudad, ya que han trabajado como empleados en diferentes actividades, desde públicas a privadas.

5.2.2.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción

▪ Los indígenas *“siempre” han sido “muy unidos”*, lo cual los configura como grupo, los hace fuertes, y por su unidad las autoridades han solucionado gran parte de sus problemas:

la unidad nos hace la fuerza, nos hace lograr muchas cosas, y hay gente... si la gente no está unida casi no nos escucha la autoridad, y cuando nosotros estamos unidos es cuando nos escucha. Y también donde está la unidad, donde está el grupo, ahí es donde hay más apoyo; y donde la gente está muy dividida, la verdad hay muy poco apoyo. Pero la gente está unida siempre... donde está la unidad, donde está el grupo, siempre se ha resuelto muchos problemas (Cuestionario I1).

▪ *Actualmente se hallan más “tranquilos”, en cuanto a la necesidad de mantener una organización social más cohesionada* que pudiera hacer presión para que les resolvieran sus demandas ciudadanas y porque antes tenían *“un problema bastante fuerte con los coletos”*.

▪ Ha habido líderes indígenas que cometieron abusos contra la población tanto indígena como mestiza, a quienes los metieron a la cárcel o ya murieron; esta situación ya no se da, *ahora las organizaciones “ya se han calmado”*.

▪ Hay una unión fuerte entre ellos, en el caso que necesiten organizarse para resolver problemas de las colonias donde viven, pero *al interior de las familias indígenas existe una importante división generacional, ya que los jóvenes rechazan a los viejos*, *“no los quieren”*, lo que implica conflictos en la comunicación intrafamiliar y en la continuidad de tradiciones y costumbres.

5.2.3. Extranjeros

En las representaciones sociales de los extranjeros participantes se expresan los motivos por los cuales consideran que el grupo de extranjeros vive en San Cristóbal de Las Casas, entre los que se encuentran factores culturales, económicos y sociales que conjugan un ambiente flexible, relajado, con oportunidades económicas y sociales que les agrada para vivir. En esta lógica se entiende cómo el atractivo de la diversidad cultural de esta ciudad, que genera relevantemente la atracción de turistas, es un elemento viable para el establecimiento de pequeñas empresas por los extranjeros, aunado al valor aumentado de su moneda en nuestro país y las facilidades

administrativas para la instalación de sus negocios. Estas condiciones les crea una estabilidad económica, que junto a la aceptación social que tienen en esta sociedad local, les permite tener una buena calidad de vida, tranquila.

Asimismo, exponen sus representaciones sobre sus problemas más sentidos al establecerse en San Cristóbal, dentro de los cuales se desprenden los procesos de adaptación a una cultura ajena, y aunque consideran que la sociedad local (los coletos) los acepta, hay ciertas resistencias por lo cerrado y conservador que les caracteriza a éstos. Asimismo, los requerimientos administrativos de las autoridades migratorias de México, los lleva a sentirse hostigados, pero aun así, consideran que aquí tienen muchas facilidades para establecer sus negocios. En términos generales, creen que los norteamericanos y europeos no tienen problemas fuertes en la ciudad.

Expresan también que los problemas que tienen al radicar en esta ciudad, son menores a los que presentan los otros dos grupos culturales; en este sentido, elaboran un proceso de adaptación a la cultura local pero no en una lógica de integración, sino de reconocimiento y aceptación de las prácticas culturales locales, ante lo cual suelen segregarse y vivir aislados.

Políticamente opinan que son acrílicos, y no ejercen participación alguna, y así llevan una vida más cómoda. En el ámbito económico se consideran de clase media y poseen una estabilidad económica; trabajan principalmente en sus propias empresas, algunos en organismos no gubernamentales o realizan trabajos especiales. Cuando recién llegan a San Cristóbal tienen ideas románticas tanto del espacio físico como de las cuestiones políticas que se dan en la región, pero la realidad les produce una fuerte contradicción, hasta el punto de entrar en crisis con sus ideas y el entorno, lo cual les lleva a optar por irse de acá o el quedarse en San Cristóbal, pero apartados de la sociedad local y de los problemas del entorno, por comodidad o conveniencia; no establecen relaciones profundas con su contexto y consideran que los europeos son los que tienden a vincularse más con los mexicanos, a “mezclarse”.

Los extranjeros participantes expresan que entre ellos sostienen una interacción constante, ya que se reconocen y se frecuentan en actividades sociales como en reuniones y fiestas; sin embargo, conforman relaciones sociales superficiales, no solidarias, no profundas, y existe un fuerte individualismo entre

ellos, donde procuran sólo por sus intereses personales y familiares. Asimismo, constituyen un grupo cerrado.

Enseguida se exponen las representaciones sociales de los participantes del grupo de inmigrantes extranjeros, que detallan lo señalado anteriormente:

5.2.3.1. Razones para establecerse en esta ciudad

- La *diversidad cultural* constituida por diferentes grupos étnicos, la cual está enriquecida por *gente que se desarrolla en el campo artístico*.
- La característica de la ciudad como *atractivo turístico*.
- Las *facilidades que tienen para el establecimiento de pequeñas empresas*, lo cual les proporciona alternativas para el desarrollo de actividades económicas.
- En esta ciudad pueden llevar una *vida tranquila y barata*, ya que el capital que ellos traen de su país de origen ve incrementado su rendimiento en nuestra economía.
- El *clima frío* de la ciudad.
- Los extranjeros viven en San Cristóbal porque existe una cultura “*abierta*”, expresan metafóricamente, donde se sienten aceptados, hay una apertura a la presencia de inmigrantes extranjeros; pero, no obstante que la *gente originaria de la ciudad es agradable y alegre*, lo que también es motivo de elección de esta ciudad para vivir a diferencia de las sociedades europeas y norteamericanos, esto no significa que sea fácil poder entrar en esta sociedad.

5.2.3.2. Problemas al establecerse en esta ciudad

- Para los extranjeros un problema consiste en *la adaptación a la dinámica de una cultura diferente a la propia*, que conlleva a establecerse en una sociedad con valores diferentes, con “*otros principios de convivencia*”.
- La *sociedad local conservadora, cerrada*, les dificulta poder insertarse en ella, aunque consideran que esto es “igual que en cualquier pueblo del mundo y es muy difícil entrar en ellos” (Cuestionario E4).
- Dificultades para poder “*trabajar legalmente*” por ser extranjeros.
- Se sienten “*hostigados*” por la Delegación en San Cristóbal del Instituto Nacional de Migración.

- *No tienen problemas fuertes* ya que todavía no se da un rechazo a la inmigración por parte de la sociedad local, como se da en algunos otros países.
- Los trámites y las actitudes de los funcionarios del Instituto Nacional de Migración, lo representan como “*una pesadilla*”, y les genera un sentimiento opresivo, de acoso en su estancia en esta ciudad.

5.2.3.3. Estrategias para resolver sus problemas

- *La adaptación a las características de la cultura donde se establecen:* “aceptar que estoy en otro país, que esa es la cultura, que esa es la actitud de la gente; y si quiero vivir aquí tengo que aceptar eso” (Cuestionario E4).

5.2.3.4. Situación socioeconómica, cultural y política

- *Son aceptados* como extranjeros.
- En la cuestión política, aunque algunos extranjeros son de tendencia de izquierda, muchos *asumen una postura acrítica y no realizan actividad política alguna*, tanto por los impedimentos legales a que se constriñen como por comodidad. Esto les lleva a tomar el rol de simples espectadores, al margen de los acontecimientos políticos que se suscitan: “Yo no soy activa en la política, no estoy en ningún partido, y no lo podría de todos modos; entonces, mi situación política aquí en México es algo siempre de afuera, entonces yo no tengo una vida política activa, lo veo más bien como espectador, de lado” (Cuestionario E2).
- Los extranjeros son de “*clase media*” y poseen condiciones económicas “*tranquilas*”.
- La mayoría de los extranjeros tienen un mejor nivel económico en comparación con la población local, en particular los europeos y estadounidenses viven bien porque *su moneda vale mucho más en nuestra economía nacional* y eso les permite y facilita tener una buena calidad de vida. Esta situación económica, más las características de la ciudad, les proporciona oportunidades económicas e incluso de aprendizaje como en áreas artísticas.
- Dentro de las principales actividades económicas que realizan se halla el *establecimiento de pequeñas empresas:*

Eso aquí en México está muy fácil, para las iniciativas propias. Cada mexicano pone su changarrito y los extranjeros igual, entonces yo pienso que la mayoría de los extranjeros tienen negocios propios o trabajan en

alguna ONG, esas son las dos actividades principales de los extranjeros aquí, y es fácil de empezar, fácil de empezar a poner un negocio, comparado con otros países en que tienen montones de restricciones (Entrevista E1).

- Suelen *trabajar en organismos no gubernamentales*.
- Hay extranjeros que se dedican a *elaborar trabajos especiales*.
- Son *estigmatizados como “de afuera”*, pero lo toman en un sentido positivo porque les proporciona mayor margen de *libertad de expresión* ante los prejuicios racistas de la gente local: “Este rol en la sociedad lo disfruto inmensamente, me gusta, eso va mucho con mi personalidad, tengo una libertad de expresión, porque yo ya soy estigmatizada, yo ya soy de afuera; entonces, me da una libertad que no tengo en mi propia cultura” (Cuestionario E2).

5.2.3.5. Relaciones en el grupo cultural: modos de integración/interacción

- Las relaciones que establecen entre ellos son *amistosas y superficiales*: “el verse en las fiestas, en las cenas, en los restaurantes, en la calle, no hay más que eso” (Cuestionario E4).
- Cada extranjero *vive para sí mismo y su familia* (en el caso que la tenga).
- Evitan los problemas y procuran *no conflictuarse con las personas*.
- Entre ellos *no constituyen relaciones profundas*, e incluso algunos extranjeros comentan que nunca habían vivido una relación de solidaridad entre un extranjero hacia otro extranjero, lo cual, señalan, es contrario entre mexicanos y extranjeros donde se dan relaciones de mutuo apoyo.

5.3. Reflexiones preliminares

El análisis de las representaciones sociales de los participantes sobre sí mismos y sus interacciones de coletos auténticos, indígenas y extranjeros delimitan los perfiles de pertenencia de cada uno de estos grupos culturales, así como de las relaciones que establecen entre sus miembros; al respecto podemos señalar que el referente compartido por los miembros participantes de estos tres grupos es el sentimiento de seguridad que les da el vivir en esta ciudad. Particularmente los coletos auténticos con los extranjeros, y viceversa, comparten más similitudes en referentes, que con relación a los indígenas.

Destaca también, que en el caso de los indígenas y los coletos auténticos, expresan divisionismos al interior de sus familias, derivado de las diferencias

ideológicas entre las generaciones jóvenes y la continuidad de las prácticas tradicionales de su grupo cultural. En tanto que los extranjeros y los coletos auténticos comparten similitudes en seis referentes: ambos grupos culturales se significan como grupos cerrados, aceptados por la sociedad local originaria, apáticos políticamente, espectadores de la problemática del entorno (los coletos porque se sienten derrotados y los extranjeros por conveniencia); ambos grupos poseen una economía estable y son principalmente pequeños empresarios.

El análisis de estas representaciones sociales permite señalar que los miembros participantes de los tres grupos culturales expresan razones diferentes por los que viven en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, las cuales implican lógicas distintas; sin embargo, podemos argumentar que éstos coinciden solamente en una razón por la cual radican en esta ciudad, la cual consiste en que aquí tienen la posibilidad de llevar una vida tranquila, pero cada grupo en dimensiones diferentes: los extranjeros al tener una estabilidad económica; los coletos auténticos porque éste es su lugar de pertenencia, que les da seguridad; y los indígenas porque la ciudad es principalmente su refugio de la persecución religiosa y la opresión económica que viven en sus comunidades de origen.

Para tener un panorama síntesis de las representaciones sociales sobre sí mismos de los grupos culturales en estudio, se presenta la siguiente tabla.

Tabla 2**Representaciones sociales de los grupos culturales sobre sí mismos**

| <i>Representaciones sociales</i> | <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---|--------------------|---------------------------|------------------|
| Son los “de afuera” | X | | |
| Espectadores de la problemática del entorno | X | X | |
| Autoaislados de su contexto | X | | |
| No solidarios en su mismo grupo | X | | |
| Hipócritas | X | | |
| La pertenencia grupal no significa nada | X | | |
| Apáticos políticamente | X | X | |
| Participación política activa | | | X |
| Economía estable | X | X | |
| Empresarios | X | X | |
| Orgullo de la pertenencia grupal | | X | |
| Linaje descendiente del origen de la ciudad | | X | |

| Representaciones sociales | Extranjeros | Coletos auténticos | Indígenas |
|--|--------------------|---------------------------|------------------|
| Clasistas | | X | |
| Sociedad cerrada | X | X | |
| Orgullo del lugar de origen | | X | |
| Son la ciudad | | X | |
| Tienen un lugar en la sociedad | | X | |
| Aceptados por la sociedad local | X | X | |
| Celosos de su ciudad, barrio y familia | | X | |
| Aman la ciudad, sus tradiciones y costumbres | | X | |
| Perfeccionistas | | X | |
| Ceremoniosos, solemnes | | X | |
| Aficionados a las fiestas taurinas | | X | |
| Fundadores de pueblos | | X | |
| Aportan a la creación cultural | | X | |
| Tradicionalistas | | X | |
| Prejuiciosos | | X | |
| Religiosos | | X | |
| Prepotentes | | X | |
| Racistas | | X | |
| Presuntuosos | | X | |
| Atemorizados | | X | |
| Amenazados | | X | |
| Humillados | | X | |
| Desconfiados | | X | |
| Desplazados | | X | |
| Derrotados | | X | |
| Idealistas | | X | |
| Apasionados | | X | |
| Indignados | | X | |
| Tristeza | | X | |
| Libres | | | X |
| Sancristobalenses | | X | X |
| Comerciantes informales | | | X |
| División intrafamiliar generacional | | X | X |
| Unión grupal | | | X |

CAPÍTULO VI

REPRESENTACIONES SOCIALES DE COLETOS AUTÉNTICOS, INDÍGENAS Y EXTRANJEROS SOBRE LOS OTROS GRUPOS CULTURALES Y RELACIONES SOCIALES QUE SE ESTABLECEN ENTRE ESTOS GRUPOS

En este capítulo presento el análisis de las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales, sobre los otros dos grupos distintos al propio, que refiere a las interacciones y relaciones establecidas entre estos grupos. Las categorías de análisis que le constituyen son: significados sobre los otros grupos culturales, condiciones de vida de los otros grupos, relaciones establecidas con los otros grupos culturales.

6.1. Significados sobre los otros grupos culturales

6.1.1. Representaciones que significan a los indígenas

Los extranjeros y los coletos auténticos participantes significan a los indígenas en tres ámbitos: cultural, político y social, y los coletos auténticos agregan el ámbito físico, donde les atribuyen valoraciones negativas al significarlos como feos y apestosos. Las representaciones sociales expresadas por ambos grupos en torno a las características culturales de los indígenas, son eminentemente negativas y estigmatizantes, enmarcadas en una perspectiva desarrollista en el caso de las representaciones de los extranjeros, ya que consideran que los indígenas han elegido no evolucionar, y por tanto constituyen un grupo incivilizado cuya cultura es atrasada, tosca, bárbara, imperfecta. Asimismo, las representaciones de los coletos auténticos también son negativas totalmente y estigmatizantes. En este sentido, los coletos auténticos suelen denominar a los indígenas de manera general como chamulas, que es el gentilicio de los indígenas nacidos en el municipio de San Juan Chamula en la región Altos de Chiapas, de lo cual no realizan una especificación de los grupos étnicos existentes; todos son homogeneizados bajo la misma categoría como chamulas, además el uso del diminutivo *chamulitas e inditos*, son expresiones que connotan inferioridad e incapacidad. Esto aunado a representaciones que los significan como salvajes, incivilizados, violentos, peligrosos, difíciles, irracionales, ignorantes, exigentes, rebeldes, oportunistas, flojos, hasta significarlos como seres

malignos, expresa cómo los coletos auténticos sitúan a los indígenas en una posición degradada y de inferioridad humana.

Los extranjeros consideran que la identidad indígena es menospreciada y estigmatizada por la sociedad local, lo cual genera en los indígenas una falta de orgullo cultural, el debilitamiento de su identidad tradicional y la desvinculación de sus comunidades. Por su parte los indígenas expresan estar en procesos fuertes de transformación de sus creencias tradicionales, y señalan que han sufrido prácticas racistas como maltratos físicos e insultos por parte de los coletos, de lo cual todavía siguen dándose algunos casos pero esto ha ido cambiando. Por su parte los coletos auténticos reconocen ser racistas y que sus generaciones anteriores también, lo que ha generado el rencor de los indígenas hacia ellos. Ahora, los coletos consideran que las cosas han cambiado y significan a los indígenas como discriminantes hacia ellos, y atentan contra sus derechos humanos.

Asimismo, las representaciones tanto de extranjeros como de coletos auténticos sobre los indígenas en el ámbito político, connotan una valoración negativa y restrictiva, al significarlos como manipulados en sus prácticas políticas e incapaces de desempeñar liderazgos en organizaciones políticas complejas como el EZLN. Esto se enfatiza en la metáfora de los coletos auténticos: “sirvieron como *carne de cañón* para otros vivales y *se dejaron manejar*”, que expresa el no reconocimiento de la capacidad de los indígenas de organizarse por sí mismos para la defensa de sus derechos, son manipulables y no tienen la inteligencia para identificar que actúan para beneficio de otros y no del propio. Además los indígenas son considerados como un “objeto necesario” en la definición de los procesos electorales en San Cristóbal de Las Casas, porque representan un número significativo de sufragios para los políticos locales. Los extranjeros y los coletos auténticos coinciden en sus representaciones al significarlos como un grupo que le identifica la unidad; en particular los coletos auténticos significan como cobardía la acción colectiva que realizan los indígenas para obtener sus requerimientos, lo cual no se atreverían a exigir, señalan, a hacer de manera individual.

Para los coletos auténticos, los indígenas son ajenos, son aparte, no son de casa, y no tienen derechos en la ciudad. No obstante, reconocen que los mismos

coletos son producto del mestizaje entre españoles e indígenas, pero sólo los consideran “parte del contexto”. Sin embargo, los indígenas se sienten sancristobalenses. Los coletos auténticos consideran que los indígenas “no saben vivir en sociedad” y constituyen una amenaza permanente para su seguridad. Los tipifican dicotómicamente en “migrantes refugiados” o delincuentes (traficantes de drogas, de armas, de humanos, de otros productos ilegales, secuestradores, ladrones, etc.): los indígenas que se han establecido en la ciudad son los expulsados de sus comunidades por conflictos religiosos, son los perseguidos por la guerra zapatista de 1994, son los que desean mejorar su “sistema de vida”, por eso son los refugiados en San Cristóbal. También son representados como “lo peor” de la sociedad en San Cristóbal, son traicioneros, no entienden razonamientos, son abusivos, y la única redención para ellos es la educación. Significan la fuente de todos los males en la ciudad: la invadieron, se apropiaron del territorio de los coletos, transformaron el modo de vida tradicional, la imagen urbana y son ecodidas. Los coletos expresan metafóricamente que los indígenas los “están absorbiendo”, y significan su desagrado a la presencia e influencia de población indígena asentada en la ciudad, que consideran, con un dolido conformismo, como avasallante y se sienten desplazados de su propio territorio. Cabe mencionar, que en evocaciones que expresan los coletos sobre los indígenas, algunas metáforas de su discurso como: “En San Cristóbal venían muchos hermanos indígenas de muchas comunidades a vender sus productos...pero a las seis de la tarde no veía usted un indígena en toda la ciudad, *se replegaban a sus comunidades*”, remiten a interpretar una lucha por el uso del espacio urbano, donde se representa la exclusión, la marginación por el uso restringido del tiempo y el territorio para que los indígenas permanecieran en la ciudad, ya que aproximadamente hasta la década de los 40s y 50s, los indígenas que entraban en la ciudad sólo tenían permiso de permanecer cierto horario y a quien se encontrara después, era encarcelado y forzado a hacer trabajo para la ciudad. La metáfora del repliegue a sus comunidades significa la lucha histórica y continua por parte de los coletos para resguardar la exclusividad de pertenencia de la ciudad, y asegurarse del peligro que ha significado el indígena para éstos.

Para los coletos, los indígenas constituyen un problema, “una carga”, ya que se inconforman cuando no se les puede satisfacer sus necesidades, entonces se vuelven exigentes y la mayoría se dedica a actividades económicas informales. En este sentido los extranjeros significan a los indígenas como un factor básico de destrucción de la ciudad, ya que la toman como “un centro comercial”, le dan un sentido utilitarista, y “usan” a la ciudad como solo un lugar donde desarrollan actividades de compra y venta de diversos productos. Asimismo, constituyen el factor negativo para la ciudad, ya que establecen sus colonias anárquicamente por todo el territorio de San Cristóbal, lo “llenan por todos lados”, lo saturan y destruyen el medio natural y la imagen “tranquila” de la ciudad. Para los extranjeros, los indígenas son generadores de conflicto, pero también los consideran un factor positivo para la ciudad, ya que son el elemento de atracción turística, actividad económica de vital importancia para la captación de ingresos en San Cristóbal. En tanto los indígenas se significan a sí mismos como partícipes del desarrollo de la ciudad, porque ellos han entregado su fuerza de trabajo, y para sus nuevas generaciones nacidas en San Cristóbal, ésta ya es su ciudad.

Enseguida se plantean las representaciones sociales de los extranjeros y coletos auténticos participantes sobre los indígenas:

6.1.1.1. Significaciones de los extranjeros sobre los indígenas

- Para los extranjeros, los indígenas son *personas que no evolucionan por decisión propia*, e incluso compartiendo un mundo desarrollado, avanzado, como San Cristóbal, ellos no quieren evolucionar y *deciden permanecer en su cultura atrasada*: “Son gente como todas... [pero] pienso que ellos no evolucionan mucho y es por su propia decisión que no quieren, porque aquí ven todo, ven un mundo muy avanzado, pero prefieren quedarse en su cultura” (Cuestionario E4).
- *Sostienen relaciones familiares muy estrechas* entre ellos, y como población indígena casi siempre *procuran vivir juntos*.
- Los indígenas son una población *menospreciada por su origen étnico*, y por lo mismo *tratan de pasar “desapercibidos”* en esta ciudad.

- *Han perdido el orgullo de su propia cultura, y ya no reproducen en gran parte sus referentes identitarios* debido al racismo que sufren en esta ciudad:

Los indígenas, igual que todas las culturas, tienden a perder su propia cultura, es activamente rechazada para poder pasar desapercibidos más o menos en la ciudad, y pues tienen todo su vestido, su lengua... y lo que yo he visto es que ya hay muy pocos indígenas viviendo aquí en la ciudad que siguen hablando sus idiomas con la siguiente generación; entonces se pierde la cultura, se pierden los vínculos con los pueblos también, y pierden cualquier sentido de orgullo de su propia cultura (Cuestionario E2).

- *No tienen capacidad de ser líderes del movimiento zapatista, son manipulados* y son personas externas a ellos quienes organizan al EZLN:

Políticamente, hay todo ese asunto del zapatismo que yo no sé nada de eso, ni intento investigar nada de eso. Pienso que no son ellos los que están involucrados políticamente... Pienso que no son gente sencilla [los que los organizan políticamente]... Pienso que no tienen la capacidad de hacer eso [los indígenas] (Cuestionario E4).

6.1.1.2. Significaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas

- Los coletos auténticos *suelen nombrar a los indígenas con diminutivos: "inditos"*, o los nombran de manera general como "*chamulitas*", sin considerar el lugar preciso de donde provienen y como si todos fueran del municipio San Juan Chamula.

- Los indígenas son *manipulables, víctimas e incapaces* de poder dirigir organizaciones sociales fuertes de la dimensión del EZLN:

realmente los chamulitas sirvieron como carne de cañón para otros vivales, y se dejaron manejar... el Obispo con doble interés hizo esos movimientos, porque por una parte sacó mucho dinero, cuando habló ya con el Presidente de la República y este... realmente se fueron a la tajada para que parara el fuego, entonces solamente sirvieron los inditos de carne de cañón, consiguieron muchas cosas pero hubo muchos muertos también (Cuestionario C4).

- Hay *dos tipos de indígenas*: los "*refugiados*" que vienen a ofrecer su fuerza de trabajo o a comercializar diversos productos, y los "*delincuentes*", en particular señalan, que los jóvenes indígenas conforman grupos de "*pandilleros*" que están incrementando el índice de criminalidad en la ciudad:

gente refugiada le puedo llamar, que vienen a trabajar y otros que vienen de sus pueblos y nos traen muchos productos, desarrollan un comercio muy

intenso, pero son de paz... pero otros no, porque hay quienes vienen sólo con el afán de delinquir, se convierten en delincuentes. San Cristóbal padece un grave problema con el pandillerismo. Hay muchas pandillas juveniles integradas de preferencia por indígenas, entonces eso nos trae como consecuencia un alto índice de criminalidad (Entrevista C5).

▪ Asimismo, están los indígenas que *se dedican a la "piratería"*, son aquéllos que alguna vez emigraron a los Estados Unidos y ya están de regreso en la ciudad, quienes adquirieron nuevos modos de vida y ahora *son traficantes de humanos y de armas*.

▪ Los indígenas son considerados *narcotraficantes*:

la gente de 40, 50, 60, 70 años todavía dice así: 'miralo, a esos pinches indios cómo los ayudan. Les dan despensas, les dan de todo, miralo, cómo están de ricos, camionetas que se avientan, casas que se avientan, de qué: del narcotráfico' (Cuestionario C4).

▪ Son "*oportunistas*": "Nuestros pobres indígenas sólo están contentos donde obtienen algo, con el paternalismo" (Cuestionario C3).

▪ *Los logros* realizados por los indígenas *derivan de una gracia divina no por su esfuerzo y capacidades*; además son categorizados como "*feos*", y eso también es un elemento que no les permite triunfar socialmente: "Esa inteligencia que Dios le dio le ha servido, se colocó rebién y ahora gana lo que quiere, es jefe, y viera usted, un pedazo de gente así, con la trompa así, los ojos saltados, feo" (Cuestionario C3).

▪ Son "*invasores*" en la ciudad:

Yo pienso que la gente coleta antigua de San Cristóbal no va a aceptar esta zona como parte de la ciudad. No la van a aceptar, es que son ideas que una persona, por decir mi mamá: no lo va a aceptar nunca, jamás va a aceptarlo. Ella es una de las coletas que dicen 'hay ya nos vinieron a invadir. Estamos invadidos'. Lo mismo dicen los vecinos. Todos los dicen así. Toda la gente con la que platicamos: amistades, familiares, así dicen. Los que tienen más cultura, así como que si fuera usted coleta con su doctorado, le queda algo. Algo le va quedando. Ve usted como si te llegaron a invadir tu San Cristóbal (Cuestionario C4).

▪ Son *ecocidas* ya que han acabado con los bosques que rodean a la ciudad, tanto para establecer sus colonias en las faldas de las montañas como también para explotar

los recursos madereros y obtener ingresos económicos. Esta situación beneficia a los indígenas pero empeora la calidad de vida de los coletos:

la mayor parte se volvió comerciante y ahora nos están invadiendo las áreas como Santo Domingo, La Alameda, inclusive a veces hasta el parque y ya no digamos el mercado, pues la necesidad los ha hecho unirse, agruparse, para vender sus productos y propiamente ya no son agricultores como eran de por sí, vivían de lo que sembraban maíz, frijol, animales que traían, hoy únicamente es el comercio para ellos y la explotación que han hechos de todos los bosques y ellos propiamente han acabado con todos los bosques (Cuestionario C3).

- Son calificados con menosprecio como “*apestosos*”.
- Son “*flojos*”, porque ya no se dedican a la agricultura y el gobierno les destina grandes recursos sin que ellos tengan que hacer esfuerzo alguno.
- Actualmente *acaparan casi todo el comercio en los mercados públicos*:
‘Hay, estos indios hediondos, apestosos, ya los viste’, es que así lo dicen, así lo oigo: ‘estos indios ya nos invadieron, miralo, sólo vendiendo, vendiendo en el mercado; ni van a sembrar nada. Ya son los dueños del mercado; ni se había visto esto que eran dueños de todos lados. Ya nosotros, por Dios Santo, dónde nos vamos a quedar’ (Cuestionario C4).
- Los indígenas son “*miedosos*” y “*montoneros*” porque sólo unidos, en colectivo, son capaces de actuar en la ciudad, pero de manera individual son temerosos de los coletos: “andá velo, cómo son de montoneros porque con uno son miedosos los indios, pero en bola, cómo actúan, todo lo que hacen” (Cuestionario C4).
- Son considerados “*rebeldes*” porque quieren “hacer su santa voluntad, su santo capricho, eso es lo que a la gente no nos puede”, y son así porque son “*salvajes*” y “*violentos*”:
[pueden hacer su voluntad en la ciudad] porque son salvajes y porque son muchos, porque están unidos, por la forma en que luchan, como nosotros decimos: de una forma tan salvaje, ‘que si no nos cumples te amarramos’, que si no les cumplen ya están con una amenaza (Cuestionario C4).

▪ *Son una amenaza* para los coletos, porque les infunden temor por su “salvajismo” ya que según los coletos auténticos realizaron varios actos criminales en contra de jóvenes coletos, a quienes secuestraron en taxis, los violaron y asesinaron:

éste es el temor que tiene la gente, que por lo mismo de su salvajismo, de su falta de preparación es el peligro. Se miraron tantas cosas hace unos 5, 6 años, que habían taxistas de allá [de la zona Norte] que se llevaban a las muchachas y no aparecían, o aparecían violadas, aparecían muertas, de todo; entonces, les echan la culpa que son aquéllos [los indígenas], bueno empezaban a investigar y a veces sí, entonces por uno pagan todos. Yo con mi hija, prefería mil veces que se fuera en la combi, mil veces más seguro, a que se fuera con un taxista. Y cuando en la mañana le agarraba la tarde, quedaba con un trauma cuando se iba en el taxi, porque yo en mi época lo viví: chamacas, muchachos, se los llevaban, ya no aparecían o aparecían muertos... a ellos les han endilgado todas esas culpas [a los indígenas], todo lo que ha sucedido, de que han secuestrado a taxistas ladinos, gente ladina, al muchacho de la sociedad, de los Poh, fueron ellos. Ya está investigado: son ellos. Se imagina que no aparece su hijo, y luego le llegan a entregar los huesos, que éste es el brazo, que si ésta es la cabeza, que si ésta es la pierna; eso es un salvajismo; entonces, esa no es una forma de vivir; entonces esto es lo que nuestra generación, los de 40 años, es lo que vemos (Cuestionario C4).

▪ Los indígenas infunden temor a los coletos por “la invasión” de la ciudad y los pensamientos y actitudes hostiles que tienen los indígenas hacia ellos:

Siento, se siente, todos sienten, bajito como una amenaza, como que ya no eres libre, como que si se alocan sus cabezas de éstos [de los indígenas] como que puede surgir algo; es como un temor, como una cosa mental de la gente. Se siente una amenaza, porque ha habido amenazas que dice uno: ‘sí, qué cosa quieren, dicen muchas veces ‘ya me gustó esta casa y la vamos a tomar’, entonces estás como con un miedito ahí (Cuestionario C4).

▪ La diferencia entre indígenas y coletos se basa en los niveles de educación formal que poseen y en este sentido los indígenas son “*ignorantes*” y se hallan en un nivel inferior de desarrollo humano, son “*incivilizados*”, “*malcriados*”, y sólo la educación, la asimilación a la civilización los podría hacer mejores personas: “son nuestros prójimos, nada más que, como sabe usted, todos somos iguales y lo que nos hace diferentes es la educación, a mi no me gustaría que mi hijo, que mi nieta se casara con un indígena, pero si le gusta a él, qué puedo hacer...” (Cuestionario C3).

▪ Actualmente los indígenas son “discriminadores”, “difíciles”, “peligrosos” y “tratan mal a los mestizos”:

la gran cantidad de indígenas que hay y eso nos preocupa, porque siempre crea problemas de todo tipo, inclusive en el trato social que tenemos con ellos es bastante difícil, duro, como que ellos son los que nos discriminan ahora. Parece que los papeles se han invertido, creo que son ellos los que son discriminadores, nos tratan mal (Cuestionario C1).

▪ Las organizaciones sociales indígenas en la ciudad ahora son “verdaderos cotos de poder”, “han desvirtuado” sus objetivos iniciales, son exigentes, violentos en sus acciones para que les proporcionen servicios.

▪ Son “un grupo muy ajeno” y no ejercen ninguna influencia en las cuestiones culturales y sociales de la vida de los coletos: “Pues aquí siguen con sus mismas costumbres, lo único que hacen es ver la forma de cómo poder sobrevivir, no influyen en la cuestión cultural, social, no, no tienen nada que ver... vivimos completamente aparte de ellos, sí, ellos son como se dice... un grupo muy ajeno” (Cuestionario C2).

▪ Los indígenas “no saben vivir en sociedad”, “detestan el diálogo” y “son peligrosos en su mayoría”.

▪ En la dimensión política, los coletos participantes los significan metafóricamente: “los candidatos, los partidos, los toman como votos, por eso los atraen”.

▪ Los indígenas son una “carga” bastante problemática porque exigen la dotación de servicios públicos, de empleos y a su carencia, la mayoría de ellos se dedica al comercio ambulante que implica la invasión de parques, calles y banquetas de la ciudad; otros más trabajan de empleados domésticos o como choferes de transporte público.

▪ Los significan como seres “malévolos”, llenos de rencor por los maltratos de que fueron víctimas en épocas anteriores: “en la primera época tal vez sí eran rechazados; antes había agresión física; entonces ellos se han vuelto así por lo mismo que quizá han sentido el rechazo; se volvieron así como malévolos; han querido dominar su territorio por medio de que son cabrones” (Cuestionario C4).

- Los indígenas *no son de la casa, son ajenos, por lo que “no tienen derechos”*:

Sí, se han desvirtuado [las organizaciones sociales indígenas de la ciudad], se han convertido en verdaderos cotos de poder, que vienen y ya gritan en la presidencia municipal, amenazan con cerrar las calles, con tomar la ciudad, hacer lo que quieran y eso nos molesta a los que hemos vivido siempre aquí, porque los que somos de la casa somos nosotros, aquí hemos nacido; ellos vinieron por avatares de la vida pero *no tienen derecho, deberían someterse y asimilarse*, trabajar pero en paz, en armonía, lo que no sucede, pues se ha vuelto un verdadero caos algunas veces. Es muy difícil el control de esos grupos humanos (Cuestionario C2).

A continuación se presenta un cuadro síntesis donde se exponen las representaciones de extranjeros y coletos auténticos participantes sobre los indígenas, así como las representaciones de los propios indígenas sobre sí mismos, a manera de tener el referente de comparación del grupo cultural que se significa.

Tabla 3

Representaciones sociales de la otredad: significados sobre los indígenas

| <i>Representaciones sociales de los indígenas sobre sí mismos</i> | <i>Representaciones sociales de los extranjeros sobre los indígenas</i> | <i>Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los indígenas</i> |
|--|--|---|
| Libres | No evolucionan por propia voluntad Víctimas de racismo | Se clasifican en dos tipos: refugiados y delincuentes |
| Sancristobalenses | | |
| | No tienen orgullo cultural Tratan de pasar desapercibidos | No tienen influencia cultural y social en los coletos |
| Participación política activa | Son manipulados políticamente Incapaces de ejercer liderazgos poderosos | Son manipulados políticamente Son incapaces de ejercer liderazgos Son objetos políticos |
| División intrafamiliar generacional | Relaciones familiares estrechas | |
| Comerciantes informales | Son menospreciados por su origen étnico | Acaparadores del comercio en mercados públicos |
| Unión grupal | Procuran vivir juntos como población indígena | No saben vivir en sociedad |
| | | Son oportunistas |
| | | Son feos |

| <i>Representaciones sociales de los indígenas sobre sí mismos</i> | <i>Representaciones sociales de los extranjeros sobre los indígenas</i> | <i>Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los indígenas</i> |
|---|---|--|
| | | Apestan |
| | | Son invasores de la ciudad |
| | | Absorven la ciudad |
| | | Son una carga para la ciudad |
| | | La mayoría son comerciantes ambulantes |
| | | Ecocidas |
| | | Fojos |
| | | Miedosos |
| | | Rebeldes |
| | | Salvajes |
| | | Violentos |
| | | Malévolos |
| | | Constituyen una amenaza |
| | | Ignorantes |
| | | Incivilizados |
| | | Discriminadores |
| | | Difíciles |
| | | Peligrosos |
| | | Exigentes |
| | | Ajenos a la ciudad |
| | | Sus logros obedecen a una gracia divina |
| | | Detestan el diálogo |

6.1.2. Representaciones que significan a los coletos auténticos

Dentro de las representaciones sociales que significan a los coletos auténticos, los indígenas participantes niegan conocer sobre la identidad de éstos y los representan como posibles personas con poder político y económico, dueños de comercios grandes en la ciudad. En tanto que los extranjeros participantes conciben a los coletos auténticos como el grupo originario de San Cristóbal de Las Casas, los que organizan a la ciudad, y al igual que los indígenas, representan a los coletos como gente con poder político y económico, lo que actualmente ha disminuido, y se dedican principalmente al comercio y la hotelería.

Asimismo, los extranjeros significan metafóricamente a los coletos auténticos como “*un árbol grande que se ramifica*” por toda la ciudad; que refiere a las familias coletas extensas que constituyen el tronco de la ciudad y sus ramas son las

prolongaciones de éste en todos los espacios de San Cristóbal. Las representaciones sobre los coletos auténticos, por parte de los extranjeros participantes, poseen principalmente valoraciones negativas, al significarlos como radicales de derecha, cuyos miembros son egoístas, viscerales, irreflexivos y son ignorantes porque así lo eligieron, y constituyen un grupo cerrado, conservador. Asimismo, sus representaciones les infieren significados de racistas, lo cual conviene a los extranjeros porque resultan sobrevaluados.

Para detallar lo antes planteado, se exponen las representaciones sociales de los extranjeros e indígenas participantes sobre los coletos auténticos:

6.1.2.1. Significaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos

- Para los extranjeros, los coletos auténticos son “*gente con poder*”, pero actualmente su *poder político se ha visto disminuido*.
- Los coletos son el grupo que *organiza a la ciudad* a través de los cargos públicos que detentan: “Ellos determinan la situación en San Cristóbal, porque tienen el poder político y económico en San Cristóbal, porque cultural, obviamente, no se puede decir; pero eso sí lo tienen y lo siguen teniendo” (Cuestionario E2).
- *Ideológicamente son radicales de derecha.*
- Son *egoístas* porque “sólo les importa su vida y nada más”.
- *Son irreflexivos e ignorantes por elección*: “los veo con bastante ignorancia ante su entorno, ante otra gente y no por falta de inteligencia, sino como ignorancia por elección” (Cuestionario E2).
- Constituyen el *grupo de “residentes” originarios, “cerrado”, “conservador”*, como los hay en cualquier parte del mundo.
- Son “*los ricos de siempre*, aunque perdieron tierras, siguen teniendo hoteles, casas y todo aquí”.
- Metafóricamente los significan como “*viscerales*”, cerrados y es muy difícil poder entrar en este grupo.
- Los coletos auténticos como “*un árbol grande que se ramifica*” por toda la ciudad.

6.1.2.2. Significaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos

- Los indígenas *expresan no saber quiénes son* los coletos auténticos y suponen que son los que “tal vez tengan poder político” y también “dinero suficiente” como para establecer negocios “grandes”.
- Creen que los coletos auténticos se dedican al comercio.

El siguiente cuadro sintetiza las representaciones sociales con que significan los extranjeros e indígenas participantes a los coletos auténticos, así como las representaciones de los mismos coletos auténticos.

Tabla 4

Representaciones sociales de la otredad: significados sobre los coletos auténticos

| <i>Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre sí mismos</i> | <i>Representaciones sociales de los extranjeros sobre los coletos auténticos</i> | <i>Representaciones sociales de los indígenas sobre los coletos auténticos</i> |
|--|--|--|
| | | -Expresan no saber quiénes son |
| Espectadores de la problemática del entorno | Gente con poder | -Consideran que son los que tal vez tengan poder político y también dinero suficiente para establecer negocios grandes |
| Apáticos políticamente | Poder político disminuido Radicales de derecha | |
| Economía estable | Los ricos de siempre | |
| Empresarios, arrendatarios | Empresarios, arrendatarios | Crean que se dedican al comercio |
| Clasistas | Clasistas | |
| Sociedad cerrada | Sociedad cerrada | |
| Orgullo de la pertenencia grupal | | |
| Linaje descendiente del origen de la ciudad | Son los residentes originarios | |
| Orgullo del lugar de origen | | |
| Son la ciudad | Son un árbol grande que se ramifica Organizan la ciudad | |
| Racistas | Racistas | |
| Tienen un lugar en la sociedad | Irreflexivos | |

| <i>Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre sí mismos</i> | <i>Representaciones sociales de los extranjeros sobre los coletos auténticos</i> | <i>Representaciones sociales de los indígenas sobre los coletos auténticos</i> |
|--|--|--|
| Aceptados por la sociedad local | Egoístas | |
| Celosos de su ciudad, barrio y familia | Ignorantes por elección | |
| Aman la ciudad, sus tradiciones y costumbres | Inconscientes | |
| Perfeccionistas | Conformistas | |
| Ceremoniosos, solemnes | Son viscerales | |
| Aficionados a las fiestas taurinas | | |
| Fundadores de pueblos | | |
| Aportan a la creación cultural | | |
| Tradicionalistas | | |
| Prejuiciosos | | |
| Religiosos | | |
| Prepotentes | | |
| Presuntuosos | | |
| Atemorizados | | |
| Amenazados | | |
| Humillados | | |
| Desconfiados | | |
| Desplazados | | |
| Derrotados | | |
| Idealistas | | |
| Apasionados | | |
| Indignados | | |
| Tristes | | |
| División intrafamiliar generacional | | |

6.1.3. Representaciones que significan a los extranjeros

Las significaciones que se deducen de las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes sobre los extranjeros radicados en San Cristóbal de Las Casas, indican una postura dicotómica: una que los concibe como una cultura superior, en comparación con los indígenas y con ellos mismos, enriquecen a la cultura local e históricamente han ejercido una influencia positiva en la cultura y en la política de San Cristóbal; son aceptados, tienen educación formal, son honestos, nobles, trabajadores (algunos excusan que los extranjeros sean adictos a

estupefacientes porque les adjudican estos valores positivos); son apáticos a cualquier participación política, les gusta vivir aislados y conforman un grupo cerrado. Al respecto, las representaciones de los indígenas coinciden con las de los coletos, en el sentido que los significan como gente de trabajo, esforzada, y no realizan ninguna participación política en la localidad.

En la postura contraria están las representaciones de coletos auténticos que los conciben negativamente como activistas políticos, manipulan a los indígenas para invadir y destruir reservas naturales, y crean “células de inconformidad”, con lo que han transformado el “modo de vida de San Cristóbal”. Destacan también significaciones de los indígenas, donde representan negativamente a los extranjeros al considerarlos como aprovechados de la ciudad, ya que ésta no les importa.

Hay opiniones de coletos que los significan como una “hiedra”, metáfora que remite a una planta trepadora, siempre verde, viva que daña los árboles a que se adhiere, por lo que los coletos consideran que deben estar vigilantes, ya que los consideran un riesgo para la soberanía, amenaza para la seguridad nacional, delincuentes, fanáticos, su participación política es un disfraz para lograr la explotación de las riquezas naturales de la entidad.

Significan una mala influencia para los jóvenes coletos e indígenas, porque los relacionan con prácticas perjudiciales y los señalan como drogadictos.

En el ámbito económico, las significaciones expresadas por indígenas y coletos sobre los extranjeros son positivas, siempre y cuando su presencia en la ciudad implique ingresos económicos en San Cristóbal, y los sitúan como empresarios; los coletos también los representan como pensionados, comerciantes informales de artesanías y narcotraficantes.

6.1.3.1. Significaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros

- Para los coletos auténticos, los extranjeros históricamente han tenido *una gran influencia en la cultura y en la política de San Cristóbal*. Ha habido una mezcla, una interrelación con extranjeros de diferentes nacionalidades:

Sí, aquí hay una interrelación, se mezclan, nos traen muchas costumbres, muchos usos, que nosotros adoptamos de buena manera, la cuestión del vestido, de la alimentación, de la bebida; copiamos mucho de Francia, mucho de Estados Unidos en el aspecto político, y mucho de España; generalmente hasta la forma de gobernar nuestro municipio, todo eso, es una

herencia legítima de los españoles, auténticamente española (Cuestionario C1).

▪ Tienen *una cultura superior* comparada a la de los indígenas, son gente con estudio y honrada: “es otro tipo de cultura, totalmente diferente a aquella [la de los indígenas]. Esta gente es preparada, con carrera” (Cuestionario C3).

▪ Los extranjeros “*aportan cultura*”, *enriquecen la cultura local*: “nos han dado muy buenas oportunidades para conocer otros medios, otras culturas, otros sistemas de vida para modificar nuestro estatus, nuestra vida, para ver que hay un mundo ancho y ajeno donde se puede aprender muchas cosas” (Cuestionario C1).

▪ Los extranjeros también son significados como *desestabilizadores sociales y políticos* a través de generar la división y manipulación de los problemas de los pueblos indígenas:

Traen como único fin desquiciar, dividir a los pueblos indígenas y causarnos problemas. Vienen ellos a agravar el problema, a dividir más a las etnias. Entonces ese es el objeto de ellos: dividir para crear un estado de caos, en el aspecto del gobierno federal, las buenas relaciones que hay con otras naciones. Algunos motivos traen, entre ellos pues son algunos motivos inconfesables, a veces inconfesables por ellos mismos (Cuestionario C1).

▪ *Son simuladores* de sus verdaderas intenciones políticas, ya que son *agitadores sociales y una mala influencia* para los indígenas, y disfrazan estas prácticas haciéndose pasar por gente de negocios.

▪ Son gente trabajadora, noble, progresista, y aunque *sean drogadictos* no importa porque no piensan en asaltar o matar a los coletos, a diferencia de los indígenas:

ellos están buscando su forma de trabajar, están alquilando locales, están vendiendo su ropa, están haciendo sus cositas de artesanías, independientemente de que sean marihuanos, eso no tiene nada que ver, acaso están pensando en robarle, ni en matarle, ni en nada; al contrario están haciendo ahí su comida y ahí me están pasando un poquito de lo que hacen; quieren a sus animalitos, quieren a sus chuchos [perros], a sus gatos; están viendo cómo le luchan, cómo le hacen (Cuestionario C4).

▪ Los extranjeros son como una “*hiedra*” que se va extendiendo, ramificando, enraizándose en el país.

- *La estancia de los extranjeros es positiva, siempre y cuando éstos representen ingresos económicos para la ciudad.*

- Las actividades económicas que realizan los extranjeros depende de los recursos económicos que posean:

- Los que tienen recursos *establecen negocios como restaurantes, hoteles, comercios dirigidos al turismo*, así como la *adquisición de terrenos*.

- Los que no tienen suficientes recursos económicos se dedican a la *elaboración y comercio informal de artesanías*, así como a la *venta de drogas*.

- *Otros son pensionados*.

- *La mayoría de los negocios del Centro son de extranjeros.*

- Los extranjeros son “*muy cerrados*”, no se involucran socialmente con la gente local y les gusta vivir aislados, tranquilos:

a esa gente principalmente les gusta vivir, bueno a veces aislados, en cabañitas en las faldas de los cerros, vivir bastante aislados, no meterse en la cuestión social ni nada de eso, son muy cerrados. Les gusta más que nada el aire puro, la tranquilidad (Cuestionario C3)

- Metafóricamente los representan como “*una maldición*”, ya que los consideran drogadictos y constituyen “*una mala influencia*” para los coletos, ya que sus ideas y prácticas son perjudiciales, principalmente para los jóvenes.

6.1.3.2. Significaciones de los indígenas sobre los extranjeros

- Son *gente trabajadora, esforzada*, y no tienen ningún problema al establecerse en la ciudad.

- Establecen negocios y *proporcionan trabajo*.

- *No realizan participación política* en la ciudad.

- *Pueden ser rechazados por los coletos porque se “adueñan” de terrenos de la ciudad*.

- *No les interesa “quedarse a vivir” en San Cristóbal*, sólo “viven un tiempo y se van”.

- *Son “aprovechados de la ciudad”*.

- Los extranjeros son *abiertos* ya que es fácil establecer relaciones con ellos.

A continuación se presenta un cuadro donde se sintetizan las representaciones sociales con que significan los coletos auténticos y los indígenas participantes a los extranjeros, así como también se indican las representaciones de los propios extranjeros sobre sí mismos:

Tabla 5
Representaciones sociales de la otredad: significados sobre los extranjeros

| Representaciones sociales de los extranjeros sobre sí mismos | Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los extranjeros | Representaciones sociales de los indígenas sobre los extranjeros |
|---|--|---|
| -Son estigmatizados positivamente como fuereños | -Enriquecen la cultura local | -No les interesa quedarse a vivir en la ciudad |
| -No pertenecen de verdad a esta sociedad | -Tienen una cultura superior a la de los indígenas, y a la de los coletos | -Son aprovechados de la ciudad |
| -Son sobrevaluados | -Son gente trabajadora, noble y progresista | -Abiertos para establecer relaciones con ellos |
| -Empresarios o trabajan para diferentes organizaciones haciendo trabajos especiales | -Poseen negocios relevantes | -Generan fuentes de trabajo |
| -Tienen buena calidad de vida | -Tienen una situación económica estable | |
| -Se aíslan | -Viven aislados | |
| -Acríticos | -No les interesa participar políticamente | |
| -Egoístas | -Son una maldición | |
| -No se conflictúan con nadie | -Mala influencia | |
| - No son solidarios | -Simuladores, desestabilizadores sociales y políticos | |
| -Son aceptados | -Son un grupo cerrado | |
| -Son de clase media | -Son como una hiedra que se va extendiendo | |
| -Hipócritas | -Son drogadictos | |
| -Espectadores | -Están adaptados a la ciudad | |

6.2. Condiciones de vida de los otros grupos culturales

6.2.1. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los indígenas

Las condiciones sociales en que se encuentran los indígenas establecidos en la ciudad son representadas de manera similar por los extranjeros y los coletos auténticos participantes, en cuanto a que los consideran una población muy unida, lo cual es referido de igual forma por los indígenas. Sólo los extranjeros consideran unidas a las familias indígenas, en tanto que los coletos y los propios indígenas representan a éstas con relaciones problemáticas entre las generaciones viejas y jóvenes, donde ya se da una división. En su dimensión cultural, tanto los extranjeros como los coletos auténticos participantes creen que la identidad de los indígenas presenta rupturas, y la continuidad de las tradiciones y las costumbres por los jóvenes indígenas se fracciona. Estas representaciones son compartidas por los mismos indígenas.

Respecto a las condiciones económicas con que se representan a los indígenas, los extranjeros y los coletos comparten las mismas creencias, y expresan que éstos se enfrentan a problemas socioeconómicos, pero visualizan condiciones en que podrán superarlas, y actualmente poseen niveles socioeconómicos más altos, a tal grado que hay indígenas con poder económico en la ciudad. Los extranjeros consideran que los indígenas viven en San Cristóbal en condiciones de marginación. Sin embargo, hay extranjeros que no creen que los indígenas estén en condiciones de pobreza, y en una lógica simplista, argumentan que siempre ven a los indígenas trabajando, y si trabajan entonces ganan dinero, y si ganan entonces no son pobres.

En el ámbito político, los coletos opinan que los indígenas realizan una fuerte participación política en la ciudad, y junto con los extranjeros, consideran que ocupan más posiciones políticas en el gobierno local.

Para argumentar lo anterior se exponen a continuación las representaciones sociales de los extranjeros y coletos auténticos sobre los indígenas:

6.2.1.1. Representaciones de los extranjeros sobre las condiciones de vida de los indígenas

- Para los extranjeros los indígenas son una *población muy unida tanto colectivamente como al interior de las familias*.
- Los indígenas de la ciudad aparentan una *falsa situación de pobreza*, porque siempre los observan que están trabajando y por ende una persona que trabaja percibe ingresos, y por lo tanto no es pobre: “Hacen la impresión que muchos viven en mucha pobreza, pero yo no creo que esa sea la realidad, porque son gente que trabaja, yo siempre los veo trabajando y vendiendo, y trabajando, trabajando, y trabajando se gana dinero” (Cuestionario E4).
- Actualmente *el nivel socioeconómico de los indígenas se ha elevado definitivamente*, principalmente aquéllos que han establecido negocios y se han visto beneficiados con la dotación de infraestructura, e incluso *hay indígenas que ostentan poder económico* en muchas áreas.
- Los indígenas *están empezando a ganar espacios para la toma de decisiones en la vida política de la ciudad*, lo cual deriva del número de votos que significa la población indígena, relevante para el triunfo electoral:

Políticamente... yo no veo que se han empoderado. Empiezan un poco... en todos los carteles políticos, cada político intentó sacar una foto con un indígena [habla de la reciente campaña política, 2007, para la elección de presidente municipal y diputados locales en la entidad], entonces esto casi todos lo hicieron, y eso ya nos muestra que los toman en serio como población que vota; entonces esto es nuevo, que toman a los indígenas en serio, entonces [los políticos piensan] que hay que captarlos como gente que vota para nosotros. Esto ya les da algo de poder a ellos [a los indígenas] (Cuestionario E2).

- Metafóricamente representan a las condiciones socioeconómicas de los indígenas, como “*duras*”, *difíciles*, viven *marginados*, pero tienen *posibilidades de poder superarlas*.

6.2.1.2. Representaciones de los coletos auténticos sobre las condiciones de vida de los indígenas

- Los coletos auténticos participantes reconocen que sus generaciones anteriores cometieron abusos contra los indígenas, los *explotaron hasta la*

extenuación o la muerte, los marginaron, los trataron como animales, burlaban su esfuerzo al pagarles largas jornadas con baratijas, vivían en condiciones de extrema pobreza, lo que ha generado viejas rencillas, pero ya no es el momento de cobrarlas porque ya son otros tiempos y otras generaciones:

En aquellos tiempos de mi abuelita, los indígenas sí eran totalmente discriminados, explotados. Esas son las diferencias que hay entre aquellas generaciones a las de ahorita. Antes un indígena era tratado como tal, como un animal, como un esclavo; así eran tratados los indígenas, y por eso dice mi hija que es ‘la venganza de Moctezuma’. Antes mi abuelita nos decía y a ella le daba lástima mirar cómo trataban a los indígenas, ¡les hacían cosas! Que también dolía, era muy delicado eso. Tu sirvienta indígena era tu sirvienta, como una esclava. El patrón los explotaba. Mi abuelita me cuenta que sus parientes de ella en un rancho, los hacían trabajar de sol a sol. El viejito se iba a México a pasear y traía espejitos, y para las chamulitas su gran ilusión era mirarse en un espejo, entonces les decían ‘tanto me debés, tanto te di, y tu espejito es lo único que ganaste’. ¡Era una cosa lo que me contaba mi abuelita! ‘Pobres indios’, me decía; eran unas cosas que les hacían a los chamulitas, ¡hay no, terribles, terribles! Los explotaban a morir. Tal vez esto sean rencillas que ellos tienen [los indígenas]. Pero eso ya pasó, son otras generaciones, por qué tienen que desquitarse con otra gente... Ella tenía sus chamulitas que le traían carbón, leña, trago, y más que todo cuando ella tenía fábrica de aguardiente, miraba cómo trabajaban y todo lo que les hacían a los indios lo miraba. Me dice ‘fíjate hija cómo eran los pobres indios, cuando nos fuimos a México, era yo muchacha, y en una silla al lomo, así me cargaban los indios. En el lomo te cargaba el chamula. Caminaba el pobre indio todo bañado en sudor. Así llevaban a las muchachita, cargando el pobre indio’. A las mujeres y a los niños cargaban, porque se iban a México. Es una tristeza cómo los trataban (Cuestionario C4).

- Actualmente los indígenas “*están integrados al municipio de San Cristóbal*”.
- Mantienen una “*unión*” muy fuerte entre ellos.
- Están insertos “*en todas las instituciones educativas*”, lo cual los está “*civilizando*” y les “*va quitando ese salvajismo*” que les caracteriza.
- Los indígenas son *aceptados por las nuevas generaciones de coletos*.
- Realizan una *poderosa participación política* porque están unidos, *detentan cargos públicos* en el cabildo municipal; este poder lo han adquirido por las luchas sociales que realizan siempre unidos:

Los chamulitas sí tienen poder acá, porque se han ido integrando al municipio; se han ido integrando como regidores, como participantes, porque están unidos. Están unidos entonces se van siempre a la lucha, y al

estar unidos se logra muchas cosas, que si están dispersos no logran nada. Es un ejemplo ahí en las colonias, se unen todos, van a hacer sus peticiones y lo que pueden les conceden y logran algo, entonces ya están teniendo el poder (Cuestionario C4).

▪ Los *indígenas más viejos siguen practicando sus costumbres y viven en malas condiciones*: “hasta la fecha algunos viven.... Con sus costumbres que traían eran desgraciadamente tristes: su forma de alimentarse, su forma de vivir, hasta ahorita pues siguen mal; por lo mismo de sus usos y costumbres, no quieren cambiar ellos” (Cuestionario C3).

▪ Los *indígenas jóvenes manifiestan cambios y ya no siguen la tradición*, principalmente por la influencia de su estancia en una ciudad cosmopolita y la globalización:

La situación cultural, pues he visto que hay gente indígena que ya tienen puestos, hay médicos indígenas, maestros; culturalmente tienen mucha capacidad también ellos, son muy inteligentes. En sus costumbres, bueno en los chamacos como de los veinte años para acá se va volviendo con la globalización, ellos ya son de hamburguesas, de hot dogs, de capuchinos. Ya se sumergen en esas ideas. Pero a sus papás sí les cuesta mucho, porque ellos todavía comen su frijol, su huachito, guardan sus costumbres de alimentación. Pero los jóvenes se van sumergiendo en otras ideas, en otras costumbres, van agarrando costumbres también americanas, porque aquí es una ciudad que se agarra de lo que quiera, y esta ciudad multicultural se vuelve de todo; todo se puede agarrar (Cuestionario C4).

▪ Los indígenas *tienen poder económico*, y a través del poder que da el dinero han ido entrando en diferentes áreas de la vida social como el acceso a servicios privados de educación, la compra de bienes inmobiliarios y *su poder adquisitivo es mayor que la de muchos ladinos*.

▪ La *situación económica de los indígenas en la ciudad es “mala”*, tienen empleos mal remunerados, otros están subempleados como sirvientas o mozos, o se dedican al comercio ambulante en el centro de la ciudad; actividades que sólo les permiten “subsistir”.

▪ *Las generaciones antiguas de indígenas establecidos en la ciudad siguen sus tradiciones de las comunidades de origen*, como la alimentación; en tanto que *las generaciones de jóvenes están fuertemente influenciados por las modas que observan*

en los medios de comunicación como de lo que les rodea, y metafóricamente los representan como que “están sumergidos en ideas globales”.

A manera de sintetizar las representaciones sociales de extranjeros y coletos auténticos participantes sobre las condiciones de vida de los indígenas, enseguida se presenta un cuadro al respecto, donde se incluyen las propias representaciones de los indígenas.

Tabla 6
Representaciones sociales de extranjeros y coletos auténticos sobre las condiciones de vida de los indígenas

| Representaciones sociales de los indígenas sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los extranjeros sobre los indígenas | Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los indígenas |
|---|---|--|
| <p>Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Actualmente están más unidos socialmente. -Algunos indígenas también no tienen dónde vivir. | <p>Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Población muy unida colectivamente y al interior de las familias. -Viven marginados. | <p>Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Eran explotados...vivían en condiciones de extrema pobreza... hay viejas “rencillas”. -Tienen una unión muy fuerte. -Se están civilizando. -Están integrados al municipio de San Cristóbal. -Son aceptados por las nuevas generaciones de coletos. -Están en todas las instituciones educativas. |
| <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Sufren porque el trabajo es escaso. -Algunos tienen una situación económica tranquila. | <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Condiciones socioeconómicas difíciles, pero con posibilidades de superarlas. -Tienen una “falsa” situación de pobreza. -Su nivel socioeconómico se ha elevado actualmente. -Algunos ostentan poder económico. | <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Algunos coletos consideran que la situación económica de los indígenas es mala. -Su poder adquisitivo es mayor que la de muchos ladinos. -Tienen poder económico. |
| <p>Políticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tienen una participación política regular. | <p>Políticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tienen más espacios políticos. | <p>Políticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Detentan cargos públicos. -Realizan una poderosa participación política. |
| <p>Culturales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ya no tienen las mismas creencias. | <p>Culturales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Expresan dilución de su identidad. -No tienen orgullo de su pertenencia cultural | <p>Culturales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Los indígenas viejos siguen practicando sus costumbres y viven en malas condiciones. -Los indígenas jóvenes ya no |

| Representaciones sociales de los indígenas sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los extranjeros sobre los indígenas | Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los indígenas |
|---|---|---|
| | | siguen la tradición de la etnia, están fuertemente influenciados por las modas. |

6.2.2. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos

Respecto a las representaciones sociales de las condiciones en que se encuentran los coletos auténticos, los indígenas participantes expresan no tener conocimiento sobre quiénes son los coletos auténticos, y sólo mencionan que creen que son los dueños de comercios grandes en la ciudad. Por su parte los extranjeros participantes los representan como el grupo que ha gozado de privilegios a lo largo de la historia de la ciudad, y que ha mantenido relaciones de explotación con los indígenas. Actualmente siguen teniendo poder en la ciudad, pero su capacidad de organización es débil, lo que les genera temor de perder su modo de vida. Son un grupo cerrado, conformista ante la situación que viven, son representados como inconscientes e ignorantes por decisión propia. Tienen una ideología radical de derecha. Sus condiciones económicas son buenas y los sitúan como un grupo de clase media y alta.

6.2.2.1. Representaciones de los extranjeros sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos

- Los extranjeros consideran a los coletos auténticos como pertenecientes a la “clase media y alta”.
- *Históricamente han sido los privilegiados de la ciudad, y a veces hasta “explotadores”.*
- *La condición económica de los coletos es buena, a diferencia de sus condiciones “intelectuales y espirituales” que son inferiores.*
- *Detentan poder en la ciudad.*
- Los coletos viven en la “ignorancia por elección” de las problemáticas que les rodean, en la *inconciencia del otro y cerrados*: “Hoy los veo con bastante

ignorancia ante su entorno, ante otra gente y no por falta de inteligencia, sino como ignorancia por elección. Si de veras supieran tendrían que cambiar algo, no podrían mantener, ver tu entorno y quedarte en una posición tan cerrada” (Cuestionario E2).

- En la política son “*radicales derechistas*”.
- Los coletos sienten “*su situación en peligro, su situación de poder*”.
- *Organizacionalmente están debilitados* y han entrado en un *conformismo soterrado*:

Como grupo han desaparecido por muchos años, yo no he oído nada de ellos como al principio que eran más activos, más abiertos. Yo creo que en una parte ha disminuido, y que ahora ya están todos que entienden las necesidades indígenas, pero muchos ya se ven mucho más disminuidos, no decir de derecha o de izquierda, o tú eres malo, no tan radical; un poquitito, obviamente no se volvieron zapatistas ni tampoco...no les gustaría perder su posición, pero yo creo que después del '94 se vieron amenazados en su posición y ahorita cayeron en una vida de que ha pasado mucho y no pasa mucho; la amenaza de su vida cómoda ya no está tan presente en ellos (Entrevista E1).

6.2.2.2. Representaciones de los indígenas sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos

- Los indígenas *expresan no conocer a los coletos auténticos*.
- Sin embargo, expresan la *creencia de que los coletos auténticos tienen negocios “grandes”*, tiendas en la ciudad.

A continuación se exponen en un cuadro sintético las representaciones sociales con que los extranjeros e indígenas participantes significan las condiciones de vida de los coletos auténticos, así como las propias representaciones de los coletos auténticos al respecto.

Tabla 7

Representaciones sociales de extranjeros e indígenas sobre las condiciones de vida de los coletos auténticos

| Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los extranjeros sobre los coletos auténticos | Representaciones sociales de los indígenas sobre los coletos auténticos |
|--|---|---|
| <p>Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Relaciones cerradas entre la familia y amistades. -Están “profundamente” divididos. -Son individualistas. -Prevalece un sentimiento de inseguridad, temor, porque los acechan los indígenas. -Aproximadamente un 40% de coletos con poder económico emigraron de la ciudad. -Les invade un sentimiento de derrota e impotencia lo que provoca el estatismo e individualismo en los coletos auténticos. | <p>Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Históricamente son los privilegiados de la ciudad y hasta explotadores. -Grupo cerrado. -Organización débil. | <p>Sociales:</p> |
| <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Su situación económica ha mejorado. -Algunos consideran “precaria” su situación económica. -Afectación de su economía por el establecimiento de grandes centros comerciales. -Ya no detentan exclusivamente el poder económico. - Ha mejorado su situación económica el incremento del turismo. | <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Son de clase media y alta. -Condición económica buena. | <p>Económicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Poseen negocios grandes. |
| <p>Políticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Políticamente son apáticos. -Poder político inestable. | <p>Políticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Radicales de derecha. -Peligra su poder. | <p>Políticas:</p> |
| <p>Culturales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -División ideológica entre generaciones. -Son desconfiados porque han sido ofendidos por gente extraña. -Conformismo forzado. -A la expectativa. -Dilución de la identidad coleta por la mezcla con población de otros lugares. -Lucha por mantener vigente sus sistemas de ideas, sus formas de vida. -Debilitamiento de las prácticas religiosas católicas. -Destacan coletos en la creación artística de la ciudad. -La cultura en San Cristóbal está “acaparada” por gente de fuera. -Sienten desconfianza de “los extraños”. | <p>Culturales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Ignorantes por elección. -Inconscientes. -Conformistas. | <p>Culturales:</p> |

| Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los extranjeros sobre los coletos auténticos | Representaciones sociales de los indígenas sobre los coletos auténticos |
|--|--|--|
| -La influencia de ideas y prácticas de gente de fuera genera la desaparición de la cultura original. | | |

6.2.3. Representaciones sociales sobre las condiciones de vida de los extranjeros

Los coletos auténticos participantes consideran que los extranjeros establecidos en San Cristóbal de Las Casas no expresan una identidad nacional, sino que buscan integrarse en grupos o círculos sociales que les ofrezcan oportunidades. Por su parte para los indígenas participantes, los extranjeros pueden no ser aceptados por los coletos porque creen que vienen a adueñarse de territorio de la ciudad. En tanto los coletos auténticos consideran que los extranjeros están adaptados a la ciudad.

Respecto a las condiciones económicas, tanto los coletos auténticos como los indígenas, expresan la creencia de diferencias económicas en este grupo: los que tienen una economía estable y aquéllos que tienen problemas económicos.

En el ámbito político, para los coletos y los indígenas, los extranjeros no realizan ninguna participación política; sin embargo, representaciones de coletos auténticos significan que los extranjeros simulan, disfrazan sus verdaderas intenciones políticas que consisten en la desestabilización del Estado mexicano.

Para detallar lo antes planteado se exponen las representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas participantes sobre los extranjeros, así como las propias representaciones de sus condiciones de vida de los extranjeros:

6.2.3.1. Representaciones de los coletos auténticos sobre las condiciones de vida de los extranjeros

- La situación económica que tienen “muchos” de los extranjeros radicados en San Cristóbal es estable y son aquéllos que tienen posibilidades económicas para establecer negocios y adquirir viviendas; pero la “mayor parte”, tiene una situación inestable, vienen a la aventura sin nada fijo, son hippies, drogadictos y viven de la

venta informal de sus artesanías: “muchos tienen pensiones y todo, pues bienvenidos, me imagino que sí; pero hay muchos que están en Santo Domingo, que venden piedritas y que se drogan, y que... pues esos hippies no creo que vivan muy bien, si vendieron comen y si no vendieron no comen” (Cuestionario C3).

- *Están adaptados a la ciudad.*
- *No les interesa participar políticamente.*
- Los extranjeros *simulan sus verdaderas intenciones políticas*; aparentan traer subsidios del exterior y establecerse como personas de negocios, pero *tienen como objetivo desestabilizar al Estado* a través de la organización de conflictos por medio de su inserción en grupos sociales.
- Los extranjeros *no se agrupan por nacionalidades*, sino que *buscan círculos sociales donde tengan oportunidades*.

6.2.3.2. Representaciones de los indígenas sobre las condiciones de vida de los extranjeros

- Económicamente los extranjeros *“viven bien”*, pero hay *otros que tienen “problemas económicos”* en esta ciudad.
- *No participan políticamente.*
- Los extranjeros pueden ser rechazados por los coletos, *no los aceptan, porque “vienen a adueñarse de terrenos”*.

Enseguida se presenta un cuadro donde se indican de manera sintética las representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas participantes sobre las condiciones de vida de los extranjeros, así como las propias representaciones de los extranjeros al respecto.

Tabla 8
Representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas sobre las condiciones de vida de los extranjeros

| Representaciones sociales de los extranjeros sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los extranjeros | Representaciones sociales de los indígenas sobre los extranjeros |
|---|--|---|
| Sociales: -Son aceptados. -Estigmatizados positivamente | Sociales: -No se agrupan por nacionalidades, buscan | Sociales: -Pueden no ser aceptados por los coletos, porque creen que |

| Representaciones sociales de los extranjeros sobre sus condiciones de vida | Representaciones sociales de los coletos auténticos sobre los extranjeros | Representaciones sociales de los indígenas sobre los extranjeros |
|---|---|---|
| como fuereños. -Tienen libertad de expresión. -Acríticos. -Se aíslan de la sociedad. | círculos sociales que les ofrezcan oportunidades. | vienen a adueñarse de terrenos. |
| Económicas: -Son de clase media. -Condiciones económicas estables. -Buena calidad de vida. | Económicas: - La mayor parte tienen una economía inestable. | Económicas: -Unos viven bien, otros tienen problemas económicos. |
| Políticas: -No realizan actividades políticas. | Políticas: -No participan políticamente. -Simuladores de sus verdaderas intenciones políticas. -Desestabilizadores del Estado. | Políticas: -No participan políticamente. |
| Culturales: | Culturales: -Adaptados a la ciudad. | Culturales: |

6.3. Relaciones que establecen con los otros grupos culturales: modos de integración/interacción

6.3.1. Relaciones que establecen los indígenas con los otros grupos culturales

6.3.1.1. Relaciones establecidas con los extranjeros

- No sostienen *ningún tipo de relación* con los extranjeros de la ciudad; les gustaría tener vinculación con ellos pero no han tenido la oportunidad.

6.3.1.2. Relaciones establecidas con los coletos auténticos

- *No han establecido relaciones con los coletos auténticos.*
- Los indígenas mencionan que no saben de ellos, que *no los conocen.*

6.3.2. Relaciones que establecen los coletos auténticos con los otros grupos culturales

6.3.2.1. Relaciones establecidas con los extranjeros

- Sostienen relaciones *cordiales con los extranjeros*, quienes les aportan cultura que les da la oportunidad de modificar su estatus; siempre y cuando no estén involucrados en cuestiones de activismo político contrario a las ideas de los coletos:

“mantengo también cordiales relaciones [con otros extranjeros], con algunos no, porque tienen otros fines, fines de activismo político, de activismo ideológico, un activismo que no está de acuerdo con lo que pensamos los coletos, pues con ellos ha sido muy lejano el trato” (Cuestionario C1).

- Tienen *relaciones económicas con extranjeros, como arrendatarios tanto de viviendas como de locales comerciales.*
- Niegan *algún tipo de relación con los extranjeros* y tienen un *trato distante*, lejano con ellos.
- Metafóricamente señalan que *existe una “mezcla”*, una “interrelación” con los extranjeros, de quienes han “adoptado de buena manera”, con agrado, costumbres, aspectos políticos y de arquitectura.

6.3.2.2. Relaciones establecidas con los indígenas

- *No tienen relaciones con los indígenas* porque habitan el extremo norte de la ciudad, aunque enfatizan que “nada” los vincula, aceptan que *tienen relaciones comerciales “simples”* con los indígenas, en lo que se refiere a la “compra y venta de productos en el mercado” de la ciudad.
- Sostienen *relaciones laborales empleado-patrón*, ya sea que contratan a los indígenas en sus establecimientos comerciales o como sirvientes en los hogares de los coletos, que en la mayor parte de los casos estas relaciones no son reconocidas como tal, lo que los coletos definen como una ayuda que les proporcionan a éstos por el trabajo que realizan en sus casas, los indígenas viven ahí, les dan comida y “permiso” para que sigan estudiando; en ocasiones el trabajo de los indígenas no es remunerado económicamente, porque se toma como una especie de trueque:

Muchos vienen, se colocan en casas y vienen a estudiar... los auténticos de aquí alojan a las personas que vienen, les dan permiso que estudien y ya que estudian se van; y esa es una ayuda, porque también, claro no se los dan de gratis, porque ellos también tienen que aportar algo a la casa, ayudar en las labores de la casa (Cuestionario C3).

6.3.3. Relaciones que establecen los extranjeros con los otros grupos culturales

6.3.3.1. Relaciones establecidas con los coletos auténticos

- Las relaciones establecidas con los coletos auténticos se caracterizan por ser “superficiales”.
- Sostienen *relaciones económicas*, en particular sobre rentas de inmuebles para que los extranjeros establezcan sus negocios.

6.3.3.2. Relaciones establecidas con los indígenas

- Sólo conocen a los indígenas radicados en la ciudad de manera “superficial”, de manera individual y *no sostienen relaciones con grupos de indígenas*.
- Sostienen *relaciones en el plano laboral*, ya que emplean a indígenas; pero en algunos casos, manifiestan que no sostienen ningún tipo de relación con los indígenas, aun cuando se observa que tienen empleados indígenas en sus negocios.

6.4. Reflexiones preliminares sobre las relaciones sociales que establecen entre sí los grupos culturales

Los indígenas participantes expresan una negación total sobre el establecimiento de relaciones sociales con los extranjeros y con los coletos auténticos. Sin embargo, en comentarios vertidos en la realización de la observación en los atrios de Santo Domingo y Caridad, los comerciantes ambulantes indígenas de estos espacios señalan como coletos, en general, a quienes les dan en renta bodegas de las casas del Centro donde almacenan los productos que comercializan, pero a pregunta expresa sobre su conocimiento y relaciones establecidas con coletos auténticos niegan conocerlos.

Por su parte, los coletos auténticos participantes categorizan como “simples” las relaciones establecidas con los indígenas, que se reducen a relaciones comerciales en el mercado, o de empleado-patrón en los establecimientos comerciales o por el servicio doméstico que les prestan los indígenas; cabe mencionar que en muchas ocasiones esta relación de empleado-patrón es negada totalmente, así como cualquier vínculo, porque argumentan los coletos que los indígenas “viven completamente aislados” de ellos.

Asimismo, hay representaciones de coletos auténticos donde expresan que no reconocen ningún tipo de relación con los indígenas porque se ocupan de otras cosas más relevantes, y les caracterizan mundos de vida muy diferentes, y espacialmente están distanciados, aislados completamente unos de otros. Hay una negación total de interacción y de relación con el *otro indígena* como sujetos parte de la sociedad de San Cristóbal.

Sin embargo, los significados que se infieren de las representaciones sociales son diferentes en cuanto a las relaciones y la interacción que establecen los coletos auténticos con los extranjeros; en este sentido, los coletos participantes expresan que históricamente ha habido un interrelación con los extranjeros, de lo cual se ha generado una mezcla cultural, y representan a la cultura de los extranjeros como superior, ya que sus aportaciones les ha permitido a los coletos elevar el nivel de su propia cultura. Sin embargo, después del levantamiento armado de 1994, las representaciones sobre los extranjeros se transformaron, y hay representaciones donde los coletos expresan que con el tipo de extranjeros que están involucrados como activistas políticos con los indígenas, con ellos no guardan ningún tipo de relación. Incluso hay posturas de coletos que niegan sostener cualquier tipo de relación con los extranjeros en general.

En la dimensión económica, los coletos aceptan sostener relaciones económicas con los extranjeros, ya que les dan en renta casas y locales comerciales en el centro de la ciudad.

Respecto a cómo los extranjeros participantes representan sus relaciones con coletos auténticos e indígenas, éstos evocan metafóricamente que hace aproximadamente dos décadas, y hasta la fecha, pero con algunas variantes al interior, en esta ciudad *se configuraban claramente tres círculos sociales, a manera de tres mundos constituidos uno por indígenas, otro por coletos y el otro por los que eran de afuera*, entre los que no sólo eran los extranjeros, sino también población mexicana proveniente de otras partes del país que se establecían en esta ciudad. Estos tres mundos, “tres círculos que se rozaban, pero nunca se integraban uno con otro” (Entrevista E1), tenían *una mera coexistencia paralela*.

Los extranjeros evocan que antes, los que constituían el mundo de afuera, solían integrarse más entre sí, eran pocos y casi todos se conocían, y los puntos de concentración eran las celebraciones realizadas entre ellos como en las fiestas de algunas familias coletas adonde sólo se asomaban y los dejaban pasar. Mencionan que no había una barrera en el trato con los coletos, pero podían sentir las diferencias culturales, “las diferencias en las vivencias”. Se trataba de una coexistencia sin choques, sin conflicto, “había una apertura, pero hasta llegar a amistades profundas, pues tampoco” (Entrevista E1).

Los extranjeros participantes expresan que sostenían una pequeña interrelación con los indígenas, la cual era un poco más amplia con los coletos, no obstante eran mundos cerrados. Opinan que la relación entre el mundo de los coletos y el de los indígenas se caracterizaba por marcadas diferencias situadas entre los que ordenaban y los que obedecían: “Los coletos siempre trataban, ahorita quizá un poco menos algunos, y otros continúan todavía en esa actitud, de tratar al indígena de una forma un poco despreciativo, un poco de prepotencia y de mando, y [los indígenas] eran siempre el cargador, los achichincales, quien llevaba siempre el carbón” (Entrevista E1).

Los extranjeros consideran que el elemento que establece claramente la diferencia en las relaciones sociales en San Cristóbal, y en Chiapas, es la salida a la luz pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; marca las distancias en estos tres mundos. Asimismo, señalan que cuando los coletos consideran a los de “afuera” como simpatizantes o incluso colaboradores del movimiento zapatista, es el momento en que se establece una distancia; los coletos se retraen a su mundo, se cierran, al sentir en riesgo los privilegios que gozaban: “Los coletos se sentían... ‘Ah chingao, ahora nos quieren cambiar las reglas. Lo que nosotros siempre hacíamos, ahora dicen que ya no está bien, que somos aprovechados’. Entonces, sintieron que se les movió el tapete con el movimiento del ’94 ” (Entrevista E1).

Actualmente los extranjeros participantes representan a estos tres mundos conformados por indígenas, coletos y extranjeros, como divididos tanto por situaciones económicas como por culturales; en cada mundo, en cada círculo se forman otros círculos que se tocan, se interrelacionan pero de manera más compleja.

Ahora, señalan, los extranjeros, los indígenas, los coletos y los extranjeros no están solos en su mundo. En el mundo de los extranjeros están los “mochileros, los pensionados, el que tiene dinero y vive de sus rentas, entre otros; y difícilmente hay puntos de encuentro generalizados entre ellos, como antes se daba en alguna fiesta de un coletos o entre ellos; ahora cada tipo de extranjero se interrelaciona en su pequeño mundo o su “circulito”.

Sin embargo, consideran que no obstante que en San Cristóbal ha aumentado la inmigración de *los fuereños*, esta dinámica todavía no ha llegado a un punto de conflicto, a un punto crítico, porque el coletos se ha beneficiado y se beneficia de toda esta situación. Pero cuando se refieren a los indígenas, expresan que con ellos la situación que pueda darse y las características de las relaciones que se establezcan son impredecibles, no saben qué pueda suceder en determinado momento.

Con los indígenas establecen relaciones laborales de patrón-empleado, las cuales muchas veces son negadas aunque existan; y en el caso de los coletos auténticos, con ellos se dan relaciones económicas al darles en renta casas o locales comerciales.

CAPÍTULO VII

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS GRUPOS CULTURALES SOBRE EL ESPACIO VIVIDO Y HABITADO, Y LA CONFIGURACIÓN DE REGIONES SOCIOCULTURALES

En este capítulo se exponen las representaciones sociales que caracterizan la estructuración del espacio y la configuración de regiones socioculturales en San Cristóbal de Las Casas, y se constituye de las siguientes categorías de análisis: significados del espacio urbano, símbolos urbanos de los grupos culturales, escenarios simbólicos de la ciudad, ubicación y valoración del uso del espacio urbano, significados de su interacción con el espacio urbano, relaciones establecidas en el espacio habitado, significado de los otros grupos culturales para la ciudad, configuración de regiones socioculturales del espacio vivido y habitado en la ciudad por los otros grupos culturales.

7.1. Significados del espacio urbano

La intención de este apartado es captar e interpretar la ciudad o ciudades subjetivas de los diferentes grupos culturales, recreada en sus representaciones sociales y en las interacciones sociales y con el espacio que habitan, que viven. Plasmar la ciudad y sus diferentes modos de concebirla, de sufrirla, de gozarla, de usarla, de compartirla, de apropiarla y de construirla, y desde la cual también los miembros de los grupos se recrean y se posicionan, en una red de relaciones situadas en un espacio determinado.

7.1.1. Representaciones sobre la ciudad

La ciudad es personificada por los extranjeros participantes a través de varias metáforas como cuando consideran que San Cristóbal es “*un lugar todavía humano*”, “*es una ciudad afectiva y tranquila*”; lo cual da sentido a la ciudad en términos humanos al atribuirle estas cualidades. Sin embargo, no obstante ser referida la ciudad como el hogar de los extranjeros; a su vez, ésta es representada con metáforas que aluden a la contradicción, a lo singular, a lo infrecuente, extravagante

ya que la representan como un lugar “exótico”, “alegre/colorido”, “despegado/frío”, “triste/gris”, lo que señalan que significa todo lo contrario a su lugar de origen.

La ciudad para los extranjeros participantes tiene el sentido implícito de lo oculto, que resulta atractivo: lo refieren como “un lugar mágico”, un ambiente misterioso que les fascina, un lugar que les parece impenetrable, encubierto. Asimismo, es significada positivamente al representarla como la libertad, lugar de oportunidades, esperanza y el refugio. Consideran que San Cristóbal está integrada por tres mundos culturales, diferentes, que comparten el mismo espacio, coexisten, se rozan pero nunca se integran uno con otro; estos tres mundos corresponden a los coletos originarios de la ciudad, los indígenas y los fuereños (extranjeros e inmigrantes nacionales).

Los coletos auténticos participantes son bastante explícitos y más complejos en la significación de la ciudad, y aluden a su historia colonial como elemento de distinción y de orgullo, cuya influencia se extiende a gran parte de Centroamérica y en Chiapas es fundamental, porque éste ha sido “un pueblo de fundadores” de otros pueblos y ciudades; asimismo, la distingue el haber sido capital del estado en el siglo XIX (de 1824 a 1892). Sin embargo, el referente que identificará a San Cristóbal durante toda su historia, que le asignó su marca distintiva, según los coletos auténticos participantes, es su dependencia al clero católico, su historia religiosa ha marcado la “vida cultural” y “la vida privada” de los coletos auténticos.

Su particular historia y su posición geográfica en el centro de la entidad, así como su clima templado y la altitud en que se halla situada, configuran la importancia central de la ciudad de San Cristóbal para los coletos, que se expresa en la metáfora que utilizan para referirla: “aquí pasan todos los caminos del mundo”. Así también, los coletos consideran que a esta ciudad la distingue, del resto de las ciudades de la entidad, su modo de vida, que es el modo de vida de los coletos, que constituye un estilo de vida especial: conservador, apegado a sus costumbres y tradiciones, el cuidado del protocolo, de la ceremonia en sus relaciones sociales. En sí, consideran que San Cristóbal es el pueblo coletos, quien además ha aportado a la cultura local, nacional e internacional grandes artistas como músicos y escritores.

Actualmente, San Cristóbal ha cambiado para los coletos auténticos, ya no es más la “cuna de la cultura”, la cual consideran, la han acaparado los fuereños. Ahora, es una ciudad turística, de oportunidades de empleo que ha mejorado el nivel económico de la población. Es una ciudad cosmopolita, multicultural: “donde cada quien tiene su forma de vivir y cada quien lucha por sus intereses”. La afluencia de gente de todas partes, unos de paso y otros que se quedan en la ciudad, ha generado una “mezcla” y ha hecho que la ciudad pierda su originalidad, entendida esta originalidad como la cultura conformada por una población exclusivamente local, coleta. Esta mezcla “pluriétnica”, “pluricultural”, algunos coletos la expresan con la metáfora de los “engranajes”, que significa a la ciudad como una máquina que funciona con engranajes propios constituidos por “la gente de la localidad”, “la gente de las distintas etnias que vienen a la ciudad y que ahora habitan en la ciudad”, la “gente del estado...gente nacional y también tenemos extranjeros...”.

Los coletos auténticos expresan sentimientos de impotencia hacia la ciudad porque no pueden intervenir en sus transformaciones, y también de resentimiento hacia ella por sus cambios con los cuales está “pagando el precio de ese progreso”, el cual consideran, es un camino que no tiene retroceso.

San Cristóbal para los coletos auténticos es representada como su “valuarte”. La ciudad es personificada como un organismo vivo en donde los coletos están intrínsecamente adheridos a ella, viven sobre ella pero a la vez forma parte de cada uno de ellos: “Me siento integrado totalmente a sus problemas, aunque camino en la piel de la ciudad todos los días, la siento, la vivo, está en mí”. Para los coletos, San Cristóbal significa su casa, su hogar, su alimento, y expresan con nostalgia y tristeza: “A veces no tengo más techo que el cielo de esta ciudad, ni más pan que la sangre de esta ciudad”.

Cuando los coletos auténticos participantes representan a la ciudad a través de metáforas como la siguiente, la personifican como un ser vivo femenino, porque la ciudad es el elemento de vida para ellos, es su origen, es la madre de la cual deriva y depende la propia existencia de los coletos auténticos:

Mi biografía creo que es parte de la biografía de la ciudad. Es parte mía. Me aferro. Me aferro desesperadamente a la vida de la ciudad, y la vivo, y me duele cuando la humillan y la ultrajan; hasta cuando están perforando una

calle me duele como si me estuvieran matando. Me duele cuando la maltratan, cuando la humillan, cuando la están horadando, cuando la están escarbando, es la voz de la sangre, la voz de la tierra (Cuestionario C1).

Para los coletos participantes, el acontecimiento trascendental que transformó el desarrollo de su vida cotidiana fue el levantamiento armado zapatista, que dejó a la ciudad dividida, desconfiada, “humillada totalmente” y “en el ojo del huracán”, metáfora que alude a la personificación de la ciudad la cual queda abatida y situada en el núcleo de un fenómeno sociopolítico avasallador concebido en términos de desastre natural que deja a su paso todo en completa destrucción. San Cristóbal es una ciudad “en guerra”, invadida por la incertidumbre de un conflicto armado que no ha terminado de resolverse. San Cristóbal es su “casa”, la cual consideran dieron “prestada” a los indígenas y éstos se las arrebataron, la tomaron por asalto, y se “han quedado con ese territorio”.

Los coletos participantes expresan en sus representaciones que la situación de la ciudad cambió a partir de 1994, surgieron nuevos problemas como “narcotráfico, tráfico de armas y de indocumentados”, las sectas religiosas que han proliferado, aunado al rápido crecimiento urbano, por lo que ahora estas condiciones graves equiparan a San Cristóbal como “una bomba de tiempo”.

Les duele la imagen urbana de la ciudad, se sienten lastimados, dolidos del “golpe” que implica el establecimiento de los indígenas en San Cristóbal, ya que los consideran los causantes del deterioro de la imagen urbana por la construcción de colonias sin ninguna regulación, sin cuidado de sus características arquitectónicas, y porque las pandillas conformadas por grupos de jóvenes indígenas pintan con grafitis las fachadas de las casas de los coletos. La ciudad para los coletos encarna una personalidad humana que todos los días es ultrajada, lastimada hasta morir, para luego resucitar aferrada a un resquicio de vida, esplendorosa nuevamente, que es lo que les genera sentimientos encontrados de frustración, de resentimiento y de amor a ella:

A veces a la ciudad la detesto profundamente...Es debatida, combatida, criticada, humillada, pisoteada, pero es una ciudad que nos tocó vivir, donde nací, donde he vivido. La veo todos los días, se muere... ahorita está en agonía, al rato se muere, y mañana resucita preciosa otra vez; y ése santo

instinto de la vida me fascina de la ciudad. Es un santo instinto de la vida. Se agarra. Se aferra. Es novedad hoy y recuerdo pasado mañana. Pero es la única ciudad que quiero de verdad y he visitado otras ciudades, pero... ya no veo las horas de salir de aquí, a veces me aburro, peleo con la ciudad, pero es un amor irreconciliable a veces... (Cuestionario C1).

No obstante ser una ciudad representada por los coletos participantes como en guerra, invadida, amenazada, ultrajada, “la capital del infierno”, ha desarrollado cierta tranquilidad.

Respecto a las representaciones sociales de los indígenas participantes, San Cristóbal de Las Casas es sencilla y parcamente, una ciudad tranquila y segura, y opinan que el vivir en ella los hace sentirse libres, relajados y contentos.

Para argumentar lo anterior, enseguida se plantean las representaciones sociales de los participantes de los tres grupos culturales que se estudian:

7.1.1.1. Extranjeros

- De las representaciones sociales de los extranjeros participantes, se infiere que la ciudad de San Cristóbal de Las Casas es significada como *una ciudad tranquila y segura*.
- *Es el lugar donde desarrollan su vida y han realizado gran parte de su vida familiar y laboral.*
- San Cristóbal *significa vivir lo contrario a lo conocido, a lo vivido en su lugar de origen.*
- Representan a San Cristóbal de Las Casas como “*su hogar*”, su casa adonde llevan a cabo su vida familiar, es el espacio bien conocido, emotivo, de confianza, seguro e íntimo, el espacio frecuente.
- Es un lugar “*exótico*”, *alegre, frío.*
- Refieren a la ciudad como *libertad*, ya que es *la salida a las restricciones de ciertos usos y costumbres* que sufren las mujeres en las comunidades indígenas, la liberación de los problemas económicos y sociales, etc.
- Es el lugar de las “*oportunidades*” al proporcionar oportunidades de empleo, de trabajo a la población de la región, oportunidades de establecer negocios, oportunidades de aprender.

- La ciudad es *esperanza*, de poder superar los problemas económicos que se tienen en los lugares de origen.
- Los extranjeros representan metafóricamente a San Cristóbal como una ciudad *tranquila y “afectiva”*.
- Es *“un lugar mágico” y misterioso*.
- Pero también expresan que es un lugar que les da apertura porque es *“una ciudad abierta”*, es *“la salida”* a los problemas de la población de la región y también de ellos.
- Es considerada como el *“refugio”*, principalmente para resguardar la vida ante la violencia sufrida por los protestantes en sus comunidades ante la intolerancia religiosa de los católicos tradicionales; así como el refugio de las mujeres indígenas que tienen condiciones de vida muy restrictivas en sus comunidades de origen.
- San Cristóbal, según representaciones de los extranjeros participantes, está constituida por *“tres mundos”*, a manera de *círculos sociales* conformados por los coletos originarios de la ciudad, los indígenas y los fuereños (extranjeros e inmigrantes nacionales).

7.1.1.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes, dentro de sus representaciones expresan que el aspecto que *“distingue”* a San Cristóbal son *las particularidades especiales de su historia* en relación con la región de Chiapas y Centroamérica, lo cual *“la hace única”* y le proporciona *“una importancia definitiva”*; estas particularidades consisten en:
 - *“Es una de las dos ciudades primogénitas de la fundación de los españoles en esta parte de Centroamérica”*.
 - *“El hecho que haya sido de las primeras ciudades en esta parte del continente que se le otorgó su escudo de armas... el mismo escudo de armas que tuvo San Cristóbal que ahora se utiliza como el escudo del estado”* (Cuestionario C1).
 - *“El hecho de que haya sido durante 293 años la ciudad más importante, junto con Guatemala y Mérida, pero más que nada con Guatemala”* (Cuestionario C1).

○ “Su situación política *de 1824 a 1892, ya que fue capital del estado de Chiapas*”.

▪ Los coletos señalan que *su modo de vida* posee “un estilo muy propio” que le da un sello distintivo a la ciudad del resto de las demás ciudades tanto de Chiapas como de Centroamérica. Este “*estilo de vida coletito*”, “*orgullosa*” y “*protocolario*” cuida mucho las formas del trato social: ceremonioso, y caracteriza las costumbres y sus relaciones, lo cual, es motivo de molestia y hasta de animadversión del resto de la sociedad chiapaneca:

De cierto modo es un pueblo muy orgulloso, muy puntilloso, como dijera yo, muy protocolario, muy solemne, y no se parece en eso a ninguna otra ciudad del estado; aquí todo lo hacemos con ceremonias, todo lo hacemos con protocolo, todo lo hacemos con solemnidad, y en todo el estado no nos llevan muy bien porque somos muy llenos de misterio, queremos que todo sea muy bien hecho, para hacer las casas, como se recibe a un visitante, como se hace una fiesta, como se hace una boda, como se hace un bautizo, como se hace el aniversario de algún muerto, para todo tenemos un estilo muy propio que nos distingue de todas las demás ciudades del estado, y aún de lugares de Centroamérica. Tenemos un estilo muy propio de vida, tenemos un estilo del coletito, como nos llaman, del gentilicio coletito, que no es un apodo ni es nada, es simplemente un estilo que usamos durante muchos siglos (Cuestionario C1).

▪ San Cristóbal *tiene un “carisma” particular en toda Latinoamérica, que es su afición a las fiestas taurinas, que data desde su origen colonial:*

tenemos una gran afición a las corridas de toros... que nos distingue porque somos una ciudad única en toda Latinoamérica, creo que sólo ciudad de México, un poquito algunos estados del centro, Chiapas y de aquí hasta Venezuela, se puede ver esa afición taurina como no se ve en otros lados, y España claro, Portugal. Pero San Cristóbal tiene ese carisma en Latinoamérica, de ser una ciudad con una enorme tradición en la tauromaquia (Cuestionario C1).

▪ San Cristóbal es conocida como “*la capital cultural de Chiapas*”, porque siempre han tenido el gusto por “el buen teatro”, ha habido coletos artistas que consideran “buenos pintores, buenos escultores, excelentes poetas”, músicos a nivel

internacional. San Cristóbal *ha aportado “estilos”, “solemnidades”, artistas al “mundo entero”*:

Bueno, en las aportaciones artísticas, aquí serían muchos de los bailes del estado, la forma de vestir, la forma de hablar inclusive, aquí se habla un español correcto, elegante. Tiene eso... le aportó a muchos lugares estilos y solemnidades, de preferencia en eventos lo que la distinguió. Aquí hubo poetas famosos desde la época de la Colonia que hicieron madrigales, alejandrinos. Poesía de calidad. Ya en la etapa del siglo XIX hubo escritores como Flavio Antonio Paniagua Ruiz, que era novelista y poeta, y otros poetas que le dieron al estado un sello característico de cultura. Pero aquí era el centro cultural por excelencia. En la pintura estuvo don Anselmo Rodas, estuvieron sus discípulos, pero dieron al mundo, o le dio al mundo y al país cuadros muy excelentes, muy bonitos. Entonces aquí la cultura, las bellas artes en general tuvieron un campo propicio para desarrollarse de esa forma distintiva, y por eso de todo el estado llegan aquí a prepararse... (Cuestionario C1).

▪ Representan a San Cristóbal como *“una ciudad cosmopolita”, “pluriétnica y pluricultural”*; es una ciudad *“multicultural”* caracterizada por la diversidad: *“donde hay de todo, de todos países, de todas culturas, de todas ideas, de todos estilos, de todas formas... donde cada quien tiene su forma de vivir y cada quien lucha por sus intereses”*. Esta diversidad genera cambios abruptos en las estructuras sociales que los coletos participantes señalan que quisieran se hicieran con *“toda la gente oriunda”*, pero ya no es posible:

La entrada abrupta de más de mil personas provocó la ruptura de estructuras de manera tajante, entonces fue como si te hubiera caído un terremoto encima, yo así lo asimilo como fue... el sentir de la gente es que dicen que tanta gente que viene con malas ideas, con mala actitud, porque surge una cultura, que les costó tanto trabajo formar a los coletos, y que de repente se vuelve intercultural, y después ya no sabes ni qué cosa es cultura por tanta gente que viene que ya todo se vuelve una perdición; es lo que dice la gente coleta. De tantas ideas pues, y que realmente como hay libertad no puedes hacer nada, hay se quedan nada más con su coraje los coletos, propiamente se quedan con su coraje de no poder hacer nada; de sólo ver venir el tiempo, la situación que queda, y todos se vuelven estáticos, cada quien que se rasque con sus uñas. No se puede hacer nada, más que todo cuando se dividen y dicen ‘¡Hay!, no nos hacen caso, qué vamos a hacer ni modo que los corramos’. Nada, no se puede hacer nada (Cuestionario C4).

▪ Con relación a pocos años atrás, los coletos participantes creen que *ahora gozan de un poco más de seguridad*, de protección: “porque si ya alguien te hace algo, tu ya vas demandas y ya te hacen justicia, ya hay derechos humanos, ya no son tantas las violaciones de las cosas, ya hay alguien que te proteja” (Cuestionario C4).

▪ En el ámbito político representan a San Cristóbal como *una ciudad en conflicto latente, “amenazada” de guerra* a raíz del surgimiento armado del EZLN en 1994:

Hasta este momento, nosotros aquí en San Cristóbal somos una ciudad en guerra, definitivamente somos una ciudad en guerra; no hay un tratado de paz, como aquí se declaró la guerra, pues somos una ciudad un *casus belis*. De esto deriva un sentimiento de *incertidumbre constante y de vivir como en una pesadilla*. En este período del levantamiento armado zapatista, *la ciudad ‘queda dividida, desconfiada, humillada’*... Esta ciudad permanece en una situación de incertidumbre, de saber que el conflicto lleva más de 12 años, más, ya va a entrar para 13; 13 años lleva el conflicto y no vemos cuándo se vaya a solucionar, ¿si va a haber un tratado de paz o se van a rendir los zapatistas o van a negociar, van a llegar a un acuerdo? Es mucho tiempo y todo parece que quedó en una horrible pesadilla... Eso ha sido lo que ha frenado, en parte, el desarrollo de esta región, de que no hay inversión, nadie quiere invertir por acá por el miedo de que de un momento a otro se reactivara ese movimiento armado. Eso, entre otras cosas, ha frenado mucho el desarrollo de San Cristóbal... Eso ha sido lo que ha frenado, en parte, el desarrollo de esta región, de que no hay inversión, nadie quiere invertir por acá por el miedo de que de un momento a otro se reactivara ese movimiento armado (Cuestionario C1).

▪ Cabe mencionar que la representación de los coletos auténticos participantes sobre el significado del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual se pronunció en San Cristóbal de Las Casas en 1994, gira en torno a las creencias que suscitaron gran temor en ese momento ya que entre todas las familias coletas corrió el rumor de que *los zapatistas venían a posesionarse de la ciudad*, así como de cualquier casa que les gustara, y que *las mujeres serían violadas y la familia finalmente asesinada*. Señalan que muchas familias coletas emigraron de la ciudad y otras se quedaron a defender sus posesiones, sintiéndose amenazados, temerosos, enojados y en la incertidumbre del presente y el futuro:

San Cristóbal es como decir ahorita, por el asunto del zapatismo, que de todos modos cambió nuestra vida y sí fue un... no volvemos de esa pesadilla, de ese sueño, yo pude ver aquí [señala su calle] pasar a los grupos armados la noche que se dio aquí el caso, pero yo pensé que eran guardias

rurales del ejército mexicano, pero nunca pensé que esa fuera una guerrilla, mal armada o bien armada no importa. Es noche del 31 de diciembre, para amanecer el 1 de enero, fue terrible, lo siento, lo vivo, lo presiento, lo sueño otra vez y digo: ‘Dios mío, cuándo va a ser posible que se resuelva esto’, ‘cuándo se va a resolver’. Creo que podría haber otra incursión, podría, como está la situación política en México, no faltan grupos interesados en volver a causar problemas, graves problemas al gobierno federal ahorita, y ése sería uno de ellos: la guerrilla. Esta guerrilla que se ha convertido en una auténtica pesadilla, y no le veo visos de solución (Cuestionario C1).

▪ Ésta es *una ciudad de “oportunidades de empleo”* por el incremento de negocios dirigidos al turismo; opinan también que *“la calidad de vida ha mejorado”* en San Cristóbal, en cuanto a los servicios con que cuenta, aunque *no tiene suficientes espacios de recreación*.

▪ La ciudad es tranquila, habitable, pero amenazada: “porque *aquí vivimos siempre acosados* con tantos problemas de los indígenas: la guerrilla y todo eso, pero ya nos acostumbramos a vivir, y creo que vamos a seguir viviendo así...” (Cuestionario C1).

▪ *El medio ambiente de San Cristóbal está deteriorado*, especialmente a través de la explotación forestal y de los bancos de grava de las montañas que la circundan, y eso los coletos participantes lo representan como “manchas, como cráteres, como si hubiera habido un bombardeo, una destrucción” (Cuestionario C3).

▪ Consideran que *la imagen urbana de la ciudad ha sido afectada*.

▪ *Los coletos expresan sentirse muy integrados a la ciudad*, a sus problemas.

▪ Los coletos auténticos participantes expresan en sus representaciones que “de aquí partieron todas las familias que fueron a poblar el estado de Chiapas, y a fundar la mayoría de ciudades y pueblos de Chiapas”, lo que los hace *“un pueblo de fundadores”* (Cuestionario C1).

▪ Para los coletos auténticos *“aquí pasan todos los caminos del mundo”*, debido a “su posición geográfica que está en el centro del estado... su clima y su altitud” (Cuestionario C1).

▪ Consideran que *el “sello distintivo” de San Cristóbal, su “marca”, es su historia religiosa*, que mencionan como “única en América Latina”, ya que, mencionan con orgullo, aquí fue uno de los primeros obispados, de las principales diócesis del Vaticano en el siglo XVI. Esta *“dependencia al clero”* influyó en el

desarrollo del mundo de vida de los coletos: “su demasiada dependencia al clero, eso ha matizado muchos de sus aspectos de la vida cultural y de nuestra vida privada, de sus diversiones, de sus gustos, de su vestido; hasta la vestimenta obedecía a ciertos cánones, a ciertas medidas, ciertas tradiciones de los clérigos” (Cuestionario C1).

- Actualmente *ya no son “la cuna de la cultura”* en Chiapas, debido a la gran afluencia de gente de otras partes, en gran parte por el turismo, que ha generado una mezcla que la ha hecho perder su originalidad y su cultura:

la considero una ciudad turística, una ciudad que si nos unimos todos los que queremos a San Cristóbal puede ser todavía la cuna de la cultura, porque dicen que quedó sólo la cuna y *la cultura se fue con esa mescolanza de situaciones de gente que vino* y que, bueno no es de que no se quieran ilustrar, sino de que la panza es primero y algunos sobreviven, otros porque no tienen agricultura, no tienen ganadería, no tienen pues de qué vivir más que del turismo (Cuestionario C3).

- San Cristóbal para los coletos participantes, es significada metafóricamente como una ciudad “*calmada todavía, tranquila, habitable, que le gusta al turismo, precisamente por eso. Caminan con toda paz y no hay eso de que los asalten en plena luz del día. Es una ciudad quieta, realmente tranquila, quieta*” (Cuestionario C1).

- La ciudad es representada con metáforas como “*quieta, triste, alegre*”, pero “*recatada*” en todo, única y especial en todo Chiapas; “esta ciudad es buena para caminarla, no para andar en coche, sino para caminarla, para vivirla, para sentirla...” (Cuestionario C1).

- Las sectas religiosas protestantes “han avasallado” a esta ciudad (Entrevista C1).

- *San Cristóbal* superficialmente “parece una ciudad muy tranquila”, pero esto es una falsa consideración, porque “*en el fondo*” es una ciudad violenta, “por debajo se mueve una gran cantidad de delincuencia” (tráfico de drogas, de humanos, de armas, piratería, etc.) (Cuestionario C1).

- Asimismo, San Cristóbal de Las Casas es representada metafóricamente como “una bomba de tiempo” (Entrevista C6).

- Es una “ciudad con historia”, es una oportunidad laboral, ofrece tranquilidad, es “*un mosaico cultural interesante*” (Entrevista C5).

7.1.1.3. Indígenas

- Las representaciones sociales de los indígenas participantes expresan a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas como “segura”, “tranquila”.

Las representaciones sociales antes expuestas, de los participantes de los grupos culturales que se estudian, sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se exponen de manera sintética en el siguiente cuadro:

Tabla 9

Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> -Ciudad tranquila y segura. -Lugar donde desarrollan su vida. -Donde viven todo lo contrario a lo vivido en su lugar de origen. -Es una ciudad afectiva. -Significa oportunidades. -Es un lugar “ exótico”. -Es “alegre”/colorido, “despegado”/frio, “triste”/gris. -Lugar “mágico”. -Lugar “misterioso”. -Ciudad abierta. -Salida a los problemas. -Es libertad. -Es el refugio. -Es esperanza. -Está constituida por tres mundos culturales. | <ul style="list-style-type: none"> -Sus particularidades históricas la hacen “única”. -Una de las dos ciudades primogénitas fundada por los españoles durante la Conquista. -Primera ciudad en la región que se le otorga escudo de armas, mismo que lleva actualmente el escudo del Estado. -Durante 293 años fue la ciudad más importante, junto con Guatemala y Mérida. -Fue “un pueblo de fundadores” de pueblos y ciudades en la entidad. -La distingue su posición geográfica en el centro del estado, su clima y su altitud. -Su marca distintiva es su historia religiosa. -La distingue su modo de vida, un estilo de vida coletos, orgulloso y protocolario. -Tiene un “carisma” particular en toda Latinoamérica: su afición a las fiestas taurinas. -Capital cultural de Chiapas. -Ha aportado “estilos”, “solemnidades” y artistas “al mundo entero”. -Algunos señalan que ya no es “la cuna de la cultura” en Chiapas. -Es cosmopolita, pluriétnica y pluricultural. -Es tranquila, habitable. -Es quieta, triste, alegre y recatada. -Es una ciudad en conflicto latente, amenazada de guerra. -Es una ciudad dividida, desconfiada, humillada. | <ul style="list-style-type: none"> -Segura. -Tranquila. |

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---------------------------|---|-------------------------|
| | <ul style="list-style-type: none"> -Es una ciudad de oportunidades de empleo. -No tiene suficientes espacios de recreación. -Aquí pasan todos los caminos del mundo. - Es “la capital del infierno”. -Tiene una mezcla pluriétnica y pluricultural, como engranajes. -Es una bomba de tiempo. - Mi biografía creo que es parte de la biografía de la ciudad. Es parte mía. - Está en agonía, al rato se muere, y mañana resucita preciosa otra vez. | |

7.1.2. Problemas de la ciudad

Respecto a los problemas más relevantes de la ciudad de San Cristóbal, expresadas en las representaciones sociales de los participantes de los tres grupos culturales que se estudian, sólo los extranjeros y los coletos auténticos consideran problemas sociales; en tanto los extranjeros señalan la existencia de divisiones sociales entre los mestizos y los indígenas, los coletos auténticos indican como elemento fundamental de la problemática social de la ciudad, al rápido y elevado crecimiento poblacional derivado de las inmigraciones más que del crecimiento natural de su población local, lo cual genera más problemas sociales como la eficiencia en la prestación de servicios públicos, carencia y deficiente infraestructura urbana, la inseguridad, y la influencia negativa de la gente de fuera ha incidido en el aumento de los índices de drogadicción y alcoholismo en los jóvenes coletos. Asimismo, la desconfianza y la división de la sociedad local impide la superación de sus problemas.

En el ámbito político, sólo las representaciones de los extranjeros participantes mencionan problemáticas en la ciudad, principalmente la corrupción de los funcionarios públicos.

Las representaciones de los coletos auténticos e indígenas participantes, expresan problemas en el ámbito económico de la ciudad, aunque interrelacionadas, priorizan diferentes aspectos. En el caso de los coletos auténticos consideran como

graves problemas la pobreza y la falta de empleo, cada vez más en aumento, que está generando la emigración de sus jóvenes. En el caso de los indígenas, señalan que el comercio ambulante es un problema sentido por la sociedad indígena y coleta, ya que esta última no quiere que ocupen los espacios del centro, pero la gente indígena necesita sobrevivir y ésta es una de las alternativas más fuertes para ellos.

El ámbito de los problemas urbanos es donde coinciden las representaciones de los participantes de los tres grupos culturales, que refieren a problemas relacionados con el crecimiento urbano sin planeación, sin control, el deterioro de la imagen urbana, el encarecimiento y especulación del suelo urbano y casas; la deficiencia y encarecimiento en la prestación de servicios públicos, la problemática de la saturación de las vialidades por el aumento de vehículos, y la falta de infraestructura urbana que proporcionen satisfactores necesarios a su población.

Asimismo, coinciden en indicar problemas en el ámbito ecológico, especialmente la deforestación de las montañas que rodean a la ciudad en la cual se han establecido colonias sin ninguna planeación urbana, la contaminación de los ríos, y los problemas que esto trae aparejado como cambios climáticos y problemas con la recarga de los mantos freáticos que surten de agua a la ciudad.

En el caso de los problemas en el ámbito cultural, los coletos auténticos participantes expresan la creencia de que la ciudad se enfrenta a la pérdida de su originalidad, a las transformaciones y la continuidad de sus costumbres.

A manera de argumentar lo antes planteado, enseguida se exponen las representaciones sociales de los participantes extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los problemas que enfrenta la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

7.1.2.1. Extranjeros

■ Las representaciones sociales de los extranjeros participantes señalan que la ciudad tiene *todo tipo de problemas en lo social, político, económico y de medio ambiente*, entre los cuales puede señalarse:

- La problemática de la “*división social*” entre mestizos e indígenas.
- En la dimensión política: la “*corrupción*” de las instancias de gobierno.
- Asimismo, el *crecimiento urbano* que en los últimos diez años ha registrado la duplicación de la población y lo que conlleva a

requerimientos de más y mejores servicios públicos, al incremento de la construcción de casas habitación e infraestructura que implica la necesidad de contar con materiales naturales para la edificación que ha generado una explotación acelerada y *sin planeación* de las montañas que rodean a la ciudad ya que son bancos de arena, grava y piedra; esto aunado al establecimiento, *sin ningún ordenamiento urbano oficial* que lo regule, de asentamientos humanos principalmente en la periferia de la ciudad que ha tenido serias repercusiones en el *deterioro del medio ambiente, de la imagen urbana* y ha incidido en el *encarecimiento del suelo y de las rentas de las casas habitación*, lo que genera más marginación en grupos vulnerables:

un problema urbano es que ha ido creciendo mucho la ciudad con los problemas relativos de tantas construcciones, más inundaciones, más agua, tanto cemento; entonces, en temporada de lluvia donde antes no había muchas inundaciones, ahorita ya nomás llueve dos días seguidos, ya San Ramón [un barrio al poniente de la ciudad] se inunda (Entrevista E1).

7.1.2.2. Coletos auténticos

- Dentro de los problemas más graves que enfrenta San Cristóbal, expresados en las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes se encuentran:
 - *El deterioro del medio ambiente* que implica la contaminación de los ríos que rodean a la ciudad, la tala inmoderada de árboles, la explotación excesiva de los bancos de grava que ha modificado el paisaje urbano ya que han desaparecido montañas casi completas que circundan a la ciudad.
 - Un problema “muy grande” es *la sobrepoblación* de San Cristóbal que incide en el *encarecimiento y dotación de servicios públicos*, especialmente el agua y el manejo de la basura; asimismo, esta sobrepoblación “influye muchísimo en la vida cotidiana” al generar *cambios en las costumbres*. Destacan particularmente el establecimiento en la ciudad de los expulsados de comunidades indígenas, a quienes acusan de “*invadir zonas que antes eran de*

esparcimiento, de recreo, como Santo Domingo, La Alameda” (Cuestionario C3) con el comercio informal que realizan.

○ Asimismo, destacan el problema de *la falta de empleo* ya que caracterizan como “*raquítica*” a la economía de la ciudad, lo cual está provocando un problema “*serio*” que es la emigración de los jóvenes principalmente a los Estados Unidos.

○ El *incremento del tráfico vehicular y los problemas de vialidad* en San Cristóbal, ya que es una ciudad con calles estrechas y las zonas de estacionamiento son muy pocas.

▪ Asimismo, refieren problemas relacionados con *la salud y en especial la carencia de un hospital* que satisfaga las necesidades de la población: “no tenemos un hospital decoroso... El hospital que tenemos ahora es una bola de parches, de cuartitos... en el servicio de salud estamos muy mal” (Cuestionario C1).

También indican como problemas de la ciudad:

- *La pobreza.*
- *La inseguridad.*
- *Altos índices de drogadicción y alcoholismo en los jóvenes.*
- *Insuficientes espacios de recreación.*
- *El deterioro de la imagen urbana colonial* debido a la elección de establecer negocios en donde antes eran las casas de las familias coletas: “*cuestiones arquitectónicas también han sufrido un cambio completamente radical, la mayor parte de casas que podríamos ennoblecer, que eran coloniales, ya se han convertido en hoteles, en comercios y les han echado a perder toda su fisonomía*” (Cuestionario C1).

7.1.2.3. Indígenas

▪ Las representaciones sociales de los indígenas participantes infieren que *el Centro de la ciudad no tiene problemas*; sin embargo, para los coletos un problema son *los comerciantes ambulantes indígenas*:

A lo mejor aquí en la ciudad se ve como que ya no tiene problemas aquí en el centro, pero sí debe de haber problemas como el que los indígenas anden de ambulantes vendiendo sus artesanías, porque ellos no quieren que entren aquí en el centro, que anden vendiendo sus artesanías. Yo creo que se

necesita que haya orden, entonces... no se puede correr así nada más a la gente cuando ellos venden algo, porque ellos no están robando y yo creo que puede ser peor que ellos entraran a robar. Entonces, yo creo que se tienen que ordenar esas cosas. Darles alternativas, porque es por necesidad, porque no se trata sólo de correrlos por correrlos (Cuestionario I1).

- Asimismo, refieren problemas de la ciudad relacionados con el medio ambiente, como la *tala inmoderada de árboles* y *el manejo de la basura*.
- *El servicio de agua*, ya que se necesita mejorarlo.
- También hay representaciones que expresan que en la ciudad *no hay problemas*.

El cuadro que enseguida se presenta, señala de manera sintética las representaciones sociales que tanto los extranjeros, coletos auténticos e indígenas expresan sobre los problemas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

Tabla 10
Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los problemas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

| Extranjeros | Coletos auténticos | Indígenas |
|--|--|--|
| Sociales: -División social entre mestizos e indígenas. | Sociales: -Sobrepoblación. -Problemas de salud y carencia de un hospital de calidad. -Inseguridad. -Altos índices de drogadicción y alcoholismo en jóvenes. -La sociedad está dividida y es desconfiada. | Sociales: |
| Políticos: -Corrupción de las diferentes instancias de gobierno. | | |
| Económicos: | Económicos: -Falta de empleo. -Pobreza. | Económicos: -El comercio ambulante indígena. |
| Urbanos: -Crecimiento urbano sin planeación. -Deterioro de la imagen urbana. -Encarecimiento del suelo y de las rentas de las viviendas. | Urbanos: -Deterioro de la imagen urbana colonial. -Deficientes y caros los servicios públicos. -Incremento del tráfico vehicular y problemas de vialidad. -Insuficientes espacios de recreación. | Urbanos: -Servicio de agua deficiente. |

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---|---|---|
| | -Invasión de espacios de recreación. | |
| <i>Ecológicos:</i> -Deterioro del medio ambiente. | <i>Ecológicos:</i> -Deterioro del medio ambiente. | <i>Ecológicos:</i> -Tala inmoderada de árboles. -Manejo de basura. |
| <i>Culturales:</i> | <i>Culturales:</i> -Cambios en las costumbres. | <i>Culturales:</i> |

7.1.3. Aspectos de la ciudad que agradan a los grupos culturales

Respecto a las representaciones sociales expresadas por los participantes extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los aspectos que les agradan de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se puede señalar que los coletos auténticos y los extranjeros coinciden en aspectos del medio ambiente como el clima templado/frío; en tanto que los coletos y los indígenas comparten como aspecto agradable de San Cristóbal: su belleza urbana. Aunque los participantes de los tres grupos culturales refieren aspectos sociales que les agradan de esta ciudad, también señalan elementos distintos: los coletos remiten a la historia de la ciudad que la distingue y la tranquilidad con que se puede vivir todavía, a pesar de los problemas mencionados; los extranjeros por su parte refieren la diversidad cultural y las oportunidades que les ofrece la ciudad para poder establecerse y tener una buena calidad de vida; en tanto los indígenas consideran las transformaciones en las relaciones sociales tradicionales donde eran estigmatizados y maltratados, lo cual ahora ha cambiado, el trato que reciben en la ciudad es mejor.

Al respecto, a continuación se plantean a detalle las representaciones sociales expresadas por los participantes de los grupos culturales que se estudian, sobre los aspectos que les agradan de esta ciudad:

7.1.3.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes expresan dentro de sus representaciones sociales a la “*diversidad de culturas*” que aquí se encuentra, de lo cual elaboran una distinción entre la “mezcla” de gente que viene de afuera y aparte la mezcla de indígenas.
- La *facilidad de poder establecer un modo de vida* en esta ciudad.
- El *clima* frío que caracteriza a San Cristóbal de Las Casas.

7.1.3.2. Coletos auténticos

Las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes expresan aspectos que les agradan:

- *El clima*, dentro de los aspectos que más gustan de la ciudad.
- La *“historia”* de la ciudad.
- La *“tranquilidad”* que todavía se vive en ella.
- Su *“excepcional”* *belleza*, que le da ese misterio a la ciudad que hace que los coletos siempre quieran regresar, aun con todos sus problemas:

es la única ciudad que quiero de verdad y he visitado otras ciudades, pero... ya no veo las horas de salir de aquí, a veces me aburro, peleo con la ciudad, pero es un amor irreconciliable a veces; pero si me voy a Ciudad de México o hasta allá a otra ciudad, al rato quiero regresar aquí; tiene no sé qué de misterioso que hace que uno vuelva... Con toda su lacra, con toda su miseria, con toda su belleza, con todo lo que pueda tener de bueno y de malo, es una ciudad preciosa, muy bonita (Cuestionario C1).

- La ciudad para los coletos encarna una personalidad humana que todos los días es lastimada hasta morir, para luego *resucitar aferrada a un resquicio de vida*, esplendorosa nuevamente, que es lo que les motiva a los coletos:

Es debatida, combatida, criticada, humillada, pisoteada, pero es una ciudad que nos tocó vivir, donde nací, donde he vivido. La veo todos los días, se muere... ahorita está en agonía, al rato se muere, y mañana resucita preciosa otra vez; y *ese santo instinto de la vida me fascina de la ciudad. Es un santo instinto de la vida. Se agarra. Se aferra. Es novedad hoy y recuerdo pasado mañana* (Cuestionario C1).

7.1.3.3. Indígenas

- Las representaciones sociales de los indígenas participantes expresan que *la ciudad “es muy bonita”* y eso les agrada: “Me gusta porque es una ciudad muy bonita...es muy precioso. Me gusta vivir acá, tal vez hasta mis últimos días, porque no hay otro lugar como San Cristóbal” (Cuestionario I1).

- También les agrada *su vegetación*, “sus árboles”.
- En la ciudad *ha mejorado el trato de las personas* hacia ellos: “Bueno, por mi parte, porque San Cristóbal ya es un poco más mejor, no como antes, se han mejorado las personas. Es diferente el trato de las personas” (Cuestionario I2).

En el siguiente cuadro se exponen sintéticamente las representaciones sociales de los participantes de los tres grupos culturales que se estudian, sobre los aspectos que les agradan de San Cristóbal de Las Casas:

Tabla 11

Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los aspectos que les agradan de la ciudad

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---|---|---|
| <i>Sociales:</i> -Diversidad de culturas. -La mezcla de gente. -Facilidad para establecer un modo de vida en la ciudad. | <i>Sociales:</i> -Su historia. -Su tranquilidad. | <i>Sociales:</i> -El que ahora halla mejorado el trato de las personas hacia ellos. |
| <i>Urbanos:</i> | <i>Urbanos:</i> -La belleza de la ciudad. | <i>Urbanos:</i> -La belleza de la ciudad. |
| <i>Medio ambiente:</i> -Clima templado/frío. | <i>Medio ambiente:</i> -Clima templado/frío. | <i>Medio ambiente:</i> -Su vegetación. |

7.1.4. Aspectos de la ciudad que desagradan a los grupos culturales

Las representaciones sociales de los extranjeros, coletos auténticos e indígenas participantes expresan coincidencias al considerar problemas urbanos dentro de los aspectos que les desagradan de la ciudad, principalmente extranjeros y coletos auténticos refieren problemas derivados del incremento del tráfico vehicular y los problemas de vialidad que esto implica; en tanto que los indígenas mencionan las calles en malas condiciones.

Asimismo, las representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas participantes infieren aspectos relacionados con el medio ambiente, donde coinciden en que el clima frío, cuando es intenso, es un aspecto que no les agrada de San Cristóbal. En el caso de los coletos auténticos participantes destaca el hecho de que son quienes expresan en sus representaciones más aspectos que les desagradan de esta ciudad, los cuales se enmarcan en el ámbito sociocultural, especialmente la inseguridad de la ciudad, por la delincuencia relacionada con el tráfico de drogas, el comercio ambulante en el Centro y las transformaciones y debilitamiento de las tradiciones y valores de los coletos.

Para fundamentar lo antes señalado se plantean a detalle las representaciones sociales expresadas por los participantes de los grupos culturales en estudio:

7.1.4.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes señalaron que referir sobre los aspectos que les desagradan de la ciudad *depende de cuestiones psicológicas personales*, y expresan que una vez que se tornan aburridos, se sitúan en una perspectiva de que todo es caótico y entonces deciden emigrar; así como también se pueden aislar de todos los problemas de la ciudad y no notar nada.
- Entre las representaciones señaladas sobre los aspectos que les desagradan infieren que el *incremento del tráfico vehicular* es el aspecto que no les gusta de San Cristóbal.

7.1.4.2. Coletos auténticos

- Las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes refieren a la *pérdida de valores y creencias religiosas* dentro de los aspectos que les desagradan de San Cristóbal.
- El riesgo de *la inseguridad* en que se encuentran de ser asaltados, secuestrados y asesinados: “ya no me gusta que se está volviendo un poquito peligrosa la ciudad, que hay muchos asaltos, que en el cajero te estén robando, que las muchachas a veces aparezcan muertas, que decimos es un poco segura, pero a la vez es insegura” (Cuestionario C4).
- El *incremento de la drogadicción*.
- *Los indígenas que se dedican al comercio ambulante en la zona del parque central y el hostigamiento que realizan a los turistas* para que les compren los productos que venden: “No soy racista, pero no me gusta ver a los indígenas atosigando a los turistas” (Cuestionario C3).
- La *saturación vehicular de las vialidades* de la ciudad lo que no permite caminar con seguridad.
- Los *“perros callejeros”*.
- *Los intensos fríos* que en ocasiones se dan en la ciudad.
- Consideran que aunque haya aspectos de la ciudad que no les agradan, la aceptan tal cual es: “hay cosas que disgustan de una ciudad, pero finalmente la debemos aceptar como es. Algo que se quiere se acepta como es. Cuando se quiere,

aunque tenga lados malos hay que soportarlos, su misma sociedad, su mismo estilo de vida” (Cuestionario C1).

7.1.4.3. Indígenas

- Las representaciones sociales de los indígenas participantes expresan que *el clima* es uno de los aspectos de la ciudad que les desagradan.
- También refieren *las calles en malas condiciones*.

A continuación se presenta un cuadro donde se sintetizan las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales que se estudian, sobre los aspectos que les desagradan de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

Tabla 12

Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los aspectos que les desagradan de la ciudad

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|--|---|
| <i>Sociales:</i> | <i>Sociales:</i> -Inseguridad. -Incremento de la drogadicción. -Los comerciantes ambulantes indígenas situados en el parque central y el hostigamiento que hacen a los turistas. -Presencia de perros callejeros. | <i>Sociales:</i> |
| <i>Culturales:</i> | <i>Culturales:</i> -La pérdida de valores y creencias religiosas. | <i>Culturales:</i> |
| <i>Urbanos:</i> -Incremento del tráfico vehicular. | <i>Urbanos:</i> -Saturación vehicular de las vialidades. | <i>Urbanos:</i> -Las calles en malas condiciones. |
| <i>Medio ambiente:</i> | <i>Medio ambiente:</i> -En ocasiones el frío intenso. | <i>Medio ambiente:</i> -El clima. |

7.2. Símbolos urbanos de los grupos culturales: acontecimientos históricos, personajes y lugares que identifican a San Cristóbal de Las Casas

Los grupos culturales expresan también representaciones sociales de esta ciudad desde procesos históricos particulares, personajes que consideran relevantes en el desarrollo de la ciudad, y desde los espacios reconocidos, usados, vividos, y desde donde también se representan. A estos espacios de representación (el espacio constituido por relaciones sociales en un territorio determinado) de la ciudad les

denominamos símbolos urbanos (Silva, 2004), que son modos de interpretación, de comunicación intersubjetiva en relación con el espacio.

7.2.1. Acontecimientos históricos relevantes de la ciudad

De las representaciones sociales expresadas por extranjeros, coletos auténticos e indígenas participantes, sobre los acontecimientos históricos trascendentales en el desarrollo de la ciudad, refieren que para los coletos auténticos el levantamiento armado del EZLN es el acontecimiento histórico más significativo para San Cristóbal; en tanto que para los extranjeros participantes es la fundación de la ciudad, lo cual para los coletos auténticos participantes es referido en tercer lugar en orden de importancia. No obstante, y aunque no en el mismo orden de importancia, los coletos auténticos y los extranjeros refieren los mismos tres primeros acontecimientos históricos: el movimiento zapatista, la fundación de la ciudad y el cambio de poderes del Estado de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez a finales del siglo XIX. En tanto que las representaciones sociales de los indígenas participantes sólo expresan de manera escueta el acelerado crecimiento urbano de la ciudad.

Cabe señalar que los acontecimientos históricos más significativos de San Cristóbal, los coletos auténticos participantes los refieren en sus representaciones sociales enmarcados en contextos de transformaciones profundas en sus modos vida, sucesos relacionados con movimientos políticos, el establecimiento de la ciudad, problemas graves de salud pública, desastres naturales, el incremento de la inmigración y tradiciones que conforman la identidad coleta; acontecimientos que sitúan en sentimientos de tristeza y alegría.

7.2.1.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones sociales como uno los acontecimientos históricos más relevantes de San Cristóbal, a la *fundación de San Cristóbal de Las Casas* por los conquistadores españoles en el siglo XVI.
- Asimismo, refieren la llegada y aparición pública de los zapatistas en esta ciudad en 1994.
- El *cambio de poderes del estado de Chiapas de San Cristóbal* a Tuxtla Gutiérrez, realizado a finales del siglo XIX, después de guerras intestinas suscitadas

entre los liberales de Tuxtla Gutiérrez y las fuerzas conservadoras de esta ciudad; suceso que implicó la pérdida de poder político y económico de San Cristóbal.

- “*El trabajo de la iglesia católica*”, incluyendo el trabajo del obispo Samuel Ruiz.

7.2.1.2. Coletos auténticos

- Las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes sobre los acontecimientos históricos simbólicos de San Cristóbal, refieren al “*movimiento zapatista del ‘94*” como uno de los grandes acontecimientos “tristes” para los coletos, “una auténtica pesadilla” que provocó una ruptura en su modo de vida tradicional, una división, un conflicto difícil de reconciliar, “un parteaguas al final del siglo XX” y colocó a la ciudad “humillada”, “desconfiada”, “importante, con problemas propios y con un futuro un poco incierto” a la vista y al escrutinio del mundo:

La ciudad queda dividida, desconfiada, humillada totalmente; sigue siendo el centro de discusión; aquí se celebran constantemente foros para ver cómo se va a resolver ese asunto; hasta qué punto el gobierno federal va a acceder a las pretensiones de ese grupo armado; entonces, San Cristóbal sigue en el ojo del huracán, sigue moviéndose en el mundo. En Europa, San Cristóbal es como decir ahorita por el asunto del zapatismo, que de todos modos cambió nuestra vida y sí fue un... no volvemos de esa pesadilla, de ese sueño, yo pude ver aquí [señala su calle] pasar a los grupos armados, la noche que se dio aquí el caso, pero yo pensé que eran guardias rurales del ejército mexicano, pero nunca pensé que esa fuera una guerrilla, mal armada o bien armada no importa. Es noche del 31 de diciembre, para amanecer el 1 de enero, fue terrible, lo siento, lo vivo, lo presiento, lo sueño otra vez y digo ‘Dios mío, cuándo va ser posible que se resuelva esto’, ‘cuándo se va a resolver’. Creo que podría haber otra incursión, podría, como está la situación política en México, no faltan grupos interesados en volver a causar problemas, graves problemas al gobierno federal ahorita, y ése sería uno de ellos: la guerrilla. Esta guerrilla que se ha convertido en una auténtica pesadilla, y no le veo visos de solución. Desaparecen, por ratos desaparecen, y de repente vuelve a ser como un sueño que regresa, una cosa recurrente; y todo el mundo está a la expectativa: ¿qué va a pasar en San Cristóbal con esta famosa, con este famoso grupo armado el EZLN?, ésa es la eterna pregunta que nos hacemos todos. Todos quisiéramos que ya volviera la paz, y que vinieran las inversiones y que progresara San Cristóbal. Esto ha detenido el progreso aquí, se estancó un poco la evolución y... y reconciliarnos va a estar un poco más difícil (Cuestionario C1).

El surgimiento del movimiento armado zapatista no sólo significa la fractura rotunda de las relaciones socioeconómicas y culturales tradicionales en San Cristóbal; sino que también da lugar a fuertes desplazamientos de población indígena de sus comunidades a esta ciudad lo que transforma de manera radical las características tradicionales de la organización del espacio urbano.

- El movimiento zapatista implicó también la *llegada de los militares y sus familias*.
- Refieren al *cambio de los poderes del Estado en 1892, de San Cristóbal a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez*, como uno de los acontecimientos más trascendentales en la vida política, ya que el dejar de ser capital los “quebró para siempre”, “les quitó privilegios” y “muchas consideraciones” de manera irreversible: “los acontecimientos importantes, y hasta cierto punto tristes de la ciudad, son cuando se llevaron los poderes a Tuxtla, porque aquí era la capital por ahí de 1892, más o menos tristemente” (Cuestionario C1).
- Otro acontecimiento relevante es “*la fundación*” de la ciudad en el siglo XVI, como un acontecimiento histórico alegre (los cuales consideran muy pocos).
- La *división del gobierno eclesiástico de Chiapas*, cuya Diócesis tenía como sede exclusiva a San Cristóbal y posteriormente se le resta poder estableciéndose sedes en Tapachula y Tuxtla Gutiérrez.
- Otro de los acontecimientos referido en las representaciones sociales de los coletos participantes y que implicó cambios en la ciudad, es *la inundación* de la ciudad en el siglo XX, que generó la reubicación de la población, la transformación de la arquitectura tradicional en las zonas afectadas porque “como se cayeron muchas casas, se pudrieron viejas estructuras y se construyeron casas en otros lugares, y ya no las hicieron de estilo colonial por ser más costoso” (Cuestionario C3), así como también en los nuevos asentamientos; fenómeno que atrajo, según expresan, la presencia de inmigrantes que vinieron a ver a sus familiares y se quedaron a vivir en la ciudad.
- *La caída de ceniza*, que refiere a la erupción del volcán Chichonal en Chiapas en la década de los ‘80s, lo que provocó la afluencia de personas en San Cristóbal provenientes de las comunidades siniestradas: “*la ceniza* fue otro cambio.

Con la caída de la ceniza vino mucha gente de fuera, porque se enterraron sus comunidades donde cayó la ceniza, con la erupción del Chichonal en los 80s vino mucha gente para acá” (Cuestionario C3).

- Otro de los acontecimientos “tristes” expresado en las representaciones de los coletos participantes está constituido por *las epidemias* que sufrió la población en la ciudad y la gran cantidad de muertos que provocaron, los cuales eran sacados en carretas a enterrarlos.
- Asimismo, refieren a los *hermanamientos que se hacen con otras ciudades de España y Guatemala*, que constituyen acontecimientos históricos alegres.
- También señalan la celebración de *La Feria* tradicional de la ciudad, donde se conmemora el aniversario de fundación de San Cristóbal.

7.2.1.3. Indígenas

- Las representaciones sociales de los indígenas participantes expresan como acontecimiento histórico relevante *el gran crecimiento de San Cristóbal de Las Casas*, de lo cual se entiende su incremento demográfico y de la mancha urbana.
- Asimismo, hay indígenas participantes que *no mencionaron información* alguna al respecto y expresaron no saber sobre el tema.

A continuación se presenta un cuadro donde se sintetizan las representaciones sociales antes expuestas:

Tabla 13
Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los acontecimientos símbolos urbanos de la historia de San Cristóbal de Las Casas

| Extranjeros | Coletos auténticos | Indígenas |
|--|--|---|
| -Fundación de la ciudad (siglo XVI). | -El movimiento zapatista de 1994. | -No dan información al respecto. |
| -La aparición pública de los zapatistas en esta ciudad en 1994. | -El cambio de los poderes del Estado, de San Cristóbal a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en 1892. | -Algunos mencionan el gran crecimiento que ha tenido la ciudad. |
| -Cambio de poderes del Estado de Chiapas, de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez (siglo XIX). | -La fundación de la ciudad en el siglo XVI. | |
| -El trabajo de la iglesia católica. | -La división del gobierno eclesiástico de Chiapas, cuya Diócesis era sede exclusiva de San Cristóbal de Las Casas. | |

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---------------------------|---|-------------------------|
| | <p>-La inundación de la ciudad en el siglo XX.</p> <p>-La caída de ceniza de la erupción del volcán Chichonal en la década de los '80.</p> <p>-Las epidemias.</p> <p>-Los hermanamientos que se hacen con otras ciudades de España y Guatemala.</p> | |

7.2.2. Personajes históricos que representan a la ciudad

En esta sección se enlistan, en orden de importancia, los personajes históricos simbólicos de San Cristóbal de Las Casas, referidos en las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales que se estudian.

7.2.2.1. Extranjeros

▪ Dentro de los personajes históricos más significativos de San Cristóbal expresados en las representaciones sociales de los extranjeros participantes se encuentran:

- *Fray Bartolomé de Las Casas.*
- *El obispo emérito Samuel Ruiz.*
- *El subcomandante Marcos.*

▪ La mayoría de los extranjeros no expresó información al respecto, mencionaron no saber.

7.2.2.2. Coletos auténticos

▪ Los coletos auténticos participantes, en sus representaciones sociales refieren dentro de los personajes más relevantes de la historia de esta ciudad a *Fray Bartolomé de Las Casas*, como el primer Obispo que llegó a esta ciudad y símbolo del poder eclesiástico, aunque contradictoriamente a la postura de los coletos, él significa la defensa de los indios de los abusos realizados por españoles encomenderos en la época de la Colonia.

▪ Asimismo, sobresale la mención del líder militar en la etapa de la Revolución, el *General Francisco Pineda*, a quien evocan como generador de momentos de grave sobresalto para muchas familias coletas: “un militar, el Gral. Francisco Pineda. Hay Dios mío... el pinedismo y el toque de queda, y las tierras...” (Cuestionario C4).

▪ También fueron referidos, aunque en menor relevancia, diversos personajes de la historia de San Cristóbal como:

- el *Capitán Diego de Mazariegos*, fundador de la ciudad en el siglo XVI.
- *El General Miguel Utrilla*: “coleto que tomó parte en la batalla del 5 de Mayo”.
- Los escritores *Flavio Antonio Paniagua Ruiz* y *Prudencio Moscoso*.
- Los músicos *Hermanos Domínguez*: “artistas internacionales se fueron de aquí aventurando... se fueron a México y ahí siguieron sus actividades y se volvieron artistas internacionales y le dieron renombre a San Cristóbal”.
- El arquitecto *Octavio Z. Flores*: “un gran arquitecto prolijo, que renovó la Catedral, creo que hizo el Palacio Municipal, y la Escuela de Enseñanza, que es un monumento muy importante del siglo pasado”.
- La educadora *María Adelina Flores*.
- El personaje “moderno”, referido por algunos coletos participantes, es el *Obispo emérito Samuel Ruiz*, a quien señalan como el causante de los cambios suscitados en San Cristóbal por el movimiento zapatista:

Movió todo, generó cambio. Pues como aquí era tranquilo, unos se sublevaron para una cosa y otros para otra. Dicen que ahí se dio el divisionismo, unos con un grupo por acá y otros por allá. Con él los indios se sintieron con mucho poder, él les dio mucho poder, él los protegía. Yo creo que el obispo lo que quería es que totalmente se posesionaran de San Cristóbal [los indígenas], yo creo que la visión del obispo es que ellos a ‘la malagueña’ o como fuera, ellos fueran los amos y señores de aquí. Él es uno de los principales que movió las cabezas y otros manejaron a los inditos de una forma, otros de otra, fue el principal del movimiento que empiezan a desencadenar los cambios aquí (Cuestionario C4).

- Así también, mencionan al *cronista Manuel Burguete Estrada*, como un personaje relevante en la vida de San Cristóbal, por ser un coeto de “cepa colorada”.

7.2.2.3. Indígenas

- Los indígenas participantes no expresaron información al respecto.

Enseguida se expone un cuadro donde se presentan los personajes históricos simbólicos referidos en las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales que se estudian:

Tabla 14

Personajes símbolos urbanos de la historia de San Cristóbal de Las Casas

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|--|-------------------------------------|
| -Fray Bartolomé de Las Casas -Obispo emérito Samuel Ruiz -Subcomandante Marcos | -Fray Bartolomé de Las Casas -Gral. Francisco Pineda -Capitán Diego de Mazariegos -Gral. Miguel Utrilla -Músicos Hermanos Domínguez -Arquitecto Octavio Z. Flores -Educatora María Adelina Flores -Obispo Samuel Ruiz -Cronista Manuel Burguete Estrada. | -No señalan información al respecto |

7.2.3. Lugares simbólicos que representan a la ciudad

En esta sección se exponen los lugares simbólicos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, referidos en las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales que se estudian:

7.2.3.1. Extranjeros

Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones como lugares simbólicos de la ciudad:

- El Centro histórico con sus calles y sus casas.
- *La Catedral.*
- *La iglesia de Santo Domingo.*
- *El mercado público.*
- El *valle de Jovel* donde se asienta la ciudad de San Cristóbal.
- *El templo del Carmen.*

7.2.3.2. Coletos auténticos

Los coletos auténticos participantes refieren como lugares que representan a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

- *El campanario, arco y convento de El Carmen:* “lo que más nos identifica en el mundo es el arco del Carmen, ese campanario es mundialmente reconocido... es nuestro distintivo, por qué, porque es único en el mundo... es bellissimo. De ahí, todo eso nos identifica, lo sentimos como propio, como algo nuestro” (Cuestionario C1).
- *El exconvento e iglesia de Santo Domingo.*
- *La Catedral.*
- *La iglesia de Santa Lucía,* que algunos coletos consideran como “la más preciosa... por su estilo” (Cuestionario C1).
- *La iglesia de San Francisco,* por su antigüedad.
- *La iglesia de La Merced.*
- *El Palacio Municipal.*
- *El puente blanco.*

7.2.3.3. Indígenas

Los indígenas participantes mencionan en sus representaciones sociales como lugares simbólicos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

- *El Centro* de la ciudad, y *en especial* de este lugar:
 - *La Catedral.*
 - *La iglesia de Santo Domingo.*
 - *El arco del Carmen.*
- Hay representaciones sociales que refieren a “*toda la ciudad*”.

Enseguida se presenta un cuadro donde se enlistan los lugares simbólicos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, referidos en las representaciones sociales de los participantes de los grupos culturales que se estudian (ver anexo fotográfico donde se ilustran cada uno de estos lugares simbólicos):

Tabla 15

Lugares símbolos urbanos de San Cristóbal de Las Casas

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|--|---|
| -El Centro Histórico: sus calles y casas. -La Catedral. -Iglesia de Santo Domingo. -El mercado público José Castillo Tielemans. -El valle de Jovel (donde se asienta la ciudad). -Templo El Carmen. | -El campanario, arco y convento de El Carmen. -Convento e iglesia de Santo Domingo. -La Catedral. -La iglesia de Santa Lucía. -La iglesia de San Francisco. -La iglesia de La Merced. -El Palacio Municipal. -El Puente Blanco. | -El Centro de la ciudad, en especial La Catedral. -La iglesia de Santo Domingo. -Templo y campanario El Carmen. -Toda la ciudad. |

7.3. Escenarios urbanos simbólicos de San Cristóbal de Las Casas

Los escenarios urbanos se entienden como los lugares donde los sujetos actúan, interaccionan, se representan y representan el espacio; que en términos de Silva (2004, p.50) denominamos como símbolos, a manera de “espacios de representación”. De ahí que se proceda a la búsqueda de los escenarios urbanos simbólicos de la ciudad más representativos de los participantes de los grupos culturales, que simbolicen los escenarios de peligro, de temor, de amenaza, de tristeza, de seguridad, agradable y desagradable.

7.3.1. Zonas peligrosas para habitar en la ciudad

7.3.1.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones como zona peligrosa para habitar en San Cristóbal a la “*periferia*”, debido a que hay muy “poca vigilancia” por parte de las autoridades policiacas.
- Evocan comentarios de terceros mencionando que la gente considera como zona peligrosa para habitar a la colonia “*La Hormiga*”, situada en la parte norte de la periferia de la ciudad, y argumentan que esto se debe al tráfico vehicular que se da en esta zona.

7.3.1.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes refieren a la *zona norte* en sus representaciones sociales, como la más peligrosa para habitar en San Cristóbal de Las

Casas: “Con el debido respeto y se me pueden enojar mis paisanos, pero la zona norte... sí, es la más peligrosa” (Cuestionario C3), a la cual simbolizan como:

- “*Un peligro social*”, porque “muchas veces la gente abusa... no saben vivir en sociedad... detestan el diálogo... a veces pienso que no son de aquí, que no son gente nuestra; son peligrosos en su mayoría” (Cuestionario C4).
- “*Más agresiva*”.
- “*Más injusta*”.
- “*Insegura*”.
- “*Laberinto de calles y colonias*”.
- Es la zona donde no le gustaría vivir al coletito porque se sentiría “ajeno, amenazado, triste, preocupado” (Cuestionario C1).

▪ Dentro de esta zona se encuentra asentada la *colonia La Hormiga*, la que fue considerada la más peligrosa, en particular porque “*ahí dicen que venden drogas*”.

▪ Asimismo, consideran que mientras *una zona esté más alejada del centro* se vuelve más peligrosa porque hay menos vigilancia.

7.3.1.3. Indígenas

▪ Los indígenas participantes expresan en sus representaciones que en la ciudad *no hay zonas peligrosas*, que “todas son tranquilas”.

7.3.2. Zonas peligrosas para transitar en la ciudad

7.3.2.1. Extranjeros

▪ Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones sociales como una de las zonas más peligrosas para transitar a *la colonia La Hormiga* porque ahí se encuentran mafiosos y se realiza tráfico de drogas.

▪ Asimismo, mencionan *el camino que lleva de San Cristóbal al municipio de San Juan Chamula* (trayecto donde hay asentamientos de población indígena).

7.3.2.2. Coletos auténticos

▪ Dentro de las zonas más peligrosas para transitar los coletos participantes refieren en sus representaciones a *las avenidas que sirven de entrada y salida de la ciudad*, por el exceso de velocidad del tráfico vehicular.

▪ *El mercado público.*

- *Las zonas bancarias*, donde existe el temor de ser asaltado.
- *El periférico*, porque no hay vigilancia y en particular en el lado sur, por la constante circulación de camiones de carga.

7.3.2.3. Indígenas

- Los indígenas participantes mencionan en sus representaciones sociales, al *mercado*, como zona peligrosa para transitar.
- *Los boulevares* situados a la entrada y salida de la ciudad.

7.3.3. Zonas más conflictivas de la ciudad

7.3.3.1. Extranjeros

- Las representaciones de los extranjeros participantes refieren como la zona más conflictiva de la ciudad a *la colonia “La Hormiga, porque concentra muchos intereses”*.

7.3.3.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes por su parte, mencionan en sus representaciones a la *zona Norte de la ciudad* como la más conflictiva, “porque ahí habitan muchos indígenas y dicen que venden drogas por ahí, entonces hay conflicto a cada rato” (Cuestionario C3).

7.3.3.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones que toda la ciudad es segura y tranquila, y que *no hay zonas peligrosas ni conflictivas*.

7.3.4. Zonas más desagradables de la ciudad

7.3.4.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones a la colonia *“La Hormiga”* como la zona más desagradable de la ciudad, porque está constituida *“por asentamientos caóticos”*, anárquicos.
- También mencionan las zonas donde se han establecido *fraccionamientos modernos de interés social* y consideran que éstos no fueron planeados correctamente.
- Asimismo, mencionan al *“Centro”* por la concentración de las actividades comerciales que ahí se da y su saturación de gente.

7.3.4.2. Coletos auténticos

▪ Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones como zonas desagradables de la ciudad a la *zona donde se hallan establecidos los prostíbulos*: “...pues toda ciudad tiene su cachete impuro verdad...Si yo fuera puritano podría decir que su zona roja, podría ser una zona desagradable” (Cuestionario C1).

- “*El panteón*”.
- “*Los ríos contaminados*” que rodean a la ciudad.
- *La zona del “mercado público”* Castillo Tielemans: “porque hay muchos carros, hay mucha gente y mucha saturación”.

7.3.4.3. Indígenas

- Los indígenas participantes señalan en sus representaciones al *Centro* de la ciudad como una zona desagradable por el tráfico que ahí se concentra.
- Asimismo, refieren al *barrio de Guadalupe*, porque les parece “grande” y “solitario”.

7.3.5. Zonas tristes de la ciudad

7.3.5.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones como zonas tristes de la ciudad, a las “*zonas pobres*”, como los asentamientos poblacionales establecidos “en los cerros” de la periferia de la ciudad y habitados por indígenas.
- También expresaron que no piensan en esto.

7.3.5.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes refieren como zonas tristes de San Cristóbal a *algunas colonias indígenas*, a las que ven “desoladas”.
- *La calle Ejército Nacional* (va del Centro al oriente de San Cristóbal), es referida por evocaciones familiares de ciertos pasajes históricos de la ciudad en el siglo XIX como triste, fea, silenciosa:

tal vez porque me decía mi abuelita que ahí vivió el General Pineda y que era muy malo porque entraba a sacar a patadas a alguno que no le cayera bien; y me decían ‘aquí era su casa’ y se me hacía todo por ahí muy triste, entonces desde ahí se me hace esa calle muy triste. Porque cuando tenía venganza se las agarraba y entraba con su papá y con todo su ejército a sacar a la gente (Cuestionario C4).

- También refieren al *barrio Cuxtitali*, fundado en el siglo XVI.

7.3.5.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones como zonas tristes de la ciudad, a “*los cerros*” que la circundan, porque están deforestados y hay otros que ya desaparecieron por la explotación de piedra y arena que se da en estas zonas.

- También refieren a “La Quinta” como zona triste de la ciudad, por el hecho de que se encuentra “retirado del Centro”.

7.3.6. Zonas más seguras para habitar

7.3.6.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones como las zonas más seguras para habitar en esta ciudad, a *los lugares donde habitan*, porque son lugares conocidos por ellos.

- Asimismo, refieren a la zona *Centro*, porque siempre hay una presencia constante de gente, y es la zona que las autoridades policiacas proporcionan mayor vigilancia y eso la hace una zona segura para habitar.

7.3.6.2. Coletos auténticos

- Respecto a las zonas más seguras para habitar en esta ciudad, los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones al “*Centro Histórico*”, zona que caracterizan como: “bien situada”, “mejor iluminada”, “vigilada”, “hay más gente”, ahí “la vida es tranquila”, “no hay ningún problema de seguridad”:

- El parque central.
- Sus calles.
- Los barrios antiguos que le conforman como La Merced, San Diego, Santa Lucía y Guadalupe.

- También refieren como zona segura para habitar a *la colonia Real del Monte*.

7.3.6.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones que *cualquier zona de la ciudad* es segura para habitar.

- También señalaron “*las orilladas*” de la ciudad como zonas seguras.

7.3.7. Zonas más agradables de la ciudad

7.3.7.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones, principalmente al *barrio El Cerrillo*, situado en el Centro de la ciudad, como la zona que más les agrada.
- También mencionan las “*partes altas*” de San Cristóbal (sus montañas porque la ciudad está rodeada de éstas).
- El *barrio de Mexicanos*.
- La zona “*Centro*” de la ciudad (corazón de su Centro Histórico).
- Asimismo, los lugares *donde ellos se establecen a vivir*.

7.3.7.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones, como las zonas de la ciudad que más les agradan al *Centro Histórico*:
 - En especial el *parque central*, significado como “el lugar preferido...para vivir”, “para reunirse”, “para caminar”, porque es “una zona preciosa”, “la zona de los amigos”, “de las confidencias”, “de los amores juveniles”, “del encuentro”.
 - Sus *edificios coloniales y sus iglesias*.
 - Sus *barrios antiguos*, en particular La Merced y Santa Lucía.

7.3.7.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones, al “*Centro*”, como la zona más agradable, porque ahí hay “muchoa gente”.

7.3.8. Zonas más recorridas de la ciudad

7.3.8.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones que las zonas que recorren con frecuencia son *las zonas por donde tienen su casa*.
- Asimismo, la zona del *Centro* y sus *calles aledañas*.

7.3.8.2. Coletos auténticos

Dentro de las zonas más recorridas de la ciudad que refieren los coletos auténticos participantes, están:

- *El Centro*: sus parques y andadores.

- *Algunos barrios antiguos* como Guadalupe, El Cerrillo.
- *La zona del mercado público* José Castillo Tielemans.
- *La zona sur* de la ciudad.

7.3.8.3. Indígenas

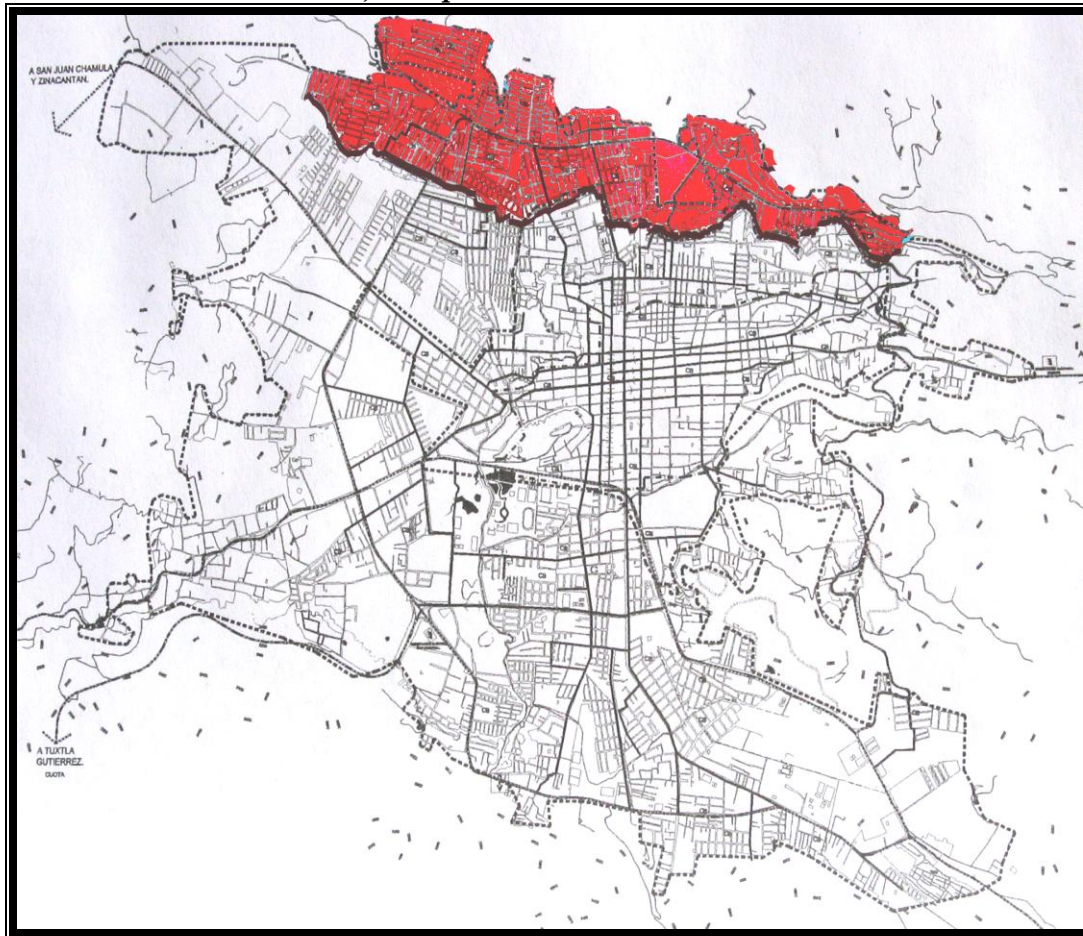
- Los indígenas participantes mencionan en sus representaciones que “*el Centro*” es la zona que más recorren de la ciudad.

7.3.9. Reflexiones sobre los escenarios urbanos simbólicos que expresan las representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas

Los coletos auténticos configuran en sus representaciones sociales a la *zona Norte* de la ciudad como una región cultural propia de los indígenas, quienes “establecieron un territorio propio” en la búsqueda del vínculo más cercano con sus comunidades de origen. Algunos coletos expresan que prefieren perder este “pedazo de territorio” que aceptarlo como parte de la ciudad. Significan a esta región como: la más peligrosa para habitar, la más conflictiva, “la zona más agresiva”, “más injusta”, “un peligro social”, la zona “más insegura”, es la “ciudad” aparte donde “no les gustaría vivir” a los coletos, una región ajena, una amenaza, una región que preocupa y entristece a los coletos, un laberinto de calles y colonias, es una región donde habita “la delincuencia”.

Asimismo, *la colonia La Hormiga*, ubicada en la zona norte, es referida por los coletos auténticos participantes como la que representa a este *escenario urbano simbólico*, el emblema de la zona norte, al que se le atribuyen los estereotipos más negativos al considerarla la colonia más peligrosa por la venta de drogas que ahí se realizan. Estas representaciones también son compartidas por los extranjeros participantes, y para ellos se erige como el escenario urbano simbólico al cual le adjudican los significados más negativos, estigmatizado como el más peligroso para habitar y para transitar, la zona más conflictiva y desagradable de la ciudad; es un lugar de mafiosos y de tráfico de drogas, concentradora de intereses en conflicto; asentamiento caótico, anárquico, donde circula el tráfico desordenado.

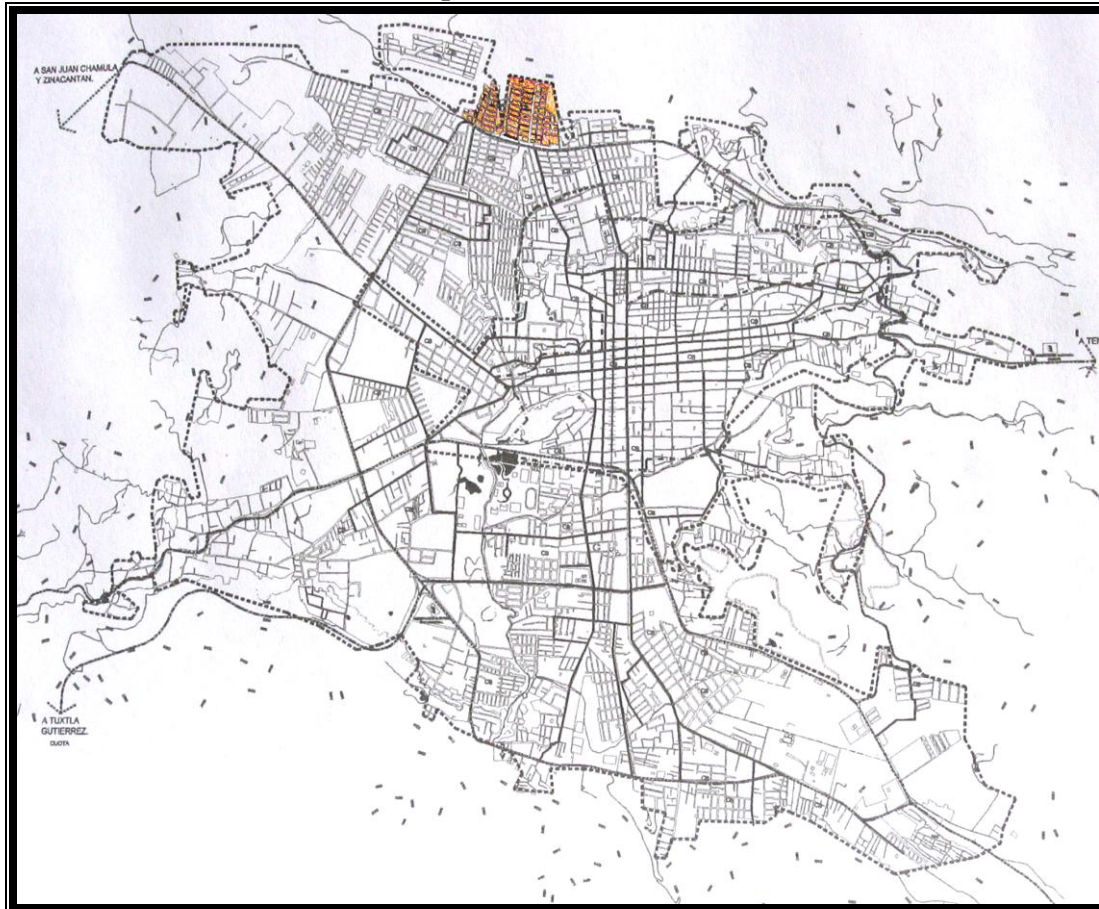
Mapa 3
Zona Norte: escenario urbano del peligro
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

Mapa 4

**Colonia La Hormiga: lugar emblema del peligro
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas**



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

Al contrario de todas estas posturas, los indígenas participantes expresan en sus representaciones que en la ciudad no hay zonas peligrosas para habitar, ni zonas conflictivas, y consideran que cualquier zona de la ciudad es segura para habitar. Definen metafóricamente a la *zona norte*, como una zona compuesta por “*un mosaico de razas*”. En tanto los indígenas consideran a la periferia como una zona segura para habitar, así como el resto de la ciudad; los extranjeros y los coletos auténticos significan a la periferia como la más insegura para habitar y transitar.

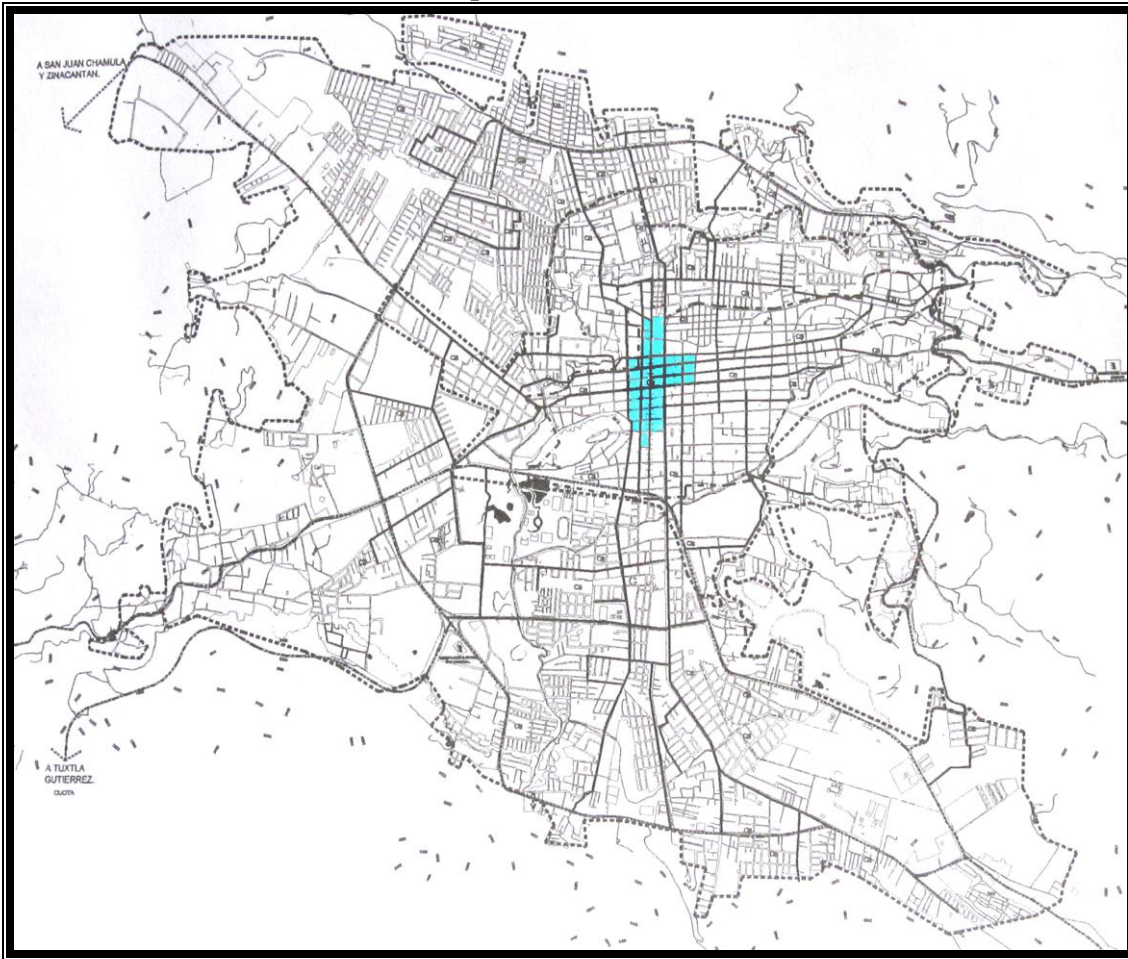
El Centro de la ciudad es el escenario urbano simbólico representado con los mejores estereotipos, tanto por los extranjeros como por los coletos auténticos participantes, es el espacio más seguro para habitar y para transitar por la seguridad que le proporciona la vigilancia policiaca, así como la afluencia de gente que ahí se da; es significado como uno de los espacios *más agradables* y *más* recorrido. El Centro para los coletos auténticos participantes es un espacio bien situado, el mejor iluminado, más vigilado, seguro, tranquilo, precioso, es un lugar donde se puede vivir, es el lugar de los amigos y del encuentro. Asimismo, los indígenas participantes representan al Centro como el escenario urbano simbólico emblema¹³ de San Cristóbal de Las Casas; es el espacio que no tiene problemas, el que más les agrada y es una de las zonas donde trabajan; aunque algunos lo mencionan como el más desagradable por la aglomeración del tráfico vehicular que ahí se concentra, consideran al Centro como la zona más recorrida de la ciudad y su parque, el lugar donde se divierten.

Otro de los escenarios urbanos simbólicos valorados positivamente por los coletos auténticos participantes está conformado por los barrios donde habitan, los cuales se hallan situados en el Centro Histórico de la ciudad, son significados como los lugares preferidos, los más hermosos, los lugares de reencuentro con ellos

¹³ De acuerdo a Silva (2004, p.28), un emblema “se define como una representación social de alta concentración simbólica desde un punto de vista urbano o por todo un conjunto ciudadano... Los emblemas consiguen y mantienen el poder de evocar a una ciudad y son tales tanto en sus valoraciones positivas como negativas... Son las figuras que más significativamente expresan y por eso representan su imagen pública”.

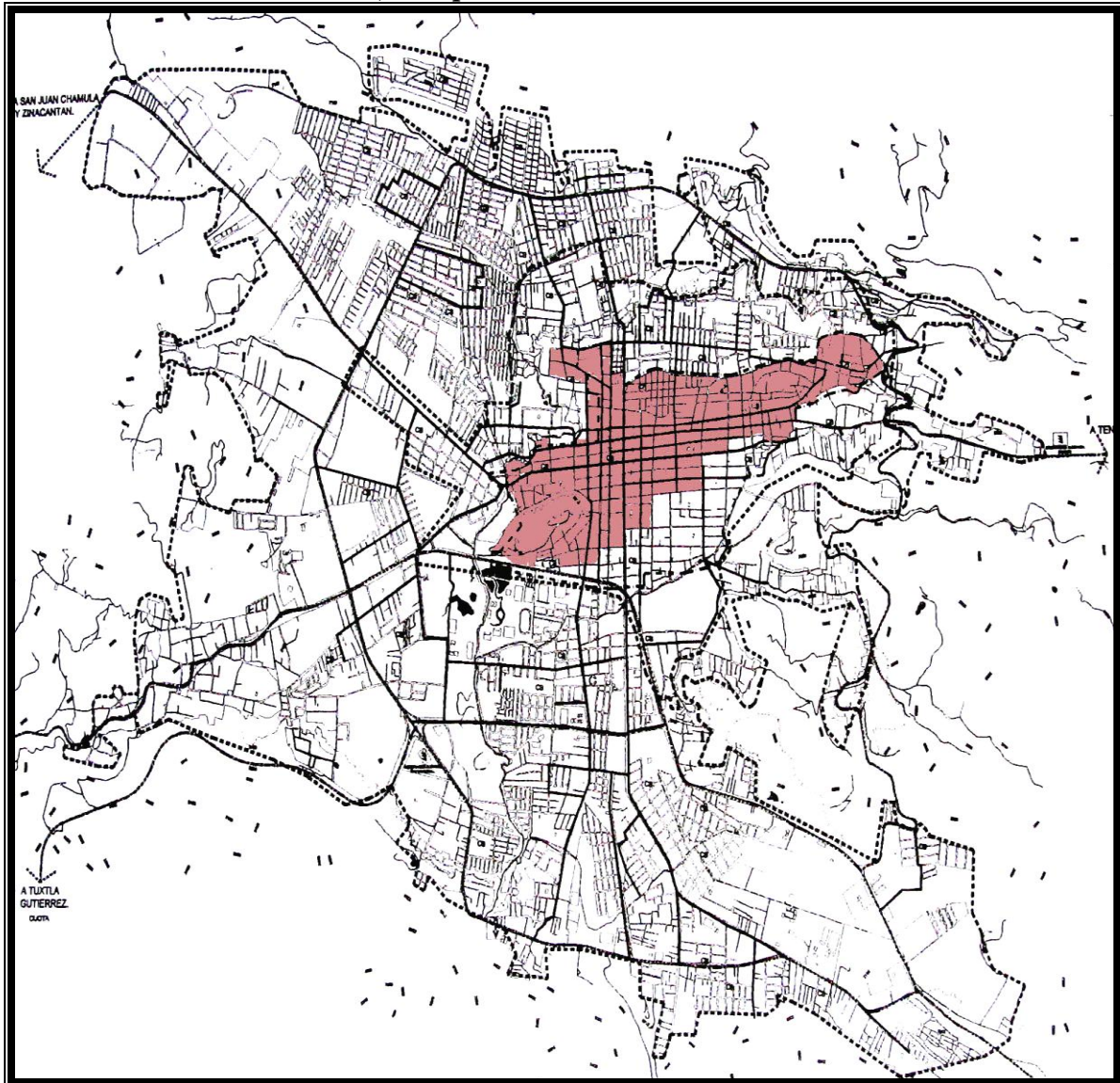
mismos, los lugares que les han dado “sueños para caminar por el mundo”, los lugares queridos porque ahí nacieron y fueron elegidos por sus padres.

Mapa 5
Zona Centro: escenario urbano más seguro
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

Mapa 6
Centro Histórico
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas. Con base en el plano de Artigas, 1991.

Tabla 16
Escenarios urbanos simbólicos de San Cristóbal de Las Casas

| <i>Categorías de análisis</i> | <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|--|--|---|
| Zonas de peligro para habitar | -La periferia. -Colonia La Hormiga. | -Zona Norte (en la periferia). -Colonia La Hormiga. | -No hay zonas peligrosas en la ciudad. |
| Zonas de peligro para transitar | -Colonia La Hormiga. -Camino de San Cristóbal a San Juan Chamula. | -El periférico. -Avenidas de entrada y salida de la ciudad. -Mercado público. -Zonas bancarias. | -El mercado. -Los boulevares. |
| Zonas más conflictivas | -Colonia La Hormiga. | -Zona Norte. | -No hay lugares conflictivos. |
| Zonas más desagradables | -Colonia La Hormiga. -El Centro. -Fraccionamientos modernos de interés social. | -Zona de prostíbulos. -El panteón. -Los ríos contaminados. -El mercado público. | -El Centro. -Barrio de Guadalupe. |
| Zonas tristes | -Zonas pobres en las faldas de los cerros. -No piensan en eso. | -Algunas colonias indígenas. -Calle Ejército Nacional. -Barrio Cuxtitali. -Panteón municipal. | -Los cerros que rodean a la ciudad. -La Quinta. |
| Zonas seguras para habitar | -Los lugares donde habitan. -El Centro. | -El Centro Histórico. -Colonia Real del Monte. | -Cualquier zona de la ciudad. -Las orilladas de la ciudad. |
| Zonas más agradables | -Las partes altas de la ciudad (sus montañas que la rodean). -El Centro. -Barrio El Cerrillo. -Los lugares donde habitan. | -Centro histórico: -Parque central. -Edificios coloniales. -Iglesias. -Barrios antiguos. | -El Centro. |
| Zonas más recorridas | -Zona por donde tienen su casa. -El Centro. | -El Centro: *Parque. *Andadores. -Algunos barrios antiguos. -Zona del mercado público. -Zona Sur. | -El Centro |

7.4. Ubicación y valoración del uso del espacio de cada grupo cultural

7.4.1. Lugares donde habitan

De acuerdo a las representaciones de extranjeros y coletos auténticos participantes, se infieren similitudes en las zonas donde habitan, como barrios de la zona Centro (El Cerrillo, La Merced) y del oriente de la ciudad (Cuxtitali y

Guadalupe), aunque también los extranjeros refieren que habitan en zonas situadas al norponiente de la ciudad. En tanto que los indígenas participantes señalan que habitan en la zona norte de San Cristóbal.

De las valoraciones expresadas en las representaciones de los participantes, sobre las zonas que habitan, puede referirse que los extranjeros y los indígenas las consideran como zonas seguras; en tanto que los coletos las refieren como sus lugares preferidos, para los extranjeros son agradables; pero en el caso de los indígenas participantes, ellos refieren una valoración negativa por la pobreza en que se encuentra casi tres cuartas partes de la población de la zona norte.

Los problemas de las zonas que habitan, expresados en las representaciones de los participantes, refieren similitudes entre los extranjeros y los indígenas, al considerar problemas en la prestación de los servicios públicos; además de que los extranjeros expresan la existencia de problemas derivado de una planeación urbana deficiente. Asimismo, los coletos auténticos e indígenas participantes refieren problemas sociales en las zonas donde viven, aunque de diferente dimensión: división social por diferencias en las prácticas religiosas (en el caso de los coletos participantes) y vandalismo juvenil (en el caso de los indígenas participantes).

En cuanto a los aspectos referidos sobre lo que les agrada de las zonas donde habitan, se puede señalar la diferencia en las perspectivas de los participantes de estos grupos culturales: en tanto los extranjeros privilegian aspectos relacionados con las facilidades para acceder a infraestructura urbana, el ambiente natural que les rodea y aspectos culturales locales; los coletos auténticos participantes refieren preferentemente aspectos tradicionales de los barrios donde viven como su arquitectura y sus prácticas culturales, así como la gente de la zona y su tranquilidad; y los indígenas participantes señalan la tranquilidad de la zona donde viven, aspecto en que coinciden con las representaciones expresadas por los coletos participantes.

Respecto a los aspectos desagradables de las zonas donde habitan, de las representaciones expresadas por los participantes se puede mencionar similitudes entre los extranjeros y los coletos auténticos, como el ruido; en el caso de los coletos participantes refieren principalmente aspectos relacionados con la imagen urbana de la zona donde habitan (fachadas descuidadas, casas abandonadas, calles sucias); en

tanto que los extranjeros participantes señalan el deficiente servicio público en el arreglo de las calles, así como el mercado público (aunque los extranjeros no detallaron información, en este mercado prolifera el comercio ambulante, la venta de piratería, que abarca el interior y calles a la redonda del mercado, volumen elevado en la promoción de los productos, congestión vehicular, problemas de estacionamiento, basura en esta zona, perros callejeros, etc.).

Enseguida de detallan las representaciones sociales que los extranjeros, coletos auténticos e indígenas participantes expresan sobre la ubicación y valoraciones de las zonas donde habitan:

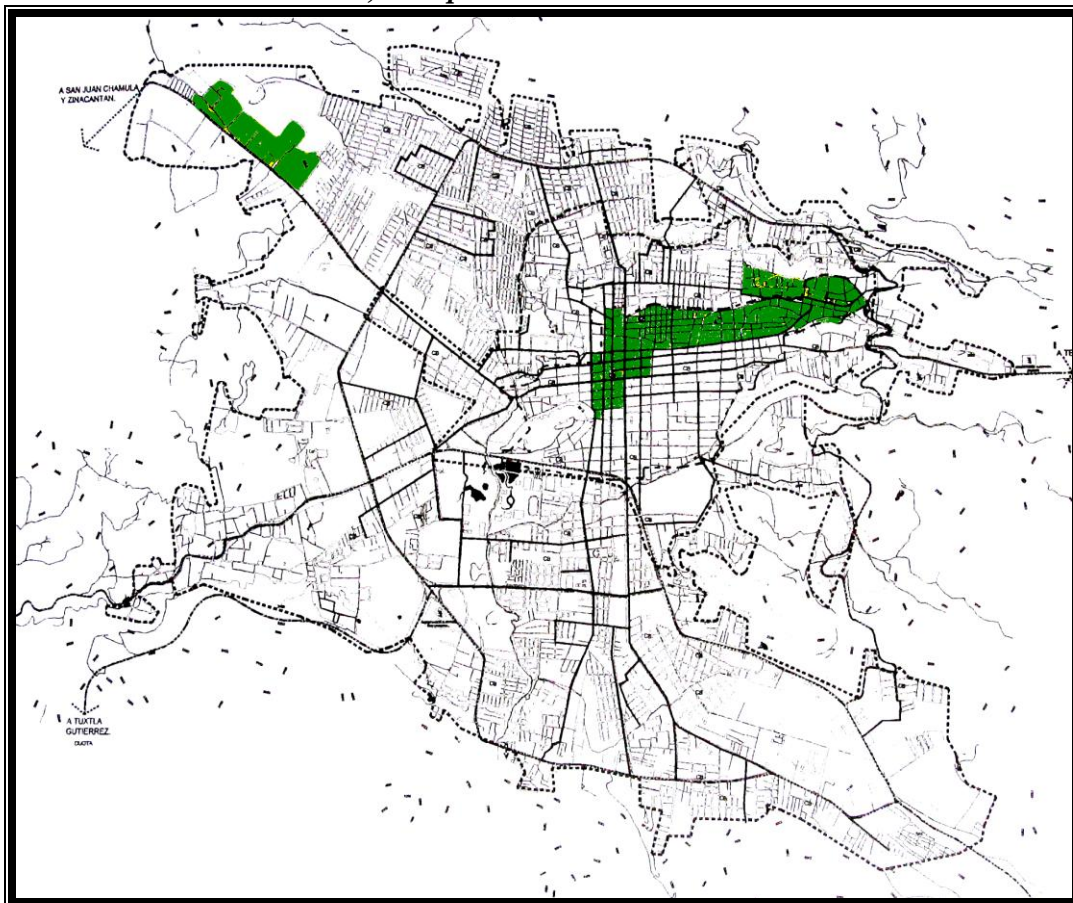
7.4.1.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones que la mayoría de ellos se establecen principalmente en la *zona Centro*, y en el barrio *El Cerrillo (ubicado en el Centro.)*
- También señalan el barrio de *Cuxtitali (zona oriente)*.
- *Afuera de la ciudad como en La Quinta*, como el lugar preferido por los extranjeros para establecerse; suele darse este patrón porque gran parte de ellos suelen establecerse en espacios donde viven otros extranjeros.
- Refieren que las zonas donde habitan son *agradables y seguras*.
- Mencionan como *problemas* de estas zonas: la *planeación urbana* y la *prestación de servicios deficientes*, por la mala organización institucional y el mal uso del dinero.
- Referente a los *aspectos que más les agradan* de las zonas que habitan, refieren:
 - *La facilidad para acceder a la infraestructura que necesitan, a su casa y al negocio establecido.*
 - *Las áreas verdes extensas del entorno.*
 - *La alegría de estas zonas.*
 - También algunas representaciones expresan el *que no habiten muchos extranjeros en la zona donde viven.*

- Expresan en sus representaciones que aunque no sean las zonas más bellas de la ciudad les agradan, porque poseen las características típicas de la cultura mexicana de clase media baja.
- En cuanto a lo que *les desagrada* de estas zonas, los extranjeros participantes mencionan en sus representaciones:
 - *El mercado público.*
 - *El ruido.*
 - *El arreglo lento y mal hecho de calles.*

Mapa 7

***Lugares donde habitan extranjeros
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas***



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

7.4.1.2. Coletos auténticos

▪ Los coletos auténticos participantes mencionan en sus representaciones como los principales lugares donde habitan los *barrios La Merced (zona Centro) y de Guadalupe*.

▪ Refieren que viven en estos lugares porque *ahí nacieron, y son propiedades que datan de sus ancestros*: “aquí nací y desde entonces aquí he vivido...Me gusta vivir aquí, estoy arraigado, aquí están mis raíces que han sembrado, entonces cada vez que veo que amanece siento esto de qué bonito es mi barrio, veo mi ciudad, mi tierra” (Cuestionario C1). Los coletos participantes *se expresan del barrio donde viven con agrado, con afecto, es su lugar preferido*:

es mi lugar preferido, es el lugar que me ha dado tantos sueños para caminar por el mundo, para vivir lo que he podido vivir, y cada vez que vuelvo a mi barrio vuelvo a encontrarme; es un reencuentro que me hago conmigo mismo: mi niñez, mi adolescencia, mi juventud, mi edad madura, adulto, ahora que estoy en la tercera edad ya...son reencuentros siempre, siempre (Cuestionario C1).

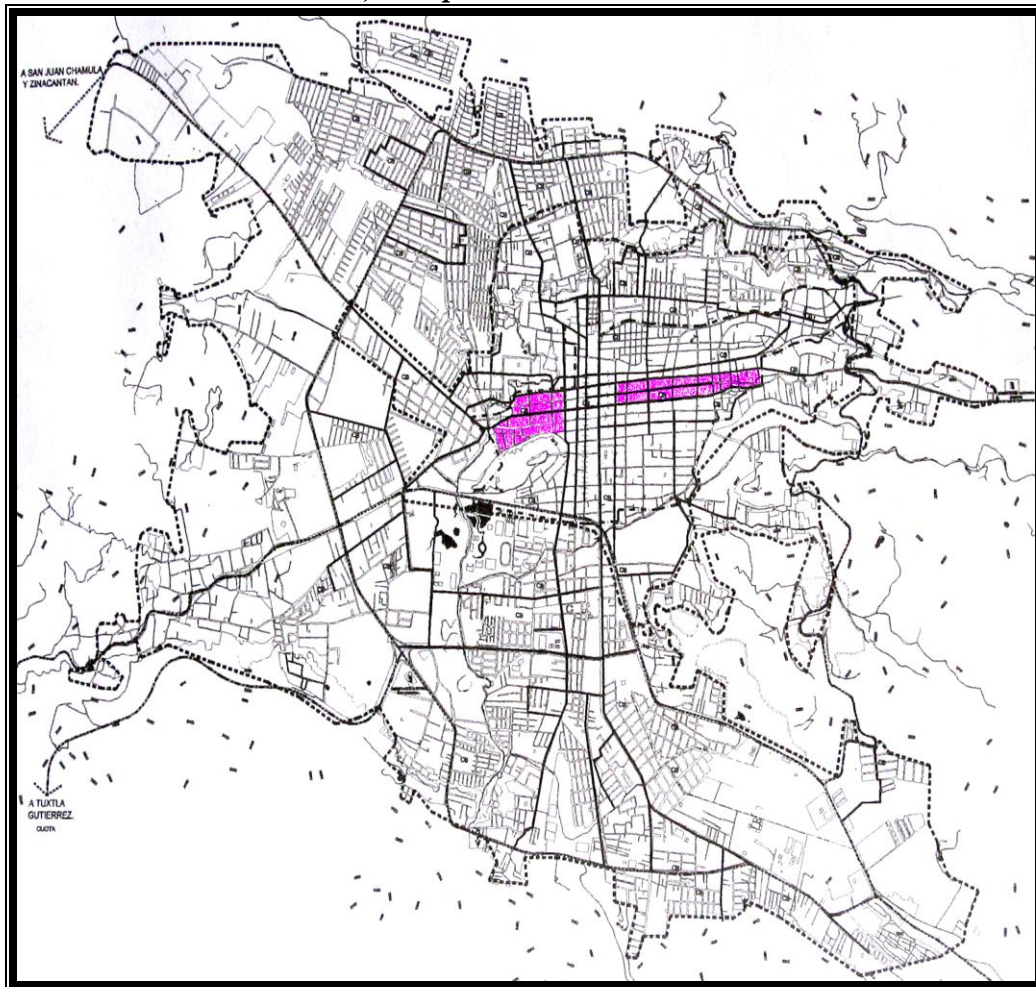
- Dentro de los principales problemas que presentan estos lugares destaca:
- *El congestionamiento vehicular de las calles.*
 - *El problema de la basura que la gente amontona en las esquinas de las calles y no esperan a que pase el carro recolector.*
 - *La división entre católicos del barrio por problemas internos.*
- Los aspectos referidos en las representaciones, sobre lo que más les agrada de los barrios donde habitan son:
- *Sus calles.*
 - *Plazuelas.*
 - *La iglesia.*
 - *La fiesta del santo patrón o patrona del barrio que celebran cada año:*
Lo más bonito para mi es la fiesta de Guadalupe...Que ya vienen las peregrinaciones, que es un barrio tan popular porque toda la ciudad participa, y las antorchas que vienen de muchos lugares del estado y de otros estados. La bulla es para nosotros una cosa bien chula, cuando pasan las ambulancias, las patrullas desde las 5, las 3 de la mañana, empieza la gran bulla, como que hay una alegría en el corazón, para mi es una cosa tan bonita (Cuestionario C4).

- “La gente” del barrio.
- La “vida tranquila” que pueden vivir en su barrio.
- Los coletos participantes expresan en sus representaciones los aspectos que les desagradan de las zonas donde habitan, como:
 - Las *casas abandonadas* en el barrio.
 - La *basura* que dejan en las calles.
 - El *descuido en el mantenimiento de las fachadas de las casas*.
 - Algunos refieren *el ruido generado por la quema de cohetes durante la fiesta del barrio*.
 - Asimismo, hay quienes mencionan que *no hay nada que les desagrade*.

Mapa 8

Lugares donde habitan coletos auténticos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



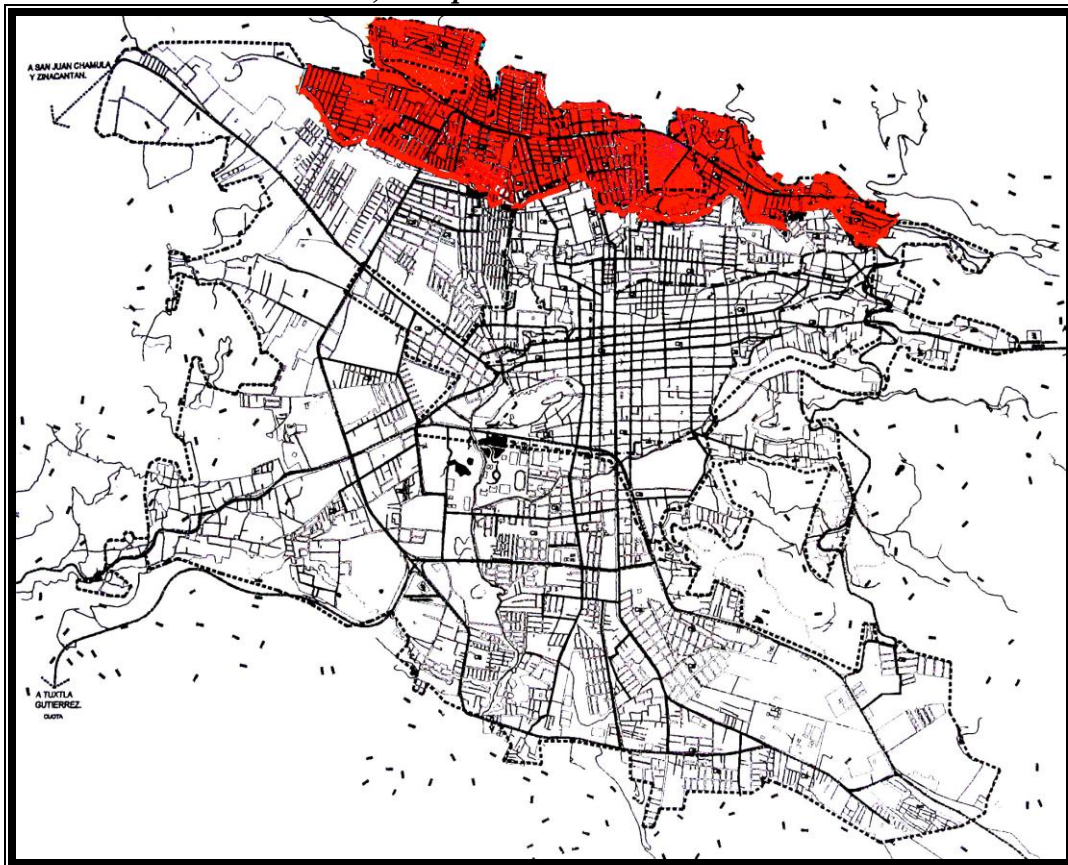
Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

7.4.1.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones que los indígenas se han establecido principalmente en la *zona norte* de la ciudad.
- Refieren a las colonias donde habitan como *seguras* y que *en la zona norte hay todavía mucha gente pobre*, aproximadamente un 70%.
- Referente a los aspectos que les agradan de las colonias donde habitan, señalan “*la tranquilidad*”.
- Dentro de los principales problemas de estas zonas mencionan:
 - *Las malas condiciones de las calles* de sus colonias y la necesidad de pavimentarlas.
 - *El alto costo del servicio de energía eléctrica.*

Mapa 9

Lugares donde habitan indígenas San Cristóbal de Las Casas, Chiapas



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

- Refieren también que uno de los problemas relacionado con los jóvenes de estas colonias es el *vandalismo*, lo cual no es exclusivo de los jóvenes indígenas, sino que se da en toda la ciudad; aunque consideran que ahora se ha debilitado la organización de estas bandas ya que metieron a la cárcel a los líderes:

Yo creo que problemas tienen, porque hay algunos que toman mucho y hay jóvenes que también como han sido como bandas, es lo que dicen, pero no sólo en la zona norte, hay gente de la zona norte, de la zona sur, de la zona centro, a lo mejor han tenido la comunicación y entonces tanto como coletos como indígenas, ha habido también jóvenes que han tenido esos malos vicios: de droga, de... Antes ha habido grupos (bandas) pero ahorita como que ya se ha calmado... antes como que estaban muy organizados pero así de que son bandas, que han sido malos, pero como los han agarrado [a] los que organizaban, se ha calmado mucho ahí en la zona norte, ahorita casi ya no hay tanto, ya no hay tanto, siempre ha habido, pero ya hay muy poco, ya hay muy poco (Cuestionario I1).

El siguiente cuadro refiere de manera sintética las representaciones de la ubicación y valoraciones de las zonas donde habitan los miembros de los grupos culturales que se estudian:

Tabla 17
Representaciones sociales del espacio que habitan extranjeros, coletos auténticos e indígenas en San Cristóbal de Las Casas

| <i>Categoría de análisis</i> | <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|------------------------------------|---|---|--|
| <i>Lugares donde habitan</i> | -El Centro. -Barrio El Cerrillo (en el Centro). -Barrio Cuxtitali (zona oriente). -Fuera de la ciudad: La Quinta (zona norponiente). | -Barrio La Merced (en el Centro). -Barrio de Guadalupe. | -La zona norte de la ciudad. |
| <i>Valoraciones de estas zonas</i> | - Agradables. - Seguras. | -Viven en estas zonas porque ahí nacieron y datan de sus ancestros. - Lugar preferido. | - Seguras. - La mayoría de la gente está en la pobreza. |
| <i>Problemas de estas zonas</i> | -Deficiente planeación urbana y servicios públicos | -Congestionamiento vehicular. -Basura abandonada en calles. -División de la población barrial . | - Calles en malas condiciones. - Alto costo de la energía eléctrica. - El vandalismo de los jóvenes de |

| | | | |
|--|---|--|--|
| | | | estas zonas. |
| <i>Aspectos agradables de estas zonas</i> | <ul style="list-style-type: none"> -Fácil acceso a infraestructura. -Fácil acceso a su casa. -Fácil acceso a sus negocios. -Las áreas verdes. -La alegría de las zonas que habitan. -Que no habiten muchos extranjeros en su entorno. -Cultura de la clase media mexicana. | <ul style="list-style-type: none"> -Sus calles. - Plazuelas. - La iglesia. - La fiesta religiosa. - La gente del barrio. - La vida tranquila de la zona. | <ul style="list-style-type: none"> - La tranquilidad de las colonias donde habitan. |
| <i>Aspectos desagradables de estas zonas</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Mercado Público. -Lento y mal hecho arreglo de calles. -El ruido. | <ul style="list-style-type: none"> -Las casas abandonadas. - Bsura en las calles. -Fachadas descuidadas. -Ruido de cohetes en la fiesta religiosa. | |

7.4.2. Lugares donde trabajan

Las representaciones sociales de los participantes de los tres grupos culturales que se estudian expresan que comparten principalmente el mismo espacio de trabajo: la zona Centro de la ciudad. En el caso de los extranjeros participantes refieren al Centro como zona exclusiva de ubicación de sus actividades económicas, en tanto los coletos auténticos abarcan un espacio mayor, ya que refieren también los barrios antiguos de San Cristóbal; pero los indígenas participantes mencionan una mayor cantidad de zonas donde ubican el desarrollo de sus actividades económicas: el Centro, la zona Oriente de la ciudad y las colonias donde viven (zona Norte).

Asimismo, los participantes de estos grupos culturales coinciden en las valoraciones del espacio compartido donde trabajan, al representar como seguro a la zona Centro. También los participantes de los tres grupos comparten las representaciones sobre los problemas que aquejan a las zonas donde trabajan, en especial coinciden en la referencia a los problemas del tráfico vehicular en la zona Centro (saturación, problemas de estacionamiento; aunque los extranjeros participantes refieren más aspectos problemáticos de esta zona, que los coletos e indígenas, al respecto señalan problemas con los servicios públicos: calles sucias, servicio de agua escaso y caro, servicio de energía eléctrica caro), así como los grafitis en los negocios y casas.

Enseguida se detallan las representaciones sociales que los extranjeros, coletos auténticos e indígenas participantes expresan sobre la ubicación y valoraciones de las zonas donde trabajan:

7.4.2.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes refieren *al Centro* como la zona donde desarrollan sus actividades económicas o trabajo.
- Significan a esta zona como *agradable, segura, buena*.
- Dentro de los principales *problemas* que los extranjeros participantes adjudican a esta zona se encuentran:
 - *Insuficientes espacios para estacionarse.*
 - *La basura en las calles.*
 - *El servicio de agua es escaso y caro.*
 - *El servicio de energía eléctrica es caro.*
 - Los *grafitis* de las fachadas de los establecimientos y casas del Centro.
 - Asimismo, hay extranjeros que expresaron no ver ningún problema en esta zona.

7.4.2.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes mencionan en sus representaciones que la principal zona donde trabajan es en la *zona centro* de la ciudad, así como *algunos barrios antiguos del Centro*.
- Los coletos participantes refieren a esta zona como *segura y agradable*.
- Dentro de los problemas de esta zona refieren al *incremento en el tráfico vehicular*.

7.4.2.3. Indígenas

- Los indígenas participantes mencionan en sus representaciones que trabajan en las siguientes zonas:
 - *El Centro.*
 - *Al oriente de la ciudad.*
 - *En las colonias donde viven.*

- Las representaciones sociales de los indígenas participantes valoran a estas zonas como seguras.
- Dentro de los principales problemas de esta zona refieren *la saturación de tráfico vehicular*.

El siguiente cuadro refiere de manera sintética las representaciones de la ubicación y valoraciones de los espacios donde trabajan los miembros de los grupos culturales que se estudian:

Tabla 18
Representaciones sociales sobre el espacio donde trabajan extranjeros, coletos auténticos e indígenas en San Cristóbal de Las Casas

| <i>Categorías de análisis</i> | <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|------------------------------------|---|---|---|
| <i>Lugares donde trabajan</i> | -El Centro. | -El Centro. -Algunos barrios antiguos. | - El Centro. - Zona Oriente de la ciudad. -Colonias donde viven (zona Norte). |
| <i>Valoraciones de estas zonas</i> | - Zona agradable. - Segura. - Buena. | -Zonas seguras. -Agradables. | -Zonas seguras. |
| <i>Problemas de estas zonas</i> | -Insuficiente estacionamiento vehicular. -Basura en las calles. -Servicio de agua escaso, caro. -Servicio de energía eléctrica caro. -Grafitis en establecimientos y casas. | -Incremento del tráfico vehicular. | -Saturación del tráfico vehicular. |

7.5. Significados de los grupos culturales sobre su interacción con el espacio

Las representaciones sociales de los extranjeros participantes significan vivir en esta ciudad como la posibilidad de habitar en un lugar “todavía humano”, lo consideran “su hogar”, y para algunos extranjeros significa experimentar lo opuesto al lugar conocido de origen.

En tanto para los coletos auténticos participantes, sus representaciones sociales refieren que vivir en San Cristóbal significa vivir en armonía, con tranquilidad, es “una oportunidad”; significa el pasado, presente y futuro, sus recuerdos, la tierra de sus ancestros, sus ideales, lo único que poseen, es su techo, su alimento, es lo que son, aquí habita la gente que los quiere, es el lugar que los reconoce.

En el caso de los indígenas participantes, comparten representaciones con los coletos cuando significan que habitar esta ciudad es vivir con tranquilidad y se sienten felices. Algunos indígenas participantes hacen una comparación entre vivir en esta ciudad y su vida en las comunidades de origen, la cual caracterizan con adjetivos polarizados bueno-malo, bonito-feo. Vivir en San Cristóbal para ellos es “*bonito*” y pueden hacer sus prácticas cotidianas sin que nadie les diga o prohíba nada, por lo que vivir en esta ciudad es para ellos la libertad de hacer.

Para argumentar lo anterior, a continuación se exponen las representaciones sociales de los participantes de los tres grupos que se estudian sobre el significado de su interacción con el espacio:

7.5.1. Extranjeros

- Las representaciones sociales de los extranjeros participantes refieren que habitar esta ciudad significa vivir “*lo contrario*” a lo conocido en su lugar de origen.

7.5.2. Coletos auténticos

Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones los significados de vivir en San Cristóbal:

- Una “*oportunidad*” *el haber nacido en esta ciudad.*
- *Vivir tranquilamente, en “armonía”.*
- Refieren metafóricamente que la *ciudad es el territorio elegido por sus ancestros, alimentado por sus cuerpos*: “Aquí están mis muertos, entregados a su tierra”, “para mi significa mucho, en primer lugar, porque es la tierra de mis ancestros, porque aquí quedó mi ombligo” .
- *Espacio de reconocimiento y de pertenencia*: “porque aquí tengo la gente que me quiere... Me siento reconocida...y tengo mi lugarcito”.

▪ *La ciudad es todo lo que tienen:*

Me ha dado todo: sufrimientos, amor, ilusiones, ideales, todo lo que se necesita para viajar por el tiempo, por el mundo. Aquí están mis muertos, entregados a su tierra. Aquí están mis antepasados, aquí nacieron mis hijos; entonces, ésta es mi ciudad y finalmente es lo único que tengo... Para mí es preciosa (Cuestionario C1).

▪ *La ciudad es el pasado, el presente y el futuro en la vida de los coletos:*

Significa mucho: significa mi presente, mi pasado, a lo mejor significa mi futuro, significa mis recuerdos, mis sueños, mis ideales, lo que hice y lo que no pude hacer, lo que le he dado a la ciudad y me ha ignorado, lo que quiero darle y me va a ignorar también, porque las ciudades a veces son también injustas; sí, son injustas las ciudades, olvidan. La ciudad olvida a veces... (Cuestionario C1).

7.5.3. Indígenas

Las representaciones sociales de los indígenas participantes expresan los significados de vivir en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

- “Estar bien, contento”.
- Sentirse “tranquilos”.
- Cuando detentan cargos públicos los hace sentirse originarios de esta ciudad.

Enseguida se plantea un cuadro sintético sobre las representaciones sociales expresadas anteriormente por los participantes de los grupos culturales que se estudian:

Tabla 19

Representaciones sociales de extranjeros, coletos auténticos e indígenas sobre los significados de su interacción con la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|--|--|---|
| -Vivir “lo contrario” a su lugar de origen. -Es “su hogar”. -“Vivir en un lugar todavía humano”. | -Una “oportunidad” el haber nacido en esta ciudad. -Vivir en “armonía”. -Es el territorio elegido por sus ancestros. -Espacio de reconocimiento y de pertenencia. -La ciudad es todo lo que tienen. -La ciudad es el pasado, el presente y el futuro. -Significa sus “sueños...ideales”. -La ciudad es lo que son los | -Estar bien, contento. -Sentirse tranquilos. -Cuando detentan cargos públicos en la ciudad, se sienten originarios de ésta. |

| <i>Extranjeros</i> | <i>Coletos auténticos</i> | <i>Indígenas</i> |
|---------------------------|--|-------------------------|
| | coletos, lo que hicieron y lo que no pudieron hacer. -“Aquí están mis muertos entregados a su tierra”. -“A veces no tengo más techo que el cielo de esta ciudad, ni más pan que la sangre de esta ciudad”. | |

7.6. Relaciones establecidas en el espacio habitado

7.6.1. Extranjeros

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones que *se llevan bien con sus vecinos, pero casi no establecen relaciones con ellos.*
- Refieren que *participan en las organizaciones del barrio* o colonia donde viven para atender los problemas con el servicio de agua, pero la mayoría no participa en las organizaciones de su zona, ya sea porque tienen desconocimiento de ellas o porque no los invitan.

7.6.2. Coletos auténticos

- Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones que *sostienen relaciones sociales con sus vecinos*, pero están delimitadas principalmente a la resolución de algún problema que tengan en el barrio.
- También expresan que se llevan “muy bien” con la mayoría de sus vecinos.
- Mencionan que en los barrios las organizaciones más relevantes están relacionadas con la solución de los problemas que les aquejan, y *la organización religiosa*, dentro de las cuales los coletos indican que no participan, sólo *en algunos casos cooperan económicamente.*

7.6.3. Indígenas

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones sociales que *toda la gente de las colonias de la zona norte se lleva bien y son muy unidos* para resolver los problemas que se les presenten.
- Refieren que sus *organizaciones sociales son fuertes y que la participación colectiva también:*

Aquí todos estamos unidos, cualquier cosa que haya aquí nos unimos rápido, nos juntamos rápido para ver si viene un asaltante o quieren entrar a robar, nos unimos rápido... un grito y ya salen rápido, y ya nos juntamos, nos unimos rápido (Cuestionario I2).

7.7. Significado de los otros grupos culturales para la ciudad

7.7.1. Representaciones sociales que significan la influencia de los indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

Las representaciones de los extranjeros participantes refieren que los indígenas inciden en la ciudad de forma negativa en los ámbitos social, político, espacial y ecológico, en el sentido de que con su presencia han generado el crecimiento poblacional de la ciudad, su aglomeración, el crecimiento anárquico de la mancha urbana, conflictos sociales y el deterioro agudo del medio ambiente; en tanto, que en el ámbito económico los indígenas inciden positivamente ya que son un factor de atracción turística y eso deja ingresos, e históricamente han sido la base del enriquecimiento de las familias coletas auténticas.

Respecto a los coletos auténticos participantes, éstos representan de manera totalmente negativa la influencia de los indígenas en la ciudad, quienes inciden en los ámbitos social, político, económico, cultural, espacial y ecológico. Para los coletos, los indígenas han trastornado su modo de vida tradicional, han generado cambios negativos en el desarrollo de la ciudad: servicios públicos, infraestructura, relaciones sociales, inseguridad, economía. “La imagen de la ciudad es lo que duele”, esta expresión metafórica significa a los coletos lastimados, dolidos del “golpe” que implica para ellos el establecimiento de los indígenas en San Cristóbal, ya que los consideran los causantes del deterioro de la imagen urbana por la construcción de colonias sin ninguna regulación, sin cuidado de sus características arquitectónicas, y porque las pandillas conformadas por grupos de jóvenes indígenas pintan con grafitis las fachadas de las casas de los coletos. Los indígenas expresan poder en el comercio de productos alimenticios y en el control de los espacios de comercio en los mercados públicos de la ciudad; además, definen las cuestiones políticas por el número de votos que representan y son etiquetados como “electores mercenarios”; tienen fuerte presencia en las instituciones educativas, y en el ámbito ecológico son los causantes de la deforestación y sus implicaciones negativas en el medio, así como de la

contaminación de los ríos de la ciudad. Asimismo, los indígenas son representados por los coletos como delincuentes peligrosos, y uno de los problemas de los coletos refiere a la mala influencia que puedan ejercer los indígenas en las generaciones de jóvenes coletos, representan esta influencia con la metáfora de la aguja hipodérmica la cual introduce la perdición en los jóvenes de esta ciudad: “De lo que tienen miedo [los coletos] es que a sus hijos no les vayan a echar malas ideas...que no te vayan a inyectar ellos algo malo”.

Para argumentar lo anterior, a continuación se exponen las representaciones sociales expresadas por los extranjeros y coletos auténticos sobre el significado de la presencia de los indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

7.7.1.1. Significaciones de los extranjeros sobre los indígenas

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones sociales que la población indígena radicada en San Cristóbal incide *negativa y positivamente* en la ciudad. De manera negativa porque los asentamientos indígenas *ocasionan la deforestación de sus áreas verdes, una sobrepoblación e implican conflicto y destrucción en la ciudad:*

Creo que todos los asentamientos de los indígenas en la zona norte, que son totalmente irregulares, cualquiera, y básicamente han cortado árboles para hacer sus asentamientos, y las milpas también, esto no es agradable para la ciudad en general ni para nadie, pero es una necesidad para poder vivir, esto ha sido de alguna manera totalmente libre de realizar y así un poco al azar total. No creo que a largo plazo los beneficien ni a ellos. Bueno todos estos asentamientos sí son impactantes para la ciudad, porque se llena por todos lados, y básicamente lo veo como destrucción en muchísimas partes (Cuestionario E2).

- Positivamente, porque refieren a los indígenas como un factor que aporta a la ciudad, ya que la población indígena significa una *atracción turística:*

Pienso que atraen muchos turistas. Sí, ver los dos mundos... o hasta los tres mundos ahí conviviendo en la misma ciudad sin que... es bonito. El mundo de la gente coleta, que son de aquí, el mundo de los indígenas y el mundo de los extranjeros (Cuestionario E4).

- También expresan que los indígenas constituyen la *base del dinero de las familias coletas ricas*:

ellos [los coletos auténticos] siempre han visto a la población indígena como la base de su dinero...su venta de ellos es propiamente hacia los indígenas, y siempre ha sido así, desde que yo vivo aquí siempre ha sido así. Los indígenas siempre vienen acá a comprar (Entrevista E1).

7.7.1.2. Significaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas

- Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones sociales que los indígenas establecidos en la ciudad han generado cambios *radicales, profundos en San Cristóbal de Las Casas, a tal punto que han modificado el sistema de vida de los coletos*: “Cambios rotundos. Cambios en nuestro sistema de vida. Cambios en nuestros satisfactores. Grandes carencias. Falta de terreno. Delincuencia. Mendicidad. Demasiados limosneros. Comercio informal que ha invadido a la ciudad. Falta de agua. Falta de cupo en las instituciones educativas” (Cuestionario C1). Estos cambios son referidos como “*problemas*” causados por los indígenas en relación con *la seguridad, la economía, la prestación de servicios, el control y especulación del territorio, la imagen urbana, salud, medio ambiente y el poder*.
- Los indígenas han adquirido poder al “*invadir*” y estar *poseionados de la mayor parte de espacios en el mercado y controlar en buena medida el comercio*:

en el mercado ellos tienen cuántos puestos, propiamente ya no hay puestos de ladinos, propiamente es de chamulitas todos los puestos. Ahí están ejerciendo un poder importantísimo hacia nosotros, porque si vamos a comprar, ellos dicen el precio, no se bajan y punto, lo compras o lo dejas; entonces tienes que comprarlo. Ahí están ejerciendo el poder (Cuestionario C4).

- Ejercen una *influencia decisiva en los procesos políticos* de elección de autoridades municipales como de legisladores, ya que implican un número mayoritario de votos, casi homogéneo, a quien decidan apoyar, de tal forma que ejercen un poder político en San Cristóbal:

La suerte de los políticos la deciden ellos. Por qué, por el voto. Ellos han aprendido malas artes, se han vuelto una especie de electores mercenarios, reciben demasiadas cosas para votar, entonces le reciben a medio mundo, después no votan o votan por alguien, en fin, son un factor decisivo para la cuestión política (Entrevista C1).

- Las particularidades “especiales” de la conducta de los indígenas, así como lo “radical” y perverso de sus líderes, generará a mediano plazo que en San Cristóbal haya un presidente municipal indígena:

Los inmigrantes indígenas tienen códigos de conducta muy especiales, no se dejan dominar, tienen líderes muy aviesos, muy entrenados, muy fundamentalistas, muy radicales. Creo que si San Cristóbal sigue avanzando en ese grado, dentro de unos 10 u 11 años, va a haber un presidente municipal indígena, de allá. Sí, ya se dieron cuenta que son la mayoría y que tienen voto, y el voto de ellos define la situación, define en un momento dado el triunfo de un candidato... (Entrevista C1).

- Los indígenas constituyen “un grave problema” ya que se dedican a actividades informales y al trabajo doméstico, y particularmente con el *ambulante* “invaden” calles, banquetas y parques del centro histórico de la ciudad.

- Refieren que el establecimiento de los indígenas “empeora el sistema de vida” de los coletos, ya que *afectan la prestación de los servicios públicos*, al incrementar sus costos y su carencia.

- Este incremento poblacional está teniendo un impacto en el *encarecimiento y especulación de terrenos y casas para habitar*, y en la *generación de prácticas ilegales como la “invasión”* para poder establecer sus casas: “llegan diariamente diez familias a San Cristóbal, como mínimo. Diario. Entonces, por esa razón se ve que ya no hay terreno para habitar. Ya hay una gran especulación inmobiliaria, la venta de casas, está muy caro todo” (Cuestionario C3).

- El establecimiento masivo y sin ordenamiento urbano de la población indígena provoca que varias familias vivan en el mismo terreno, que en su mayoría carecen de servicios, lo que genera *condiciones insalubres de vida y contaminación del medio*:

hasta el terreno que ellos invadieron ya lo andan dividiendo, y dividiendo, y dividiendo, porque ya no caben, y eso trae como consecuencia insalubridad también, tremenda insalubridad...

En el sentido ambiental, como muchos no tienen baño, ni nada, sus necesidades las hacen al aire libre, el ambiente se enrarece más y se contamina (Cuestionario C1).

- Asimismo, expresan que se constituye el *conflicto con los coletos y entre ellos mismos por la posesión del espacio de trabajo y donde habitan*: “Y no todos

pueden vivir en paz, hay también vicisitudes en la ciudad entre ellos. Hay choques entre colonias y eso es un problema muy serio” (Cuestionario C1).

▪ Los indígenas han *impactado tremenda y negativamente al medio ambiente con “la tala” inmoderada* de los recursos forestales tanto para instalar sus viviendas o explotar los recursos madereros, lo que está *generando la erosión del suelo, “el cambio climático”, la dificultad para que se recarguen los mantos freáticos con que se alimenta de agua a toda la población; “la contaminación de los ríos”* que circundan a la ciudad.

▪ Han cambiado *“la imagen de la ciudad”*, tanto *el comercio ambulante como grupos de pandilleros indígenas*, quienes suelen pintar grafitis en las fachadas de las casas y edificios públicos del centro histórico, han invadido la ciudad y provocan la *pérdida de su originalidad*:

La imagen de la ciudad es lo que duele, por decir, yo voy a una casa, que les costó trabajo su pintura y le vienen a echar spray, grafiti, por qué tenemos que estar comprando a cada rato nuestras latas de pintura, porque vienen unos locos en la noche a pintarte tu casa, y eso es pues lo que se ve como una amenaza, que no nos gusta (Cuestionario C4).

▪ Han influido “de manera preocupante” en la inseguridad de la ciudad, ya que *constituyen el crimen organizado* a través del “Cártel de La Hormiga”, que maneja “el tráfico de drogas”, “de armas”, “de indocumentados” y “la prostitución”:

Está reconocido un cártel, el Cártel de La Hormiga como un cártel peligroso que maneja el tráfico de indocumentados, el tráfico de armas, el tráfico de drogas, entre otras cosas; prostitución que se mueve en niveles que en los indígenas no se conocía que hubiera, pues ya la hay. Y lógicamente para nuestra ciudad es el pandillerismo, la criminalidad que existe...creo yo que ahora San Cristóbal está pasando por graves momentos de intranquilidad, todos los días vivimos con el problema: ¿qué va a ser de la ciudad en unos veinte años más? (Cuestionario C1).

▪ Los *jóvenes indígenas tienen problemas de integración* en la ciudad y *conforman grupos de pandillas*, las cuales son *el factor de intranquilidad, de amenaza, de peligro para los coletos*:

Otra de las situaciones que hemos visto realmente, pues es el incremento de grafiteros y como un poco el choque cultural... Bueno, yo he visto que... el otro día se agarró a un grupo de grafiteros, todos eran darcks y, este, a la hora que se llamó a los papás, resulta que todos eran indígenas... que utilizaban todavía sus trajes tradicionales los padres, y los hijos eran darcks;

entonces, como que está costando un poco de trabajo esa integración, por eso digo: hay un choque cultural entre el grupo étnico, entre ellos mismos. Porque hay una gran diferencia entre ser un indígena tradicionalista y que tu hijo se meta en drogas y sea darck, y que tú como papá no entiendas qué está pasando. Que eso nosotros lo vimos... como que la integración a la ciudad, en sí, a veces es muy rápida como en el caso de estos muchachos, y no ha sido la mejor (Entrevista C5).

- Los indígenas “*presionan en la transformación del sistema de vida*”: “Ellos acaban de llegar, les dimos una posada, les dimos asilo, y ellos se han quedado con esas cosas, ese territorio, y vienen presionando para cambiar nuestro sistema de vida” (Cuestionario C1).

- En el aspecto económico, refieren que el establecimiento de la población indígena en la ciudad ha provocado el “*aumento de la pobreza*” y la *presencia de la mendicidad* porque la ciudad no puede proporcionar trabajo “a tanta gente que llega y se asienta”; de lo cual deriva la “*vagancia*”, la *inconformidad* porque no pueden obtener los satisfactores necesarios para vivir y se convierten en “*una carga*”.

- La población indígena establecida en San Cristóbal “*le está haciendo perder su originalidad*” a la ciudad, y la presencia indígena significa *una suma*, mas no una integración, porque hay una “*división*” entre ellos y los indígenas:

Pues de hecho le está haciendo perder su originalidad. Aquí hay de todo un poco, entonces, poco a poco se va sumando a los auténticos coletos, pero... hay cierta división, pues con la situación económica no hay mucho roce. Ellos con su ambiente, y los coletos pues en su ambiente, cada vez es más ‘una especie en extinción’ (Cuestionario C3).

Enseguida se presenta un cuadro que sintetiza las representaciones sociales de extranjeros y coletos auténticos participantes sobre la influencia que ejercen los indígenas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

Tabla 20

Representaciones sociales de extranjeros y coletos auténticos sobre la influencia de los indígenas en San Cristóbal de Las Casas

| Ámbito de Influencia | Representaciones de extranjeros | Representaciones de coletos auténticos |
|-----------------------------|--|---|
| <i>Social</i> | -Generan sobrepoblación en la ciudad. | -Transformaron el modo de vida de los coletos. -Generan inseguridad: |

| Ámbito de Influencia | Representaciones de extranjeros | Representaciones de coletos auténticos |
|----------------------|---|---|
| | | constituyen el crimen organizado y las pandillas de la ciudad. -Son una carga para la ciudad. -Afectan la eficiencia y costos en la prestación de servicios públicos. |
| <i>Político</i> | -Crean conflicto en la ciudad. | -Deciden las elecciones políticas. |
| <i>Económico</i> | -Significan una atracción turística. -Base del enriquecimiento de las familias coletas ricas. | -Controlan el comercio ambulante, principalmente los mercados públicos. -Generan el aumento de la pobreza y la mendicidad en la ciudad. |
| <i>Cultural</i> | | -Provocan la pérdida de la originalidad de la ciudad. |
| <i>Espacial</i> | -Llenan la ciudad. | -Invaden la ciudad con el comercio ambulante. -Controlan los espacios de comercio en los mercados públicos. -Generan el encarecimiento y la especulación del territorio y de casas en la ciudad. -Generan conflictos por la posesión del espacio entre ellos y con los coletos. -Cambiaron negativamente la imagen de la ciudad con el comercio ambulante y las acciones delictivas de los pandilleros. |
| <i>Ecológico</i> | -Ocasionan la deforestación de las áreas verdes de la ciudad y las consecuencias que derivan de esto. | -Contaminan el medio ambiente. |

7.7.2. Representaciones sociales que significan la influencia de los coletos auténticos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

Los coletos auténticos son representados tanto por los extranjeros como por los indígenas participantes como los que detentan el poder político y económico en la ciudad, aunque los indígenas expresan no conocer a los coletos auténticos, refieren una creencia que tienen sobre ellos. Además, los extranjeros consideran que en cada ciudad hay un grupo que detenta el poder y la organiza, y en San Cristóbal este grupo

está constituido por los coletos auténticos. Destaca también, que tanto los indígenas como los extranjeros no expresan representación específica respecto a la incidencia de los coletos auténticos en el espacio y en el medio ambiente.

Para argumentar lo antes planteado, enseguida se exponen de manera puntual las representaciones sociales de los extranjeros e indígenas participantes sobre la influencia que ejercen los coletos auténticos en esta ciudad:

7.7.2.1. Significaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones que los coletos auténticos *determinan la situación política* (aunque su poder político ha venido disminuyendo) y *económica de la ciudad*, pero no así la vida cultural: “determinan la situación en San Cristóbal, porque tienen el poder político y económico... porque cultural, obviamente, no se puede decir” (Cuestionario E2).
- Los coletos auténticos son el *grupo que organiza a la ciudad*: “cualquier ciudad tiene que tener la gente que organice la ciudad, y ellos son” (Cuestionario E4).

7.7.2.2. Significaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos

- Aunque los indígenas participantes niegan conocer a los coletos auténticos, creen que tienen *poder político y económico en la ciudad, pero no explicitan la influencia de éstos* en San Cristóbal. Cabe mencionar que todos los participantes indígenas tienen referencias de coletos auténticos, e incluso algunos de ellos interaccionan con éstos (entre ellos el actual presidente municipal) por el liderazgo que detentan en las organizaciones sociales, como funcionarios públicos, a preguntas expresas al respecto, negaron conocer quiénes eran los coletos auténticos.

Enseguida se presenta un cuadro que sintetiza las representaciones sociales antes planteadas de los participantes extranjeros e indígenas sobre el significado de los coletos auténticos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

Tabla 21

Representaciones sociales de extranjeros e indígenas sobre la influencia de los coletos auténticos en San Cristóbal de Las Casas

| <i>Ambito de Influencia</i> | <i>Representaciones de los extranjeros</i> | <i>Representaciones de los indígenas</i> |
|-----------------------------|---|--|
| Social | -Grupo que organiza la ciudad. | |
| Político | -Determinan la situación política en la ciudad. | -Creen que tienen poder político en la ciudad. |

| <i>Ámbito de Influencia</i> | <i>Representaciones de los extranjeros</i> | <i>Representaciones de los indígenas</i> |
|-----------------------------|--|--|
| <i>Económico</i> | -Determinan la situación económica en la ciudad. | -Creen que detentan poder económico en la ciudad |
| <i>Cultural</i> | -No determinan la vida cultural de la ciudad. | |
| <i>Espacial</i> | | |
| <i>Ecológico</i> | | |

7.7.3. Representaciones sociales que significan la influencia de los extranjeros en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas

En cuanto a la influencia que ejercen los extranjeros en la ciudad, los coletos auténticos participantes representan a ésta principalmente positiva en los ámbitos social, cultural y económico. En la cuestión sociocultural, los extranjeros han sido una presencia histórica de influencia en la ciudad, de tal forma que se ha generado una mezcla cultural, incluso los coletos aluden con orgullo que los fundadores de la ciudad y las familias que la forjaron eran de distintas nacionalidades y ellos son descendientes de éstos. En el ámbito político y económico, hay representaciones que sitúan a los extranjeros en dos grupos: aquéllos que no se meten en ninguna actividad política, y generan progreso económico a través del establecimiento de negocios, y progreso cultural a través de la investigación que realizan, con proyectos específicos o con los aportes de la cultura a que pertenecen. Así también están aquellos extranjeros vinculados con el obispo emérito Samuel Ruiz, a quienes catalogan como sus “achichincles”, cuyo objetivo es manipular a los indígenas, dividir a los pueblos y perturbar a la sociedad con activismos políticos e ideológicos con los que no concuerdan los coletos auténticos, buscan la desestabilización del Estado. Consideran que estos extranjeros generan problemas principalmente religiosos y políticos, problemas que adquieren una gravedad tal que los refieren como “una cuestión de seguridad nacional”. Las comunidades de extranjeros que consideran de “riesgo” son la musulmana (por su radicalismo religioso y sus probables relaciones con el terrorismo de oriente) y la italiana (inferen en sus representaciones que se configuran a manera de mafias interrelacionándose con indígenas de la zona norte, caracterizados como “grupos dedicados al crimen organizado”).

En tanto que las representaciones sociales de los indígenas participantes sólo refieren la influencia de los extranjeros en el ámbito económico, en el cual inciden positivamente, y también señalan que éstos no representan una importante influencia en la ciudad.

Es importante destacar que tanto los coletos auténticos como los indígenas participantes no expresan en sus representaciones ningún impacto de los extranjeros en el ámbito espacial y ecológico de la ciudad.

A continuación se exponen las representaciones sociales de manera puntual, de los extranjeros e indígenas sobre el significado de la influencia de los coletos auténticos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

7.7.3.1. Significaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros

▪ Los coletos auténticos participantes expresan en sus representaciones que los extranjeros *siempre han estado presentes en esta ciudad* de una manera esencial en su historia, ya que fueron extranjeros los que fundaron San Cristóbal de Las Casas:

Esta ciudad siempre ha sido una ciudad que siempre ha tenido la presencia de extranjeros; yo misma tengo un apellido extranjero; entonces, esto no es un factor reciente. La ciudad de origen fue fundada por extranjeros, y en distintos momentos y por distintas circunstancias han aparecido por aquí españoles...cuando Porfirio Díaz tuvo apertura para que vinieran familias extranjeras y vinieron muchos alemanes y se establecieron aquí mismo, además, obviamente, de la zona del Soconusco y demás... (Entrevista C5).

▪ Los extranjeros *ejercen una fuerte influencia* en diferentes dimensiones de la vida de San Cristóbal, lo que se ha dado en diferentes épocas, de tal forma que los coletos han adoptado costumbres de éstos como la arquitectura, la organización política y el estilo de vida:

hay una interrelación, se mezclan, nos traen muchas costumbres, muchos usos, que nosotros adoptamos de buena manera, la cuestión del vestido, de la alimentación, de la bebida; copiamos mucho de Francia, mucho de Estados Unidos en el aspecto político, y mucho de España; generalmente hasta la forma de gobernar nuestro municipio, todo eso; es una herencia legítima de los españoles, auténticamente española”. De esto deriva que actualmente San Cristóbal sea una ciudad cosmopolita: “ahorita ya somos una ciudad cosmopolita donde se asientan diversas nacionalidades, aquí hay chinos, japoneses, norteamericanos, italianos, árabes, de preferencia europeos; alemanes, colonias alemanas hubo aquí, colonias españolas, francesas, mucho de nuestro estilo en el vestir, la arquitectura, tuvo mucha influencia francesa, esa fue la situación (Cuestionario C1).

- Han tenido un *impacto positivo en el aspecto económico* de la ciudad, ya que proporcionan trabajo al establecer sus negocios: “Económicamente, pues los que ponen su negocio dan algunos trabajos a la gente que va a solicitar como chamulitas o gente ladina, o sea han impactado positivamente económicamente” (Cuestionario C4).
- *No generan “grandes cambios”* en la ciudad, pero inciden en la sociedad coleta cuando establecen negocios donde venden estupefacientes y ellos conforman una cultura que proporciona la posibilidad de entrar en este medio, pero los exentan de responsabilidades: “simplemente yo creo que ellos hacen sus negocios y si tú caes y echas drogas, es tu problema, tal vez sea una forma de incidir que te lo están llevando y tú quieres” (Cuestionario C4).
- Hay representaciones que expresan que los extranjeros han generado un *“impacto definitivo, total”* y *negativo* en San Cristóbal, de tal forma que ha transformado el modo de vida, porque han constituido, organizado, grupos de choque, de protesta, de división violenta al interior de la vida de los barrios y colonias:

En barrios y colonias han conformado grupos de choque, y se han vuelto muy agresivos, entonces como que los activan, los mueven a protestar, a hacer destrozos, a crear violencia, y ante todo, a dividir al pueblo; por eso preocupa, aunque es importante aclarar que estas acciones están relacionadas con la población indígena de la ciudad (Cuestionario C1).

- Asimismo, hay representaciones que expresan que los extranjeros *no han incidido en nada* en la ciudad y *no tienen interés en participar en problemas políticos y religiosos*.
- Refieren metafóricamente que a partir de 1994 los extranjeros *llegaron a la ciudad como “una avalancha”*:

vinieron por la curiosidad de ver qué era una guerrilla casi a finales del siglo XX, y se quedaron realizando un activismo muy perjudicial entre los indígenas, haciendo notar lo de la autonomía, que si los derechos humanos y todo, pero con otros fines, fines perversos de romper un estatus que hay... (Cuestionario C1).

7.7.3.2. Significaciones de los indígenas sobre los extranjeros

- Los indígenas participantes expresan en sus representaciones sociales que los extranjeros *“no tienen gran importancia en la ciudad”* (Cuestionario I2).

- Los extranjeros como traen dinero cuando se establecen en la ciudad, inciden en la economía de San Cristóbal ya que *generan trabajo*.
- También expresan que *no saben al respecto*.

Enseguida se expone un cuadro síntesis de las representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas participantes sobre la influencia que ejercen los extranjeros en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas:

Tabla 22
Representaciones sociales de coletos auténticos e indígenas sobre la influencia de los extranjeros en San Cristóbal de Las Casas

| Ámbito de Influencia | Representaciones de los coletos auténticos | Representaciones de los indígenas |
|-----------------------------|---|---|
| <i>Social</i> | -Siempre han estado presentes en la historia de la ciudad. | -No tienen gran importancia en la ciudad. |
| <i>Político</i> | -Tienen un impacto negativo en cuestiones políticas de la ciudad. -No tienen ninguna influencia en la vida política y social de la ciudad. | |
| <i>Económico</i> | -Impacto positivo en la economía local. | -Generan trabajo. |
| <i>Cultural</i> | -Han enriquecido la cultura de la ciudad con sus costumbres. | |
| <i>Espacial</i> | | |
| <i>Ecológico</i> | | |

7.8. Conformación de regiones socioculturales por los grupos culturales

Las representaciones sociales expresadas por los participantes de los grupos culturales que se estudian, sobre el espacio vivido y habitado por los otros grupos diferente al propio, expresan las relaciones que establecen con ellos, e incluso la negación, la interacción social y la misma pertenencia grupal que poseen; lo cual vinculado con la delimitación territorial que atribuimos a cada grupo cultural, el territorio se carga de significados y conforman regiones socioculturales, que en palabras de Giménez (1999b) denominaremos espacios geosimbólicos, en que el espacio se configura en una marca de pertenencia grupal.

7.8.1. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los indígenas

7.8.1.1. Representaciones de los extranjeros sobre los indígenas

- Los extranjeros participantes refieren en sus representaciones sociales que los espacios que ocupan los indígenas para habitar están situados preferentemente en la *periferia de la ciudad*, y particularmente en la *zona norte* se asienta la mayor parte de las colonias pobladas eminentemente por población indígena.
- Hay representaciones que expresan que los indígenas se han establecido *en toda la ciudad*.
- Los principales espacios donde trabaja la población indígena en esta ciudad son tres:
 - En los *mercados públicos*.
 - En el área del *Centro Histórico*, especialmente en *los andadores y el atrio de la iglesia de Santo Domingo*.
 - En las *colonias donde se han establecido para vivir* (la zona norte de la ciudad).

7.8.1.2. Representaciones de los coletos auténticos sobre los indígenas

- Los coletos auténticos participantes expresan en sus representaciones sociales que los indígenas radicados en San Cristóbal de Las Casas habitan principalmente en la *zona norte* de la ciudad; algunos expresan que en esta zona los indígenas *conforman una “región propia”*, la cual es *“ocupada por la raza indígena”* y no forma parte de la ciudad, ya que preferirían “perder un pedazo de su territorio para que los indígenas conformaran una ciudad aparte”:

Allá, en aquellas colonias, todo es allá [señala la zona norte]. Casi no muy se meten que digamos en la ciudad... realizan sus actividades y se van a sus casas... por algo o por alguien ellos hicieron su región propia... hay un nexo más cerquita para ellos, que suben esos cerros y ahí bajan. Creo que por eso fue que se asentaron en ese lugar, y cuando empezaron a venir, por ahí les vendieron unos territorios. Entonces, es propiamente como un territorio que tienen ellos establecido... Yo pienso que la gente coleta antigua de San Cristóbal no va a aceptar esta zona como parte de la ciudad (Cuestionario C4).

▪ Refieren que los indígenas se dedican principalmente al comercio y ubican los espacios de trabajo de éstos en los *mercados públicos de la ciudad* como el Castillo Tielemans, Merposur y Mercaltos; así como en *el Centro de la ciudad*: el atrio de la iglesia de Santo Domingo, las calles del Centro y el parque central. Al respecto, los coletos consideran que los indígenas se han “posesionado” de estos espacios, a manera de una “invasión”:

la mayor parte se volvió comerciante y ahora nos están invadiendo las áreas como Santo Domingo, La Alameda, inclusive a veces hasta el parque y ya no digamos el mercado, pues la necesidad los ha hecho unirse, agruparse, para vender sus productos y propiamente ya no son agricultores como eran de por sí, vivían de lo que sembraban maíz, frijol, animales que traían, hoy únicamente es el comercio para ellos y la explotación que han hecho de todos los bosques y ellos propiamente han acabado con todos los bosques, y el gobierno hasta hoy no ha podido controlar, y de eso viven (Cuestionario C2).

7.8.2. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los coletos auténticos

7.8.2.1. Representaciones de los extranjeros sobre los coletos auténticos

- Los extranjeros participantes expresan en sus representaciones sociales que los coletos auténticos ocupan los mejores lugares de la ciudad para habitar, como *el Centro*.
- Consideran que los coletos auténticos se hallan *dispersos en la ciudad*.
- Refieren al *centro* como el espacio donde trabajan los coletos auténticos.

7.8.2.2. Representaciones de los indígenas sobre los coletos auténticos

- Los indígenas participantes mencionan en sus representaciones sociales que los coletos auténticos habitan en la *zona Centro* de la ciudad.
- Asimismo, en la *zona centro* de la ciudad es donde realizan sus actividades económicas los coletos auténticos.

7.8.3. Representaciones sociales sobre la ubicación en el espacio de los extranjeros

7.8.3.1. Representaciones de los coletos auténticos sobre los extranjeros

- Los coletos auténticos participantes refieren en sus representaciones sociales que las principales zonas donde los extranjeros tienen establecidas sus viviendas son el

barrio *El Cerrillo* (zona Centro de la ciudad), el *barrio de Guadalupe, Cuxtitali, Las Delicias* (zona Oriente de la ciudad) y *San Nicolás* (zona Oriente Sur).

▪ Los extranjeros se establecen en zonas estratégicas de la ciudad para realizar “activismo político” y al mismo tiempo ahí se establecen para vivir, preferentemente en la *zona norte, oriente y sur* (barrio de María Auxiliadora, colonias del Santuario):

De preferencia en la zona norte, y ahora es la zona sur, una parte de la zona sur; lo que es María Auxiliadora, las colonias del Santuario, pero más que nada la zona de activismo político es toda la zona norte, zona oriente; la zona norte y una parte de la zona oriente, donde se han establecido, han invadido, han destrozado reservas naturales, han atentado contra la ecología y siguen atentando contra la ecología. Una tala desmesurada de árboles... Los inmigrantes extranjeros activan esto, ellos mueven a los inmigrantes indígenas. Sí, ellos activan estas zonas y ahí viven... (Cuestionario C1).

▪ Expresan que a los extranjeros les gusta “vivir aislados” de la ciudad, “el aire puro y la tranquilidad”, por lo que optan por vivir en las “*faldas de los cerros*” que rodean a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

▪ Los extranjeros controlan la mayor parte del espacio comercial en *el núcleo del Centro Histórico* de San Cristóbal, y es la principal zona donde ellos realizan sus actividades económicas: “en el Centro han establecido muchos negocios, por lo menos en el parque, de ellos son la mayoría de los negocios” (Cuestionario C4).

7.8.3.2. Representaciones de los indígenas sobre los extranjeros

▪ Los indígenas participantes expresan en sus representaciones sociales que los extranjeros “*escogen*” la zona donde quieren vivir, regularmente es el *barrio El Cerrillo*.

▪ Opinan que los extranjeros prefieren vivir en las zonas “*donde hay bosque*”.

▪ Viven *donde tengan trabajo*, no importa dónde sea.

▪ Algunas representaciones expresan que los extranjeros desarrollan sus actividades económicas en “*el Centro*”.

▪ Asimismo, señalan que los extranjeros trabajan “en todas partes” de la ciudad.

A continuación se expone el siguiente cuadro sintético de las representaciones sociales anteriormente planteadas de los participantes de los grupos culturales que se estudian:

Tabla 23

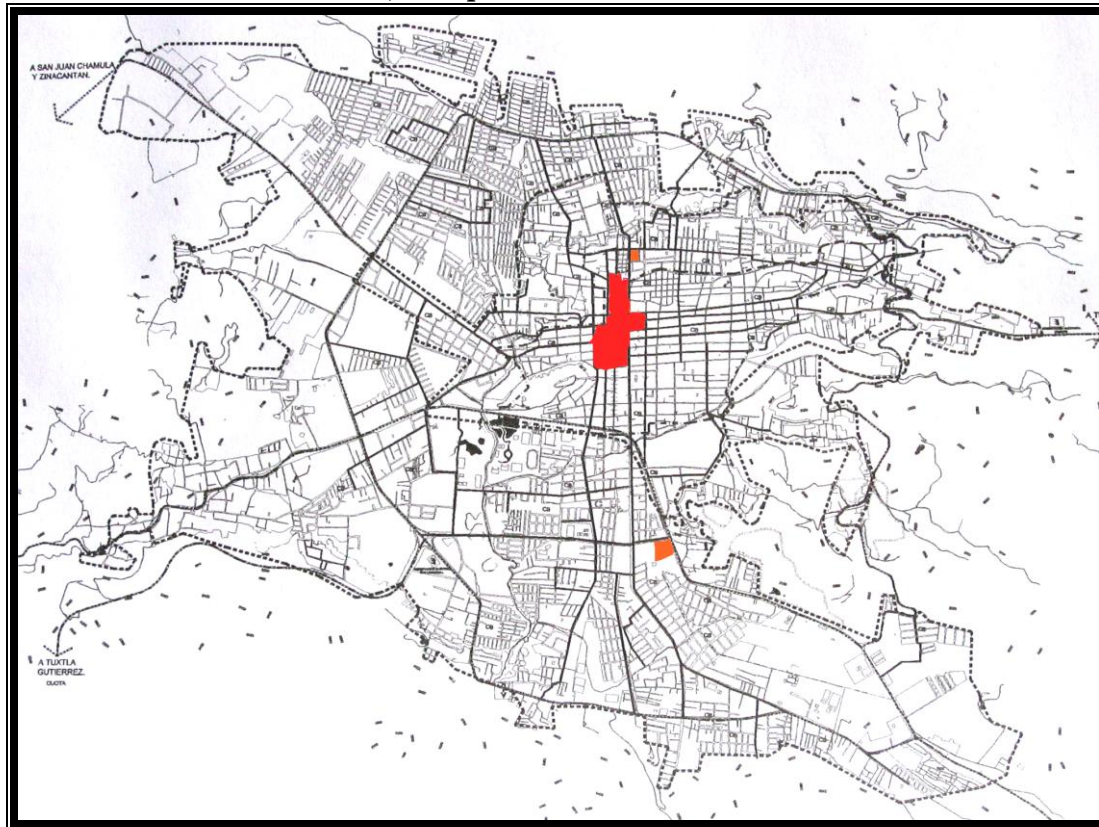
Configuración de espacios geosimbólicos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas: espacios habitados y vividos por extranjeros, coletos auténticos e indígenas

| Los indígenas | Los coletos auténticos | Los extranjeros |
|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> *Representaciones de los extranjeros. *Representaciones de los coletos auténticos. | <ul style="list-style-type: none"> *Representaciones de los extranjeros. *Representaciones de los indígenas. | <ul style="list-style-type: none"> *Representaciones de los coletos auténticos. *Representaciones de los indígenas. |
| <p>Zonas donde habitan:</p> <ul style="list-style-type: none"> *Periferia de la ciudad. *Zona norte (periferia). <p>*Zona norte: una región indígena.</p> <p>*En toda la ciudad.</p> | <p>Zonas donde habitan:</p> <ul style="list-style-type: none"> * En el Centro. *En el Centro. * En toda la ciudad. | <p>Zonas donde habitan:</p> <ul style="list-style-type: none"> *Barrio El Cerrillo. *Barrio El Cerrillo. *Donde hay bosque (oriente de la ciudad). *En las faldas de los cerros. *Barrios Guadalupe, Cuxtitali, Las Delicias (oriente de la ciudad). *Labor San Nicolás (oriente sur). *Eligen la zona que les gusta. |
| <p>Zonas donde trabajan:</p> <ul style="list-style-type: none"> *El Centro Histórico: andadores y el atrio de la iglesia de Santo Domingo. *Zona Centro. *Los mercados públicos. *Mercados públicos. *Colonias donde viven. | <p>Zonas donde trabajan:</p> <ul style="list-style-type: none"> *En el Centro. *En el Centro. | <p>Zonas donde trabajan:</p> <ul style="list-style-type: none"> *En el Centro. *En el Centro. *En cualquier parte de la ciudad. |

De las representaciones sociales expresadas por los extranjeros, coletos auténticos e indígenas participantes sobre el espacio vivido y habitado por los otros grupos culturales mencionados diferentes al propio, podemos referir que los extranjeros y los coletos auténticos coinciden en los espacios señalados donde consideran que habitan y trabajan los indígenas, de tal forma que la *zona norte* de la ciudad se configura como *el espacio geosimbólico habitado por los indígenas*. Asimismo, *el Centro* de la ciudad y *los mercados públicos* son los espacios designados donde trabajan los indígenas, de ahí que se configuren como su *espacio geosimbólico de trabajo*.

Mapa 10

**Espacio geosimbólico de trabajo de los indígenas
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas**



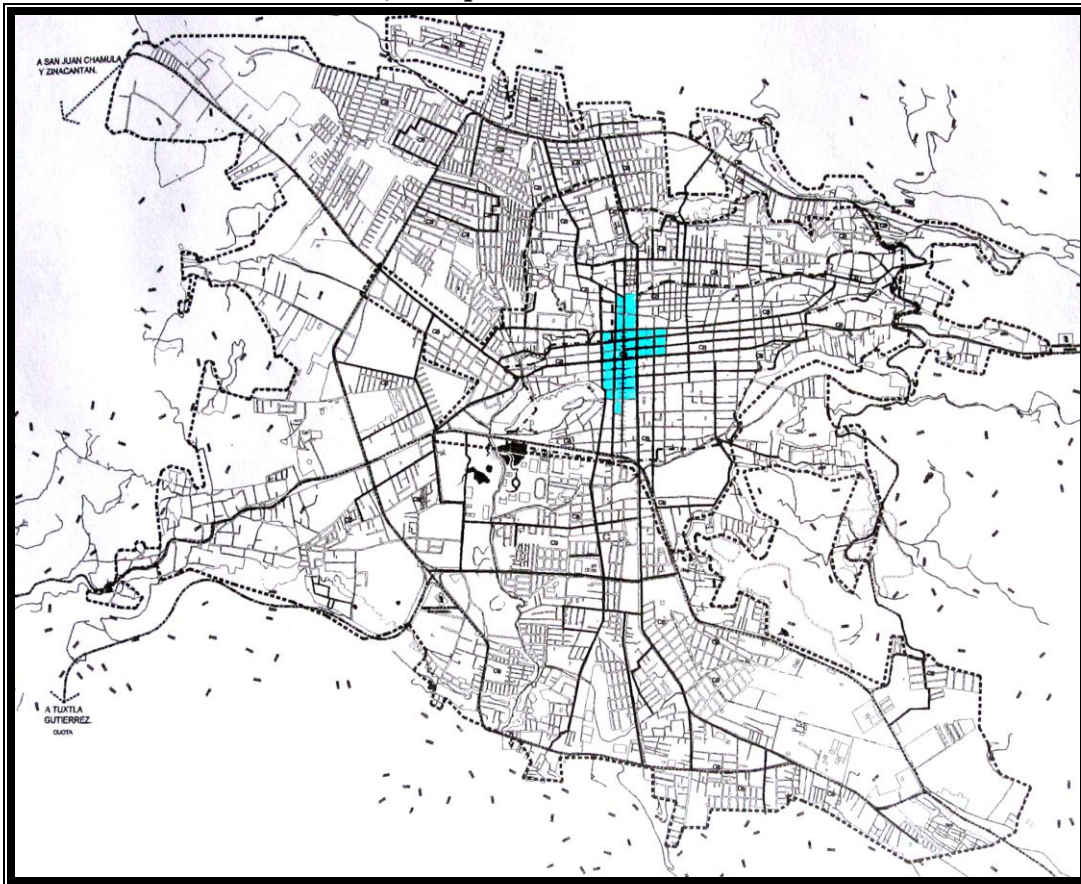
Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

Con relación a los espacios donde habitan y trabajan los coletos auténticos, los extranjeros e indígenas participantes expresan representaciones similares, y *el Centro* de la ciudad se configura como el *espacio geosimbólico donde habitan y trabajan los coletos auténticos*.

Mapa 11

Espacio geosimbólico de trabajo y habitado por los coletos auténticos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

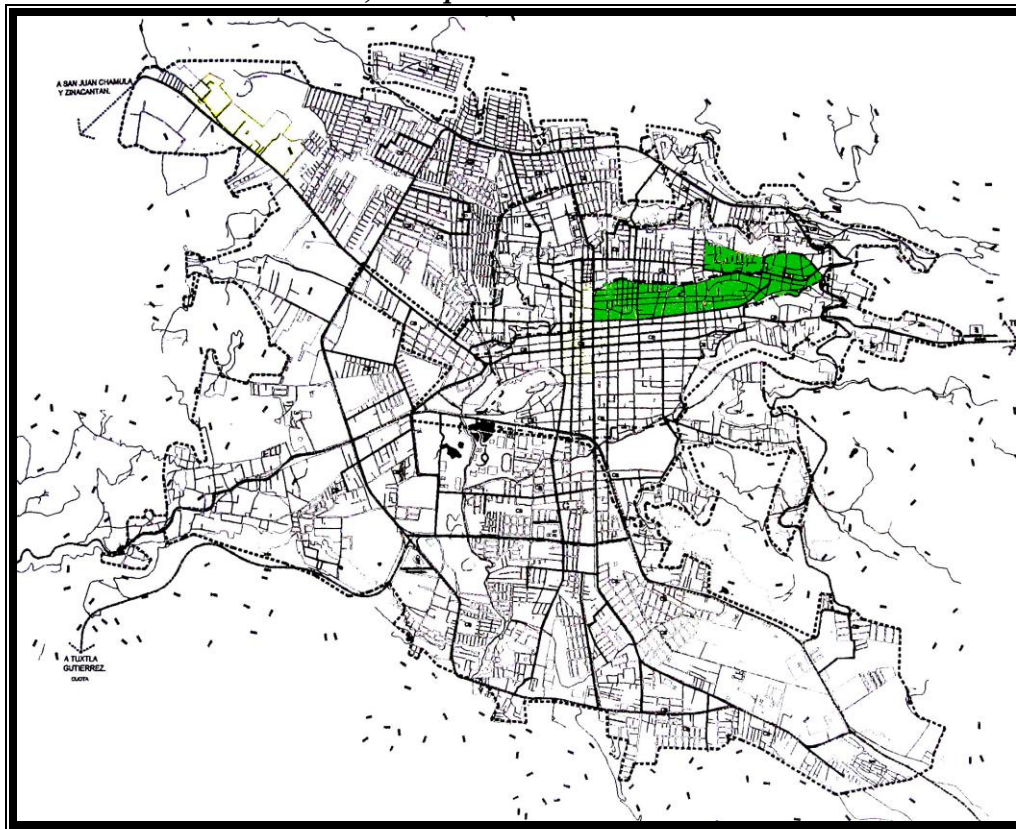


Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

Respecto a los extranjeros, las representaciones sociales de los coletos auténticos y de los indígenas participantes expresan coincidencias al referir que los extranjeros suelen asentarse en el Centro de la ciudad, en particular en el barrio El Cerrillo, y también prefieren las zonas donde hay bosque, principalmente en el extremo oriente de la ciudad donde se sitúan los barrios de Cuxtitali, Guadalupe, Las Delicias, la labor San Nicolás. De ahí que los espacios que configuran el *espacio geosimbólico donde habitan los extranjeros* es el barrio *El Cerrillo* y la *zona oriente de la ciudad*. Cabe mencionar también, que los indígenas consideran que los extranjeros tienen las posibilidades de establecer su casa en la zona que les guste de la ciudad. Asimismo, la zona *Centro* configura el *espacio geosimbólico de trabajo de los extranjeros*, expresado en las representaciones de los coletos auténticos y de los indígenas.

Mapa 12

***Espacio geosimbólico habitado por los extranjeros
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas***



Fuente: Carta urbana 2006. Gobierno del Estado de Chiapas.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

Derivado de los procesos que implicó esta investigación, de mis acercamientos y descentramientos tanto a mi objeto de estudio como de los sujetos participantes, de mis certezas y mis dudas, de mis hallazgos y reinterpretaciones, puedo iniciar estas conclusiones señalando que las representaciones sociales se constituyen en un fenómeno relevante para el conocimiento de los universos simbólicos de grupos culturales diversos que constituyen de manera significativa el orden social en espacios multiculturales, al proporcionarnos marcos de clasificación para interpretar las realidades colectivas delimitadas por relaciones de poder derivados de sistemas de significación estigmatizantes, excluyentes que configuran geografías delimitadas por fronteras culturales. En este sentido, las representaciones sociales quedan constituidas como dispositivos de poder y de intervención social.

El objetivo general de la presente investigación ha sido el estudiar las representaciones sociales como sistemas de significados y orientadoras potenciales de la interacción social, para explicar la configuración de las relaciones sociales entre grupos culturales diversos, que a su vez caracterizan de manera significativa el orden social de contextos multiculturales como es el caso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Las conclusiones e implicaciones que aquí se discuten conjuntan el análisis sociohistórico y del contenido de las representaciones sociales, apoyados en las posturas teóricas planteadas, enfocando esto a dar respuesta a las preguntas que guiaron esta investigación.

De esta manera, como primer cuestionamiento planteé indagar sobre ¿cuáles son las representaciones sociales de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas con que se definen a sí mismos y caracterizan las interacciones de su propio grupo cultural? La segunda pregunta cuestiona ¿de qué manera las representaciones sociales de coletos auténticos, de indígenas y de extranjeros de San Cristóbal de Las Casas sobre los otros dos grupos distintos al propio orientan las relaciones sociales establecidas entre estos grupos culturales?, y la tercera cuestión aborda ¿cuáles son las representaciones sociales de coletos

auténticos, de indígenas y de extranjeros que tienen del uso del espacio urbano tanto de ellos mismos, como de los otros dos grupos, y cómo estos sistemas de significados caracterizan simbólicamente la estructuración del espacio y configuran regiones socioculturales en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas?

El espacio urbano se caracteriza por ser una construcción histórica y política (Wacquant, 2007), una trama de escenarios interrelacionados, constituidos a través de complejos y particulares procesos históricos, como este caso de investigación situado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, fundada en el siglo XVI por los conquistadores españoles. Es relevante destacar que desde su origen esta ciudad se conformó sobre un basamento caracterizado por las diferencias culturales, la exclusión y el riesgo: las diferencias culturales que generaban una distinción, una separación y una exclusión entre los españoles del Recinto, de la ciudad, y los indígenas de los barrios que le rodeaban; y entre los mismos indígenas de cada barrio pertenecientes a etnias diferentes. Quedando demarcada la ciudad con fronteras tanto espaciales como culturales.

Considero a las diferencias como construcciones sociales, atravesadas por relaciones de fuerza, de poder, las cuales se hallan situadas en contextos específicos, y como refiere Ortiz (2004, p.201) “las diferencias son jerarquizadas según las relaciones de fuerzas que determinan los intereses de los grupos sociales unos frente a otros”. Por consiguiente, desde la conformación de San Cristóbal, el poder de los grupos se materializó en la estructuración del espacio urbano. Asimismo, el orden social de la ciudad, constituido por las relaciones sociales entre los grupos que la conformaban, se caracterizó por la explotación y una estratificación social basada en la raza y la clase; en tanto que la Iglesia desempeñó un papel fundamental en la Colonia, al regir las normas morales que permeaban las relaciones sociales, así como la dirección de la educación y las artes.

San Cristóbal de Las Casas, antigua Ciudad Real, se conformó exclusivamente para una población española y durante cientos de años la población indígena no fue considerada parte constitutiva de la ciudad, sino como elemento diferente, ajeno, peligroso pero necesario. En esta lógica, la diferencia cultural entre los conquistadores y los indígenas sometidos, se tradujo en términos de superioridad e

inferioridad, y la actitud de los colonizadores descansó en la manera en que representaron a los colonizados: una alteridad a la que se le negó la “existencia de una sustancia humana” (Todorov, 2007, p.50), de tal forma que la pertenencia étnica se constituyó en un referente importante de identificación y diferenciación; una diferencia que degradó en desigualdades abismales en todas las dimensiones de la vida social (Valenzuela, 1999).

Así, Ciudad Real se simbolizó como asiento del poder en la conquista de la región durante el siglo XVI; en el siglo XVII se erigió como refugio principalmente de la población indígena flagelada y diezmada por el sistema colonial y las enfermedades; también de negros y mulatos, así como de criollos y mestizos provenientes de la Antigua Guatemala por el terremoto que causó gran destrucción. Durante el siglo XVIII la población del Recinto aún se resguardaba de los barrios en sus fronteras territoriales, con horarios y delimitaciones espaciales bien marcadas, y en ocasiones se castigó con pena de muerte a los que transgredían estas disposiciones, que delimitaban a la ciudad del resto de los asentamientos que le rodeaban.

Este orden social se trastornó en el siglo XIX, ya que con la implementación de las leyes de Reforma la Iglesia perdió gran parte del control de la sociedad de San Cristóbal; asimismo, la ciudad implicada en contiendas armadas entre liberales y conservadores, enfrentada a la pérdida de la sede de los poderes del Estado, a las sublevaciones indígenas, la crítica situación económica que enfrentaba, entre otros aspectos, modificó el modo de vida de la sociedad de esta ciudad. Un aspecto central en este período refiere a las relaciones establecidas entre los coletos y los indígenas de San Cristóbal, caracterizadas por la polarización de la distinción, la diferencia cultural marcada entre coletos e indígenas se materializó en el uso del espacio de la ciudad de San Cristóbal y en la configuración más densa de la representación del *Otro* indígena como violento, peligroso, salvaje, diferente, ajeno. Estas relaciones entre los dos grupos, y a su vez en relación con el uso y significación del espacio perduró hasta después de la primera mitad del siglo XX.

A mediados del siglo XX factores externos: políticas federales indigenistas y educativas, así como flujos de inmigrantes intrarregionales y nacionales, trastocaron las relaciones sociales establecidas en San Cristóbal y generaron en la población

originaria, los coletos, la percepción del riesgo ante la gradual pérdida de privilegios y riquezas, y el “acecho” que sentían por parte de la población indígena, ante los cambios en el ejercicio de los derechos ciudadanos que gradualmente y a través de luchas históricas los indígenas iban logrando.

En las siguientes décadas, la ciudad absorbió densos y continuos desplazamientos de población indígena de las comunidades aledañas, lo que generó un acelerado crecimiento urbano que en cinco décadas (de 1940 a 1990) registró un aumento en la tasa global de casi 600%, lo que implicó el incremento de la densidad poblacional y el establecimiento de colonias indígenas “compactas” en los espacios de la periferia de la ciudad. Además de otros tipos de población inmigrante a San Cristóbal de Las Casas, el caso del grupo de extranjeros ha sido muy significativo en la ciudad, especialmente su incidencia en la ocupación de los espacios comerciales más importantes del Centro Histórico y su impacto en el encarecimiento y especulación del costo del espacio urbano y de las viviendas.

Principalmente el establecimiento de los asentamientos indígenas en la periferia de la ciudad y de manera muy especial el movimiento armado zapatista de 1994 modificó las interacciones y el tejido de relaciones sociales en San Cristóbal de Las Casas. Los coletos, especialmente los coletos auténticos, ante una presencia indígena cada vez más beligerante enfrentó nuevamente el despertar del temor, tanto de los cambios en las relaciones de poder como del “resentimiento” histórico materializado en la venganza de los indígenas.

En este sentido, las representaciones sociales que aquí se investigan de los coletos auténticos, los indígenas y los extranjeros, inferidas desde los discursos proporcionados por los informantes calificados miembros de estos grupos, sobre sí mismos y sus interacciones al interior del propio grupo cultural, expresan las pertenencias y las significaciones de sí mismos que configuran sus estructuras simbólicas, y permiten entender cómo se ubican los sujetos en relación con los otros.

En el caso de los coletos auténticos, éstos se representan como los descendientes de la antigua aristocracia colonial, referente de orgullo, de autenticidad, resurgida ante los cambios en las relaciones sociales y el espacio urbano, que significados como amenaza generan “la pretensión de preservar la pureza original de

la identidad del propio grupo de pertenencia” (Giménez, 2007, p.99). De ahí que se conformen como una sociedad clasista y cerrada. El ser originario de la ciudad constituye un hecho “natural” para ser aceptado y estar integrados en ésta, lo cual genera la exclusión, la no integración y aceptación de los no originarios de la ciudad.

Los coletos auténticos se significan como agentes de un modo de vida basado en las prácticas culturales tradicionales conservadoras, el cuidado de las formas protocolarias y el respeto de las normas morales que provienen de sus generaciones anteriores; este modo de vida es para ellos lo que caracteriza a la ciudad y le da su originalidad.

Anteriormente he mostrado cómo en el discurso de los informantes calificados se manifiestan expresiones donde se detectan representaciones de su propio grupo como amenazados, en peligro de desaparecer, agotados, refugiados en su propio grupo; estas representaciones indican que se convierten en espectadores de los cambios que se presentan en la ciudad. No obstante que los coletos auténticos se representan como conformistas y derrotados, desarrollan ciertas prácticas como el participar en la opinión pública a través de la prensa escrita local y dentro de la dinámica del Partido Revolucionario Institucional de la ciudad.

Los coletos auténticos se representan reiterativamente como invadidos, desplazados de su propia “casa” especialmente por la presencia de la población indígena asentada en la ciudad, lo que les hace sentirse humillados, desconfiados e individualistas. Aunque expresen que sólo la unidad de los grupos de San Cristóbal, incluyendo los indígenas, permitirá una reconciliación y la superación de los problemas de la ciudad; las representaciones indicadas pueden generar la imposibilidad de reconocer elementos de unidad en la diferencia de la diversidad cultural.

Los coletos auténticos interaccionan entre sí a nivel de círculos familiares y procuran la unión grupal a través del reconocimiento de sus miembros, la participación religiosa y social en los barrios donde viven. Sin embargo, al parecer se manifiesta una cierta discontinuidad de las prácticas y tradiciones por parte de las generaciones de jóvenes de las familias de coletos auténticos, quienes son representados por los mismos coletos auténticos como liberales, renuentes a continuar

con las tradiciones del grupo y con cierta apertura a establecer relaciones con otros grupos como los indígenas; esta discontinuidad implica transformaciones profundas en las relaciones familiares y del grupo, y por consiguiente podríamos interpretar a las generaciones de jóvenes coletos auténticos como una posibilidad de establecer canales de comunicación y de transformación del tejido de las relaciones en esta ciudad multicultural.

Las representaciones sociales de los coletos auténticos expresan una movilidad de la autenticidad de este grupo, al referir ahora hasta de ofensiva esta autocategorización y generar una nueva autoreferencia de coletos “íntegros”, adjetivo que refiere a una persona honrada, intacta, indivisible. No obstante que se refleja el dinamismo de las representaciones sociales, éstas aún manifiestan significaciones derivadas de generaciones anteriores que configuran ciertos rasgos de identidad esencialista en los coletos auténticos, como el referente del origen común proveniente de los conquistadores españoles, que les proporciona una especie de “pureza original”, así como un modo de vida, que le da identidad al grupo y por ende el derecho sobre la ciudad.

Derivado de las representaciones expresadas por los coletos auténticos se infieren sus significaciones sobre su grupo de pertenencia: un grupo clasista, con arraigo, racista, cerrados al exterior pero fracturados en su interior, en la base de su continuidad y por tanto un grupo en “peligro de extinción” por factores exogrupales y endogrupales.

En el caso de los informantes ubicados en el grupo cultural de los indígenas, sobresale la actitud evasiva y el silencio también a referir el significado de ser indígena en esta ciudad. Respecto a sus expresiones donde revelan representaciones de sí mismos como “sancristobalenses” (porque con su trabajo han participado en el desarrollo de la ciudad y que sus hijos nacidos en San Cristóbal ya son coletos); así como aquéllas representaciones vertidas en los discursos de las reuniones de sus organizaciones sociales donde se autorefieren como indígenas (consideran que ahora en San Cristóbal son los indígenas quienes definen el triunfo de los partidos políticos), se puede interpretar una movilidad de la representación de pertenencia a la categoría indígena, en el sentido de que se configura otra identidad: la de

sancristobalense, ya que se sienten estables y arraigados a este espacio urbano, donde han legitimado su pertenencia.

Lo antes expuesto podría explicarse en parte como un no reconocimiento, un rechazo a una categorización históricamente impuesta por los conquistadores españoles; así como rechazo a los procesos de expulsión violenta de sus comunidades de origen sufrida por la población indígena por motivos religiosos y económicos, y forzada a establecerse en San Cristóbal en condiciones sociales, económicas, culturales y espaciales difíciles, adversas. Aunque mencionan que ya pueden visitar a sus comunidades de origen, el sentido de pertenencia, de integración, refiere a la ciudad de San Cristóbal y por ende a significarse como sancristobalenses, a manera de una ciudadanía adquirida por sí mismos, a través de la implementación de diversas estrategias de sobrevivencia basadas en el fortalecimiento de sus formas de participación y de organización social y política, que se ha caracterizado por la implementación de acciones de lucha urbana multitudinarias y en ocasiones violentas, que les proporciona poder para negociar el cumplimiento de sus demandas. De ahí que esta ciudadanía no ha sido un estatus otorgado, sino un proceso “conflictivo y desigual cuya conquista requiere una lucha y una vigilancia que deben renovarse permanentemente” (Wacquant, 2007, p.56).

Los indígenas se representan refugiados y libres en esta ciudad; un grupo fuerte organizacionalmente y que detenta poder político. Sin embargo, refieren diferencias serias con sus generaciones de jóvenes, quienes expresan una resistencia a la continuidad de las prácticas tradicionales de la familia indígena y está generando conflicto y fractura al interior de las familias indígenas, lo que remite a cuestionarse qué implicaciones a mediano plazo tendrán los conflictos intergeneracionales de las familias indígenas en la capacidad organizativa de los indígenas de San Cristóbal.

Este fenómeno aunado a la falta de empleos, a acudir a la emigración internacional como alternativa para mejorar la calidad de vida, a la ausencia de políticas de reconocimiento y respeto a las diferencias culturales, y a la inserción de estos jóvenes en prácticas culturales ajenas completamente a su cultura tradicional, probablemente constituirán transformaciones en las interacciones y relaciones tanto al interior del grupo de los indígenas como con la población externa al grupo.

En lo que se refiere al grupo cultural de los extranjeros, sus expresiones refieren representaciones donde se caracterizan como ajenos a la sociedad de San Cristóbal de Las Casas, individualistas, hipócritas, cerrados y estigmatizados positivamente como una raza superior lo que los hace ser aceptados por la sociedad local. Se representan como un grupo no integrado, pero sí adaptado a la ciudad a través del reconocimiento y aceptación de prácticas culturales de los otros grupos, de las cuales se segregan. Los extranjeros no son solidarios entre ellos, aunque mantienen una constante interacción entre sí; no obstante, no establecen relaciones sólidas por el fuerte individualismo que les caracteriza; son un grupo cerrado, suelen vivir aislados y son acrílicos.

Las representaciones de los grupos culturales que se estudiaron permiten interpretar su ubicación simbólica frente a la otredad representada por los otros grupos culturales, lo cual expresa la conformación de grupos cerrados a la integración de la diferencia, identidades grupales que expresan un dinamismo, pero también posiciones de legitimación cultural e histórica en el espacio que se ubican. De ahí que la ciudad presenta un panorama donde convergen diversidades culturales, como grupos étnicos derivados de las naciones originarias, la sociedad mestiza y minorías de origen extranjero, quienes preservan identidades, rasgos culturales y lealtades sociales a partir de esa condición.

Respecto a cómo los participantes de un grupo cultural conciben a los otros dos grupos culturales y sus interacciones, se puede señalar que los indígenas son definidos por los coletos auténticos y extranjeros con valoraciones principalmente negativas, estigmatizantes, discriminantes y restrictivas; las diferencias son enmarcadas en aspectos culturales y físicos, y como señala Todorov (2007, p.70) “el postulado de la diferencia lleva fácilmente consigo el sentimiento de superioridad”. Las representaciones de los extranjeros participantes, con que caracterizan a los indígenas, sitúan a los extranjeros en posiciones desarrollistas, que implican perspectivas asimilacionistas y de aculturación. Estas posturas, tal como lo argumenta Valenzuela (1999, p.124) consideran “que los grupos, razas, pueblos o naciones menos desarrolladas deberían sucumbir frente a las vigorosas sociedades y culturas dominantes”, y así sucede en este caso en que los extranjeros conciben a los

indígenas como una cultura atrasada, no evolucionada a estadios superiores porque no han querido; en este sentido, los participantes extranjeros representan una *alteridad*, personificada en el indígena, en términos de inferioridad que legitima la desigualdad, la marginación de la diferencia en la estructura social, dejando la responsabilidad de sus condiciones de exclusión y pobreza a los mismos indígenas. Asimismo, derivado del racismo local sufrido por los indígenas, estos son definidos como un grupo que no expresa orgullo por su identidad cultural, la cual van diluyendo gradualmente.

Por su parte, las representaciones sociales con que los coletos auténticos participantes designan a los indígenas son estigmatizantes y se sitúan en posiciones de determinismo biológico, ya que proporcionan significados a los indígenas que los definen de manera esencialista, como particularidades innatas a la “raza” indígena; en este sentido, los indígenas son definidos con valoraciones negativas de inferioridad, incapacidad, violencia, irracionalidad y malignidad, son una amenaza, entre otras. Esta postura racista expresada y asumida por los coletos auténticos participantes incide en la “conformación de procesos estructurantes y estructuradores de una división sociocultural de oportunidades” (Valenzuela, 1999, p.122); la cual es admitida por los coletos auténticos ya que los indígenas han sido una sociedad discriminada por ellos generacionalmente, utilizados para sus intereses políticos, antaño explotados por “las atajadoras” que les arrebataban sus productos en los puentes de entrada a la ciudad, y les pagaban lo que querían por ellos; “replegados” a sus comunidades porque no tenían derecho a pernoctar en la ciudad después de las seis de la tarde, a menos que alguien caritativo los dejara dormir en los corredores de sus casas; tratados como “animales”, como “esclavos”, “explotados a morir”, lo que ha generado históricamente el resentimiento de los indígenas, y ahora ellos son los discriminadores hacia los coletos.

Los indígenas son caracterizados como incapaces y manipulados en la dimensión política, hasta considerarlos objetos políticos necesarios en momentos electorales, derivado de la unión que les caracteriza como fortaleza grupal. Estas representaciones poseen significaciones deslegitimadoras de la lucha social de los indígenas, para quienes su actividad política es representada de manera contraria, ya que ésta tiene una significación relevante donde la unidad y la participación colectiva

indígena es, y ha sido, fundamental para el fortalecimiento de su organización y el logro de la superación de gran parte de sus problemas, la manera de hacerse visibles, ser escuchados y atendidos en lo que les aqueja.

Las representaciones sociales de los coletos auténticos participantes permiten interpretar que los indígenas son relacionados con la *alteridad*, al designarlos diferentes y ajenos a ellos y por consiguiente a la ciudad, lo que para los coletos implica el no reconocerles derechos en ella. Clasifican a los indígenas dicotómicamente en refugiados o delincuentes, “lo peor” de San Cristóbal ya que simbolizan el crimen organizado en la ciudad, una carga urbana y un grave problema social, político, económico y cultural. Al señalar que sólo la educación los puede “redimir”, los coletos auténticos se sitúan en una perspectiva asimilacionista. Los coletos perciben transformaciones sociales en los indígenas, principalmente en el grupo de jóvenes, quienes consideran están integrándose fuertemente en los sistemas de educación formal, y se expresa una asimilación, un proceso de “civilización”, lo que genera una integración más rápida en la cultura urbana, y señalan también una postura más abierta de los jóvenes coletos en aceptar a los indígenas.

La interpretación de las representaciones sociales de extranjeros y coletos auténticos sobre la dimensión cultural los indígenas refiere a estos últimos con una identidad fracturada con visos de transformaciones profundas ya que sus nuevas generaciones no continúan con las prácticas tradicionales. Asimismo, tanto para extranjeros como para los coletos auténticos, los indígenas gradualmente han ido adquiriendo poder político y económico; y para los extranjeros, los indígenas expresan una falsa condición de pobreza.

Respecto a cómo conciben los extranjeros y los indígenas participantes a los coletos auténticos; los indígenas expresan una negación sobre el conocimiento de los coletos auténticos, y refieren en sus discursos a los coletos en general; sin embargo, expresan la creencia de que los coletos auténticos son un grupo que tienen poder económico y político en San Cristóbal de Las Casas.

Por su parte los extranjeros definen a los coletos auténticos como el grupo originario de la ciudad y por ende quien la organiza; consideran que detentan poder político y económico, pero este poder expresa una tendencia a su disminución. Las

expresiones de los extranjeros sobre los coletos auténticos indican valoraciones negativas y estigmatizantes, al concebirlos como históricamente racistas, individualistas, ignorantes por decisión propia, un grupo cerrado, conservador, de clase media y alta.

En cuanto a cómo son definidos los extranjeros, por parte de los coletos auténticos participantes se expresa una valoración positiva de éstos, el reconocimiento como cultura superior que históricamente ha ejercido una influencia positiva, enriquecedora de la cultura y política local, cuyo origen deriva precisamente de un grupo de extranjeros quienes fundaron la ciudad; por consiguiente son aceptados; constituyen un grupo cerrado, se aíslan de la sociedad local y son apáticos políticamente. Culturalmente no expresan abiertamente una identidad nacional y procuran integrarse a círculos que les convengan.

Los extranjeros son también valorados positivamente por los indígenas participantes, como gente de trabajo y apáticos políticamente. Tanto indígenas como coletos auténticos clasifican económicamente a los extranjeros como: los de economía estable y los que tienen problemas económicos.

No obstante estas valoraciones positivas, los coletos auténticos participantes hacen una clasificación dicotómica de los extranjeros, ya que también hay representaciones que los caracterizan como participantes activos en cuestiones políticas, manipuladores de los problemas regionales y de los indígenas para obtener beneficios a intereses ajenos. Asimismo, los conciben como una mala influencia para los jóvenes por considerarlos vinculados con el consumo de estupefacientes. Por su parte los discursos de los indígenas participantes, también expresan valoraciones negativas de los extranjeros al significarlos como oportunistas de la ciudad, que les adjudica una posición meramente utilitarista del espacio urbano.

Las representaciones sociales referidas por miembros de los grupos culturales que se estudian, sobre sus significados e interacción con la otredad, expresan una jerarquización de las diferencias culturales que connota la deslegitimación del derecho a la ciudad por la pertenencia cultural.

Respecto a las representaciones sociales de coletos auténticos, de indígenas y de extranjeros que tienen del uso del espacio urbano tanto de ellos mismos, como de

los otros dos grupos, y cómo estos sistemas de significados caracterizan simbólicamente la estructuración del espacio y configuran regiones socioculturales en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, paso a argumentar sobre el significado de esta ciudad para los sujetos participantes de estos grupos culturales.

En este sentido, las representaciones de los extranjeros y coletos auténticos participantes adjudican un significado humano a la ciudad, e incluso mágico, que es el atractivo de ésta. Especialmente para los coletos auténticos, la identidad y referente de orgullo de la ciudad es su historia del origen colonial y de apego al clero católico, elemento último al que los coletos auténticos siguen recurriendo para mantener la cohesión del grupo, en particular su participación en las organizaciones religiosas barriales. Este elemento de cohesión deriva de la historia de las prácticas socioculturales generacionales de los coletos y se continúa en el presente.

Las expresiones de los coletos auténticos participantes indican representaciones sociales en las que los coletos conciben a la ciudad integrada en ellos, de lo que se puede interpretar la configuración de una relación esencial entre su propio ser y la ciudad, y se aferran a la ciudad de manera desesperada, triste y sufren al sentirla ofendida hasta su doblegación, porque la ciudad es el elemento de vida para ellos. Asimismo, los coletos auténticos participantes definen a la ciudad invadida, humillada y casi destruida por las migraciones indígenas y el movimiento armado zapatista, que ha transformado irreversiblemente el modo de vida tradicional, y hasta la fecha es una ciudad en amenaza de guerra. Por lo mismo es definida metafóricamente como “la capital del infierno”, y no obstante indican, ha desarrollado una cierta calma resignada, cierta tranquilidad, en medio de un conflicto social, político y cultural que ha trastocado los cimientos del mundo de vida de los coletos, lo cual ha generado un sensación de agonía permanente, de temor, de resignación y de incertidumbre del futuro: “pero ya nos acostumbramos a vivir así, y creo que vamos a seguir viviendo así: al borde del abismo, o sea al filo de la muerte, pero gozando de cabal salud” (Cuestionario C1).

Ahora, para los coletos auténticos participantes, San Cristóbal ha perdido significativamente su originalidad cultural, su autenticidad, por las diversas

inmigraciones, lo que la hace una ciudad multicultural, caracterizada por variados modos de vida y su individualidad.

En tanto para los extranjeros participantes, la ciudad de San Cristóbal se significa como el lugar de oportunidades, de seguridad y de libertad, representaciones compartidas también por los indígenas participantes. En cuanto a problemas económicos, los extranjeros no los consideran, pero sí los indígenas y los coletos auténticos como es la pobreza, la falta de empleo y el comercio ambulante. Los participantes de los tres grupos culturales coinciden en la existencia de problemas relacionados con la urbanización de la ciudad que en conjunto son el alto crecimiento poblacional, el crecimiento de la mancha urbana sin planeación y la afectación de la imagen urbana, el encarecimiento del suelo urbano y la vivienda, y la falta y encarecimiento de los servicios urbanos. Asimismo, coinciden en la existencia de fuertes problemas con el medio ambiente. Por su parte los participantes coletos auténticos son los únicos que refieren problemas culturales en la ciudad, y en particular con la sociedad originaria como son los cambios en las costumbres; por consiguiente, los coletos auténticos experimentan la transición de una sociedad tradicional a una sociedad cosmopolita que implica una base local en interacción con una base regional y global, lo cual brinda diversidad de flujos de culturas, de pensamientos, de valores, de formas de organización social y del espacio (Keith, 2005). En tanto que los extranjeros participantes expresan una postura de consumo del espacio urbano en una lógica utilitarista, sin arraigo ni interés en los problemas de la ciudad. Por su parte los indígenas participantes aunque también expresan una postura de interés por el consumo del espacio urbano, en particular del Centro, la lógica que expresan es de arraigo e interés de generación de una pertenencia a una ciudadanía local.

En cuanto a los acontecimientos históricos que han marcado su huella generando transformaciones profundas en esta ciudad, los participantes del grupo de coletos auténticos y de extranjeros mencionan el movimiento armado de 1994, la fundación de la ciudad, y el cambio de los poderes del Estado de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez. En tanto que los indígenas sólo refieren al crecimiento urbano de la ciudad.

Asimismo, dentro de los personajes que simbolizan la historia de San Cristóbal, los indígenas participantes no mencionan información al respecto, los extranjeros señalan principalmente a Fray Bartolomé de Las Casas, y podríamos decir que contradictoriamente también los coletos auténticos participantes indican como uno de los personajes históricos más importantes a este fraile, que simboliza la lucha más emblemática contra el sistema colonial y la explotación de la población indígena, pasado histórico que es símbolo de orgullo para los coletos auténticos.

Respecto a los lugares, o elementos construidos que simbolizan a la ciudad de San Cristóbal, los miembros participantes de los tres grupos culturales los sitúan en el Centro Histórico de la ciudad, donde destacan los edificios religiosos, sus calles y casas coloniales, y el mercado público José Castillo Tielemans.

Con relación a la configuración de escenarios simbólicos derivados del uso del espacio urbano en San Cristóbal de Las Casas, las representaciones sociales expresadas por los participantes del grupo de coletos auténticos significan a la zona norte como el escenario urbano simbólico que configura la región sociocultural propia de la población indígena, a la cual le son adjudicados los estereotipos más negativos de todas las zonas de la ciudad, simboliza el peligro, el conflicto, la inseguridad, la delincuencia, la violencia, la amenaza. Asimismo, el emblema de esta región sociocultural se materializa en la colonia La Hormiga, tanto los participantes extranjeros como coletos auténticos la simbolizan como el lugar más peligroso para habitar, para transitar, el lugar más conflictivo, anárquico y caótico de la ciudad. Representaciones que no son compartidas por los indígenas participantes, para quienes la periferia, la zona norte, es considerada como una región segura para habitar.

El caso contrario se materializa en el Centro de la ciudad, representado por los participantes de los tres grupos culturales como el escenario simbólico más seguro, más agradable y emblemático de San Cristóbal de Las Casas. En este sentido, se puede interpretar que el Centro se manifiesta resistente y transformado por el tejido urbano (entendido este último término como el “armazón de <<una manera de vivir>>”. Lefebvre, 1978, p.26), y continúa siendo el núcleo de la vida urbana. Núcleo urbano cuyas cualidades estéticas-históricas inciden relevantemente en el

mantenimiento de esta característica, lo cual proyecta al Centro como “producto de consumo de alta calidad” y “consumo de lugar” en términos de Lefebvre (1978, p.27). De ahí que el Centro se reafirme como un núcleo de poder, símbolo de las fuerzas que luchan y se disputan su uso y control.

Ahora bien, cómo definen los miembros participantes de estos grupos culturales las implicaciones de los *otros* dos grupos distintos al propio en la ciudad, en este sentido los indígenas son referidos por los coletos auténticos y por los extranjeros como el elemento negativo más implicado en la destrucción de la ciudad: causantes de la sobrepoblación que afecta la eficiencia de los servicios públicos, la seguridad de la ciudad y generadores de los cambios en el modo de vida de los coletos, de los conflictos políticos, generan el incremento de la pobreza en la ciudad, controlan el comercio ambulante y son responsables del deterioro del medio ambiente. Estas representaciones sociales de la violencia, la delincuencia y el desorden en la ciudad están estrechamente relacionados con una ideología racista, asociados con cuestiones de etnicidad e inmigración. El término raza que se menciona, refiere, de acuerdo a Wacquant (2007, p.31) a un “caso particular de la etnicidad (se cree y se asume como fundada sobre la herencia biológica), es decir, un principio históricamente construido de clasificación social”. No obstante, para los extranjeros participantes, los indígenas también son necesarios porque constituyen el factor de atractivo turístico de San Cristóbal de lo cual deriva principalmente el ingreso económico de extranjeros y coletos auténticos.

De ahí que podamos señalar que en el caso de los indígenas de San Cristóbal de Las Casas no puede decirse que en las condiciones en que se asientan actualmente en esta ciudad caracterizada por la diferencia cultural, generadora de tensión y conflictos, gocen de un reconocimiento pleno como miembros de una sociedad, y el ejercicio pleno de los derechos implicados. De tal forma, que la ciudadanía que han forjado a través de prácticas y formas de organización particulares, constituyen un proceso de lucha colectiva en continua renovación por la defensa del derecho a mejorar su calidad de vida.

Por otra parte, los extranjeros son significados por los participantes indígenas y coletos auténticos como un factor positivo en la ciudad porque dinamizan la

economía local al invertir en negocios y ofrecer fuentes de empleo, pero, según expresan los coletos auténticos participantes, siempre y cuando no tengan ninguna participación en cuestiones políticas de la ciudad y de la región. Respecto a los coletos auténticos, este grupo es significado por los participantes extranjeros e indígenas, como un grupo con poder político y económico, y el que determina la organización de la ciudad.

De esta manera la cuestión de cómo caracterizan el orden social de San Cristóbal de Las Casas, las representaciones sociales por medio de las cuales los miembros de estos grupos significan a su propio grupo cultural, podríamos señalar que los indígenas se vinculan con la esfera de la ciudadanía, en tanto que los coletos auténticos y los extranjeros con la esfera de la etnicidad.

Los coletos auténticos como los extranjeros participantes al referir a sus propios grupos como cerrados, racistas en el caso de los coletos auténticos, individualistas, espectadores y por tanto con una apatía política y social ante los problemas que enfrenta la ciudad, los extranjeros en una lógica de comodidad y los coletos auténticos por sentirse avasallados, generan una situación de posibilidades muy endebles en la configuración de relaciones abiertas, menos desiguales, de respeto e integración de las diferencias culturales.

Los coletos auténticos consideran que se encuentran invadidos, desplazados de su propia ciudad, amenazados de guerra porque el gobierno federal y el EZLN no han firmado ningún tratado de paz y la situación no se ha resuelto; esta representación de ser una sociedad amenazada de guerra es compartida por el grupo de indígenas quienes se sienten en estas mismas circunstancias debido a las condiciones de desempleo que enfrentan y se ven forzados a emigrar a los Estados Unidos, por lo que avisan el recrudecimiento del conflicto armado del '94.

Las tensiones continúan existiendo entre los indígenas y las autoridades municipales, pertenecientes a grupos mestizos con poder, que se producen por la exigencia de atención a la solución de sus planteamientos relacionados con el mejoramiento de su calidad de vida, y los logros obtenidos por la población indígena para mejorar sus condiciones de vida obedecen a momentos políticos coyunturales donde pueden ejercer poder en la tendencia a definir los triunfos de los procesos

electorales. Asimismo, las representaciones sociales de los coletos auténticos que expresan los agravios y violencia sufrida por parte de indígenas, así como el reconocimiento de algunos hechos por parte de los participantes indígenas, remiten a un medio donde aún se percibe el temor, el resentimiento, la amenaza. Estos aspectos implican condiciones frágiles para sentar las bases para el logro de una ciudad con menos desigualdades económicas, sociales y culturales.

Es importante señalar que las fracturas al interior de las familias de coletos auténticos e indígenas, en especial la continuidad de las prácticas culturales tradicionales por los jóvenes, abre las puertas a transformaciones profundas en la constitución de estos grupos, pero provocan posibilidades de incidir con políticas culturales participativas e incluyentes en la conformación de relaciones sociales más abiertas, tolerantes y menos excluyentes en San Cristóbal de Las Casas.

Si consideramos que las representaciones sociales orientan las interacciones entre los miembros de estos grupos culturales, las cuales constituyen el tejido de las relaciones sociales que configuran significativamente el orden social de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, entonces derivado de las significaciones que miembros de los grupos de coletos auténticos, indígenas y extranjeros expresan sobre los otros dos grupos y sus interacciones, los resultados del presente estudio permiten interpretar las relaciones sociales intergrupales. Los indígenas en especial niegan el conocimiento de los coletos auténticos, así como de la existencia de cualquier relación con ellos. En tanto que los coletos auténticos afirman el conocimiento de los indígenas y expresan en dos sentidos las relaciones con ellos: por un lado hay representaciones que niegan totalmente interacción alguna con los indígenas, y la otra significa de “simples” las relaciones que sostienen con éstos, que podría inferirse porque los consideran ajenos, aparte de la ciudad; no obstante, la historia y las referencias empíricas actuales indican relaciones complejas, en lo económico de empleado-patrón, de arrendador-arrendatario, en el comercio; en lo político se establecen entre ambos grupos relaciones de poder en la definición de las autoridades gubernamentales locales y en el ejercicio de la ciudadanía por parte de los indígenas, así como en la lucha por el control del espacio comercial en el centro de la ciudad. En este sentido, la significación referida por los coletos auténticos de los indígenas como

usurpadores de su ciudad, de su casa, y la presencia de los indígenas como una absorción, indican también una relación de desplazamiento de los coletos auténticos por la población indígena.

En cuanto a las relaciones significadas por los coletos auténticos con los extranjeros, éstas expresan la existencia de una “mezcla” enriquecedora con ellos, pero la relación cultural se da en un sentido de superioridad (extranjeros)-inferioridad (coletos auténticos); asimismo, sostienen relaciones económicas de arrendador-arrendatario; sin embargo, hay una distinción con los extranjeros que conciben implicados en el movimiento armado zapatista, con quienes niegan sostener cualquier relación.

Por su parte los extranjeros participantes significan que las relaciones que sostienen estos tres grupos están definidas por las diferencias culturales: tres mundos coexistiendo en un mismo espacio; rozándose sin integrarse; y es el movimiento armado zapatista de 1994 el que transformó el tejido de relaciones entre los tres grupos, lo cual comparten los coletos auténticos, se agudizaron las distancias, las relaciones sociales se tensaron con las representaciones sociales asignadas a los otros, especialmente la adjudicación por parte de los coletos auténticos de la participación y pertenencia política a este movimiento de extranjeros e indígenas. No obstante que infieren la tensión de las relaciones con los coletos auténticos, todavía no ha llegado al conflicto; especialmente porque los coletos auténticos obtienen ventajas de la presencia de los extranjeros en la ciudad, ya que sostienen relaciones económicas al arrendarles sus casas o locales para que los extranjeros establezcan sus comercios.

Respecto a las relaciones que establecen los extranjeros con los indígenas, éstas son principalmente económicas: de empleado-patrón, y en el comercio de diversos productos. Por consiguiente los extranjeros significan de superficiales las relaciones que sostienen con indígenas y con los coletos auténticos.

Por consiguiente, desde las representaciones sociales de los coletos auténticos, indígenas y extranjeros participantes, podemos interpretar que el orden social de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se configura significativamente como un espacio de relaciones sociales superficiales o completamente negadas con los *otros*, donde estos tres grupos culturales conforman metafóricamente tres mundos de vida

paralelos, que se rozan y se distancian, pero que nunca se han integrado, donde permea la desconfianza, el peligro, la amenaza, el oportunismo. El indígena estigmatizado como antaño, de irracional, ajeno, destructor, peligroso pero ya no tan necesario; el extranjero como parte antigua de la historia de la ciudad pero ahora también como un agente de riesgo a la seguridad de la ciudad, y el coeto auténtico significado como conservador ignorante o invisible en esta autocategoría. Asimismo, se expresa la movilidad de las representaciones y las categorías de pertenencia impuestas históricamente: los coetos auténticos expresan un desplazamiento de su autoreferencia a la de coetos íntegros; y los indígenas derivado de su participación ciudadana en la constitución de esta ciudad, se apropian de la significación de sancristobalenses. Por su parte los extranjeros expresan un mimetismo en la externalización de su identidad; se establecen y se adaptan, pero no se integran, a la cultura del espacio elegido.

Esta situación de endurecimiento de fronteras culturales, de visiones del mundo intolerantes o de posturas utilitaristas del espacio, puede identificarse en estos grupos culturales diversos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, los cuales tienden a encerrarse en sí mismos, exigiendo o ejerciendo una “soberanía territorial” generada por sus capacidades de organización, con base en su origen histórico o en la reparación de agravios históricos, lo cual conduciría a la búsqueda de la segregación y/o a la intolerancia y a la inadmisibilidad de la interacción y la permeabilidad del grupo.

Las representaciones sociales sobre los significados y uso del espacio urbano expresan la estigmatización negativa territorial de la zona norte, espacio geosimbólico eminentemente indígena caracterizada por una fuerte densidad organizacional, un universo étnico altamente homogéneo, lo cual afecta las relaciones interpersonales entre los coetos auténticos y extranjeros, con los indígenas que habitan este espacio. En palabras de Wacquant (2007, p.47) diríamos que se da una “degradación simbólica” de esta zona, considerada como concentradora de todos los males urbanos, la cual es evitada por los coetos auténticos e ignorada por los extranjeros. Asimismo, la estigmatización territorial genera, en palabras de Wacquant “estrategias sociófugas”, donde coetos auténticos, indígenas y extranjeros

manifiestan un distanciamiento mutuo, se evitan, se niega conocer la identidad del otro, y declaran sostener relaciones superficiales, si en caso se dan, lo que enriquece procesos de división social.

De esta manera, las relaciones históricas de diferencias culturales que legitimaron la subordinación de un grupo sobre otro, las transformaciones políticas que trastocan este orden social; el incremento demográfico en esta ciudad, que no fue planeada para contener este crecimiento poblacional, y la presencia de grupos culturales diversos y con poder económico, deriva en presión sobre el uso y apropiación del suelo urbano; la exigencia de derechos sociales, políticos y económicos, así como las representaciones sociales del grupo cultural de pertenencia y de los otros grupos culturales, están generando una competencia por el espacio, que deriva frecuentemente en la agudización de confrontaciones entre diferentes grupos culturales, la legitimación de quién posee el derecho de habitar la ciudad y de las posiciones sociales en este espacio multicultural, que producen una estigmatización de la pertenencia cultural y del espacio habitado.

Podemos señalar la conformación de espacios doblemente segregados, tanto por los grupos étnicos mayoritarios con relación a los minoritarios, así como la segregación generada como autoprotección de los mismos grupos, que les ha permitido la generación de una red de solidaridad, de autodefensa, de reafirmación de referentes identitarios característicos de sus especificidades culturales y el empoderamiento de las organizaciones sociales indígenas en la perspectiva de aumentar el poder político y social de los excluidos, para presionar a las autoridades gubernamentales para la atención de sus principales demandas urbanas. No obstante, la existencia de estos elementos de segregación, el fondo del problema es la situación de desigualdad social, económica, política y cultural, generada de las diferencias culturales con trayectoria histórica de estos espacios urbanos.

Implicaciones teórico-metodológicas. En este orden de ideas, la investigación realizada me permite señalar algunas cuestiones relevantes con relación al método de investigación de las representaciones sociales.

Metodológicamente esta investigación se posicionó en un nivel de análisis de la sociedad local-global, a través del estudio de las representaciones sociales de

grupos con diferencias culturales en una lógica relacional, comparativa, donde se analizan las formas en que estos significados expresan relaciones sociales particulares, con las cuales podemos interpretar de manera significativa el orden social de espacios urbanos multiculturales. En este sentido el estudio de las representaciones sociales sale de una postura meramente mentalista, y se relaciona con la interacción, con la configuración del espacio y las relaciones sociales de la diversidad cultural en contextos insertos en tradiciones históricas locales-regionales y en dinámicos procesos urbanos con presencia de vigorosos y poderosos flujos poblacionales regionales e internacionales; a manera que permitiera interpretar a partir de los sistemas de significación intersubjetivos parte de la complejidad del orden social de ciudades multiculturales.

En este sentido la investigación tiene un carácter exploratorio y descriptivo, pero era necesario establecer la dimensión del análisis histórico como hilo explicativo de las relaciones sociales establecidas en determinado espacio y tiempo, basamento de las representaciones sociales presentes, asimismo, se presentaba la necesidad de llegar a un nivel de interpretación de las representaciones expresadas en los discursos de los sujetos participantes, por lo que era necesario establecer un método más detallado, más preciso para el análisis de los discursos y de las representaciones sociales; se planteaba la necesidad de ir más allá de la descripción de técnicas para indagar e identificar las representaciones sociales y se hacía imperativo conformar un modelo integrado con niveles de análisis que implicara la descripción pero también la interpretación. De tal forma que se establece una estrategia fundada en la hermenéutica profunda de Thompson (1990b) que nos proporcionaba la interrelación de tres niveles de análisis de las estructuras significativas, en este caso de las representaciones sociales, pero hacía falta vincular una estrategia específica para analizar los contenidos de las representaciones sociales, pero de una forma que las dimensiones de los discursos generara el nivel de análisis e interpretación, Por consiguiente el análisis crítico del discurso se entrelaza a los niveles de la hermenéutica profunda.

La primera línea de esta integración generaba la coincidencia en ambas posturas, en este sentido el análisis sociohistórico es fundamental para la

interpretación de estructuras significativas, de representaciones sociales expresadas en los discursos históricamente producidas e interpretadas. El segundo nivel implicaba el análisis de los contenidos de las representaciones sociales lo cual se dirigió desde el análisis de la dimensión del discurso como práctica textual y en especial de las estrategias lingüísticas. Para llegar a la explicación de los elementos implicados en la elaboración del proceso de interpretación de los sistemas de significación integramos en este nivel las dimensiones del discurso como práctica discursiva y social, en vinculación con el análisis histórico, lo que permitía llegar a un proceso de reinterpretación de las representaciones sociales de grupos culturales diversos, sus implicaciones en las transformaciones de los contextos socioespaciales, en una dinámica dialéctica.

De esta manera, la investigación no sólo llega a su carácter interpretativo, sino también a hacer un pequeño aporte a la configuración de un método más detallado para el análisis e interpretación de las representaciones sociales, que algunos autores como Giménez (2007) mencionan como elemento problemático en las investigaciones de este fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. (2003). Los retos del multiculturalismo para el estado moderno. En P. Badillo O'Farrell (Coord.), *Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo. Reflexiones para un mundo plural* (pp.13-31). Madrid: Universidad Internacional de Andalucía/ediciones Akal.
- Abric, J. C. (2004). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Agier, M. (1997). La ciudad: sentidos y representaciones. En O. Hoffmann y F. Salmerón Castro (Coord.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación* (pp.177-187). México: CIESAS.
- Aguirre Cauhé, S. (1997). Entrevistas y cuestionarios. En A. Aguirre Baztán (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp.171-180). México: Alfaomega Grupo Editor.
- Al Rifai, H. (2005). Las representaciones del espacio en el discurso fílmico y literario: un acercamiento a la problemática de la otredad. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 21, pp.85-103.
- Alba, M. de (2004). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: algo más que un cambio de adjetivo. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.55-83). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Álvarez Gayou Jurgenson, J. L. (2004). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Álvarez Bermúdez, J. (2004). El contexto social y teórico del surgimiento de la teoría de las representaciones sociales. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.29-53). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Angrosino, M. V. & K. A. Mays de Pérez (2000). Rethinking observation. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Edit.), *Handbook of qualitative research* (pp.673-702). United States of America: Sage.

- Anguera Argilaga, M. T. (1997). La observación participante. En A. Aguirre Baztán (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp.73-84). México: Alfaomega Grupo Editor.
- Angulo Barredo, J. I. (1994). Población y migraciones campesino-indígenas de Los Altos de Chiapas. *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Archivo Histórico Diocesano (1982). *Boletín No.3*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Archivo Histórico Diocesano. *Legajo: Asuntos parroquiales. 1780-1880*; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Arditi, B. (2000). El reverso de la diferencia. En B. Arditi (Ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política* (pp.99-124). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad/Nubes y Tierra.
- Artigas, J. (1984). *San Cristóbal de Las Casas. Esbozo de su arquitectura*. México: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Artigas, J. (1991). *La arquitectura de San Cristóbal de Las Casas*. México: Gobierno del Estado de Chiapas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aruj, R. (1998). El resquebrajamiento de las representaciones imaginarias socioculturales en los procesos migratorios. *Papeles de Población*, 17, pp. 173-187.
- Aubry, A. (1991). *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental. 1528-1990*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: INAREMAC.
- Ayuntamiento de San Cristóbal de Las Casas. Dirección de Obras Públicas (2006/septiembre). *Asentamientos regulares e irregulares de San Cristóbal de Las Casas*. Expediente.
- Ávila Storer, A. (2001). Los profesores y sus representaciones sobre la reforma a las matemáticas. *Perfiles Educativos*, 93, pp.59-86.

- Badillo O'Farrell, P. (2003). ¿Pluralismo versus multiculturalismo? En *Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo. Reflexiones para un mundo plural* (pp.33-66). Madrid, España: Universidad Internacional de Andalucía/ediciones Akal.
- Baena, G. (1997). *Instrumentos de investigación*. México: editores mexicanos unidos.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, España: Paidós.
- Benko, G. (1999). Espacio de las representaciones, representaciones del espacio: una relectura sobre el imaginario. *Economía, Sociedad y Territorio*, 6, pp. 261-275.
- Benveniste, É. (1974). *Problemas de lingüística general*. México: siglo XXI editores.
- Berger, P. y T. Luckmann (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyectos de modernidad*, Barcelona: Anthropos editorial del hombre.
- Bermúdez Burguete, M. y D. Pérez Robledo (2005). *Administración local del agua potable y formas de gestión para la obtención del servicio y cobro de cuotas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: 1990-2005*. Tesis de Lic. en Sociología, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Betancourt Aduen, D. (1997). *Bases regionales en la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. España: Editorial Gustavo Gili.
- Bonfil Batalla, G. (1999). *Pensar nuestra cultura*. México: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas Dichas* (pp.127-142). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bóxer Liwerant, J. (2006). Globalización, diversidad y pluralismo. En *Multiculturalismo: perspectivas y desafíos* (pp.79-102). México: El Colegio de México/UNAM/siglo XXI editores.
- Burguete Estrada, M. (1994, 8 de marzo). Poliedro, en periódico *La Noticia*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Pp.1, 2.

- Burguete Estrada, M. (2004). *¿Qué es un coletto? La extraña biografía de un Capitán fundador*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: s.e.
- Calvino, I. (1999). *Las ciudades invisibles*. México: Millenium.
- Calvo Sánchez, A. (1990). Migrantes y expulsados en San Cristóbal de Las Casas. *Anuario CEI, Vol III*; Centro de Estudios Indígenas; UNACH; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Camarotti, A. y Kornblit, A. (2005). Representaciones sociales y prácticas de consumo del éxtasis. *Convergencia*, 38, pp.313-333.
- Campbell, H. y Green, S. (1999). Historia de las representaciones de la mujer zapoteca del istmo de Tehuantepec. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 9, pp.89-112.
- Campos Hernández, M. y Gaspar Hernández, S. (1999). Representación y construcción de conocimiento. *Perfiles Educativos*, 83/84.
- Carvajal Cantillo, E. y Gómez Vallarta, M. (2002). Concepciones y representaciones de los maestros de secundaria y bachillerato sobre la naturaleza, el aprendizaje y la enseñanza de las ciencias. *Revista Mexicana de investigación Educativa*, 16, pp.577-602.
- Castellanos Guerrero, A. (2005). Exclusión étnica en las ciudades del centro y Sureste. En P. Yanes, V. Molina y O. González, *Urbi indiano. La larga marcha a la ciudad diversa* (pp.145-168). México: UACM/Gob. del D.F.
- Castillo Troncoso, A. del (2003). Imágenes y representaciones de la niñez en México en el cambio del siglo XIX al XX. Algunas consideraciones en torno a la construcción de una historia cultural. *Cuicuilco*, 29, pp. 1-28.
- Cervantes Barba, C. (2006). Diversidad cultural y nociones relacionadas: un análisis conceptual. En R. Mejía Arauz, H. H. Rivera y S. Frisancho (Coords.), *Investigar la diversidad cultural. Teoría, conceptos y métodos de investigación para la educación y el desarrollo* (pp.15-43). México: ITESO/Universidad Iberoamericana/Universidad de Colima.
- CONAPO (1988). *Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades. Tapachula y Tuxtla Gutiérrez*. México.

- Condor, S. y Ch. Antaki (2000). Cognición social y discurso. En van Dijk, Teun, *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria* (pp.453-489). Barcelona, España: Gedisa.
- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- Denzin, N. K. and Y. S. Lincoln (2000). Part. IV, Methods of collecting and analyzing empirical materials. En N. K. Denzin and Y. S. Lincoln (Edit.), *Handbook of qualitative research* (pp.633-643). United States of America: Sage.
- Díaz-Polanco, H. (1985). *La cuestión étnico-nacional*. México: Editorial Línea.
- Díaz-Polanco, H. (1997). El EZLN y el dilema nacional, en *La rebelión zapatista y la autonomía* (pp. 167-184). México: siglo veintiuno editores.
- Díaz-Polanco, H. (2005). Etnofagia y multiculturalismo. *Páginadigital*. Año 6. www.paginadigital.com. Consultado el 8 de octubre de 2006.
- Domínguez, W. (1928/31 de marzo). Fundación de conventos y algunos datos. Siglo XVI"; *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio, Agricultura e Industrias de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Número Especial.
- Durkheim, E. (Trad. 2004). *Las reglas del método sociológico*. México: Edit. Colofón.
- Durkheim, E. (Trad. 2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ediciones Colofón.
- Echeverría, B. (2001). *Definición de la cultura*. México: UNAM.
- Fábregas Puig, A. (1992). *El concepto de región en la Literatura Antropológica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak y M. Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.179-203). Barcelona, España: Gedisa.
- Feldman, M. S. (1995). Strategies for interpreting qualitative data. *Qualitative research Methods*. V. 33 (pp.1-69). United States of America: Sage.
- Fernández Santillán, J. (2003). El multiculturalismo. En *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica* (pp.279-314). México: Océano.

- Flores Ruiz, E. (1973). *Investigaciones históricas sobre Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Edit. Fray Bartolomé de Las Casas.
- Fontana, A. & Frey, J. H. (2000). The interview. From structured questions to negotiated text. In N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Edit.), *Handbook of qualitative research* (pp.645-672). United States of America: Sage.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. España: Fábula Tusquets Editores.
- Fuentes Gómez, J. H. y M. Rosado Lugo (2001). Usos, usuarios e imaginarios. *Ciudades*, 49, pp.46-50.
- Fuentes Navarro, R. (2002). Comunicación, cultura y sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinarietà. En *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* (pp. 12-29), no. 1. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- García Barrón, L. y J. Sánchez Márquez (2004). Memoria colectiva: materia de la continuidad, materia de la identidad. En S. Arciga Bernal *et al*, *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México* (pp. 113-127). México: UAM.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García de León, A. (1996). *Resistencia y Utopía*. México: Ediciones Era.
- García Pérez, J. G. (2004). Sistemas de comunicación y representaciones sociales. En E. Romero Rodríguez (editor), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.203-214). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Garza Caligaris, A. M. y M. F. Paz Salinas (1986). Las migraciones: testimonios de una historia viva. *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, Vol. 1.
- Garza, G. (1998). Evolución del sistema de ciudades en México, 1960-1995. Se mantiene la gran tendencia concentradora. *Demos*, 11, pp.23-25.
- Geertz, C. (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona, España: Paidós.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: editorial Gedisa.

- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Giménez, G. (1999a). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. En R. Reguillo Cruz y R. Fuentes Navarro (Coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (pp.71-96). México: ITESO.
- Giménez, G. (1999b). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 9, pp.25-57.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ITESO.
- Gobierno del Estado de Chiapas (1984). *San Cristóbal y sus alrededores*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gobierno del Estado de Chiapas (1997). *Agenda Estadística de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2006). El análisis de las representaciones sociales y la lógica natural. Ponencia de *VII Conferencia internacional de representaciones sociales*. Guadalajara, Jalisco, del 10 al 14 de septiembre de 2004. Faracomunicación. Versión digital.
- Guerrero Tapia, A. (2004). A cuarenta años de distancia... En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.139-156). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Hall, S. (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices*. London: Open University.
- Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Hêau Lambet, C. y G. Giménez (2004). La representación social de la violencia en la trova popular mexicana. *Revista Mexicana de Sociología*, 4, pp.627-659.

- Hernández Sampieri, R.; C. Fernández-Collado y P. Baptista Lucio (2007).
Metodología de la investigación. México: McGrawHill.
- Herrera, C. (2002, marzo). *Zafarrancho en mercado local de San Cristóbal*.
Asheville. Global Report. Recuperado de
<http://www.agrnews.org/issues/165/noticias.html>.
- H. Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas (1997). *Programa de
ordenamiento del centro histórico de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*.
- Halbwachs, M. (1925/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos
Editorial.
- Hoffmann, O. y Salmerón Castro, F. (1997). Introducción. Entre representación y
apropiación, las formas de ver y hablar del espacio. En O. Hoffmann y F.
Salmerón Castro (Coords.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y
formas de apropiación* (pp.13-29). México: CIESAS.
- Ibáñez Gracia, T. (2003). Capítulo I. El giro lingüístico. En L. Iñiguez Rueda
(Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.21-42).
Barcelona, España: editorial UOC.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1997). *Cuaderno
Estadístico Municipal. San Cristóbal de Las Casas*. Gobierno del Estado de
Chiapas y Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001). Resultados
Definitivos. Chiapas XII Censo General de Población y Vivienda.
Aguascalientes, Aguascalientes.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Gobierno del Estado de
Chiapas (2001). Anuario Estadístico Chiapas. Aguascalientes.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2003). *Cuaderno
Estadístico Municipal. San Cristóbal de Las Casas*. Gobierno del Estado de
Chiapas y Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de Las Casas.
Consultado el 6 de agosto de 2007. [http:// www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). *Principales
resultados por localidad 2005*. Consultado el 6 de agosto de 2007. [http://
www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx).

- Instituto Nacional de Migración (2007). *Inventario general de expedientes migratorios*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Iñiguez Rueda, L. (2003a). Capítulo II. El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.43-82). Barcelona, España: editorial UOC.
- Iñiguez Rueda, L. (2003b). Capítulo III. El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.83-123). Barcelona, España: editorial UOC.
- Jiménez Paniagua, J. (s.a.). *Disertación sobre las cosas referentes a San Cristóbal de Las Casas, Ciudad Real de Chiapas. La guía del visitante*. San Cristóbal de Las Casas: Edit. Fray Bartolomé de Las Casas.
- Jiménez Paniagua, J. *San Cristóbal de Las Casas*. s. r.
- Jodelet, D. y Guerrero Tapia, A. (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM.
- Jodelet, D. (2004a). Prefacio. En E. Romero Rodríguez (Ed), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.7-10). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jodelet, D. (2004b). Experiencia y representaciones sociales. En E. Romero Rodríguez (Ed), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.85-118). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Keith, M. (2005). *After the cosmopolitan? Multicultural cities and the future of racism*. New York, EU: Routledge.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, España: Paidós.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: ediciones Cátedra.
- Lammel, A. y T. Kozakai, T. (2005). Percepción y representación de los riesgos de la contaminación atmosférica según el pensamiento holístico y el pensamiento analítico. *Desacatos*, 19, pp.85-98.

- Le Bot, Y. (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. México: Plaza & Janés.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- León Zermeño, M. de J. (2004). Enfoque sociológico de la representación social. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.229-238). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Lindon, A. (2001). El significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto. *Ciudades*, 49, pp. 15-20.
- López, F. (1996). Representaciones sociales y formación de profesores. El caso de la UAS. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2, 391-407.
- López Sánchez, H. (1960). *Apuntes históricos de San Cristóbal de Las Casas*. México: s.e.
- Lucas Martín, J. de. *Ciudad, participación, multiculturalidad: tras la estela de Frankfurt*. Consultado el 8 de octubre de 2006. <http://www.hugozarate.ambitoner.com/foro 05>.
- Lynch, M. y McNally, R. (2006). Encadenando a un monstruo: la producción de representaciones en un campo impuro. *Convergencia*, 42, pp. 15-45.
- Magariños de Moretín, J. (2004). Análisis semiótico del discurso político. En *Unidad en la diversidad. Portal informativo sobre la lengua castellana*. Consultado el 23 de septiembre de 2007. <http://www.unidadenladiversidad.com>.
- Marc, E. y D. Picard (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona, España: ediciones Paidós.
- Markman, S. (1993). *Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial*. Chiapas: Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura.
- Martín Barbero, J. (2003). Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Ponencia en Congreso Internacional *Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las Ciencias Humanas*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional. Abril 7-9.

- Martín Rojo, L. (2003). Capítulo VI. El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L. Iñiguez Rueda (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.157-189). Barcelona, España: editorial UOC.
- Martínez Assad, C. (1996). Si nos arrancamos esas máscaras... . En Benítez *et al*, *Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México* (pp.119-132). México: Archivo General de la Nación/Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (2001, enero). Justifica edil coletio desalojo de artesanos. *Agencia de noticias Cambio*. Recuperado de <http://www.angelfire.com/ab/cambio/100101.htm>.
- Martínez V., G. y R. Montesinos (1996). Mujeres con poder: nuevas representaciones simbólicas. *Revista Nueva Antropología*, 49, pp. 81-100.
- Mejía Aráuz, R. (2003). El microanálisis en el estudio de la mediación sociocultural de procesos cognoscitivos. En R. Mejía y S. A. Sandoval (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp.101-122) . México: ITESO.
- Mendoza García, J. (2004). *El conocimiento de la memoria colectiva*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Meyer, M. (2003). Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak y M. Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.35-60). Barcelona, España: Gedisa.
- Millán, J. y S. Narotsky (1998). Introducción. En G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana* (pp.9-25). Madrid: ediciones Cátedra.
- Miralles Castellanos, A. (2001). Comunicación para el desarrollo urbano. *Documentos*, número 1.
- Moliner, P., Rateau, P. y Cohen-Scali, V. (2004). *Las representaciones sociales. Práctica de los estudios de campo*. Francia: Presses Universitaires de Renees.
- Monsiváis, C. (1996). Versiones nacionales de lo indígena. En Benítez *et al*, *Cultura y derechos de los pueblos indígenas de México* (pp.55-74). México: Archivo General de la Nación/Fondo de Cultura Económica.

- Moscoso P., P. (1978). Panorama del San Cristóbal de ayer. (Semblanza Histórica).
Ensayos. San Cristóbal de Las Casas.(Antigua Ciudad Real). 450 Aniversario de su fundación. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Patronato Fray Bartolomé de Las Casas.
- Moscovici, S. (1979). *Psicoanálisis su imagen y su público.* Buenos Aires, Argentina: Huemul.
- Moscovici, S. (2001). *Social Representations. Explorations en Social psychology.* Great Britain : New York University Press.
- Narváez Tijerina, A. (2006). *Ciudades difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización.* México: Universidad Autónoma de Nuevo León/Plaza y Valdés editores.
- Oehmichen, C. (2005). La multiculturalidad de la Ciudad de México y los derechos indígenas. En P. Yanes, V. Molina y O. González (Coords.), *Urbi indiano. La larga marcha a la ciudad diversa* (pp.197-225). México: UACM/Gob. del D.F.
- Ortega Rubí, M. (2004). Representaciones sociales de la pobreza y las prácticas sociales. Un estudio comparativo. En *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México* (pp. 193-207). México: Sociedad Mexicana de Psicología Social/ Univ. Aut. De Tlaxcala/UNAM.
- Ortiz, R. (2003). *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo.* Buenos Aires: Interzona.
- Ortiz, R. (2004). Estudios culturales, fronteras y traspasos. En *Taquigrafiando lo social* (pp.191-202). Argentina: Siglo XXI editores.
- Palacios Gámaz, A. (1998, 25 de noviembre). El proceso de urbanización y sus implicaciones. *Diario Expreso Chiapas.* Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. p.1.
- Palacios Gámaz, A. (1999, 6 de enero). Urbanización y población en Chiapas: San Cristóbal de Las Casas. *Diario Expreso Chiapas.* pp.1-2.
- Palacios Gámaz, A. (2009). Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 29, pp.91-109.

- Paniagua, F. (1876/1988). *Catecismo elemental de historia y estadística de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Edit. Fray Bartolomé de Las Casas y Ayuntamiento del municipio de San Cristóbal de Las Casas.
- Paniagua Herrera, J. (1997). *De la crónica afectiva/san Cristóbal de Las Casas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: COBACH.
- Patronato Fray Bartolomé de Las Casas (1988). *Cuentario. Muestra de Narrativa Coleta*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Pech, C. (2006). Género, representación y nuevas tecnologías: mujeres y video en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 197, pp. 95-104.
- Peña Zepeda, J. y O. González (2001). La representación social. Teoría, método y técnica. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 327-372). México: Porrúa.
- Pérez H., M. (2005). Prácticas y representaciones en torno a la familia, el género y la raza. Popayán en 1807. *Convergencia*, 37, pp.217-245.
- Pérez-Taylor, R. (2002). Construir el espacio. En R. Pérez-Taylor (Comp.), *Antropología y complejidad* (pp.139-190). España: Gedisa.
- Petracci, M. y A. L. Kornblit (2004). Capítulo 5 Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista. En A. L. Kornblit (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp.91-112). Argentina: Editorial Biblos.
- Pineda, F. (2002). La representación del indio. Fiesta y guerra de la oligarquía. *Cuicuilco*, 24, pp.1-26.
- Piña Osorio, J. y Y. Cuevas Cajiga (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles Educativos*, número 105/106, pp.102-124.
- Portal Ariosa, M. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ UAM.
- Ramírez, J. (1928). Orígenes étnicos y fundación de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. *Boletín de la Cámara Nacional de Comercio, Agricultura e Industria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Número Especial.

- Ramírez Kuri, P. (1995). Entorno, consumo y representaciones urbanas en la ciudad de México. *Revista Ciudades*; 27, julio – septiembre. México: RNIU.
- Ramírez Velásquez, J. (2005). Representaciones del estrés y su invisibilidad para la atención. *Cuicuilco*, 33, pp.27-60.
- Reguillo, R. (1999). Las culturas emergentes en las ciencias sociales. En R. Reguillo Cruz y R. Fuentes Navarro (Coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (pp. 97-117). México: ITESO.
- Reguillo, R. (2002). Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación. *Anuario de investigación de la comunicación IX* (pp. 37-54). México. CONEICC.
- Reguillo, R. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura y pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. México: ITESO.
- Remesal, Fray A. de (1569/1988). *Historia general de las indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. México: Porrúa.
- Reygadas Robles, G. R. Cap. V: Las redes de OCPDs y sus iniciativas de paz. En *vinculando.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2006, de <http://www.Vinculando.org> 2003/06.
- Reygadas Robles, G. R. 5.4 Tambores de guerra, tambores de paz. En *vinculando.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2006, de <http://www.Vinculando.org> 2003/06.
- Ricoeur, P. (1998). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: siglo XXI editores.
- Rizo García, M. y V. Romeo Aldaya (2006). Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 24, pp.33-54.
- Robles Cabral, P. T. (2004). De la teoría a la tecnología de las representaciones sociales. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.187-201). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Robles Domínguez de Mazariegos, M. (1992). *Memoria histórica de la provincia de Chiapa, una de las de Guatemala*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Rodrigo Núñez Editores.
- Rodríguez Cerda, Ó. (2003). Las representaciones sociales: entretejidos de la razón y la cultura. *Relaciones*, 93, pp.83-95.
- Rodríguez Salazar, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones*, 93, pp. 53-80.
- Romero Rodríguez, E. (2004). El psicoanálisis, su imagen y su público: un rizoma. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.13-27). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rothenbuhler, E. W. (2003). Community and pluralism in Wirth's 'Consensus and mass communication. En K. Peters, Liebes and Orloff (Eds.), *Canonic texts in media research* (pp.106-120). Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Ruiz Guadalajara, J. (2003). Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación. *Relaciones*, 93, pp.17-50.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.
- Ryan, G. y H. Bernard (2000). Data management and analisis methods. In N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.769-802). United States of America: Sage.
- Sabines, J. J. (1984). II Breve relación de antecedentes de la rebelión indígena de 1712, en *San Cristóbal y sus alrededores. Tomo I* (pp.39-49). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Saldivia-Berglund, M. (2000). Género y representación: la prescripción moral masculina y el discurso de la sexualidad femenina en la novela Luz y Sombra, de Ana Roqué (1853-1933). *Revista Mexicana del Caribe*, 10, pp.180-210.
- San Miguel, P. (2004). La representación del atraso: México en la historiografía estadounidense. *Historia Mexicana*, 3, pp.745-796.

- Sánchez Serrano, R. (2004). La observación participante. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social* (pp.97-131). México: FLACSO/El Colegio de México/Porrúa.
- Santiago Cruz, F. (1978). *San Cristóbal de Las Casas. El encanto de sus muros centenarios. Ensayos. San Cristóbal de Las Casas. (Antigua Ciudad Real). 450 Aniversario de su Fundación.* San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Patronato Fray Bartolomé de Las Casas.
- Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros.* México: Taurus.
- Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología.* Colombia: Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia.
- Steinou, J. (1996). La ciudad como proceso de comunicación. En *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación III.* México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Stewart, I. & M. Lacassagne (2005). Social representations as a diagnostic tool for identifying cultural and other group differences. *Psychology & Marketing*, Vol. 22(9), pp.721-738.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales.* México: Herder.
- Taylor, Ch. (1993). *Multiculturalismo y la política del reconocimiento.* México: FCE.
- Thompson, J. B. (1990a). El concepto de cultura. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (pp. 183-240). México: UAM Xochimilco.
- Thompson, J. B. (1990b). La metodología de la interpretación. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (pp.395-473). México: UAM-Xochimilco.
- Todorov, T. (2007). *La conquista de América. El problema del otro.* México: Siglo XXI editores.

- Touraine, A. (2006). Las condiciones de la comunicación intercultural, en *Multiculturalismo: perspectivas y desafíos* (pp.275-303). México: El Colegio de México/UNAM/siglo XXI editores.
- Trens, M. B. (1957). *Bosquejos históricos de San Cristóbal de Las Casas*. México, s.e.
- Uribe Patiño, F. J. y M. T. Acosta Ávila (2004). Las representaciones sociales: *in tempore oportuno*. En E. Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp.119-137). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Valenzuela Arce, J. (1999). Interculturalidad y estados nacionales. En R. Reguillo Cruz y R. Fuentes Navarro (Coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura* (pp.121-141). México: ITESO.
- Valenzuela Arce, J. (2000). Al otro lado de la línea. Representaciones socioculturales en las narrativas sobre la frontera México-Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 2. pp. 125-149.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, pp.17-30.
- Van Dijk, T. A. (2003a). Prólogo. En L. Íñiguez Rueda (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp.11-16). Barcelona, España: editorial UOC.
- Van Dijk, T. A. (2003b). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.143-177). Barcelona, España: Gedisa.
- Vargas Uribe, G. (1992). Ciudades medias michoacanas. *Ciudades*, 12, pp. 31-39.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. España: Paidós.
- Vela Peón, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social* (pp.63-95). México: FLACSO/El Colegio de México/Porrúa.

- Vidrio, S. (2006). *El análisis de las representaciones sociales y la lógica natural*. Ponencia presentada en VII Conferencia Internacional de Representaciones Sociales y formas de interacción: individuo, grupos y movimientos sociales. Del 10 al 14 de septiembre de 2004 en Guadalajara, Jalisco.
- Vos, J. de (1986). *San Cristóbal. Ciudad Colonial*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Edit. Fray Bartolomé de Las Casas.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Argentina: siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (1999). El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social. En R. Briceño León y H. Sonntag (Eds.), *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social* (pp.11-61). Caracas: Nueva Sociedad/URCCH UNESCO, CENDES.
- Wertsch, J. V. (1997). Cap. 2 La necesidad de la acción en la investigación sociocultural. En J. V. Wertsch, P. del Río y A. Alvarez, *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas* (pp.49-62). Madrid, España: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Wirth, L. (1938/2005). *El urbanismo como modo de vida*; en núm. 2, (traducción de Víctor Sigal, Ediciones 3, Buenos Aires, 1962). Consultado el 12 de noviembre de 2006. Tomado de www.bifurcaciones.cl
- Wodak, R. (2003a). De qué trata el análisis crítico del discurso o (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.17-34). Barcelona, España: Gedisa.
- Wodak, R. (2003b). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp.101-142). Barcelona, España: Gedisa.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: El Colegio de México.

ANEXOS

Anexo fotográfico
Comercio ambulante en el Centro Histórico
de San Cristóbal de Las Casas

Fotografía: Fabián Ontiberos



Eje Centro-Norte. Andador peatonal.



*Eje Centro-Sur. Andador peatonal.
Afluencia cotidiana de indígenas de la región a la ciudad*



Plaza de La Paz. Atrio de la Catedral de la ciudad



Comerciante ambulante indígena en el andador Centro- Sur





Indígena chamula comerciando con coletos en el atrio de la Catedral



Comerciantes ambulantes en el andador Centro-Sur





Comercio tradicional de productos agrícolas entre indígenas de la región y los coletos, aquí en la calle Real de Guadalupe.



El comercio ambulante en el atrio de la iglesia de Caridad



En los pasillos de Caridad





Mestizos y extranjeros comerciantes de piedras semipreciosas, ámbar, bisutería e instrumentos musicales



Turistas extranjeros en el atrio de Santo Domingo



Venta de textiles y diferentes artesanías de municipios indígenas de la región, así como productos manufacturados de Centroamérica



Textiles bordados de Zinacantán



Jóvenes chamulas en su puesto de juguetes de madera, bisutería y textiles en el atrio de la iglesia de Caridad



Chamulas en la elaboración y venta de muñecos de lana



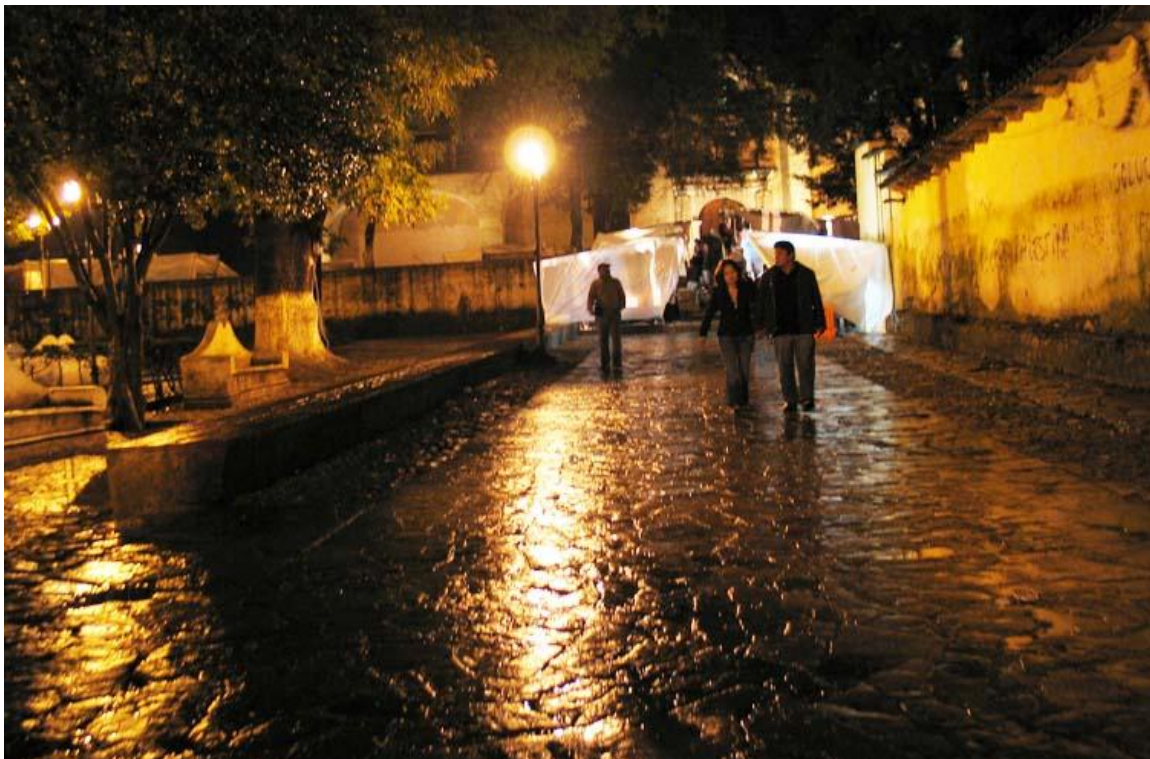
Indígenas de la región vendiendo productos agrícolas en la parte posterior de la iglesia de Santo Domingo



El comercio de Santo Domingo se extiende al Mercado Público, a media cuadra de esta iglesia. Aquí, indígenas de San Andrés Larráinzar venden tortillas y tamales.



Al caer la noche los comerciantes ambulantes de los atrios de las iglesias de Santo Domingo levantan sus puestos



El atrio de la iglesia de Caridad despejado de comerciantes ambulantes.

Anexo fotográfico
Símbolos urbanos



*La Catedral
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Arco del Templo del Carmen
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Aspectos del Centro Histórico: andador eclesiástico
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Aspectos del Centro Histórico
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Aspectos del Centro Histórico: quiosco del parque central
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Aspectos del Centro Histórico: andador eclesiástico
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Templo de Santo Domingo
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Templo de Santa Lucía
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Templo de San Francisco
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Templo de La Merced
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



*Palacio Municipal
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*



El Puente Blanco
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas